

No creo en las Despedidas

ENRIQUE GARCÍA

NEW ADULT



No creo
en las
Despedidas

ENRIQUE GARCÍA



Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera coincidencia.

No creo en las despedidas

©Enrique García Díaz

©De esta edición: Red Apple Ediciones

www.redappleediciones.com

info@redappleediciones.com

Diseño de la cubierta y maquetación: SW Design

Imagen de la cubierta: ©Leonid Andronov / 123rf.com

©Fabio Formaggio / 123rf.com

Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibidas, si la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de “amigos” en internet— y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o prestamos públicos.

Menú de navegación

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[Agradecimientos](#)

1

La muchacha atravesó las puertas de la comisaría mientras resoplaba. Llevaba horas sin pegar ojo, el cuerpo le dolía hasta en partes que ni ella misma sabía que existían con anterioridad, y lo único que le apetecía en ese momento era poder pillar la cama y abandonarse hasta que su cuerpo le dijera: ¡BASTA! Por suerte, todo había concluido esa misma madrugada. Esperaba poder tomarse unos días libres para desconectar. El trabajo como agente infiltrada era arduo, agotador y estresante en gran parte del tiempo. Adoptar otra personalidad durante días, semanas o incluso meses le llevaba a un estado de nervios y de concentración que en ocasiones le hacía preguntarse si estaba adoptando un papel, o bien era así. Había momentos en los que no sabía discernir entre la realidad y la actuación. Cuando todo terminaba y veía que su trabajo había merecido la pena entonces, no dejaba de sentirse orgullosa de sí misma, por no mencionar a sus superiores. Pero por muchos inconvenientes que pusiera, este trabajo era lo que ella siempre había querido.

Caminó hacia el cuarto de baño para asearse un poco antes de presentarse ante el comisario McDermott. Por el camino saludó a diversos compañeros que encontraba pero sin pararse a charlar con ellos. Una vez a solas frente al espejo y con las manos apoyadas sobre el borde del lavabo, se quedó quieta mientras contemplaba por última vez su imagen. Sonrió de manera irónica mientras iniciaba el proceso de quitarse los diversos piercing, que adornaban su rostro. En la ceja, en la aleta de la nariz y en el labio inferior. Todos de pega, eso sí. Luego, abrió el grifo y ahuecó sus manos para recoger el agua con el que lavarse la cara y borrar los rastros de sombra de ojos, rimel y demás potingues que le había caracterizado como una gótica o como un oso panda, como decía su amiga Brenda. Pero había tenido que hacerlo para poder adentrarse en una banda de chicos que trapicheaba con drogas a las puertas de los institutos. Se secó con varias toallitas de papel y tras arrojarlas al cubo volvió a contemplar su rostro en el espejo sin rastros de maquillaje. Poco a poco comenzaba a reconocerse así misma.

—Las lentillas —se dijo mientras su mirada de color oscuro daba paso a unos ojos verdes cristalinos, que contemplaban con curiosidad a la chica que

aparecía reflejada en el espejo.

—Vaya cambio, Crissie —La voz de una compañera captó su atención. Lanzó una mirada a través del espejo hacia Amanda, la agente que ahora se situaba a su lado.

—Sí, ya ves. Me queda lavarme el pelo para quitarme el color, pero lo demás está —asintió con naturalidad mientras recogía sus piercing y las lentillas de la repisa del lavabo y se los mostraba a su compañera.

Amanda frunció el ceño y sacudió la cabeza.

—No sé cómo te puede gustar tu trabajo. Yo prefiero patrullar de uniforme a convertirme en diferentes personas. ¿Te afecta a la personalidad? Me refiero a lo de estar fingiendo ser alguien que no eres durante tanto tiempo

—No. Tienes que saber en todo momento que lo que estás haciendo es parte de tu trabajo.

—Ya, pero ha habido ocasiones en las que el agente se ha dejado llevar y ha acabado pasándose al otro bando. O que ha tenido que ser apartado del servicio, ya me entiendes.

—Lo sé. He leído acerca de esos casos y escuchado testimonios de agentes infiltrados a los que les ha sucedido. A los que la situación les ha afectado demasiado, hasta el punto de no discernir de qué parte estaban. Yo por suerte, no lo he notado en el tiempo que llevo trabajando de infiltrada —le aseguró poniendo los ojos como platos y respirando hondo—. Ni espero que llegue a suceder. Te dejo. Me espera el jefe.

—Cuídate, Crissie.

Salió del baño con su nuevo aspecto y caminó hacia la máquina de café. Aunque era malo, lo necesitaba.

—Eh, Crissie, me ponías más de gótica, chica.

—Piérdete Alan.

Crissie sonrió mientras buscaba varias monedas en el interior de los bolsillos traseros de sus vaqueros.

—Deja que te invite —Crissie reconoció la voz de Ian.

—Vale.

—Te ha ido bien en tu último trabajo —Ian apoyó un brazo sobre la máquina de café mientras esperaba a que el vaso estuviera lleno. Miraba a Crissie con una mezcla de curiosidad y algo más que a ella no le hacía gracia.

—Sí. Por fin ha terminado —asintió ella mientras cogía el vasito de plástico de manos de él.

Ian era uno de los mejores agentes de Scotland Yard. Pronto ascendería, o al menos era lo que se comentaba. Eficiente, perspicaz, e inteligente. Lo tenía todo para triunfar en su carrera.

—En ese caso... si estás libre esta noche, tal vez podríamos quedar para tomar algo.

Crissie percibió el toque de deseo en la voz de él. A nadie le era desconocida su afición a las faldas, o a los pantalones, si era el caso, como el suyo en ese momento. Ian llevaba tiempo tirándole los tejos, pero ella prefería no mezclar sentimientos con el trabajo por decir de una manera educada que Ian no le atraía lo más mínimo.

—Hoy voy a irme temprano a dormir. Entiéndelo...

—Pero, supongo que no será a eso de las ocho —Ian sacudió la cabeza alarmado por aquella confesión por parte de ella. Le gustaba Crissie desde hacía tiempo, pero por más que intentaba tener algo, ella se resistía.

—No lo descartes. Voy a ver al jefe. Me está esperando —le anunció apartándose de él al tiempo que hacía una señal con el pulgar hacia el final del pasillo donde estaba el despacho del comisario.

—Claro. Buen trabajo —dijo alzando la voz para que ella la escuchara.

La puerta del despacho estaba abierta, como la mayoría de las ocasiones. El comisario McDermott charlaba en ese instante con un tipo de traje negro sin una sola arruga. Llevaba el pelo cortado casi al cero lo cual hizo que Crissie pensara que se trataba de un marine o un miembro de las fuerzas especiales. Cuando el comisario la vio aparecer le hizo un gesto con su mano para que entrara.

—Pase agente.

El hombre del traje volvió el rostro para enfocarla y observarla con atención mientras fruncía el ceño.

—Este es el agente Pearson, de Londres —le informó el comisario mientras el agente le tendía la mano.

Crissie asintió mientras en su cabeza ya empezaban a formularse las más diversas teorías. ¿Scotland Yard enviaba a un agente desde Londres? ¿Qué coño hacía allí en Glasgow? Se sentó en una de las dos sillas que había sin parar de preguntarse por aquella situación.

—El agente Pearson ha venido desde Londres para solicitar nuestra colaboración en un caso muy delicado —comenzó exponiendo el comisario mientras no apartaba la mirada de Crissie, y estudiaba sus posibles reacciones. Hasta ese momento, curiosidad era lo único que percibía en sus

ojos—. Quiero que le eches un vistazo a esto —le tendió una carpeta que Crissie observó como si mordiera. La cogió y de inmediato se sintió el centro de atención de aquellos dos hombres.

Crissie la abrió para encontrar la fotografía de un chico de más o menos su edad sujeta con un clip a un fajo de documentos. Tenía el pelo negro, algo largo. Su mirada estaba cargada de vida y tenía un toque de algo que ella no sabría cómo definir, salvo como... interesante. Sí, tenía esa apariencia de ser un tío al que las chicas no se le resistirían. Cierta magnetismo.

—Ese es Jeff —señaló el agente Pearson mientras Crissie seguía observando la fotografía—. Es un hacker que ha colaborado con la famosa banda de atracadores que ha tenido en jaque a la policía de todo el Reino Unido los últimos seis meses.

—¿Cómo? ¿Se refiere a la misma que ha desvalijado las sucursales del Royal Bank of Scotland en cada uno de los cinco países? —Crissie entornó su mirada hacia el agente Pearson quien asintió de manera lenta y controlada

—Los mismos. Los que actuaban de noche entrando por uno de los locales adyacentes a la sucursal bancaria. Los *Insomnes*, apodo con el que se les conocía en la prensa porque siempre actuaban de madrugada. Cuando la ciudad dormía.

—Entiendo. Pero, según tengo entendido los han pillado, ¿no?

—Sí, con la ayuda de Jeff. Por ese motivo estoy aquí —dijo pasando su mirada de ella al comisario a la espera de que fuera él quien continuara.

—Jeff está oculto en Glasgow. Va a pasar una temporada aquí hasta que el revuelo en Londres pase, aunque la banda de los *Insomnes* por ahora está entre rejas a la espera de una sentencia firme —Crissie contemplaba al comisario con la mirada entornada y todos sus sentidos alerta. Algo le decía que no le iba a gustar nada lo que iban a proponerle—. Van a matricularlo en la universidad para que lleve una vida normal y pase desapercibido.

—¿Informática? —Crissie sonrió con ironía al recordar que el agente Pearson había mencionado la categoría profesional del chico.

—Nada de eso. Literatura escocesa —respondió el agente Pearson mientras Crissie se limitaba a asentir—. No puede acercarse a un ordenador. Lo tiene prohibido. Por ese motivo hemos pensado en algo que se aleje de su actividad. Debe saber que no ha terminado sus estudios de ingeniería informática, pero tampoco es relevante dada su inteligencia y su destreza con un ordenador, créame. Por eso lo reclutaron. Para que se encargara de todo lo tecnológico.

—Pero se le fue la pinza, ¿no? Hay que ser un completo idiota o tenerlos cuadrados para delatar a sus compañeros y quedarse con el dinero —comento Crissie con burla porque en verdad que el chico no tenía pinta de ser un completo idiota, o al menos no lo reflejaba en la fotografía.

—También lo pensamos en su momento. Lo que hizo fue una completa estupidez que echó por tierra el operativo después de que nos dijera cómo atraparlos.

—¿Fue él quien les ayudó a coger a esos tipos?

—Así es. Desde dentro. Él es uno de los miembros de la banda. Se encargaba de hackear los sistemas informáticos de los bancos. Cámaras, alarmas, detectores de actividad... Todo.

—¿Y qué pasa, le entró el arrepentimiento? —Crissie esbozó una sonrisa irónica.

—Dimos con él. Le ofrecimos un trato si nos entregaba a toda la banda. Por nuestra parte le ofrecíamos protección, lo normal en estos casos —el agente Pearson se encogió de hombros sin darle mayor importancia, , era consciente de que ella conocería la burocracia en esto casos.

—Si no es mucha molestia... ¿Qué pinto yo aquí? Mi trabajo no tiene nada que ver con atracadores de bancos —Crissie lanzó la pregunta cansada de esperar a que se lo dijeran. Miró de manera directa al comisario, quien resopló y puso cara de pocos amigos ante la que se le venía encima a ella.

—Queremos que nos eches una mano, Crissie.

La muchacha permaneció en silencio durante unos segundos en los que no sabía si el comisario iba a continuar su exposición, o bien estaba esperando a que ella preguntara a qué se refería. O se limitara a mostrar su desacuerdo. Porque en verdad que tenía derecho a mostrarlo dado que acababa de terminar una operación con una banda de traficantes.

—¿En qué sentido?

—Vas a infiltrarte en la vida universitaria para vigilarlo de cerca y que no le suceda nada.

—Un momento, ¿no estaréis pidiéndome que haga de canguro? —Crissie entornó la mirada hacia el comisario a la espera de que rectificara y le dijera que podía rechazar la misión si lo prefería. Que no era obligatorio y cosas de ese tipo.

—Se trata de que te hagas amiga de él. Que estés cerca para que no le suceda nada. Que seas una compañera más. No se trata de que seas su guardaespaldas. Solo una estudiante más.

—Lo único que puede sucederle como buen universitario es que se emborrache, fume porros y se tire a unas cuantas compañeras —explotó Crissie mientras se daba cuenta de que había bajado la mirada hacia la fotografía, que todavía tenía en su mano y se quedaba callada mientras la observaba.

—¿Puede dejarnos un momento? —El comisario había percibido cierta ironía y rechazo en Crissie. Pero ese tema debería tratarlo a solas con ella. No convenía airear los trapos sucios delante de extraños.

Una vez que la puerta estuvo cerrada el comisario se recostó contra el respaldo de su sillón, cruzó las manos sobre su estómago y contempló a Crissie en silencio.

—¡Acabo de terminar una misión y ya me estás encargando otra! ¡Necesito días libres para recuperarme, joder! —Crissie se levantó como un resorte y miró al comisario de manera fija mientras apoyaba sus manos sobre la mesa. Parecía que de un momento a otro saltaría sobre él.

—Si vuelves a decir un taco, te lavo la boca con jabón. ¿Me oyes? Ahora mismo no estás hablando con uno de esos elementos con los que te has relacionado. Tu papel de macarra ha terminado. De manera que compórtate. No te voy a consentir desplantes ni tacos porque seas mi hija. Eres la mejor y la única que puede hacerlo. Ya lo sabes.

—No me digas. Y por ese motivo me encargas otro trabajito —había un deje burlón en su voz que enfureció al comisario.

—Cuando aceptaste entrar en la sección de jóvenes policías para trabajar de infiltrada en ambientes estudiantiles, te advertí lo que sucedería. Pero no me escuchaste porque eres muy terca, Crissie. En eso te pareces a mí —el comisario levantó la voz en un intento por intimidarla pero sabía que a ella era complicado hacerlo—. Fuiste la mejor en tu promoción. Has destacado en todas y cada una de las pruebas y actividades. Los informes de tus evaluadores psicológicos al acabar una misión son favorables.

—No pensarás que se me ha ido la pinza por trabajar de infiltrada, ¿no? —Crissie miró al comisario con una ceja arqueada como si pensara que él lo creía.

—No me estoy refiriendo a eso. Ya sé que no se te ha ido la cabeza, y espero que no lo hagas. Me refiero a que todos tus informes no pueden ser mejores simple y llanamente porque rayan la perfección.

—¿Lo dices para que me sienta bien? —Crissie empleó de nuevo un tono irónico para sacar al comisario de sus casillas.

—Lo digo porque es la verdad. Eres la mejor y lo sabes, no te lo estoy diciendo porque seas mi hija. Acabamos de dismantelar a una banda que trapicheaba con drogas a la salida de los institutos gracias a ti. Te hiciste pasar por uno de ellos llegado el momento. Confiaron en ti y ya has visto el resultado —le resumió mientras abría los brazos en clara alusión a este.

—Es bueno saberlo —se burló ella mientras parecía irse relajando, aunque no le hacía gracia enlazar una misión con otra.

—A ver, ¿cuál es el problema? ¿Enlazar un trabajo con otro? Tienes un mes de vacaciones hasta que empiece en curso, Crissie.

—¿Así, sin más? —Crissie lanzó una mirada de perplejidad.

—¿Qué más quieres? El curso académico no comienza hasta entonces —reiteró el comisario encogiendo sus hombros.

—Supongo que tendré que matricularme y todo eso, ¿no?

—No te preocupes por el papeleo. Me encargaré en persona.

—¿Tengo que sacar buenas notas?

—Menos coñas, Crissie. Ahora vamos a charlar como dos agentes de policía y no como padre e hija. La cuestión es asegurarte de que al chico no le suceda nada y pase desapercibido por el campus.

—Ya, pero, ¿y si no congeniamos? —La mirada del comisario lo expresó todo, lo cual hizo que Crissie se explicara—. Ya sabes que en ocasiones cuesta bastante ser aceptada para que la gente confíe en ti.

—No me puedo creer que precisamente tú, me lo estés preguntando. Tú siempre has sabido qué hacer en cada caso. Lo tuyo es ganarte a la gente y hacer que confíen en ti. A la vista están tus dos misiones en este tiempo, ¿no?

—¿Tendré apoyo?

—Lo tendrás. En todo momento podrás comunicarte con la central. También habrá agentes de paisano en las inmediaciones del campus. No estarás sola, si es lo que te preocupa.

Crissie sacudió la cabeza y al hacerlo su atención volvió a quedar suspendida en la fotografía del hacker informático. Una extraña sensación la invadió cuando la cogió y se fijó con atención en esta.

—¿Qué opinas?

La pregunta del comisario no la apartó de sus pensamientos en torno a la fotografía.

—Espero que colabore.

—Lo más importante es que él no lo sepa. Ni que pueda sospechar del motivo por el que te interesa su compañía.

—Me preocupa más que no piense lo que no es, ya me entiendes — advirtió Crissie cuando por un momento se le pasó por la cabeza esa remota posibilidad de que Jeff pudiera pensar que el hecho de que ella pasara tiempo a su lado tenía connotaciones sexuales.

—De ti dependerá mantenerlo alejado en ese aspecto, si llega el caso. En estas situaciones, como bien sabes, no conviene mezclar ambos campos. Suele terminar mal. Es un consejo que te doy como policía —le dijo levantando su dedo índice para dejar clara la situación.

—Descuida, aunque tenga veintiún años sé por dónde me muevo. Además, tú mismo acabas de decirlo —le recordó mientras sonreía risueña.

El comisario resopló mientras se levantaba de la silla y caminaba hacia la puerta.

—Voy a avisar al agente Pearson.

Durante un breve momento Crissie se quedó a solas. Pensaba en lo que podía suponer su nueva misión en cubierto. El ambiente universitario en el campus. Solo de pensarlo la cabeza le daba vueltas. Sabía lo que iba a encontrarse pero no por ello le asustaba. Temía más que él no colaborara. Aunque él no pudiera saber ni intuir que ella era un agente de Scotland Yard, debía de hacer lo máximo para ganarse su confianza en todo momento.

El comisario y el agente Pearson regresaron al despacho, pero no por ello, Crissie dejó sus devaneos en torno al nuevo trabajo. No entendía el motivo por el cual no podía evitar lanzar fugaces miradas a la fotografía. Le llamaba la atención, nada más. Lo cierto era que no tenía pinta de hacker, o de ladrón. A ver, lo que ella pensaba era que más bien parecía estar posando para alguna campaña de ropa para chicos de su edad. Como si hubieran arrancado la foto de un catálogo. El comisario se encargó de sacarla de sus pensamientos.

—La agente se encargará de infiltrarse en el campus y establecer contacto con él.

—¿Sabe que no puede llevar armas? No queremos llamar la atención — matizó el agente pasando su mirada del comisario a ella. Pero Crissie no pareció sorprendida por este dato. Era lógico. No iba a campar a sus anchas por el campus llevando una pistola. Ya se las ingeniería si llegado el caso, debía emplear la fuerza—. Habrá un equipo de apoyo en todo momento. Nos comunicaremos por el móvil.

—¿Cuánto tiempo piensa ocultar a Jeff en Glasgow?

—Confiamos en que tan solo sea por este curso, o incluso menos.

Depende de las noticias que lleguen de Londres. Después, llegado el caso lo trasladaríamos a otra ciudad.

—Ya, una especie de testigo protegido que no tiene vida propia — comentó Crissie por lo bajo mientras fruncía el ceño.

—Él se lo ha buscado, agente —Pearson le mantuvo la mirada a Crissie en todo momento mientras esperaba que fuera ella la que la apartara. Pero no lo hizo.

—¿Qué ha sido del dinero?

—Podría preguntárselo. Tal vez se lo diga —Pearson esbozó una mueca de esperanza en que ella pudiera averiguarlo después de todo.

—¿No le han seguido el rastro?

—No. No nos lo ha dicho. Pero tal vez usted logre encontrar un punto débil y pueda decírselo.

—A lo mejor se lo ha gastado en caprichos —se aventuró a expresar ella con un toque burlón.

—Es un millón de libras —reiteró el agente abriendo los ojos en un gesto de sorpresa.

—Tal vez lo tenga escondido en un paraíso fiscal. O lo haya donado a una buena causa. No tiene por qué habérselo quedado —expuso Crissie mientras pensaba en alguna posibilidad más.

—Bueno, pues a ver si consigue que se lo diga él mismo una vez que se hagan amigos.

Crissie tuvo la sensación de que el agente se estaba adentrando en un terreno peligroso y resbaladizo. ¿Insinuaba que ella al estar cerca de él le podría sonsacar todo? ¿Por ser una chica? ¿No estaría pensando que ella iba a emplear ciertas armas femeninas para llegar hasta ello? Porque si era así, mejor sería que se fuera olvidando desde ya mismo.

—¿Qué edad tiene?

Crissie parecía distraída en ese momento. Seguía dando vueltas a los comentarios del agente Pearson. No había escuchado la pregunta.

—¿Cómo?

—La edad. Le preguntaba por la edad. Parece muy joven, agente. Claro que para trabajar de infiltrada en ese caso, parece idónea.

—La agente Crissie es la mejor en su campo. Se encarga de infiltrarse en ambientes estudiantiles para coger a los malos —había un toque de burla en las palabras del comisario, o eso le pareció percibir a Crissie.

—Entiendo.

—Veintiuno.

—¿Sólo?

—¿Cuántos cree que hacen falta para trabajos de este tipo? ¿Treinta? ¿Cuarenta? Alguien como usted no podría hacerlo —le aseguró sonriendo con ironía mientras su mirada lo recorría de pies a cabeza.

—La sección de jóvenes policías se creó para adentrarnos en aquellos lugares donde un agente, como usted o como yo, no podríamos, dada nuestra edad. Se reclutaron jóvenes, mayores de edad, que tras pasar unas pruebas y acceder a una formación específica, estuvieran preparados para infiltrarse entre las pandillas de adolescentes, universitarios y demás.

—Interesante dado el grado de delincuencia que hay hoy en día entre los jóvenes y todavía más si pensamos en Internet —corroboró el agente Pearson.

—Recientemente, la agente Crissie acaba de ayudarnos a detener a varios camellos que operaban cerca de los institutos.

—Comprendo. En ese caso, la felicito y me quedo más tranquilo al saber que tendremos a la mejor agente en este operativo. —Pearson lanzó una mirada de cordialidad y una sonrisa a Crissie, pero ésta se abstuvo de hacer comentarios—. Bien, estaremos en contacto hasta el día que la agente Crissie aparezca en el campus. Desde ese día, Jeff será todo suyo —le aseguró señalando la fotografía sobre la mesa—. ¿Alguna cuestión?

—¿Se sabe si la banda planea algo contra Jeff?

La pregunta del comisario tensó el cuerpo de Crissie. Había estado más preocupada por otros temas que por el hecho de que sus ex compañeros de atracos enviaran a alguien para ajustarle las cuentas.

—Lo harán, en cuanto logren averiguar que se encuentra aquí. Deberemos estar preparados para cualquier imprevisto.

—Estoy segura de que el dinero mueve montañas —apreció Crissie.

—Estamos controlando a toda la gente que se acerca a Jeff.

—Háganlo si no quieren llevarse una sorpresa —matizó el comisario.

—Si no me necesitan... —Crissie se levantó de la silla y tras saludar a su padre con un leve gesto con la cabeza, estrechó la mano que Pearson le tendía—. Voy a prepararme para volver a la universidad. Tengo que estar puesta al día.

Crissie abandonó el despacho del comisario con la cabeza envuelta en una maraña de ideas alocadas y absurdas. Por hoy no pensaría más en Jeff y en que le había birlado un millón a sus ex compañeros de atracos y ahora su

culo corría peligro. No. Nada de eso. Ahora mismo le apetecía una ducha, una cama y que el cuerpo le dijera cuando era un buen momento para levantarse de esta. Después actuaría según le apeteciera. Creía que se lo había ganado. Tal vez llamara a Brenda y saliera por ahí. Eso sí, nada de piercings, lentillas o sombras góticas, ni nada que se le pareciera. Tenía que empezar a adoptar el papel de estudiante universitaria. Se detuvo en seco cuando se preguntó cómo le gustarían las chicas a Jeff. Sería bueno saberlo para estar lo más cerca posible de él, ¿no?

* * *

Crissie durmió hasta bien entrada la tarde. Luego se dio una ducha y se arregló para salir por ahí. Había quedado con Brenda, su amiga de toda la vida, en uno de los bares más originales de Glasgow, el *Brel* y que estaba cerca de la universidad. Quería ir conociendo el ambiente de aquella zona poco a poco.

El local contenía cinco espacios en los que uno podía disfrutar de sus menús o de sus cervezas. Tenía un patio cubierto ideal para cenas al aire libre y poder disfrutar de los jardines. Un solarium dispuesto en un círculo de madera con respaldo para que la gente pueda acomodarse en este sitio. En el centro había una serie de asientos y una mesa redonda. Los tres espacios restantes iban desde la planta superior donde destaca la decoración con globos aerostáticos colgados del techo, y algunas fotos del cantante Jacques Brel.

Los otros dos restaurantes era *The Mezzanine*, que representaba el típico bar para cenar o tomar una pinta. Y lo que daba en llamarse *Conservatory*, una especie de invernadero con vistas a los jardines. En una de sus mesas aguardaba sentada Crissie. Juguetecía con su Smartphone mientras hacía tiempo. Revisó sus mensajes de WhatsApp y descartó aquellos que no le interesaban para nada. Entre ellos varios de Ian, quien le recordaba que si tenía tiempo libre podrían quedar y tomarse algo. Crissie resopló al leer sus mensajes. No parecía que Ian se diera por aludido. Tal vez debería aclarárselo de una vez por todas, pensó. Pero de una manera más directa y concisa.

—¿A qué ha venido ese bufido? ¿Tiene que ver con que llegue tarde? — El tono de voz risueño y burlón de Brenda hizo que Crissie levantara la mirada de la pantalla de su teléfono y esbozara una media sonrisa. Delante de ella estaba su mejor amiga con un vestido ligero de tirantes, de esos que caen

perfectos sobre un buen cuerpo como el de ella. Su melena de color caoba y esa mirada azul que chispeaba de emoción.

—No, claro que no. Es por Ian.

—¿Sigue intentándolo? —Brenda se sentó, bajó la voz y se acercó a su amiga como si le estuviera revelando un secreto. Vio a su Crissie fruncir los labios y arquear las cejas en clara alusión a que así parecía—. Deberías ser más directa con él. Dile que pasas. Que no quieres nada con un compañero. O que no te pone —Brenda comenzó a reírse a carcajadas mientras Crissie la contemplaba como si estuviera mal de la cabeza.

—Si fuera tan sencillo...

—Chica, no creo que sea para tanto. Pero bueno, dejemos a Ian fuera de la conversación. ¿Qué tal ha ido todo? —El camarero se acercó a tomarles nota mientras Crissie dejaba el teléfono sobre la mesa como si se tratara de un bicho raro.

—Bien, por fin pudimos desarticular la banda que actuaba en las cercanías de los institutos y las facultades.

—¿Ya no tienes que disfrazarte? El día que te vi, casi me da algo —le recordó mientras cogía la copa de vino y bebía un poco.

—Gajes del oficio.

—Todavía no logro entender cómo te dio por presentarte voluntaria para formar parte del cuerpo de jóvenes agentes.

—Me gusta esa clase de trabajo —le dijo con total normalidad mientras encogía los hombros y sacudía la cabeza sin entender por qué insistía en lo mismo. Ya se lo había comentado cada vez que le hacía la misma pregunta.

—Sí, pero, admite que es más peligroso que el trabajo de detective, que llevamos tu hermano y yo. Si alguna vez te pillan, te lo van a hacer pagar.

—De eso se trata.

—¿De qué? ¿De qué te descubran y te den lo merecido? —Brenda puso los ojos como platos al escucharla.

—De que no lo hagan. Y para ello, debo meterme en el papel. Debo creerme lo que soy. De lo contrario estaré bien jodida —le aseguró con una mueca de fastidio.

—¿Y ahora? Supongo que tendrás tu merecido descanso.

—Hasta que empiecen las clases en la facultad —le respondió mientras Brenda fruncía el ceño dando a entender que no había comprendido—. Vuelvo a la universidad. Me voy a matricular en Literatura escocesa — Crissie lo anunció a bombo y platillo, pero con su particular toque de ironía.

—¿Te mandan a la universidad por algún operativo? —Brenda parecía estar igual de perdida, ahora esperaba que ella se explicara.

—Tengo que hacerme pasar por una estudiante más y hacerme amiga de un tío —había un cierto toque de disgusto o resquemor en el tono de ella.

—Wow, ¿está bueno?

Crissie dejó el vaso de cerveza a medio camino de sus labios cuando escuchó a Brenda referirse a Jeff de esa manera. La imagen de él volvió a deslizarse en su mente de una manera un poco traicionera, si en algún momento del día había conseguido apartarlo de sus pensamientos.

—Parece un modelo.

—Vamos que está bien —resumió Brenda con una sonrisa perspicaz—. En serio, ¿qué ha hecho? ¿Ya lo conoces?

—Es un hacker. Trabajaba para la banda de los *Insomnes*

—¿Y?

—Al parecer Londres lo pilló y le ofreció un trato para delatar a la banda. Lo típico —Crissie se encogió de hombros dándole a entender a su amiga que ya sabía de qué iba todo aquello.

—¿Y no te hace gracia? Lo pregunto por tus gestos y el tono que has empleado al contarlo. Estoy un poco al tanto del tema de la banda. Los han pillado y están a punto de entrar en prisión, ¿no?

—Sí, algo así. Tengo que ponerme al día en cuanto al caso.

—¿Y él? ¿Qué impresión te han dado las fotografías?

—Ya te lo he dicho, parece un modelo. Esperaré a conocerlo en persona y veré qué clase de tipo es.

—Reconoce que tiene su lado bueno —Crissie abrió los ojos de una manera desmesurada al escuchar aquella conjetura de su amiga—. Al menos no tendrás que disfrazarte de miembro de la familia Adams. Podrás ser tú misma.

—Visto por ese lado. Sí.

—Quien sabe... a lo mejor os compenetráis y todo —Brenda movió sus cejas de forma acelerada dejando entrever a Crissie que podría surgir algo entre Jeff y ella.

—Ni de coña. Mi trabajo consiste en infiltrarme en el campus y ser una estudiante más. Basta con controlarlo de cerca —matizó dando pequeños golpes a la mesa con su dedo para dejar clara su postura.

—¿Cuánto de cerca? —Brenda no parecía dispuesta a dejar a su amiga largarse de rositas.

—No. Ni lo sueñes.

—Deberías buscarte una pareja.

—No puedo. En mi trabajo es imposible —Crissie se mostró rotunda en sus palabras.

—Chica, no es para tanto. Esa es la típica disculpa. Lo que te pasa es que eres demasiado exigente con los tíos.

—Ya, ¿y tú? ¿Qué sucedió con tu último ligue? —Ahora era Crissie la que pasaba al ataque para hablar de la vida sentimental de su amiga.

—Lo dejamos sin más.

—Por cierto, ¿qué tal por homicidios? —Crissie cambió de tema para dejar de hablar de relaciones que habían terminado mal.

—Bien, no me quejo, aunque me hagan currar como a la que más.

—Llevas poco tiempo —le resumió Crissie sonriendo con ironía—. ¿Qué esperabas?

—Ya bueno...

—Dile a mi hermano que te eche una mano —Crissie le guiñó un ojo en complicidad pero Brenda lo descartó de inmediato. Lo último que haría sería liarse con el hermano de su mejor amiga.

—Ya, y tú procura mantenerte cerca de tu chico —había cierto retintín en el modo en el que Brenda se refirió a la nueva misión de Crissie, pero esta pareció pasarlo por alto. Tampoco era cuestión de estar a la defensiva en todo momento—. Además, no entiendo por qué te pones así, si ni tan siquiera lo conoces.

—Eso es lo que más me preocupa, que no lo conozco.

Crissie apuró su cerveza y se quedó con la mirada perdida en el vacío mientras pensaba en el carácter que tendría el tal Jeff. Esperaba que colaborara y que no se lo pusiera difícil, a pesar de que a ella le iban los retos.

—Ya verás que al final no será para tanto. Ya te digo que hasta puede que lleguéis a caer bien y todo —Brenda sonrió divertida al ver las caras que ponía su amiga. La verdad es que le gustaría que al final el chico le acabara haciendo tilín. Entonces vería hasta qué punto su amiga Crissie creía en el amor.

—Sabes que no me van las relaciones.

—Sigues cerrada desde lo que pasó con Daniels. Pero de eso hace ya más de un año. Crissie tienes veintiuno, no puedes cerrarte en banda por un desengaño.

—No me cierro en ninguna banda, cómo tú dices. Se trata más bien de

que no me he planteado meter a nadie en mi vida por ahora —le interrumpió abriendo los ojos como platos—. Aunque sea un chico que parece sacado de una portada de una revista de moda, ya te lo he dicho.

Brenda se quedó pensativa mientras observaba a su amiga dejar su mirada perdida. Sin duda que pensaba en su nuevo trabajo y en el tío al que tenía que acercarse. Por ahora no insistiría más. El tiempo le daría o quitaría la razón.

La noche siguió su curso y después de cenar las dos amigas se despidieron prometiendo volver a verse con más frecuencia, ahora que Crissie tenía tiempo. Y aunque a ella le parecía que un mes era bastante, a medida que los días pasaban y se convertían en semanas, tenía la sensación de que se ponía más nerviosa. Pasaba gran parte del tiempo documentándose sobre las asignaturas a las que asistiría, así como el funcionamiento de la facultad, horarios, clases y demás.

También pasó gran parte del tiempo charlando con el agente Pearson para que le pusiera al día en la investigación. No quería que nada saliera mal, por este motivo Crissie absorbía toda la información posible con tal de no pensar en Jeff, y en los comentarios jocosos de Brenda al respecto de ellos dos.

2

Campus de la universidad de Glasgow Comienzo de las clases.

Crissie había madrugado para estar temprano en el campus y localizar cuanto antes a Jeff. Eso sí, no quería llamar su atención de una manera evidente, ni pretendía tampoco mostrarse ansiosa. Pero reconocía que primero le gustaría observarlo de lejos para estudiar su manera de comportarse con el resto de alumnos, y también su forma de moverse por el campus. Una especie de primera toma de contacto desde la distancia. No pretendía que ese primer día se fueran a convertir en compañeros inseparables ni nada por el estilo.

Crissie tenía muy claro que su acercamiento sería poco a poco. Su trabajo era infiltrarse entre los estudiantes del campus y aparte de controlar a Jeff un poco, avisar de cualquier incidente que lo tuviera a él como objetivo. Ella había dejado claro que no era el canguro de nadie. Ni el guardaespaldas. Había gente preparada de sobra para llevar a cabo esa clase de trabajo. Había pensado en las diferentes formas posibles para acercarse hasta él. Y aunque en un principio varias de ellas le parecieron acertadas, ahora mismo ninguna le valía. Eso se debía a que estaba metida en la misión. Pero, ¿desde cuándo se había sentido tan nerviosa? Era una misión en cubierto más. No sería complicado acercarse a Jeff, tanto él como ella eran alumnos nuevos en el curso y por lo general se tendía a relacionarse por ese motivo. El resto de los grupos se habían formado durante el primer año. Crissie optaría por jugar esa baza en un principio a ver qué resultado le daba.

El día anterior había quedado con el agente Pearson en el propio campus. Habían tenido una charla informal para ultimar algunos detalles acerca de la misión, en especial sobre el emplazamiento, donde estarían sus hombres vestidos de paisano, como si trabajaran allí mismo. Algunos estarían entre los camareros de la cafetería, en las tareas de limpieza o simplemente darían paseos por los jardines de la universidad por si veían algo sospechoso.

—¿Les ha puesto muchas trabas el decano? —preguntó Crissie en su momento al agente de Londres.

—Por suerte estaba su padre. Se encargó de poner al corriente de la

situación al decano de la facultad de Literatura, como al propio rector de la universidad. En todo momento se mostraron dispuestos a colaborar y a facilitarnos todas las ayudas necesarias. En ambos casos nos pidieron que no alteráramos la actividad académica del campus, sino que procuráramos pasar desapercibidos.

—Si todo sale como debe, nadie se enterará de nada.

—Parece muy convencida de ello, agente Crissie. Pero tenga en cuenta que entre todos los estudiantes puede haber uno dispuesto a dar con Jeff, o como poco a hacerle hablar. Y no quiero ni imaginar los métodos que puede emplear. Entre ladrones no hay amistad, y menos si el dinero está por medio.

El agente Pearson miró a Crissie como si estuviera intimidándola, pero ella se limitó a sonreír y encogerse de hombros.

—Lo sé. Y él también sabrá que Jeff estará vigilado en todo momento. Lo que no sabrá es por quién —Crissie guiñó un ojo y se alejó de él—. Por cierto, ¿sabe él que yo soy...?

—No. No sabe nada. De esa manera, se comportará de manera normal. Lo único que le hemos dicho es que habrá agentes por el campus por si hubiera algún problema. Nada más.

Crissie asintió en silencio mientras se volvía para dar una vuelta por el campus, pero se detuvo y se volvió hacia el agente de Scotland Yard procedentes de Londres.

—Estamos cotejando las matrículas de los estudiantes nuevos. Si encontramos alguna coincidencia, o algo que nos haga sospechar, actuaremos. Tú preocúpate por infiltrarte en el ambiente universitario y hacer tu trabajo —le pidió tuteándola y esbozando una sonrisa mitad irónica, mitad risueña. Pearson tenía sus dudas al respecto de aquella chica y de cómo desempeñaría su trabajo.

—Ese no es ningún inconveniente. Voy a reconocer el terreno antes de que llegue el día y no sepa dónde están las clases.

El agente Pearson la vio adentrarse entre los jardines y perderse en alguno de los caminos que los circundaban. Resopló mientras se pasaba la mano por la nuca y sacudía la cabeza. Que todo saliera bien. Sólo pedía eso.

* * *

Una multitud de estudiantes se reunía en las inmediaciones de una entrada principal que a Crissie siempre le había recordado al colegio Hogwarts de

Harry Potter. Tal vez su autora se hubiera basado en el edificio principal de la universidad de Glasgow para este. El campus estaba dividido en secciones en función de los estudios. Crissie se había aprendido el mapa pero en ese momento parecía algo confusa en cuanto a la ubicación de la facultad que le correspondía. O bien había accedido por otro sitio y no la encontraba, o bien temía la reacción al encontrarse con él.

Tras preguntar a un grupo de chicas por él, Crissie se dirigió hacia el edificio que albergaba la facultad de Crítica Literaria en la que se había matriculado en literatura escocesa. Hacia el mismo edificio caminaban los estudiantes, que al igual que ella estudiarían alguna rama literaria o crítica de la misma. Cogió aire y de manera disimulada echó un vistazo a los alumnos en busca de Jeff. Cuanto antes lo localizara mejor para los dos.

* * *

Jeff leía los anuncios expuestos en el tablón de la facultad mientras esperaba a que las clases dieran comienzo. Era su primer día y no sabía muy bien que esperaba de todo aquello. Todo parecía normal por ahora; los alumnos entraban en el edificio buscando sus respectivas aulas a las que se dirigían entre saludos por volver a verse después del verano, risas, bromas y demás gestos de compañerismo. A él, hasta ahora nadie lo había saludado, aunque si le habían dirigido alguna que otra mirada de expectación, desconcierto, y alguna que otra que en nada tenía que ver con esas dos. Algunas chicas se le habían quedado mirando de pies a cabeza y luego, o bien habían sonreído en complicidad entre ellas mismas; o bien a él. Jeff había correspondido a esos gestos con un leve asentimiento con la cabeza, una sonrisa o con la mano.

El agente Pearson le había advertido al respecto acerca de las chicas. Pero Jeff creía que corresponder a un saludo era lo más normal y no implicaría ningún peligro para él. No pretendía cabrear al agente que había sido trasladado desde Londres, pero sobre todo no había considerado la posibilidad de tener un ligue porque no entraba en sus planes. Pasaría el tiempo en aquel campus de manera desapercibida hasta que todo se solucionara.

Se giró para seguir con la mirada a ese par de chicas y cuando su mirada volvió a centrarse en el tablón, una chica que entraba en ese momento en la facultad captó toda su atención.

La recién llegada tenía el pelo moreno cortado a media melena y ahora

parecía húmedo. Jeff dedujo que se le habían pegado las sábanas y que tras una ducha rápida, no había tenido tiempo para secárselo y había salido pitando de su casa. Llevaba puestas unas gafas de espejo en el que Jeff se contempló así mismo por un breve instante, antes de que la chica las dejara sujetas en lo alto de su cabeza. En ese momento un par de ojos claros se fijaron en él lanzándole una mirada de curiosidad. O tal vez de superioridad.

Crissie sintió el extraño vuelco en el estómago cuando la presencia de su objetivo ocupó todo su campo de visión. Bueno, se dijo, aquí está nuestro hacker. No lo había visto hasta casi darse de bruces con él, allí de pie frente al tablón de anuncios contemplándola de una manera descarada, para gusto de ella. Y aquella sonrisa como de autosuficiencia e ironía le provocaron el calor por todo su cuerpo. Todos sus pensamientos y sus predicciones acerca de que lo controlaría desde la distancia, y se acercaría a él poco a poco ahora mismo estaban en la papelera de reciclaje de su mente. Acababa de encontrarse con Jeff nada más poner el pie en la facultad.

Jeff se había quedado observándola mientras ella parecía estar buscando el aula a la que tenía que ir. Olía a un perfume dulce, pero no empalagoso. No de esa clase de la que tienes que apartarte porque no lo soportas por mucho tiempo. Jeff sonrió de manera cínica mientras se acercaba un poco más y sus hombros se rozaban sin que a ella pareciera importarle. Era atractiva, pero no de una manera exagerada. No era la clase de chica que hace que te vuelvas para mirarla, si te cruzas con ella en la calle. Pero si de las que tenían algo que te llamaban la atención. Vestía con una chaqueta de piel, vaqueros y botas. ¿Una chica dura? ¿Una motera? ¿Tendría tatuajes y algún piercing bajo la ropa? Jeff no pudo evitar sonreír al pensar así de ella. Ahora su interés particular era averiguar qué clases tenía. Pero la verdad es que no podía dejar de mirarla hasta que ella se dio cuenta e hizo lo mismo con él.

Crissie lo percibió acercarse a ella de una manera sutil. Lento, pero seguro hasta que sus hombros se rozaron y él parecía buscar alguna información en el tablón, o fingía hacerlo.

—¿Te conozco? —Crissie sonó un poco fría para ser el primer contacto que tenía con él. O tal vez fue su reacción a la manera en la que Jeff la miraba y en la reacción que había provocado en ella—. Porque por tu manera de mirarme así lo parece.

—Todavía no he tenido el placer.

—Vale. ¿El placer? —repitió Crissie con un deje burlón mientras volvía su atención hacia el tablón de anuncios, y con el rabllo del ojo controlaba los

movimientos de él.

¿Es de los que se te quedan mirando para decirte algo y se corta? ¿O se trata de algún gracioso que busca vacilarte desde el primer día? ¿El placer de conocerme? Solo espero que no sea de los que busca flirtear conmigo nada más verme para llevarme a la cama pensó mientras alzaba las cejas para formar un arco de expectación ante cualquier de aquellas tres probabilidades.

—Disculpa —le dijo cuando se echó casi encima de ella propiciado por un ligero empujón de alguien detrás suyo—. Parece que todos buscamos lo mismo.

—¿Qué sabes lo que yo estoy buscando? —Crissie mantenía una postura fría, distante y algo borde. Mejor así en un principio hasta que viera de qué pie cojeaba.

—Uhhh, ¿te has levantando con el pie izquierdo, o eres siempre así de simpática? —Jeff arqueó sus cejas mientras la miraba a la espera de que ella le dijera algo más. Pero al darse cuenta que ella pasaba de él, Jeff volvió a fijar su atención en los horarios de las clases expuestos.

Crissie, por su parte, se apartó de manera automática al ver a Jeff acercarse más a ella, y tener la sensación de que se apoderaba de su espacio. Pensó alejarse de él pero algo la obligó a mantenerse en el sitio, sin embargo. Y cuando él volvió el rostro para mirarla una vez más, Crissie reaccionó con rapidez y con una sonrisa de disculpa se apartó para que otros estudiantes pudieran acercarse y ver dónde estaba su aula. Ella lo había reconocido cuando se situó a su lado frente al tablón. Y en ese momento pensó que todo lo planificado durante días no servía para nada porque él la había visto y no parecía dispuesto a dejarla pasar.

Jeff la vio alejarse entre varias decenas de estudiantes y caminar hacia el primer piso. En un movimiento que ni él mismo esperaba llevar a cabo apartó a los que estaban a su alrededor, y salió escaleras arriba tras ella.

—Espera. Espera.

Crissie fingió no escucharlo. No quería parecer demasiado interesada en su compañía. Debía comportarse de una manera natural y desinteresada, al igual que haría con cualquier otro chico. Bastante había tenido por ahora con sus miradas y sus sonrisas, sin olvidar que casi se le había echado encima. Por ese motivo siguió subiendo las escaleras hasta el primer piso para encontrar el aula, hasta que al llegar al descansillo la mano de alguien se situó sobre su hombro. Ella se detuvo en seco y se volvió con los ojos

entrecerrados y el ceño fruncido. Quería dar una imagen de frialdad y desinterés en él, por el momento.

—¿Me estás siguiendo?

Crissie fue la primera en hablar y hacer un gesto con el mentón hacia él. Tal vez no debería mostrarse tan dura si quería tener una relación de compañeros. Debería pisar el freno o lo echaría todo a perder. Lo acabaría asustando y se largaría. Pero al pensar en esta opción, Crissie arqueó una ceja.

¿Asustarlo? No es la impresión que me ha dado.

—Sí... digo, no. No te estoy siguiendo. Es que intento encontrar el aula... —Se puso a buscar de forma frenética algo en los bolsillos de sus vaqueros—. ¿Te importa? —En un segundo, Crissie se vio con la carpeta de él entre sus manos mientras lo observaba desdoblar un pequeño papel—. El aula 22.

Hubo un segundo en el que Crissie no supo muy bien sin echarse a reír o a llorar. La verdad es que aquel tío era bastante cómico. Crissie se había dado cuenta de cómo la había mirado abajo, junto al tablón de anuncios; luego lo había visto abrirse paso entre el bosque de cuerpos, que habían formado los estudiantes en el pasillo. ¿Y todo para preguntarle dónde estaba su aula? Que por cierto no tenía necesidad de apuntar en un papel, claro que Crissie estaba segura de que ni siquiera lo tenía hecho, sino que era una disculpa algo torpe para conocerla. Pero a ella le venía genial. Al parecer no tendría que esforzarse mucho. Él solito había venido hasta ella.

—Está ahí.

Crissie se volvió hacia la puerta del aula. Luego, volvió a centrarse en él. Ya sabía el aspecto que tenía por las fotos que le habían enseñado. Tal vez llevara el pelo un poco más corto, pero su estilo de vestir era idéntico a las fotografías: algo despreocupado con aquellos vaqueros desgastados, camisa de cuadros escoceses por fuera y chaqueta de cuero, y unas botas que parecían más bien zapatillas cuyos cordones estaban aflojados. Crissie no podía fiarse de él. Era un hacker y un ladrón que tenía un millón de libras escondido en algún sitio. El mismo que andarían buscando sus colegas.

—Vaya...

—Toma. He de ir a clase.

Crissie le puso su carpeta en las manos sin ningún miramiento y se volvió para ir hacia la misma aula que él. Ahora, solo esperaba que volviera a salir en pos de ella y que le preguntara si iban a la misma clase. Algo que

Crissie controló lanzando una mirada por encima de su hombro, y una sonrisa que no supo explicar que la había provocado.

Jeff se quedó aturdido cuando la vio encaminarse hacia la misma aula que él. Sacudió la cabeza y sonrió al tiempo que volvía a salir tras ella. Sin duda que aquel año parecía prometer, se dijo olvidando por un momento el motivo de su estancia allí. ¿A quién le importaba si estaba oculto en el campus por orden de la fiscalía de Londres y de Scotland Yard, si aquella interesante chica iba a ser su compañera de clase? Por no mencionar el hecho de no liarse con ninguna.

Crissie buscó un sitio algo alejado de las primeras filas mientras lanzaba alguna que otra mirada hacia la puerta por la que en ese momento aparecía él. Crissie no pudo evitar sonreír mientras volvía su atención a su asiento. No esperaba que todo fuera tan rápido y tan precipitado desde el primer día, la verdad. Lo que le había llamado la atención era que él parecía tener interés en ella porque de lo contrario, ¿qué justificación podía encontrarle al hecho de que él se dirigiera hasta la fila de asientos que ocupaba ella. Pero para frustración de él y cierto alivio de Crissie, el asiento al lado de ella ya había sido ocupado.

Jeff lamentó la situación y decidió que se sentaría justo detrás de ella. Podría observarla, aunque fuera su espalda. ¿Qué coño le sucedía con aquella desconocida? Ni siquiera sabía su nombre. Por ese motivo le tocó en el hombro para que ella se volviera.

Crissie sintió el leve roce de la mano de Jeff invitándola a que se girara. Cogió aire y lo hizo para encontrarse con una sonrisa por parte de él para la que Crissie no estaba preparada. Por suerte estaba sentada pero sentía un ligero temblor de piernas.

—¿Qué quieres ahora? —Crissie volvió a endurecer su tono ante él. Tal vez mostrarse como la agente dura y fría que había sido en otras ocasiones le resultara para lidiar con aquel chico.

—Soy Jeff —le anunció extendiendo su mano al frente para que ella la estrechara. Algo que ella no hizo, si no que se limitó a decirle su nombre—. Disculpa pero antes no hemos empezado con buen pie.

—Crissie.

Jeff la observó volverse hacia delante y prestar atención al profesor que acababa de entrar en el aula. Le había parecido un saludo frío y algo borde por parte de ella, pero le bastaba por ahora. ¿Qué clase de chica era? Desde que habían coincidido, ella se había mostrado más bien distante y algo

desagradable. Jeff sonrió mientras pensaba en que esa era la clase de chicas que le gustaban. Pensar en Crissie como un posible rollo le trajo a la memoria el discurso del agente Pearson acerca de sus nuevos compañeros. No estaban seguros de si podrían confiar en ellos. Por ese motivo había agentes diseminados por el campus, por si veían o escuchaban algo sospechoso. Jeff volvió a centrar su atención en Crissie mientras dejaba a un lado los consejos que Pearson. No creía que ninguno de sus ex compañeros supiera que él estaba allí precisamente; en el campus de la universidad de Glasgow. Demasiada casualidad que alguien pudiera localizarlo entre aquellos estudiantes. O un chivatazo.

Le había prometido al agente Pearson que andaría con ojo, y ahora mismo estaba cumpliendo ese cometido. Claro que sí. Además, ¿a él que le importaban los escritores escoceses? A él le gustaba todo lo que tuviera que ver con las Nuevas Tecnologías, la informática y todo eso. A estas horas podría estar trabajando en una multinacional londinense y antes de terminar la carrera; ganando una pasta. Pero se le fue la pinza en un momento determinado y le birló un millón de libras a sus colegas. Claro que si ello le servía para conocer a una chica tan... interesante. Bienvenido fuera.

Crissie apenas si había prestado atención a la clase, más pendiente de quién estaba detrás de ella. Era consciente de que él la estaría mirando, y no se trataba de que ella fuera una creída o algo por el estilo. Era la verdad. Tomó algunas notas para tratar de hacer la clase más llevadera y apartar de su mente a Jeff. Jeff el hacker que parecía un modelo que se había escapado de un catálogo de ropa para jóvenes. ¡Joder, que además era...! Ella cerró su mente cuando tuvo la sensación de que iba a calificarlo de una manera que no venía a cuento. Así que volvió a centrarse en la copia impresa del programa del primer trimestre de curso como si en verdad le interesara. No debía olvidar que en realidad era una estudiante más en el campus.

Cuando el profesor dio por terminada la clase, que más bien se había tratado de una introducción a lo que sería el curso, Crissie notó de nuevo el leve toque en su espalda que le provocó un ligero escalofrío, que hizo que ella reaccionara de manera insospechada. Como si no lo esperara porque estaba centrada en otros asuntos.

—Vaya, no esperaba que reaccionaras de esa manera. Siento haberte asustado —le aseguró él mientras ella se giraba hacia él con una mirada de incompreensión y el pulso algo acelerado.

Crissie estaba acostumbrada a lidiar con toda clase de gente, de miradas

y de gestos. Pero no como la miraba él ahora, con una mezcla de curiosidad y expectación. Crissie tomó aire y se encaró con él a la espera de escuchar lo que tuviera que decirle. Por suerte había una mesa entre ambos que impedía que él pudiera acercarse en demasía a ella pero que no impedía el influjo de su presencia en ella misma.

—Me preguntaba si te apetecería tomar un café.

—¿Estás pensando en pirarte? Es el primer día —Crissie no pudo evitar un toque de reprimenda y burla al mismo tiempo. No pretendía ponerle las cosas fáciles para que él no pensara que ella se convertiría en su compañera o amiga del alma. Si él supiera... Pero por otra parte tampoco entendía su insistencia en ella. ¿Hacer amistades estaba dentro del catálogo de cosas que podía llevar a cabo durante su estancia en Glasgow?

Sin embargo, Crissie no pudo evitar tener la sensación de satisfacción porque él pensara en pirarse en su compañía. Por lo general, Crissie nunca se había fiado cuando las cosas iban fáciles siempre que trabajaba de infiltrada. Y ahora tampoco iba a hacerlo con él. Admitía que todo se estaba desarrollando de una manera... diferente a lo que ella esperaba. Y eso le favorecía. Si le daba confianza, tal vez él se abriera a ella y le confesara el paradero del dinero que había robado. Eso, y muchas otras cosas que necesitaba averiguar para conocerlo mejor.

—No, es que según el horario, ahora no tenemos clase —Jeff extrajo un folio donde tenía apuntadas las clases para que ella supiera que no estaba mintiendo.

Crissie se sintió algo irritada cuando Jeff le puso el horario poco menos que delante de sus propias narices. Ella había memorizado el horario el día antes y sabía que él estaba en lo cierto. Lo que no dejaba de sorprenderla era que las cosas no estuvieran saliendo como ella esperaba. Y eso comenzaba a desquiciarla.

—Tú. Pero, ¿cómo sabes que yo no tengo clase? —Crissie arqueó sus cejas y dejó que sus labios dibujaran una media sonrisa irónica ante la que él pareció sentirse desarmado.

—Vale, no lo sabía. ¿Tienes libre?

—Veo que eres muy persistente —le comentó si dejar la mezcla de ironía y frialdad.

—Soy nuevo en este curso y no conozco a nadie. Por eso me preguntaba si no tendrías inconveniente en echarme una mano. Ya me entiendes... para integrarme en la vida universitaria y en la ciudad —Jeff pareció dudar acerca

de si lo que estaba haciendo era correcto o no. No estaba intentado ligársela sino más bien conocerla. Y aunque era consciente de que no debía avanzar al siguiente nivel para no involucrarla en su vida, Jeff parecía haberlo olvidado desde que la vio esa mañana.

—¿Nuevo? ¿De dónde eres?

Crissie se dio cuenta de que casi se habían quedado solos en el aula. De manera que empezó a caminar hacia la salida con él a su lado.

—York, al norte de Inglaterra.

—¿Y por qué has venido hasta Glasgow? Si no es indiscreción — Crissie lanzó la segunda pregunta esperando que él no picara el anzuelo. Esperaba que no fuera por ahí contando su vida a la primera persona que conoce en el campus.

—Estudio literatura escocesa. Ya sabes; Burns, Scott, Stevenson... ¿Qué mejor lugar para estudiarlos que en Escocia?

Crissie tuvo la ligera sospecha de que él acababa de darse cuenta de ello. Y que ahora mismo estaba pensando qué decir. Por suerte para él, ella era quien era y no revelaría nada de lo que sabía.

—¿Una beca? —Crissie arqueó su ceja derecha con suspicacia. Acababa de descubrir que cuando ella se ponía en plan poli, él se veía en un apuro. Y esa situación le gustaba a Crissie porque era cuando creía tener el control de la situación. Algo que hasta ese momento no parecía haber conseguido. No le parecía que tuviera un carácter acorde a lo que había hecho. Crissie esperaba alguien más frío, más duro y reticente a hacer nuevas amistades. Una especie de lobo solitario al que nadie podía acercarse sin recibir un desplante. Pero parecía estar equivocada en sus deducciones. Jeff le parecía un chico de lo más normal, eso sí, con un interés algo desmedido en ella... para que le echara una mano en su integración en el campus y en la vida universitaria.

—Sí, una beca. ¿Estás interesada en ese café? —Jeff la vio dudar, o esa fue la impresión que el gesto de su rostro le transmitió.

—Si no me equivoco vamos camino de la cafetería, ¿no? —le recordó con un tono de desconcierto porque le hubiera hecho esa pregunta.

Jeff apretó los labios hasta convertirlos en una delgada línea al tiempo que asentía. Sin duda que ella era de armas tomar. Acorde a su aspecto de chica que no quiere ningún tipo de acercamiento con los chicos. Tal vez tuviera pareja, pensó Jeff mientras trataba de no mirarle demasiado no fuera a ser que le mordiera.

La cafetería de la facultad estaba bastante concurrida a esas horas, y eso

que apenas acababa de comenzar un nuevo curso. Crissie caminaba sin apartar su atención de la totalidad de los alumnos que se cruzaban a su paso. No debía olvidar el motivo de su presencia allí, pero también reconocía que no estaba segura de si alguien intentaría algo contra él. Esperaba que la próxima vez que se reuniera con el agente Pearson o con su padre, el comisario, alguno de ellos pudiera darle más datos acerca de la investigación que llevaban a cabo.

—Parece que la gente no está por labor de entrar en clase esta mañana —Jeff se volvió hacia Crissie con un gesto de sorpresa en su rostro, y luego se abrió paso hacia la barra de la cafetería.

—¿Demasiadas horas libres? —Crissie no pudo evitar elevar su ceja con suspicacia.

—Bueno, hay que admitir que los primeros días, entre que te pones y tal...

—Sí, ya sé lo que vas a decirme —le interrumpió con un tono seco.

—¿Qué tomas?

—Café. Solo. Ten —le dijo mientras le tendía un billete de cinco libras para que pagara.

—Oh, no. Permite que te invite. Al fin y al cabo, ha sido idea mía venir.

—Eso significa que te debo un café.

—Y pienso cobrártelo —le aseguró él mientras la miraba con curiosidad por saber cuál sería su reacción. Pero ella se limitó a hacer un gesto de aceptación, sin más.

Crissie sabía que debía mantener un lazo de amistad con aquel chico, dado su trabajo. No podía alejarlo, ni hacerlo ella de él. No hasta que la situación estuviera algo más clara.

—Voy a pillar una mesa —le dijo cuando la presencia de Lorna, su compañera en Scotland Yard, captó la atención. Intercambiaron sus respectivas miradas y ambas asintieron. Tener a Lorna allí le daba seguridad. Sabía que podía confiar en ella en todo momento. Era una de las mejores agentes de la comisaría.

Jeff la vio alejarse entre una marejada de cabezas, risas y voces en alto hasta el rincón más apartado del café. Luego sacudió la cabeza con una tímida sonrisa perfilada en sus labios, mientras esperaba los cafés y se preguntaba qué diablos estaba haciendo.

—Aquí tienes —le dijo la propia Lorna poniendo las tazas sobre la barra mientras lo escrutaba con atención.

—Vale. Gracias.

Se suponía que debía pasar desapercibido el mayor tiempo posible, en un claro intento por no involucrar a nadie en su vida. Ni que ningún estudiante sintiera ganas de hacerse amigo suyo. Ahora, mientras se dirigía hacia la mesa donde le aguardaba Crissie recordaba las palabras del agente Pearson a este respecto: *Nada de rollos con las estudiantes. No queremos historias lacrimógenas cuando tengas que desaparecer de la noche a la mañana. De manera que procura mantener tu encanto personal bien sujeto. ¿Me entiendes?*

Si hacía caso a esta recomendación, entonces más le valía tomarse el café y dejarla plantada allí mismo. Claro que... había un inconveniente. Y era que ella le había llamado la atención desde el mismo instante en que la vio aparecer por la puerta de la facultad con sus vaqueros desgastados, su chaqueta de piel y esas gafas de espejo tan propias de las moteras. ¿Dónde había dejado su moto? Se preguntó mientras la observaba camino de la mesa. Nada de líos, Jeff. Tal vez se lo preguntara más tarde.

—¿Tú también eres nueva? —La pregunta pilló por sorpresa a Crissie. Pareció despertar, dio un respingo en el asiento y lo miró como si no hubiera entendido—. Estás algo dormida, por lo que veo.

—Sí, bueno... Es lo que pasa los primeros días. Hasta que te habitúas. Perdona, ¿qué decías? —Crissie mostró su mejor sonrisa en un intento por disculparse por no haber estado escuchando.

—Te preguntaba si eres nueva.

Crissie se mordió el labio inferior mientras trataba de recordar la historia que tanto su padre, el agente Pearson y ella habían inventado para que fuera creíble a todas luces.

—Lo pregunto porque no te he visto saludar a nadie. Y eso sólo puede significar que en verdad lo eres, al igual que yo.

—Sí, soy de Falkirk —nada más responder, Crissie se percató de que él no tenía ni idea de dónde estaba. Nada más tuvo que fijarse en la expresión de su rostro—. Falkirk es una pequeña localidad entre Edimburgo y Glasgow.

—¿Por qué no elegiste la capital?

—Me atrae más el plan de estudios de aquí. Además, en Glasgow hay más vida y más oportunidades —matizó mientras trataba de ser lo más creíble posible. Sin duda que sus años de entrenamiento y puesto en práctica de sus habilidades para hacer creer a la gente lo que no era, estaban mejorando. Además, ¿quién iba a creer que ella era una agente de Scotland

Yard? Y menos él. ¡Por San Andrés!

—¿Tu beca es por un año?

—Sí, claro. Es por un año —Jeff la contempló con un cierto toque de confusión y remordimiento, le estaba contando la historia que Scotland Yard había fabricado para él con el fin de que no levantara sospechas—. ¿Qué te parece el programa?

—Oh, está bien compensado. Novela, poesía, Historia.

—Un poco de todo.

—Eso te permitirá elegir el campo que más te gusta, o al menos que se ajuste a tus gustos —Crissie entrecerró los ojos mientras asentía convencida de que así sería. Bueno, a ella que más le daba. No iba a graduarse, como mucho estaría un solo año matriculada. O tal vez menos, si las cosas se agilizaban en Londres y Jeff ya no necesitaba protección y se marchaba.

—¿Qué sueles hacer en tu tiempo libre? —La pregunta de él volvió a cogerla por sorpresa. Crissie le lanzó una mirada bastante explícita por encima de la taza de café, que ahora se llevaba a los labios—. Verás, no conozco a nadie, excepto a ti. Y no sé qué se puede hacer en Glasgow.

—La verdad es que yo tampoco conozco mucho Glasgow, ya te he dicho que soy de Falkirk —mintió con total convicción para dejarle claro que no iban a ir más allá de las clases. Crissie sonreía ante la posibilidad de que aquel chico se lanzara a invitarla a salir. De que él emplearía todo el tema de que era nuevo para salir con ella, o al menos pasar más tiempo a su lado. Y eso era un tema cerrado porque su trabajo consistía únicamente en permanecer infiltrada en el campus para vigilarlo. Nadie había hablado de salir por ahí después de las clases—. ¿Dónde te alojas?

—Aquí en el campus.

—¿Una residencia de estudiantes? —Ese tema no lo había hablado con Pearson. Claro que por otro lado a ella no le competía su seguridad una vez que dejaban las clases y ambos abandonaban el campus.

—Sí. Consideré que era lo mejor, no conocía la ciudad.

—Pues es un buen sitio para conocer gente y hacer amigos.

—Sin duda. Ya he tenido la oportunidad de conocer a un par de chicos —le aseguró mientras Crissie abría los ojos en un gesto de expectación.

Se quedó pensativa ante esa información. ¿Habrían indagado en las vidas de los compañeros de Jeff? Se preguntó sin entender qué más le daba a ella esos aspectos. No tenían nada que ver con ella. Su trabajo terminaba cuando Jeff ponía un pie fuera del campus. Pero no pudo evitar hacerse esa

pregunta e imaginaba que aquellos dos chicos eran de confianza. De lo contrario, estaba segura de que Pearson no lo habría tolerado. Por otra parte, tampoco era plan de dejarlo solo sin ningún tipo de relación de amistad con otros estudiantes.

—Bueno, pues es un primer paso. ¿Qué tal con ellos?

—Por lo poco que hemos tratado estos días previos al comienzo de las clases, debo decir que bastante bien. Uno es italiano y el otro español — percibió la sonrisa de Crissie al referirles las nacionalidades de sus dos compañeros—. ¿Por qué sonrías de esa manera?

—¿De qué manera? —Crissie reaccionó de forma rápida adoptando un gesto serio. Volvió a esconderse detrás de la metódica y fría agente infiltrada.

—Tenías un toque especial en tu sonrisa cuando te he comentado quienes eran mis dos compañeros de residencia. Una especie de advertencia, ¿tal vez?

—Tal vez se deba a sus nacionalidades.

—Sí, ya entiendo lo que quieres decirme —asintió Jeff mientras ahora era él quien sonreía con picardía—. El carácter de los latinos. La fiesta, las chicas... Ya me he dado cuenta. No creas que no me lo han dicho nada más conocernos.

—Eso mismo. Tal vez deberíamos volver a clase —le anunció mientras echaba un vistazo al móvil para ver la hora y si tenía algún mensaje. Así era, varios WhatsApps. Su padre y el agente Pearson preguntaban qué tal iba la toma de contacto. Y dos de Brenda preguntando qué tal con su *protegido*—. Disculpa, he de responder un par de mensajes —Crissie levantó la mirada de la pantalla de su *SmartPhone*.

—Tranquila tenemos tiempo —Jeff apoyó un brazo sobre la mesa y su rostro sobre la palma de su mano mientras la observaba teclear con rapidez.

Cada pocos segundos algunos mechones de pelo le caían sobre el rostro. Pero ella los devolvía a su sitio de una manera rápida, enérgica y determinante. Como su carácter y sus respuestas en algunos momentos. La vio fruncir el ceño, morderse el labio o humedecerlos de manera casi imperceptible pero con un toque sensual. Arqueó sus cejas en señal de sorpresa, entrecerró sus ojos... Jeff sonreía divertido mientras cruzaba los brazos sobre su pecho y apoyaba la espalda contra el respaldo de su asiento para poderla observar desde una perspectiva más alejada.

Si en un primer momento ella le había llamado la atención por su aspecto y su físico, ahora que la podía observar con más calma, Jeff se daba

cuenta del color pálido de su tez, de la fina lluvia de pecas que caía sobre su nariz y sus mejillas, del brillo de sus ojos claros cuando ella los levantó de la pantalla de su móvil para dejarlos fijos en él. La vio esbozar una tímida sonrisa antes de volver a centrarse en su tarea de responder mensajes. Jeff sabía que debería hacer lo mismo, por si acaso Pearson había enviado alguno. Pero en ese momento nada de lo sucediera podría obligarlo a retirar su atención de ella. Nada. Ni el hecho de que su vida corriera peligro.

Crissie tecleaba de manera frenética mientras respondía a su padre y al agente Pearson a la vez. Habían creado un grupo para que todos los involucrados en el caso tuvieran las mismas noticias al momento y no tuvieran que hacer cincuenta informes. Las tecnologías permitían muchas ventajas. Por último, dejó un escueto mensaje a su amiga Brenda. Percibía la atención de Jeff en ella y aunque parecía no importarle demasiado, lo cierto es que en un par de ocasiones sus dedos fallaron al teclear la letra correcta y este gesto hizo que se desconcertara un poco más. Volvió a centrarse en el mensaje de su amiga y no esperó a que le respondiera.

Por ahora bien. ¿Qué esperas que haga?

Crissie levantó la mirada de la pantalla para encontrarse con la de él. La estaba estudiando mientras ella tecleaba como una posesa. Ahora, percibía una mirada de interés que al momento él desvió hacia el exterior de la cafetería. Crissie sacudió la cabeza mientras silenciaba el teléfono y lo devolvía al interior de su chaqueta. ¿Por qué se había quedado mirándola de aquella manera hasta que ella lo pilló? ¿Y por qué había desviado su atención hacia el campus cuando sus miradas se encontraron una vez más esa mañana?

—¿Nos vamos?

Jeff observaba a los estudiantes que iban y venían por el campus. Prefería centrarse en ellos que en Crissie. No pretendía ser descarado con ella. Ni que pensara que tenía algún interés. Bueno, eso no era del todo cierto pero sabía que no podía cruzar ciertos límites.

—Claro. ¿Volvemos a clase o...? —El tono de su pregunta y la mirada que acababa de lanzarle, hicieron que Crissie frunciera el ceño sin creer que le estuviera sugiriendo seguir allí en la cafetería, o largarse a cualquier otro lugar.

—¿Me estás proponiendo que nos piremos? —Crissie sabía que ninguno de los dos se iba a graduar. Pero él no. Él pensaría que ella era una estudiante de verdad que buscaba graduarse ese curso. Crissie no podía dejarse llevar de aquella manera. No podía pensar en pasar mucho tiempo con él fuera del

aula. No, porque era peligroso. No hasta que no tuviera más información.

Jeff permaneció en el sitio sin saber qué decir. La manera en la que ella lo miraba en ese momento no le permitía reaccionar. Entreabrió sus labios para decir algo pero justo entonces, ella decidió por los dos.

—Es mejor que vayamos de vuelta a clase o lo cogeremos como algo habitual y no volveremos a pisar el aula. Es el primer día. No podemos empezar así.

Jeff inspiró hondo, relajó los hombros y la contempló rendido.

—Está bien. Te haré caso.

Crissie asintió convencida de que era lo mejor para ambos. Dejó que en sus labios bailara una sonrisa antes de iniciar el camino hacia la salida de la cafetería. No podía andar pirándose las clases así como así. Bien era cierto que ninguno de los dos se jugaba nada. Pero ella estaba trabajando y debía dar esa imagen de estudiante aplicada, aunque con algunas licencias. Ya habría más momentos para pirarse, y horas libres que compartir y charlar. Crissie sabía que la primera toma de contacto no había estado mal, y que a medida que pasaran los días, tendría que conseguir que él se abriera más y más hasta que confiara en ella de una manera que le permitiera revelarle su verdadera identidad, así como el paradero del dinero.

3

Las semanas en la universidad pasaban sin ningún sobresalto para Crissie. No había sucedido nada que hiciera temer por la seguridad de Jeff. Habían compartido horas en clases, en la cafetería o en la biblioteca. Luego, en el momento en el que las clases concluían, cada uno tomaba su camino. Jeff a la residencia de estudiantes y Crissie a su apartamento. Ella no quería pasar tiempo con él fuera de la facultad. No quería que se convirtiera en algo habitual. Además, había acordado que al acabar las clases, los agentes designados se encargarían de él.

Jeff por su parte había percibido que ella no estaba por la labor de quedar fuera de las clases. Por ese motivo no había querido insistir. En parte era mejor así, él no quería ponerla en riesgo. Si era consecuente consigo mismo sabía que debía mantenerse alejado de ella para evitar males mayores. Y ahora un fin de semana más se enfrentaba a la ausencia que ella le dejaba cuando el viernes al mediodía se despedían hasta el lunes siguiente. Había algo que lo retenía en ocasiones y Crissie creía intuir el motivo.

* * *

Crissie tomaba café en la cocina de casa de sus padres mientras ella y su padre se ponían al día de lo sucedido hasta ese momento. Ambos habían acordado que ella no pasara mucho por la comisaría, ni tampoco charlarían en público del caso no fuera a ser que se encontraran con Jeff, o con alguno de los compañeros de Crissie. Y aunque no había nada que temer porque él no sabía qué cargo tenía su padre, lo mejor era evitar situaciones embarazosas.

—Vas a marear el café —observó su padre mientras él daba buena cuenta de su desayuno y su hija se dedicaba a removerlo en silencio.

Crissie levantó la mirada de la taza de su café al mismo tiempo que detenía su mano.

—Estoy esperando a que se enfríe.

—En ese caso podrías darme un informe sobre cómo te marchan las cosas en la facultad —su padre acompañó su explicación con una sonrisa algo burlona.

Crissie resopló, arqueó las cejas y dejó la cucharilla sobre el plato.

Frunció los labios y cogió aire antes de hacerle caso a su padre.

—No tengo nada que decir. Jeff y yo hemos congeniado bien desde el primer momento.

—¿Te resultó difícil ganar su confianza?

Crissie sacudió la cabeza mientras fruncía el ceño y las imágenes de ese momento desfilaban por su mente. Junto con otras situaciones que habían compartido.

—Fue él quien se acercó a mí sin pensarlo dos veces. No sé si empleó la excusa de no encontrar el aula para ligar conmigo o es que es así —le comentó mientras no quería darle la mayor importancia a este hecho para que su padre no se alterara.

—¿Quién quiere ligar contigo? —La voz de la madre de Crissie hizo que la joven lanzara una mirada de sorpresa y expectación hacia ella—. ¿Vuelves a la facultad y ya estás levantando pasiones? —Había un toque de burla en el tono de su madre. Maggie sonrió divertida mientras contemplaba a su hija.

—No te montes historias, mamá —Crissie resopló cuando la escuchó dirigirse a ella en ese sentido.

—Vamos, Maggie, nuestra hija es muy guapa y puede tener a cualquier chico, pero créeme que éste no le conviene —apuntó su padre pasando la mirada de una a otra.

Crissie puso sus ojos como platos al escuchar la explicación dada por su padre.

—¿De qué demonios estás hablando? ¿Desde cuándo sabes tú lo que le conviene o no a Crissie? —La pregunta de Maggie y el tono de sorpresa y enojo con la que la hizo sorprendieron a Crissie y a su padre, quien se apresuró a explicarse.

—No le conviene porque es alguien a quien estamos protegiendo. Por eso lo digo.

El rostro de Maggie se contrajo en una especie de mueca de desilusión al escuchar a su marido.

—Si tu madre se pasara un día por el departamento, se daría cuenta de que no estoy diciendo nada que no sea cierto. ¿Crees que no he visto cómo te miran algunos compañeros? Qué me dices de Ian, ¿eh? —El comisario miraba a Crissie con toda atención e intención a la espera de una aclaración a ese respecto.

—Entre Ian y yo no hay nada. Que te quede claro. No me interesa.

—¿Quién es Ian? ¿El mismo que ha venido en ocasiones por aquí a charlar contigo?—La pregunta de su madre puso en alerta a Crissie.

—No le hagas caso —le respondió ella mientras señalaba a su padre.

—Ian es un prometedor agente. Tiene un brillante futuro.

—Pues que se quede con él y le saque más brillo —le rebatió Crissie de mala gana—. No me interesa ningún compañero de la comisaría, mamá —le dijo mirando a esta con el rictus de su rostro serio, en un claro intento por hacerle ver la realidad—. Y en cuanto a Jeff, es mi trabajo —recalcó dándose un toquecito con el dedo en el pecho mientras le dejaba claro a su padre que así era. Y así seguiría siendo.

—Eso espero. No permitas que el tiempo que pasáis juntos se convierta en algo...

—Rob, ¿insinúas que Crissie podría tener una aventura con ese chico? Pero, si acabas de decir que no le conviene porque está en peligro —el tono de alerta de su madre hizo que su hija se removiera en la silla.

—Le he advertido que no sería conveniente. Nada más. Ese chico está de paso.

—Por eso mismo no me planteo nada con él, papá —le dijo dando por zanjado el tema.

—¿Y si no tuvieras que velar por él? Es un chico que llama la atención —Rob entornó la mirada hacia su hija en busca de respuestas.

Crissie no podía dar crédito a lo que decía su padre. Lo miró desconcertada mientras pensaba en qué diablos podía decirle para que se dejara de tonterías de esa clase.

—¿He venido para charlar del caso o para que me recuerdes que no debo meterme en líos sentimentales con mi objetivo? Olvidas que nunca me ha pasado, por cierto —Crissie adoptó una pose autoritaria y hasta algo fría para dejarle claro a su padre, en concreto, que entre Jeff y ella ni había surgido nada, ni lo haría en el futuro—. Ah, y otra cosa, mi trabajo consiste en estar infiltrada en el campus para ver qué sucede por allí. No proteger a Jeff. Insisto en que no soy el canguro de nadie —Crissie mantuvo la mirada clavada en su padre a la espera de que él lo entendiera de una vez.

—Me alegra escucharte decir eso.

—Bien, entonces, dime, ¿qué habéis averiguado hasta ahora?

Rob sacudió la cabeza con gesto de desconcierto.

—Seguimos revisando las fichas de los estudiantes del campus, pero ya sabes que llevará su tiempo.

—¿Seguís pensando que su antiguos colegas enviarán a alguien a por Jeff?

—¿Tú no lo harías si te hubieran robado un millón de libras? ¿No tratarías de recuperarlo? —Su padre arqueó las cejas en señal de que la situación era evidente.

—¿Pero qué ha hecho ese muchacho? —La pregunta de advertencia de la madre de Crissie captó la atención de ella y de su padre.

Rob cogió aire para responderle pero fue Crissie la que se adelantó.

—Le ha robado dinero a sus compañeros, los que atracaban bancos y salían en las noticias. Ya sabes, como en las películas.

—Los de los bancos... —La madre de Crissie se quedó sin habla una vez que pronunció el nombre. Contempló a su marido y después a su hija en busca de una aclaración.

—Crissie está infiltrada en el campus para proteger a ese muchacho.

—Para controlar lo que sucede a su alrededor —interrumpió Crissie con un tono irónico mientras esbozaba una sonrisa irónica y esgrimía un dedo en alto en señal de advertencia o de aclaración.

Su padre emitió un sonido gutural mientras asentía mirando a su hija.

—Pero, antes de que digas nada, Maggie, hay varios agentes de Londres patrullando para protegerla en caso de necesitarlo. Y hemos infiltrado a varios de los nuestros entre el personal de la facultad.

—Pero...

—Estoy bien, mamá. No te preocupes. ¿Quieres? No es la primera vez que hago este trabajo. Vi a Lorna el otro día detrás de la barra de la cafetería —dijo para tranquilizar a su madre.

—Siempre he dicho que no deberías haberte presentado al cuerpo ese de agentes jóvenes... Deberías haber pensado en irte a homicidios como tu hermano —dijo de malhumor mientras agitaba la mano delante de ella—. Prométeme que tendrás cuidado. Y tú, más te vale proteger a tu hija —le pidió lanzando una mirada de pocos amigos a su marido.

—Crissie es la mejor agente del cuerpo para esta clase de trabajos, ya lo sabes. Pero no permitiré que corra ningún peligro. Te lo prometo.

Crissie lo miró mientras hacía la pregunta de si su padre tendría razón. ¿Estaba a salvo?

—Dime, ¿has quedado con él?

La pregunta hizo que Crissie sintiera como la taza temblaba de manera ligera entre sus dedos. Luego miró a su padre sin comprender a qué diablos

venía aquella pregunta.

—No. ¿Por qué? —Crissie experimentó una sensación de vacío en el estómago—. Se supone que durante el fin de semana está vigilado por la gente que ha venido de Londres. Yo libro. No hay clases —le recordó con cierto retintín.

—Sí, pero pensaba que tal vez...

—Pues no. Mi trabajo consiste en vigilar lo que sucede en el campus y no fuera. Cuando las clases terminan, mi trabajo también lo hace —Había un toque serio y frío en la manera en la que se lo recordó a su padre.

—Cierto, pero pensé que a lo mejor habías quedado con él para averiguar qué ha hecho con el dinero.

—Por ahora no lo ha hecho. ¿Tú crees que me va a contar algo así nada más conocerme? —Crissie se quedó mirando a su padre como si le estuviera tomando el pelo.

—Tal vez es precavido —se aventuró a decir su madre mientras captaba la atención de las otras dos personas.

—Para que lo haga tendría que conocerte más, y confiar en ti. Esa situación llegará con el paso de los días.

—O tal vez nunca —Crissie fulminó a su padre con la mirada que le dedicó—. Estoy segura de que el agente Pearson le ha leído la cartilla para que no suelte prenda —le comentó muy segura de este hecho.

—Sin duda pero lo que más tendrá en cuenta es que no puede confiar en nadie porque simple y llanamente esa persona podría ser alguien interesado en su dinero. Pero, por ahora contigo la cosa va, ¿no?

—Sí, por ahora congeniamos. Hemos pasado juntos bastantes horas, ya te lo he dicho.

—¿Has notado que alguien, compañero o profesor, tuviera interés en él?

—No más de lo normal. Alguna chica a la que ha llamado la atención, pero nada que me haga sospechar.

Crissie se quedó pensativa mientras recordaba ese momento en el que una compañera de clase se lo llevó lejos de ella. Por un momento había sentido como su cuerpo se tensaba y que una sensación de preocupación la podía. Pero no era cuestión de montar una escena delante de ellos para que él se quedara; no quería hacerle creer que tenía un interés especial en él, , sabía lo que pensaría de ella. Que buscaba algo más que una relación de compañeros de clase. Los tíos eran así. Lo primero que se les venía a la mente cuando una chica mostraba algo de interés era que quería llevárselo a

la cama.

—¿Has hecho amigas? Ya sabes que te conviene estar rodeada de otras personas, y no parecer que solo te fijas en él...

—Sí, he congeniado con una par de chicas, que por cierto, me han dicho que saldrían esta noche y estarían en Oran Moor.

—Eso está bien. Debes comportarte como una universitaria en todo momento. Imagino que nadie te ha reconocido —Su padre hizo la suposición con la mirada fija en ella.

—Nadie. No creo que ningún estudiante me reconozca. Además, ¿a qué viene esa pregunta? —Crissie sacudió la cabeza desconcertada.

—Solo preguntaba. Imagina por un instante que un amigo o amiga de algún compañero tuyo lo hiciera. Recuerda que siempre hay alguien que conoce a otro alguien y ya sabes. La gente rica es la que más drogas consume. Por eso te lo digo.

—Ya, insinúas que alguien que ha tenido relación con mi anterior caso podría reconocerme y delatarme, es eso ¿no? —Su padre asintió ante aquella suposición—. Nadie me ha visto con mi imagen actual, no lo olvides.

—Está bien.

El móvil de Crissie vibró sobre la mesa mientras ella le lanzaba una mirada rápida y luego otra a su padre. Lo cogió con total normalidad y sintió una sensación de alivio al comprobar que se trataba de Brenda. Por un momento se le pasó por la cabeza que pudiera ser Jeff. Después de pasarse medio desayuno hablando de este, a Crissie no le extrañaría que hubiera conseguido su número y la llamara para quedar y salir por ahí. Pero por otra parte, Crissie no creía que fuera tan directo como para hacerlo. Prefería que no lo hiciera.

—Dime Brenda...

Los padres de Crissie intercambiaron sus miradas mientras Crissie se levantaba y se alejaba para hablar con cierta intimidad.

—¿Cómo se lo has permitido? —Maggie se encaró con su marido en busca de una explicación a aquella situación. Que Crissie pudiera verse involucrada en asuntos de dinero con la conocida banda de atracadores de bancos, no le hacía ninguna gracia.

—Porque ella es la mejor.

—¿Y por ese motivo arriesgas su vida?

—No, por ese motivo no. Pero ella optó voluntaria para formar parte del cuerpo de jóvenes agentes, ¿te acuerdas? Luego, no hay nada que podamos

hacer. No puedo apartarla de su trabajo. Crissie no me lo perdonaría, lo sabes.

—Pero... ¿y ese chico? ¿Es peligroso? —Maggie entrecerró los ojos mientras miraba a su marido y esperaba escuchar lo que ella quería.

—Depende del sentido que le quieras dar a esa pregunta.

—¿Cómo que depende? Me estoy refiriendo a si nuestra hija corre peligro, Rob —el comisario contempló a su mujer unos segundos. Tomó aire y apretó los labios hasta convertirlos en una delgada línea.

—El peligro al que yo me refiero no es el que tú piensas. Y ese peligro puede hacerle daño, mucho daño.

Crissie se arregló y salió de casa para quedar con Brenda, que libraba esa noche. Tomarían algo, se contarían qué tal había ido la semana y poca cosa más. Tal vez se encontrarán con algunas compañeras de clase de ella y pasaran un rato agradable. Crissie esperaba que salir por ahí le hiciera olvidarse de su trabajo y de Jeff. Le había chocado y mucho que su padre le preguntara si no habían quedado. ¿Qué esperaba? ¿Ser su canguro las veinticuatro horas del día? Ella necesitaba su tiempo y su espacio para relajarse y desconectar de la tensión acumulada durante la semana. Si además tenía que verlo el viernes o el sábado por la noche, entonces sería algo agobiante.

Crissie admitía que cuando quedaba con Brenda y las dos salían por ahí, era cuando ella recuperaba su vida. Era el momento en el que era *ella*, y no tenía que adoptar ninguna pose especial. Decidió olvidarse de su trabajo mientras se dirigía a la antigua iglesia de Kelvinside y que ahora albergaba un local de moda bajo el nombre de Oran Mor, que en gaélico significa algo así como, *la gran melodía de la vida*. Un lugar en el que la gente podía disfrutar de un bar victoriano, un restaurante, un pub e incluso un sitio el que disfrutar de la música en vivo. El lugar idóneo para tomar una pinta de cerveza y charlar.

Crissie había quedado con Brenda en la puerta y cuando ésta la vio acercarse fue a su encuentro. Crissie se había arreglado un poco cambiando su atuendo de diario, sus viejos vaqueros y su chaqueta de cuero, o sus gafas de espejo y sus botas por un vestido que dejaba a la vista la mitad de su pierna, una chaqueta y zapatos de tacón. Nada que ver con la imagen que estaba acostumbrada a mostrar a diario.

—Tenía serias dudas de que fueras tú la que se dirigía hacia aquí —fue lo primero que Brenda le dijo cuando Crissie estuvo a su altura.

—No creo que sea para tanto —le dijo Crissie con modestia—. Además, ya me has visto arreglada en otras ocasiones.

—Pues espera a que entres ahí —le aseguró Brenda guiñándole un ojo en señal de complicidad, y Crissie ponía los ojos en blanco y hacía morritos.

Mientras no me encuentre con él, fue lo primero que le vino a la cabeza a Crissie mientras ambas entraban en la antigua iglesia y buscaban una mesa alta que estuviera libre.

* * *

Jeff y sus dos compañeros de residencia, Sandro y Miguel, salieron dispuestos a pasar una noche de fiesta en Glasgow. Jeff se lo había comentado al agente Pearson. Y aunque éste se había mostrado algo duro en un principio, al final lo había consentido a condición de que varios agentes de paisano estuvieran cerca de él en todo momento. A Jeff no se le pasó por la cabeza rechazar esa idea, de lo contrario no le dejaría salir. Y era algo que le apetecía bastante después de pasar los primeros fines de semana en la residencia. Por supuesto no contaría nada a sus dos amigos. No podía hacerles partícipes de su situación. Y muchos menos a Crissie, a quién había pensado en llamar para verse.

Pero al final no lo había hecho porque no pretendía parecer demasiado interesado en ella. Le agradaba su compañía en el campus. Y pasar a su lado tantas horas se estaba convirtiendo en algo tan habitual que cuando llegaban los fines de semana, Jeff tenía la impresión de que le faltaba algo. Sus primeras semanas en el campus habían sido más bien una toma de contacto con todo lo que representaba estar allí: compañeros, profesores, la residencia, el ambiente universitario que no difería en demasía del que él había vivido en Londres.

—Bueno, ¿qué nos cuentas del tiempo que llevas aquí? ¿Algo que merezca la pena destacar? Ya sabes a lo que me refiero —Sandro, el estudiante italiano de pelo oscuro y mirada ladina, fue el primero en preguntar mientras sus manos trazaban en el aire una silueta femenina—. ¿Ya has mirado debajo del *kilt* de alguna escocesa a ver si lleva puesto algo? —El tono socarrón y divertido de Sandro provocaron una carcajada en Miguel, el estudiante español.

—No he tenido tiempo, , estaba más centrado en aclararme con los horarios.

—Venga ya, tío. Supongo que habrás hecho un barrido de las compañeras que tendrás este año y habrás separado las que merece la pena zumbarte de las que no —apuntó Miguel mientras contemplaba a Jeff intrigado por su respuesta.

—Eso sí. Y por cierto, ninguna llevaba el *kilt*. Más bien... llevaban pantalones —precisó con el mismo aire socarrón que sus compañeros.

—Bien —exclamó Miguel mientras chocaba su palma contra la de Jeff —. No es tan corto el inglés —dijo mirando a Sandro.

—Tendrás que presentarnos alguna.

—¿Qué sucede? ¿En vuestras clases no hay tías buenas? —Ahora era Jeff el que se burlaba de ellos.

—Sí, pero la variedad siempre enriquece —apuntó Sandro con una sonrisa irónica imaginando a las compañeras de Jeff.

—¿Y bien? ¿Hacia dónde nos movemos? —Fue Jeff el que lo preguntó al comprobar que los dos agentes asignados para esa noche estaban charlando en la acera de enfrente mientras controlaban los movimientos de él y de sus amigos.

—Oye, me han hablado de una antigua iglesia que...—comenzó diciendo Sandro.

—¿Una iglesia? ¿Es que quieres ir a escuchar misa a estas horas? —preguntó Miguel confuso por aquella sugerencia del italiano.

—No, atiende. Se ha convertido en un lugar de moda y además, no nos queda muy lejos de aquí. Por eso lo digo. Me han comentado que van tías muy amistosas. Ya me entiendes —Sandro esbozó una sonrisa irónica mientras movía sus cejas arriba y abajo con celeridad.

—En ese caso no se hable más. ¿Qué dices tú?

—Yo estoy de acuerdo —asintió Jeff comenzando a caminar al mismo tiempo que los dos agentes asignados a él esa noche. Una pareja que pasaría desapercibida.

—¿En ir a conocer muchachas ávidas de cariño en su primer año de universidad? —El tono jocosos de Miguel provocó la sonrisa en Jeff, quien por un instante se olvidó del verdadero motivo de su presencia en Glasgow, y se centró en pillar compañía para esa noche. ¿Por qué no?

—Habrá que probar el producto de esta tierra, ¿no creéis? —El comentario dejó a sus dos colegas plantados en mitad de la acera mirándolo con una mezcla de sorpresa y admiración.

—Oye, Jeff, ¿tú crees que las pelirrojas, también lo son...?

—Habrá que verificarlo —le interrumpió al ver por dónde iban los tiros provocando las carcajadas en Sandro.

—Pues claro que lo son —le aseguró el italiano mientras palmeaba a Miguel en la espalda y lo miraba con cara de diversión—. Anda vamos a ver si hay alguna pelirroja ahí dentro para que se lo puedas preguntar.

Caminaron hacia la entrada de la antigua iglesia que albergaba un lugar de copas.

* * *

Crissie mantenía una postura relajada mientras charlaba con Brenda. La conversación, que no tenía nada que ver con su nueva misión, había conseguido alejar a Jeff de sus pensamientos. Y eso era algo de agradecer, sin duda.

—Se nota que el curso ha comenzado —señaló ella mientras paseaba la mirada por el concurrido local.

—Glasgow es un buen sitio para estudiar. Su fama atrae a muchos estudiantes. Por cierto, ¿has conseguido que tu estatus de nueva agente en homicidios mejore? —Crissie cogió su pinta para dar un trago mientras contemplaba el rostro de su amiga contraerse en una mueca de fastidio—. Ya veo.

—A ver, es lógico que tenga que pasarme horas revisando informes, pero coño me apetece hacer algo de trabajo de campo. Ya me entiendes, pisar la calle —le dijo con resignación.

—Bueno, es lógico. Tú acabas de ascender y tienes que demostrar tu valía.

—Ya, pero eso no quiere decir que me pase todo el día con el culo pegado a la silla, tomando café y revisando informes, ya te digo —Brenda se enderezó mientras golpeaba la mesa con la palma de la mano. Miró a Crissie con los ojos abiertos como platos dejando claro que estaba cabreada.

—Bueno dejando a un lado el curro. ¿Qué hay de los compañeros? ¿Hay alguno que te haga tilín? —Crissie movió sus cejas con celeridad.

Brenda entornó la mirada hacia su amiga al tiempo que sacudía la cabeza.

—No voy a decirte nada porque seguro que tú los conoces a todos o casi todos. De manera que más te vale que me cuentes tú cómo... —Ver a Crissie señalándola con un dedo y ese gesto de *prohibido tocar ese tema* y mover su

cabeza en sentido negativo, hicieron que Brenda mostrara su fastidio—. No te estoy preguntando por tu misión si no por tu compañero.

—En ese campo no voy a decirte nada —Crissie zanjó el tema de manera rotunda mientras adoptaba un rictus serio.

—Bueno, al menos dime si...—Brenda se mordió el labio, entrecerró los ojos y asintió mientras miraba hacia la puerta por la que acababa de entrar alguien que a Crissie no le iba a hacer gracia—. Está tan bueno como ese tío que acaba de entrar.

Crissie sonrió divertida mientras volvía el rostro para echar un vistazo por encima de su hombro. Pero en el momento en el que reconoció a Jeff la sonrisa se borró de sus labios y un escalofrío recorrió su espalda. Sintió como la piel se le erizaba. Con un movimiento rápido volvió la mirada hacia Brenda.

—¡Joder! —murmuró Crissie mientras posaba el codo sobre la mesa y trataba de ocultar su rostro con su mano.

—Soy consciente de que está buenorro, pero chica reaccionar así. ¿Qué te pasa? Parece que hayas visto un fantasma. ¿No se tratará de un compañero de la facultad? ¿O alguien relacionado con tus trabajos de infiltrada? —Brenda susurró acercando su rostro al de su amiga mientras el pulso se le había acelerado.

Crissie estaba agarrotada. No era capaz de mover un solo músculo. Y casi que lo prefería, , de ese modo él no podría fijarse en ella. ¿Qué diablos hacía allí? Y no se refería al lugar sino a salir. ¿Y los agentes que debían seguirlo? Lanzó una mirada de reojo a través de sus dedos para comprobarlo y tras una breve y rápida inspección del local, divisó a una pareja que no parecía encajar allí. Su intuición femenina y policial le dijo que eran agentes de paisano. Ya le parecía a ella, que Pearson dejara solo a Jeff. Reconoció a Lorna, que días antes había sido sustituida en la cafetería de la facultad por Amanda. Su acompañante debía ser de la central de Londres, , Crissie no lo reconoció como agente de Scotland Yard.

—Va conmigo a clase —le dijo de pasada sin prestarle atención a Jeff y a sus amigos. Crissie volvió su atención a su vaso de pinta.

—Pues... ¿qué quieres que te diga? El chico está pero que de muy buen ver —le aseguró mientras movía sus cejas con celeridad arriba y abajo—. ¿Por qué pones esa cara de limón agrio? Si el chico es un completo regalo para la vista. O hay algo que no me has dicho... Oye, ¿no será por casualidad el tío al que tienes que controlar? —Brenda interrumpió su pregunta al ver a

su amiga poner cara de póker.

—No tengo que controlarlo —le reprendió furiosa con aquel comentario. Era la segunda ocasión en la que se referían a Jeff como si fuera su protegido.

—Vale, me ha quedado claro que no tienes que hacerlo.

—Mi trabajo consiste en hacerme pasar por una estudiante. Nada más —le dijo bajando el tono de su voz hasta casi convertirla en un susurro.

—Bien, lo que tú digas. Pero, ¿es él? —Brenda hizo un leve movimiento con su cabeza en dirección a Jeff, al mismo tiempo que elevaba sus cejas.

—Sí, es él —le respondió mientras lanzaba una mirada rápida para ver si Jeff la había visto. Luego la desvió hacia el otro lado del local.

Brenda boqueó como si fuera un pez fuera del agua mientras fijaba toda su atención en él hasta que Crissie le dio un toque en el brazo.

—No seas descarada o llamarás su atención. ¿Es que pretendes que nos vea y que venga aquí? —Había un toque de temor en la voz de Crissie.

—Déjame decirte que ahora te entiendo —Crissie frunció el ceño contrariada por aquella explicación—. ¿Cómo puedes concentrarte en clase con un tío así a tu lado? ¿Y dices que tienes que estar todo el día con él en el campus? —Brenda entornó su mirada hacia su amiga esperando una aclaración—. Y, dime, ¿a qué viene este comportamiento por tu parte? No es más que tu compañero.

—¿A qué te refieres?

—A tratar de que no te vea, a eso me refiero. ¡¿Qué importa?! Se supone que eres su compañera de clase. Una universitaria que busca divertirse un sábado por la noche —Brenda se quedó mirando a Crissie con los ojos como platos mientras sacudía su cabeza sin comprender a Crissie.

—No quiero que haya una relación tan... ¿íntima? —Crissie dudó antes de calificarla mientras arqueaba una ceja—. Mi cometido es pasar las horas lectivas lo más cerca de él en el campus. Punto.

—Entiendo. ¿Cómo de cerca tienes que estar de él? —Brenda adoptó una pose de ingenuidad mientras fruncía sus labios mientras se divertía al ver a su amiga comportarse de aquella forma.

—Muy graciosa.

—Ya, no quieres verlo fuera de las horas de clase, ¿no? —Crissie volvió a asentir ante aquella deducción de su amiga—. Por lo que pudiera pasar...

—No quiero que se establezca una relación que vaya más allá del

campus. No tiene sentido intimar hasta el punto de quedar fuera de las horas de clase. ¿Pasar? ¿Qué supones que puede pasar? No voy a llevármelo a la cama, ni a permitir que sea él quien me lleve —le rebatió con el ceño fruncido.

En ese momento varias chicas entraron y se fueron directas hacia Crissie.

—Hey, que bien encontrarte aquí —exclamó la pelirroja mientras sonreía y se abrazaba a ella con efusividad.

Si Crissie pretendía que Jeff no se enterara de que estaba allí, le iba a resultar bastante complicado. Más bien debería ir pensando en la manera en la que se iba a enfrentar a él.

—Hola Karen. Esta es Brenda, mi amiga —le dijo señalándola.

—Pensaba que no te veríamos —le dijo la chica con el pelo largo recogido en lo alto.

—¿Qué tal Amy? Mi amiga Brenda —le dijo mientras Crissie intentaba por todos los medios no mirar a Jeff o a sus amigos para no llamar la atención.

—Vamos a pedir a la barra y regresamos —dijo Karen mientras rozaba su cuerpo con el de Jeff, obligando a éste a apartarse para dejarla pasar.

—Yo de ti no la dejaba escapar —apuntó Sandro con el vaso de cerveza en su mano mientras hacía un gesto con el mentón hacia ella.

—Estoy con Sandro. Es pelirroja —dijo mientras sonreía con cinismo pensando en la conversación mantenida antes de entrar en el pub.

Jeff y Sandro intercambiaron sus respectivas miradas antes de dejarlas fijas en Miguel.

—¿Por qué no vas y se lo preguntas?

—¡*Naaah!* Paso, tíos. Además, creo que después de la mirada que acaba de echarte, yo no tengo ninguna opción.

Jeff se encogió de hombros sin darle la menor importancia. Luego, pasó la mirada por el local hasta que creyó reconocer a Crissie a escasos pasos de él. Sacudió la cabeza pensando que en realidad era su subconsciente el que jugaba con él. Además, no era el estilo de ella. Crissie no se pondría un vestido, ni zapatos de tacón, ni tendría ese cuerpo tan... voluptuoso. Jeff sacudió la cabeza desechando esa absurda idea. Pero algo lo incitó a volver su atención hacia la chica para comprobar si lo había imaginado, se dio perfecta cuenta de que *ella* estaba allí.

—¿Qué? Te has quedado mirando a la morena como si la conocieras —

apreció Sandro mientras ahora era él quien hacía lo mismo que Jeff—. Debo decirte que está mucho mejor que la pelirroja.

—Sí, sin duda que...

—Te ha dejado sin palabras, ¿eh? Tiene un buen par de tetas, y un culo respingón de esos a los que apetece dar unas cuantas palmaditas cuando está encima de uno —le aclaró con toda intención mientras sonreía—. ¿La conoces?

Pero Sandro se quedó con ganas de escuchar la respuesta de Jeff puesto que él ya había iniciado el camino hacia ella.

—Oye, este tío me encanta. No pierde el tiempo —comentó Sandro mientras observaba a Jeff acercarse a Crissie.

—Al parecer la pelirroja no es su tipo —apuntó Miguel mientras pasaba su brazo por encima del hombro de su compañero y juntos observaban el desarrollo de la escena.

—¿Crissie?! —Jeff pronunció su nombre como si de un sortilegio se tratara. Una mezcla de sorpresa y de confusión se había apoderado de él en el momento en el que la reconoció. Permanecía en el sitio sin más capacidad de movimiento que el de los latidos de su corazón. Era incluso incapaz de apartar su mirada de ella porque le resultaba tan... seductora. Aquella mirada brillante, aquellos labios tan carnosos en los que en ese momento bailaba una tímida sonrisa.

—¡Jeff! ¡Qué casualidad! No te había visto —Crissie sonó demasiado convencional. Acababa de echar mano de una mala excusa porque de sobra sabía que él estaba allí. En ese momento se sentía el centro de atención no sólo de él, sino de los dos amigos que estaban a su lado y que la miraban con una mezcla de curiosidad y complicidad. Y también de Karen y de Amy que habían regresado de la barra.

—De haber sabido que vendrías aquí... Bueno, te habría llamado para decirte que nosotros también nos pasaríamos. Estos son mis compañeros Sandro y Miguel, creo que ya te he hablado de ellos.

—Sí, aunque no sabía sus nombres. Hola, chicos, ¿qué tal? —Crissie se mostró cordial con aquellos dos chicos mientras sentía la necesidad de irse cuanto antes—. Estas son Brenda, Karen y Amy —se apresuró a decir para no sentirse observada como si fueran a pujar por ella.

—Mejor desde que habéis aparecido vosotras. Soy Miguel —le dijo mientras le daba un par de besos en sus mejillas que la dejaron algo aturdida por su efusividad—. ¿Y tú eras...?

—Brenda.

—Encantado. Vamos a por las siguientes —comentó con una sonrisa burlona mientras se acercaba a las otras dos compañeras de Crissie.

—Soy Sandro, —se presentó el otro compañero de Jeff imitando a Miguel a la hora de darle dos besos.

—Bueno, nosotras ya nos íbamos...

—No, no. Nada de eso —apuntó Sandro mientras intercambiaba una mirada con Jeff en busca de apoyo y los dos extendían sus brazos para retenerlas—. Habrá que invitar a tomar algo a estas preciosidades, ¿no?

—Nosotras acabamos de llegar —matizó Karen mientras ponía cara de sorpresa porque Crissie pretendiera largarse tan pronto.

—¿Lo ves? Acaban de llegar —repitió Sandro mientras miraba a Crissie y asentía de manera lenta.

Ahora entiendo porque Jeff se ha fijado en ella. ¡Joder, está tremenda!

Jeff se limitó a encogerse de hombros como si aquello no fuera con él, o no pudiera hacer gran cosa por evitar la invitación de Sandro. Miró a Crissie en busca de que cambiara de opinión al respecto de irse tan pronto. No. No iba a permitir que se marchara. No cuando lo tenía hipnotizado con su imagen.

Crissie desvió su mirada por un instante hacia Brenda pero fue la pareja que había en la barra la que captó su atención. Reconoció a Lorna y como ella le devolvía la mirada y asentía de manera imperceptible. Sin duda que la había reconocido. Luego hizo un leve gesto con sus cejas indicando que la vería en los aseos. Con el pretexto de hablar con Lorna, Crissie conseguiría alejarse de Jeff por unos minutos. El tiempo que esperaba que fuera necesario para ordenar de nuevo sus ideas porque sus esquemas de pasar una noche tranquila se habían ido al traste.

—Vale, venga. Me quedo. ¿Por qué no me pides algo mientras voy al cuarto de baño? —Hizo ademán de alejarse de él cuanto antes pero entonces Jeff la sujetó por la mano de manera causal.

Crissie se volvió hacia él que la contemplaba como si ella pretendiera escapar. Pero la sonrisa que le dedicó, así como la suave caricia que dejó impresa en su mano, le hicieron pensar que no iba a hacerlo. Había algo en ella que le gustaba. Que lo tenía intrigado. Sin duda que verla aquella noche acababa de añadir un plus. Y estaba dispuesto a que aquel encuentro fuera imborrable.

—¿Qué quieres?

—Una pinta estaría bien, Jeff —Intercambió una rápida mirada con él antes de alejarse de manera definitiva hacia los baños mientras él no la perdía de vista y Brenda hacia lo mismo con él.

Brenda sonrió de manera disimulada cuando se dio cuenta de que Jeff, parecía tener interés en Crissie.

Si supiera quien es ella, pensó mientras abría los ojos al máximo y se volvía hacia la pandilla que acababa de formarse.

Crissie empujó la puerta para encontrar a Lorna inclinada hacia el espejo mientras parecía estar sacándose algo del ojo. Crissie se situó a su lado y fingió que se retocaba los labios.

— ¿Qué haces tú aquí? —La pregunta de la agente llegó sin apartar la mirada del espejo, sino que contempló a Crissie a través del mismo.

—Salir a despejarme y a desconectar del trabajo, pero ya veo que va a ser imposible —le respondió con cautela porque no estaba segura de si podía haber alguien escuchando. Crissie hizo un gesto con la cabeza hacia los aseos.

—Ya. No te preocupes. El baño está limpio —le tranquilizó Lorna haciendo un gesto con sus cejas hacia los baños—. El agente Murchison y yo le hacemos la cobertura esta noche. Es de Londres. He visto que os habéis puesto a charlar y... Oye si te interesa puedes hacernos tú la cobertura esta noche. A mí no me hace ni pizca de gracia, te aviso —Había un toque irónico y divertido en las palabras de Lorna, algo así como si interpretara que entre ellos dos había algo.

—Ni hablar. Bastante tengo con vigilarlo de lunes a viernes. No. Además, es vuestro turno y si el comisario se entera, ya sabes... Por otro lado no sé si tu compañero se prestaría a ello conociendo a Pearson —Crissie frunció el ceño y sacudió la cabeza desechando esa posibilidad—. Nos tomaremos algo con ellos y después, será todo vuestro. ¿Algún percance?

—Nada por ahora —resopló Lorna mientras abría el grifo y dejaba correr el agua para lavarse las manos.

—¿Quiénes son los demás?

—A Brenda ya la conoces de homicidios. Las otras dos chicas son compañeras de clase. ¿Y ellos?

—Compañeros de la residencia donde se aloja Jeff. Por cierto, vaya cambio —Lorna hizo ese comentario mientras se fijaba en el vestido de Crissie—. No eres muy dada a enseñar las piernas.

—Solo me lo pongo cuando salgo.

—Pues déjame decirte que te favorece.

—Ya, bueno. Tengo que actuar como una chica universitaria de mi edad. Te veo ahí fuera —le dijo mientras salía del baño y cogía aire para regresar junto a los demás. Esperaba que Brenda y ella pudieran separarse de los demás durante la noche. Aunque algo le decía que le costaría separarse del grupo. Solo tenía que ver el corrillo que se había formado y las risas que se echaban.

Jeff acompañó con su mirada a Crissie desde que la vio aparecer del cuarto de baño, situado al fondo a la izquierda, hasta que llegó donde estaban todos. Si la había encontrado atractiva desde el día que la vio aparecer en la facultad con su look de chica dura e independiente; ahora la encontraba poco menos que fascinante con aquel vestido que resaltaba sus curvas y le otorgaba otro aspecto muy distinto. Se acercaba más a la imagen que él tenía de una chica. ¿Quién era Crissie? ¿Una chica con dos caras? ¿Con dos perspectivas? Alguien que de lunes a viernes iba de dura y que pasaba de todo, y los fines de semana cambiaba su atuendo por uno más sensual y femenino.

—Ten. Tu pinta —Jeff le pasó el vaso mientras ella sonreía divertida y fingía que todo estaba bien. Percibió a Lorna pasar a su lado pero en esta ocasión no le dijo nada, ni tan siquiera la miró. Se situó en la barra junto al otro agente y siguieron a lo suyo.

Crissie sintió un leve roce de sus dedos con los de Jeff cuando éste le pasó la pinta de cerveza. Estaba algo perdida en sus pensamientos, , por un instante no le hizo caso.

—¿Te ocurre algo? —La suave voz de Jeff se filtró en su mente haciéndola volver en sí.

Crissie fijó su atención en él mientras tomaba aire y sacudía la cabeza sin saber qué decir. Estaba descolocada por encontrárselo allí esa noche. No era lo que había planeado en un principio, , se suponía que aquella situación no tenía que darse. Pero a decir verdad, nada de lo que había pensado al respecto de ellos dos estaba sucediendo desde el día que se conocieron. Nada. Se veían a todas horas en el campus durante la semana. ¿También tendrían que hacerlo los fines de semana cuando salieran por ahí a desconectar? Aquel pensamiento trajo a su mente los comentarios de su padre sobre si no iban a verse. ¿Qué podría decir ahora? Su padre se acabaría enterando por Lorna de que ella había estado tomando algo junto a Jeff. Ya se imaginaba el gesto de su padre.

—¿Crissie? ¿Estás bien? —Jeff insistió al darse cuenta de que ella no había siquiera parpadeado desde que él le entregara su bebida. Se había quedado pensativa con la mirada perdida en el vacío en ese momento, después de haberla enfocado en él, lo cual le había producido una sensación agradable. Aquel par de relucientes ojos, lo habían cautivado desde el primer lunes de curso cuando ella se quitó sus gafas de espejo al entrar en la facultad.

—Sí, sí. Claro. Estaba pensando en la casualidad que ha sido encontrarnos aquí —Crissie reaccionó deprisa mientras sentía que la pinta le pesaba en la mano y que más le valía dejarla sobre la mesa. No iba a beber más por esa noche. Aunque no estuviera de servicio ya se había tomado una y no quería seguir con más. Primero porque no solía hacerlo y segundo porque no quería hacer tonterías esa noche. Aunque Jeff estuviera controlado por dos agentes vestidos de paisano, ella se sentía en cierto modo responsable de la seguridad de él. No podía evitarlo por más que quisiera.

—De haber sabido que ibas a salir... Bueno... yo... —Crissie entornó la mirada hacia él mientras esperaba que se decidiera a seguir y confesarle lo que ella ya sabía.

—¿Qué? No irás a decirme que me habrías llamado para quedar —había cierta suspicacia en el tono de ella.

—Sí, bueno. Verás, no quiero que pienses que me interesas y todo ese rollo de ya sabes... —Jeff se lo soltó de manera atropellada para que no le diera tiempo a pensar en lo contrario. Pero, ¿por qué diablos le mentía? No era la opinión que tenía de ella en ese momento.

—Claro, lo entiendo. A mí me sucede lo mismo. Esto es, que hayamos congeniado en la facultad y que pasemos juntos bastante tiempo, no significa que busque enrollarme contigo —le aclaró Crissie de una manera directa pero disfrazada de casual y algo banal para que no le diera a él por pensar en lo que no era.

Jeff permaneció en silencio ante una explicación tan contundente por parte de ella, y que le recordó a la chica fría y directa que iba a la facultad. Cuando reaccionó no pudo evitar preguntarle algo.

—¿Siempre eres tan directa?

—Me gusta dejar las cosas claras desde el principio. Para que no haya malos entendidos. Luego pasan las cosas y...

—Y dime, ¿dónde has dejado tus vaqueros, tu chaqueta de piel, tus botas y tus gafas de espejo? —Había un toque socarrón, divertido pero lleno

de picardía en la pregunta de él, pero más en su mirada que recorría el cuerpo de Crissie desde las piernas hasta sus ojos.

Crissie frunció el ceño en un primer momento y sonrió con ironía al tiempo que sin quererlo extendía su brazo para que su mano se posara en el pecho de él y lo apartara entre risas. ¿Con qué no le atraía eh? Pensó mientras ella arqueaba una ceja con suspicacia y pensaba en la miradita que acababa de echarle. Sabía de qué pie cojeaban los tíos, y él no era diferente al resto, ¿o sí lo era? Le había desconcertado desde que vio su fotografía en el despacho de su padre. Había pensado que tenía pinta de cualquier cosa menos de un experto en redes que se dedicaba a robar bancos por las noches. No sabía el porqué, pero esperaba a alguien diferente. ¿Tal vez con pinta de empollón? ¿Con gafas de culo de vaso, raya a un lado y todo eso? Él parecía un modelo, y además un chico con mucho peligro. Su mirada acababa de desdecir sus anteriores palabras acerca de ella.

—Es verdad. Y déjame decirte que tienes unas piernas bonitas —le aseguró recorriéndolas con la mirada una vez más.

—Gracias por el cumplido —Crissie cogió la pinta porque ahora sí necesitaba un trago para calmarse—. De manera que te has fijado en mi vestuario ¿eh?...

—Eres la única que conozco que va vestida como si fueras una chica dura —Crissie no pudo evitar sonreír ante ese calificativo, , era algo común en la gente que la veía a simple vista.

Por suerte no me viste cuando terminé con mi anterior caso. Hubieras salido huyendo, ya te digo.

—¿Acaso te lo parezco? —Había un toque de diversión en su pregunta. Crissie se acercó más a él sin ser consciente de lo que ello podía suponer. Pero el local se estaba llenando y el espacio comenzaba a ser reducido, lo que la había empujado hacia él de una manera inconsciente.

—¿Tienes moto? —Aquella pregunta terminó por descolocarla por completo. Estaban charlando sobre su personalidad... ¡y él le soltaba aquello!

—No. No tengo moto.

—No eres tan dura entonces... —le aseguró cruzando los brazos sobre el pecho y apoyándose contra la barra para obtener una mejor y completa visión de ella.

—¿Qué sabrás tú? ¿Es que tener una moto es señal de ser alguien duro y con experiencia? —le preguntó con un toque burlón mientras intercambiaba una mirada con Lorna—. ¿Qué es lo siguiente que vas a preguntarme? ¿Si

tengo un piercing en el ombligo o tatuajes? —Crissie arqueó su ceja derecha en clara señal de burla hacia él. Pero Jeff no parecía sentirse afectado por su carácter. Crissie sabía que no podía bajar la guardia en ningún momento en lo referente a Jeff. Miró al resto de los chicos que parecían estarlo pasando muy bien. Le pediría a su padre que indagara un poco a ver qué salía, no fuera a ser que alguno de ellos resultara ser un enviado de Londres. Aunque imaginaba que ya los tendrían fichados, conociendo a Pearson.

—¿Los tienes? —Jeff la contempló por encima del borde del vaso de cerveza que ahora se llevaba a los labios. Percibió como el color de sus mejillas se encendía y sus ojos brillaban más que cuando la vio.

—Eso es algo que no tienes derecho a saber, ni a ver —le dijo encarándose de manera peligrosa con él. Sin ser consciente del influjo que él comenzaba a ejercer en ella. La mirada de Jeff era enigmática en ese momento. Mezcla de curiosidad, diversión y seducción. Algo que Crissie no parecía haber considerado hasta ese momento.

La noche estaba resultando bastante entretenida y llena de sorpresas. Incluso Crissie llegó a pensar que no era tan malo pasar el tiempo con Jeff y el resto. Y aunque una parte de aquella diversión tenía que ver con su trabajo, Crissie estaba dispuesta a olvidarse de él.

Cuando casi todos hubieron terminado sus pintas y pareció que la cerveza comenzaba a hacerles algo de efecto, uno de los chicos sugirió cambiar de local. Crissie pensó entonces que podría ser una buena oportunidad para alejarse de Jeff, antes de que la noche avanzara más.

—Oye, ¿por qué no vamos a otra parte? —La sugerencia vino de parte de Miguel, el estudiante español, quien parecía estar algo más interesado en Brenda que su amigo italiano. Éste parecía jugar con las otras dos chicas a ver cuál le hacía más caso. O tal vez estuviera flirteando con ambas para después nada.

—Sí, podíamos cambiar de ambiente —sugirió Sandro mirando a Crissie y a Jeff que parecían haber creado su propio mundo aparte del resto desde que se vieron. Algo en lo que Crissie también había caído.

—¿Qué opinas? —Crissie se sorprendió en un primer momento cuando Jeff se centró en ella para preguntarle si le apetecía ir a otro sitio.

—Sí, claro. ¿Por qué no? —No sabía si lo había dicho por cumplir o porque lo deseara, pero cuando se dio cuenta, todos abandonaban la antigua iglesia. Crissie lanzó una mirada de advertencia a Lorna para que los siguieran en la distancia, , todavía no sabía el sitio al que se dirigían.

—Si todos estamos de acuerdo en irnos...—comentó Sandro mientras se situaba entre Karen y Amy, y pasaba un brazo por encima de los hombros de cada una de ellas. Un gesto que ninguna de ellas rechazó. Estaba claro que pretendían pasarlo bien sin ningún tipo de interés oculto; al menos eso pensaba Crissie al observarlos con atención.

Luego, se fijó en Brenda y que se había quedado con el español. Ambos charlaban y reían mientras hacían gestos hacia Sandro y las chicas. Comenzaron a salir del pub mientras los dos agentes asignados a Jeff esa noche apuraban sus botellas de agua y se disponían a seguirlos a cierta distancia.

—Tranquilo —le dijo Lorna deteniendo a su colega que parecía mostrar demasiado ímpetu por seguir a los chicos—. La chica que va con Jeff es la agente asignada para infiltrarse en el campus. Mientras ella esté cerca de él, no hay peligro.

El agente pareció tranquilizarse al saberlo y se limitó a asentir.

—No obstante, debemos seguirlos por si necesita apoyo. No me fío de las palabras de Pearson y de que no hay peligro.

Lorna asintió y los dos salieron a la calle para continuar con su misión de vigilancia.

4

Caminaron por el West End de Glasgow donde la animación estaba garantizada debido a la cantidad de pubs que encontraban. Aunque en un principio los chicos habían dejado juntos Oran Mor, a medida que caminaban parecía que se iban formando pequeños grupos o parejas, como percibió Crissie. Sandro iba el primero en compañía de Karen y Amy, como si fueran abriendo el camino a los demás. Iban riendo y vacilándose entre ellos. Luego aparecían Miguel y Brenda, algo más tranquilos aunque Crissie creía percibir cierta complicidad en los gestos de cada uno de ellos. Sonrió divertida ante este hecho. Pero lo que más le inquietaba era que Jeff y ella se iban rezagando del resto poco a poco. Tal vez debido a la conversación amena y fluida que se había establecido entre ellos.

Crissie estaba más relajada a medida que conocía a Jeff un poco más. Una cosa era pasar el día en la facultad, donde las conversaciones giraban en su mayoría sobre las clases, los profesores o los apuntes. Y otra salir una noche como era el caso donde la gente parecía más predispuesta a contar cosas sobre uno mismo. Por un instante, Jeff había conseguido que ella se olvidara de quiénes eran en realidad.

—¿Piensas graduarte aquí? Lo pregunto porque creo que me habías dicho el otro día que estás aquí por una beca —Crissie fingió ser mala para recordar datos e insistió en este asunto.

—Bueno, la verdad es que acabo de empezar el curso aquí en Glasgow. No sé muy bien qué haré cuando termine —le aseguró mientras caminaba pegado a ella, aunque con el espacio suficiente para que pasara el aire entre ellos.

Jeff tenía las manos en los bolsillos de sus pantalones porque en realidad tenía la impresión de no saber qué hacer con ellas. Por un instante, se le ocurrió pasar un brazo por encima de los hombros de ella, en plan amigos, colegas que salen de fiesta un sábado por la noche, como había hecho Sandro con Karen y Amy. Pero lo descartó porque lo consideraba demasiado atrevido y explícito. Él no era como el italiano, que vivía la fiesta a tope. Y buscaba tener una chica cerca de él. Y aunque acababa de confesarle a Crissie que no tenía ningún interés en ella, lo cierto es que no era cierto. Pero debía

tener presente su situación. Sin embargo, desde hacía días se hacía la misma pregunta: ¿dónde estaba escrito que no debía hacerlo?

—Tú me imagino que al ser de aquí, terminarás tus estudios, ¿y después...?

Crissie se quedó pensativa porque esa respuesta no la había preparado. De manera que improvisó con lo primero que se le vino a la cabeza.

—Intentaré ser profesora —la respuesta hizo que Jeff se quedara parado en la acera mientras ella continuaba caminando sin darse cuenta de que él la había dejado marchar. Y cuando se dio cuenta de este hecho volvió el rostro hacia él. Allí estaba. Parado en mitad de la acera, con las manos en los bolsillos, la mirada entornada hacia ella mientras el ligero viento que acababa de levantarse hacía que su pelo le cayera desordenado sobre la frente.

Sexy, fue la primera palabra que le vino a la mente a Crissie al fijarse con atención. Sintió una sensación de vacío en su estómago y de inmediato apartó aquella palabra de su mente; antes de que pudiera pensar en algo más allá de lo permitido.

Cuando Jeff la vio caminar hacia él esperó a que llegara lo más cerca posible porque verla hacerlo le despertaba sueños que sabía que no cumpliría con ella. Nunca. Por ese motivo mejor no hacerse ilusiones.

—¿Por qué te has quedado parado?

—Pensaba en tu aspecto por las mañanas en el campus dando clase. Una profesora dura, ¿eh? —Bromeó mientras arqueaba sus cejas con expectación y apretaba sus labios hasta convertirlos en una delgada línea.

—¿Sigues con lo mismo? —le preguntó con un tono monótono pero algo divertido.

—Si prometes ir a clase así el lunes, no volveré a hacer ninguna referencia a ese tema —Jeff volvió a recorrer el cuerpo de Crissie con la mirada mientras él sentía que con cada centímetro que sus ojos ascendían por aquel cuerpo, la boca se le secaba más y más sin poder poner remedio. Le apetecía rodearla por la cintura y atraerla hacia él para besarla como se merecía.

Crissie experimentó una inexplicable y repentina ola de calor. La misma que acudía a ella cada vez que leía la atracción en los ojos de él. Era una sensación desconocida, placentera, pero que debía detener cuanto antes.

—Anda vamos antes de que perdamos a los demás —le instó señalando con su brazo extendido hacia delante, hacia donde se suponía que estaban.

—Creo que es algo tarde para ello —Jeff hizo un gesto con el mentón

hacia delante. No había rastro de sus amigos ni de las de ella.

—Genial —exclamó Crissie mientras trataba de ordenar sus pensamientos y coordinarlos lo más rápido posible. Buscó con la mirada a Lorna y su acompañante y para su alivio los vio unos metros por detrás en la otra acera. Algo era algo. Al menos no los había perdido de vista a ellos—. ¿Y ahora qué?

Jeff escrutó la calle con su mirada, frunció el ceño y luego sonrió. Sí. Se trataba de los agentes que lo custodiaban esa noche. Al parecer a ellos no había logrado alejarlos, pensó mientras trataba de sonreír por lo bien que le había salido la jugada con el resto de los compañeros. Irse rezagando hasta perderlos de vista entre la multitud y entonces quedarse a solas con ella, salvo por los dos agentes.

Por ese motivo, Jeff pensó en la manera de despistarlos lo antes posible. Tenía la impresión de que pese a todo lo que había hecho en su vida, por primera vez, algo le merecía la pena. La compañía de Crissie a su lado esa noche. Sabía que lo que iba a hacer le acarrearía alguna reprimenda por parte de Pearson, pero ¿qué podía importarle a él en ese momento con aquella chica mirándolo con inusitada curiosidad?

Crissie permanecía con los brazos cruzados sobre el pecho como si estuviera estableciendo una barrera física entre Jeff y ella. Pero, ¿serviría de mucho si él se acercaba más? Lo vio sonreír mientras miraba en todas direcciones.

—Ven —en un gesto inesperado por ella, Jeff agarró su mano y la obligó a salir corriendo junto a él de vuelta al Oran Moor.

Crissie no pudo evitar sentirse aturdida por aquel repentino cambio de planes. La mano firme y cálida de él, la sujetaba con maestría para evitar que tropezara, o que chocara con el resto de personas que se cruzaban. Entraron de nuevo en Oran Mor pero esta vez no se quedaron en la planta baja, sino que Jeff la condujo hasta la planta superior, al Whisky Bar, donde se mezclaron con los clientes. Jeff se detuvo dejando a Crissie libre para que recuperara el aliento, que parecía faltarle debido a la carrera.

—Veo que no estás acostumbrada a correr con tacones —le comentó mientras la contemplaba respirar.

Crissie entrecerró sus ojos para lanzarle una mirada de advertencia porque lo que acababa de decirle le parecía un comentario irónico de mal gusto. No sabía muy bien qué pensar de él y de su comportamiento. Poco a poco, Crissie recuperó el aliento mientras sentía el pecho demasiado agitado

para su gusto.

—No, no estoy acostumbrada a que me hagan correr con tacones. ¿A qué ha venido ponernos a correr como si nos estuviera persiguiendo la policía? ¿Puedes explicármelo? —Crissie arqueó sus cejas con expectación por lo que él tuviera que decirle. Cruzó los brazos sobre su pecho como si pretendiera evitar que él se acercara. Pero no pareció surtir el efecto esperado porque vio a Jeff acercarse más y más a ella mientras su mirada se oscurecía. Estaba tan cerca ya, que podía sentir su respiración, un olor mezcla de menta y cerveza, su presencia cautivándola sin que ella encontrara la respuesta a por qué estaba sucediendo. A por qué no hacía nada por escapar de él—. ¿Tienes algún inconveniente en...?

Jeff no le dio tiempo a terminar la pregunta porque en ese preciso instante él se adueñó de su boca sin pensarlo dos veces, sin preámbulos, y sin requerir ningún permiso. Lo único que escuchó fue el gemido de sorpresa de ella ahogado en sus propios labios por la intensidad del beso. Luego, la rodeó por la cintura para atraerla hacia él y profundizar el beso de aquella manera tan impredecible e inesperada que la agitó toda por completo.

Crissie no fue capaz de encontrar un resquicio en su voluntad que le dijera que aquello no era lo correcto. Que debía contenerse. Que no era lo que tenía que suceder. Que al final aquello le haría daño. Pero en ese instante el beso la volvió vulnerable y gimió como si estuviera de acuerdo antes de descruzar sus brazos y empujarlo para que la dejara en paz. Durante esos segundos, Crissie tuvo la impresión de que el tiempo acababa de detenerse para ellos dos en aquella whiskeria de Glasgow.

Luego, sacudió la cabeza con una mezcla de contrariedad y de incomprensión mientras Jeff temía que fuera a partirle la cara por su atrevimiento. ¡Sólo se conocían de unas semanas! ¡Y él acababa de besarla! ¿En qué cojones estaba pensando? ¿Se había vuelto loco? Lo que menos necesitaba allí y ahora era enrollarse con Crissie porque era consciente de que el final no sería feliz. Él se alejaría de allí dejándola sola y tal vez con el corazón roto por su culpa. O tal vez ella fuera la clase de chica que no buscaba tener un novio, una pareja, sino tan solo un rollo.

—¿Pero, a ti qué coño te pasa, tío? ¿De qué vas? —Crissie entrecerró los ojos y se quedó contemplándolo como si en sus gestos o en su mirada encontrara la respuesta a ello. Adoptó una pose fría y distante con él porque no comprendía lo que se le había pasado por la cabeza para cometer aquella locura.

—¿Te refieres a salir corriendo para estar a solas contigo o a besarte?
—Había un toque de burla en su pregunta, en su sonrisa irónica y en el brillo que asomaba en su mirada.

—A ambas, ya puestos —le replicó una Crissie bastante ofuscada por el comportamiento de Jeff, pero más todavía si pensaba en que ella lo había permitido desde el primer instante. Debió detenerlo cuando emprendió la carrera de regreso al pub, tirando de ella. ¿Y lo del beso? Aunque había sido un gesto inesperado e inapropiado en su situación, ella... ella no había hecho nada por apartarlo. Podía haberlo hecho sin ningún esfuerzo pero en vez de ello no solo había correspondido al beso, sino que se había escuchado así misma gemir.

—Bien, lo de salir corriendo se ha debido a que me apetecía estar a solas contigo. Eso es todo —le confesó mientras se limitaba a encogerse de hombros y sonreía, consciente de que ella estaba tan descolocada como él en ese preciso instante. Y aunque él sabía que no debería haberse dejado llevar por su más primitivo impulso nada más conocerla por lo que ello implicaría, nada ni nadie habrían podido evitar que lo hiciera.

—Pues podías habérmelo pedido sin tener que salir huyendo como dos ladrones —le rebatió mientras Crissie era consciente de que no le estaba contando la verdad. De que en realidad buscaba dar esquinazo a Lorna y al otro agente. Pero, ¿es que no se daba cuenta de que hacerlo era ponerse en peligro?

—Si te lo hubiera pedido, no lo habrías hecho —le dijo con total convicción.

—Apuesto a que te has ido rezagando de los demás para poderte quedar a solas conmigo —Crissie arqueó su ceja derecha en clara señal de suspicacia mientras su pulso se aceleraba. La parte de agente que había en ella sentía la imperiosa necesidad de abofetearlo por la estupidez que acababa de cometer. De ser ella en persona quien lo arrestara y lo llevara a la residencia de estudiantes para que los agentes de allí lo controlaran. Pero por el contrario, la parte de mujer que había en ella, permanecía a la expectativa de ver qué tenía que decir al respecto. Y se sentía diferente en su compañía y deseaba que la noche no terminara.

Jeff se limitó a sonreír ante aquella deducción tan exacta. Solo pretendía quedarse con ella, alejada de las miradas indiscretas de los agentes que lo seguían. ¡Necesitaba algo de intimidad con ella! Y la verdad, estar controlado en todo momento no era el plan que tenía para esa noche mientras estuviera

con Crissie.

—¿Y el beso? ¿Qué cable se te ha cruzado para hacerlo? —Crissie permanecía expectante y nerviosa mientras no sabía a ciencia cierta si aquello resultaría después de todo. ¡Joder, la había besado! Eso no entraba en sus planes. ¡No! Pero tampoco entraba que ella le correspondiera. Y de que él la hubiera besado de aquella manera tan impetuosa al principio, como una ola rompiendo contra la roca. Y luego se volvía lenta y tranquila cuando el agua se retira. Desde que lo conoció, nada estaba saliendo a derechas con él. Debía mostrarse más fría, más distante para que no volviera a repetirse.

—Ah, vale —a Crissie le pareció que él ni tan siquiera le daba la importancia que se merecía dada su evasiva.

—Vaya, ¿vas a decirme que ahora no ha significado nada? — ¿Por qué de repente se sentía furiosa con el comportamiento de él?

—Tenía ganas de hacerlo —le confesó mientras Crissie lo miraba perpleja—. Te mentí.

Crissie se agitó de manera inesperada. ¿En qué sentido le había mentido? ¿Tendría algo que ver con quién era él?

—¿Cómo que me mentiste? ¿A qué te refieres? —Había un toque de expectación y curiosidad en Crissie por saber a qué se refería.

—A que me gustas, Crissie. A eso me refiero. Antes te dije...

—Ya sé lo que dijiste antes, de manera que no me lo recuerdes. Y te aconsejo que te vayas olvidando de mí —Crissie dio un paso al frente para encararse con él. Lo miró de manera fría y amenazante en un intento por hacerle desistir de aquella locura.

—¿Por qué debería? —Jeff se encogió de hombros y puso los ojos como platos mientras sentía la mirada inquisidora de Crissie en él, pero también su respiración agitada sobre su propia boca, el perfume atrapándolo de manera irresistible, toda su presencia llenaba su campo de visión y en verdad que en ese momento él solo tenía ojos para ella.

—Porque es lo mejor —Crissie tensó el cuerpo pero no logró calmar su agitado pecho, el pulso le latía con virulencia en las sienes, y sentía que las piernas le temblaban como si fuera a caerse redonda de un momento a otro.

—¿Tienes pareja? ¿Te gustan las chicas? ¿Haces a los dos sexos? No sé, ¿qué problemas tienes? ¿No te gusto? —Jeff insistía sin ser consciente en esos momentos de la verdadera situación que él estaba viviendo. Pero, ¿qué podía importarle cuando la atracción que sentía por Crissie parecía que fuera lo único que mereciera la pena? Ahora mismo no se daba cuenta de cuan

egoísta era. Meter a Crissie en su vida podría suponer un peligro mayor.

—No me gustan los chicos como tú. Eso es lo que pasa —le dejó claro mientras entrecerraba sus ojos y sacudía la cabeza.

—¿Y qué tengo yo?

—Acabas de hacerlo. Acabas de besarme sin ton ni son. Y si se te ha pasado por la cabecita acostarte conmigo, ya puedes irte olvidando —Crissie seguía furiosa, encendida por la rabia que todo aquello había disparado.

—Por eso me gustas —aquella confesión obligó a Crissie a retroceder mientras en su rostro se reflejaba el asombro que aquellas palabras le habían causado—. Porque vas de chica dura y aguerrida. Fría y distante. Ese look tuyo que llevas a diario a las clases me pone. Pero también estoy seguro de que en el fondo eres apasionada, cariñosa y romántica como cualquier otra chica —le dijo mientras sonreía convencido de que así era. Jeff sonrió mientras su mano le acariciaba la mejilla y el pulgar le rozaba los labios sin que ella pudiera decir nada, salvo dejar escapar un leve suspiro—. Y ahora, dime, ¿qué clase de whisky quieres tomar? Hay pone que cuentan con más de doscientas ochenta clases —le refirió mientras leía el cartel con los ojos entrecerrados y seguía las letras con el dedo.

—Eres increíble. ¿Lo sabías? —Crissie se quedó contemplando a Jeff como si pensara que él pasaba de todo lo que sucedía a su alrededor. Parecía que todo el asunto en el que estaba involucrado se la traía floja. Suspiró resignada y cabreada consigo misma o con él, o tal vez con el propio destino que parecía hacer las cosas al revés de lo que ella había planeado.

—Gracias por el cumplido. Me han tachado de muchas cosas, pero nunca me dijeron que era increíble —le aseguró mientras sus labios se elevaban en una nueva sonrisa que fundía la ira de Crissie.

—Lo que me apetece es irme a casa. Eso es lo que quiero.

—En ese caso te acompaño. Pero antes me gustaría degustar un buen whisky escocés —Cuando percibió la mirada de advertencia de ella de que no sucedería nada, Jeff levantó las manos en señal de rendición—. Prometo no ponerte un dedo encima. En serio, y disculpa mi atrevimiento al besarte, pero sentía la necesidad de hacerlo.

—¿Necesidad? O sí, apuesto a que es así como se llama ahora a la ganas de un tío por enrollarse con una chica —bromeó Crissie sin dejar se mostrarse irónica.

—¿Qué? ¿Te animas a un chupito?

Crissie se quedó boqueando como un pez una vez más ante aquella

explicación. No estaba preparada para lo que estaba sucediendo con Jeff, desde luego que no. Tenía que detenerlo cuanto antes o la situación descarrilaría como si de un tren sin frenos se tratara.

—Uno y nos largamos. Ya he tenido bastante por esta noche.

—Hecho —le dijo mientras le guiñaba un ojo y pedía dos chupitos de buen whisky escocés.

Crissie no sabía explicar si fueron sus palabras, su tono de voz, su mirada tan sincera o la unión de todo lo que volvió a descolocarla. Se quedó quieta observándolo sin ser capaz de rebatirlo en ese instante. De repente le pareció algo cohibido después de haber hecho un despliegue de seguridad cuando le decía que le gustaba y cómo era ella.

—No debiste hacerlo —le dijo mientras cogía el chupito que le tendía.

—Lo tendré en cuenta para otra ocasión. Brindemos —Jeff alzó su chupito para entrechocarlo con el de ella—. Por ti, chica dura —susurró antes de vaciarlo de un trago y sentir como si acabarían de echarle fuego a su garganta.

Crissie se lo bebió. Después de todo no estaba de servicio. Sintió la quemazón del alcohol bajar por su interior hasta aposentarse en su estómago mientras Jeff la observaba con curiosidad.

—¿No querrás otro?

—No, te miraba por ver si te lo beberías de un solo trago. ¿Quieres que nos marchemos? ¿En serio? Yo me encuentro muy a gusto.

—Si lo dices para hacerme cambiar de opinión, lo llevas claro.

—Eres testaruda —Jeff la miraba con una ceja elevada mientras esperaba su respuesta.

Crissie asintió mientras pensaba lo contrario. Tras mucho tiempo, lograba divertirse con un chico. Y que le gustaría conocerlo un poco más, pero en el fondo sabía que él le estaba vetado.

—No se trata de ser testaruda, sino de que por esta noche ya he tenido suficiente.

Crissie comenzó a bajar las escaleras hacia la planta principal mientras buscaba con la mirada a los dos agentes, que debían velar por Jeff esa noche. Pero le fue imposible con tanta gente, lo cual la obligaba a actuar deprisa. Por un instante sintió las manos de Jeff sobre su espalda, deslizándose de manera tímida y causal hasta su cintura y quedarse allí. Un gesto normal que a ella le provocó una oleada de calor que en seguida achacó al chupito de whisky. Pero cuando pensó en la manera en la que había gemido, así como sentir que

la respiración parecía faltarle, entonces apretó el paso para salir de allí lo más rápido posible. Ya había tenido suficientes emociones por esa noche.

—Oye, ¿qué te parece si te acompaño yo a la residencia? Ya sé que no es muy habitual que una chica lo haga, pero...

—¿Hablas en serio? —Jeff no se esperaba algo así por parte de ella y quedó demostrado en la manera de mirarla—. Pero, ¿y tú qué harás luego? ¿Irte sola? ¿No quieres que sigamos por ahí un poco más?

—Cogeré un taxi. No te preocupes. Eh, no, no insistas. Quiero irme a dormir —mintió sabiendo que debería controlar sus deseos de continuar la noche junto a Jeff. No le convenía. A ninguno de los dos, se dijo de manera tajante mientras se explicaba.

—No sé, no me parece muy...

—¿Caballeroso por tu parte? Pues hace un momento te has abalanzado sobre mí sin pedirme permiso, o más bien tantearme a ver qué me parecía.

—Creo que tienes razón. Me dejé arrastrar por un impulso.

—Que espero que no vuelva a suceder —el claro tono de advertencia por parte de ella obligó a Jeff a asentir en silencio. Mientras, Crissie no lo tenía tan claro de que no le gustaría que él repitiera.

—Lo intentaré, aunque no te prometo nada —le confesó mientras observaba el gesto de incredulidad de ella—. Sin embargo, ello no quita para que te acompañe a tu casa. Prometo no pedirte que me invites a tomar la última —le profirió mientras levantaba las manos en alto y sacudía la cabeza.

—Ni se me habría pasado por la cabeza —le aseguró mientras fruncía sus labios en un mohín que a Jeff le provocó el deseo por borrarlo—. Espabila, estamos en el siglo XXI. Las mujeres nos valemos solas para hacer muchas cosas. ¿Y por qué narices no puedo acompañarte yo?

Crissie tenía que convencerlo del todo para que aceptara. Ahora mismo *ella* era responsable de su seguridad en vista de que habían dado esquinazo a los agentes. Pero en ese momento el móvil de ella comenzó a sonar. El número de su padre apareció en la pantalla. A estas horas ya sabía lo que estaba sucediendo, lo cual enojó más todavía a Crissie. Pero se prometió que no dejaría que ello le afectara.

—Hola papá.

—*Lorna me ha llamado para decirme que...*

—Sí, no te preocupes. Estoy bien. Estoy con Jeff, mi compañero de clase.

—*¿Estás con él?* —El tono de sorpresa de su padre no pareció

sorprenderle.

—Sí, voy a acompañarlo a su residencia y después cogeré un taxi para irme a casa. No te preocupes. Te llamaré.

—*Bien, ten cuidado. Avisaré a Lorna para que os sigan de lejos. Que alguien te lleve a casa, ¿entendido?* —Había un serio toque de advertencia en la voz de su padre que dibujó una sonrisa divertida en los labios de Crissie.

—Sí, descuida. Ya hablamos.

—*Sí, ya me informarás de por qué estás tú a solas con él por ahí* — ahora el tono estaba cargado de ironía y retintín.

Crissie cortó la comunicación ante la atenta mirada de Jeff.

—Era mi padre. Estaba preocupado por mí —le dijo para distraerlo del verdadero motivo de la llamada.

Jeff puso cara de circunstancia porque en verdad que no sabía que podía decir, ni hacer. *¿Su padre la llamaba para saber dónde estaba?* Se preguntó sin poder creer que fuera así. Aquella situación lo dejó algo mosqueado porque no esperaba que una chica como ella, con su aspecto y su manera de desenvolverse día a día, y a la cual había visto conducir su propio coche y según decía vivía sola, fuera controlada por su padre. ¿La mujer moderna del siglo XXI?

Crissie se mordió el labio para sofocar la risita que acababa de entrarle. Decirle que era su padre el que la había llamado, sin duda que le debía haber hecho que pensar.

—Oye, no querría causarte ningún problema... —le aseguró con un leve sentimiento de culpa pero sin dejar de pensar en la situación.

—No, tranquilo. No lo haces. Siempre que sabe que saldré por la noche me llama a ver qué tal estoy. Es muy protector —le dijo agitando el móvil delante de él para hacer referencia a su padre.

—Ya pero... estar despierto a estas horas...

—Mi padre es celador en el hospital. Y cuando tiene guardias, los fines de semana me llama. Ya sabes... —Crissie confiaba en que Jeff se lo tragara y no hiciera demasiadas preguntas. Aunque a ella le parecía de lo más normal dado su trabajo de agente infiltrado. Tenía que construirse una personalidad diferente cada vez que lo hacía. Y lo del hospital fue lo primero que le vino a la cabeza. Cualquier cosa con tal de parecer creíble.

Llegaron a la zona donde se encontraban las residencias de estudiantes. Se detuvieron frente a un edificio de típico de piedra en color oscura, grandes ventanales de color blanco y tejados de pizarra. Había unos setos frondosos

en el exterior que parecían estar camuflando el lugar.

Crissie se detuvo en seco porque no estaba dispuesta a dar un solo paso más con él. No iba a entrar en la residencia. Por nada del mundo. Ya consideraba un completo error permitir que la hubiera besado. La había pillado con la guardia baja, eso era todo, se dijo para tranquilizarse y autoconvencerse de que no había sido decisión suya. Y de que no significaba nada.

Jeff se volvió hacia ella con las manos en el interior de sus bolsillos mientras se balanceaba sobre sus talones. No se le había pasado por la cabeza volverla a besar. Estaba seguro de que no iba a volverlo a hacer aunque le apetecía repetir la experiencia, y en esta ocasión quería besarla de manera lenta para poder saborearla mejor. No quería que fuera un beso como el que le había dado. Impulsivo. Hambriento. Llevado por la excitación que ella despertaba en él. Los labios de Crissie le habían parecido tentadores, suaves y adictivos. Y se habían acoplado de manera perfecta a los de él. El beso había sido repentino e improvisado, pero en ocasiones esta clase eran los mejores. Los que cuesta olvidar y en especial el que lo recibe.

—Creo que es hora de separarnos —anunció Crissie mientras observaba a Lorna y al otro agente a cierta distancia.

Jeff se volvió cuando percibió el cambio de semblante en ella. Crissie había fruncido el ceño en un primer instante, para después parecer aliviada. Jeff sonrió pero sin mirarla de frente. Habían dado con él después de todo, pensó mientras ahora sí se daba cuenta de que la fiesta por esa noche había terminado.

—¿Tus amigos y tú estáis en la misma residencia, no?

—Sí, los tres estamos en el mismo pasillo. Sandro y yo tenemos habitaciones seguidas, y Miguel justo en frente de la mía. Si algún día te apetece ver la residencia, puedo enseñártela —le sugirió Jeff sin malas intenciones—. Seguro que ellos dos no han llegado todavía. Ah, no te preocupes por tus compañeras, estoy seguro de que las tratarán bien —este último comentario lo hizo con una sonrisa de que en verdad así lo harían—. Son buenos tíos.

—No me preocupa lo que hagan. Ya saben cuidarse.

—Es mejor que te marches, o tu padre volverá a llamarte —Jeff hizo un gesto con el mentón haciendo referencia a su móvil. Luego le regaló una sonrisa que a Crissie le provocó una repentina sacudida en el estómago, y que ella achacó al hambre que tenía a esas horas—. No sé si pillarás un taxi por

aquí. ¿No es peligroso que andes sola por ahí?

—No te preocupes, no me va a pasar nada— le aseguró con un tono monótono—. Te veo el lunes en clase, ¿vale?

Jeff no fue capaz de articular una sola palabra más, y se limitó a levantar una mano en alto a modo de despedida. No hubo besos, ni si quiera un apretón de manos. Nada de nada. Jeff la siguió con la mirada hasta el final de la calle donde ella giró y desapareció de su vista. Luego, permaneció en el sitio a la espera de que los canguros llegaran hasta él.

—No has debido hacerlo, muchacho. A Pearson no le ha gustado nada. Anda vamos. Entra —le dijo el tipo mientras la mujer, Lorna sonreía por lo bajo pensando en Crissie y en él. ¿Se la había jugado para quedarse a solas con ella? se preguntó mientras se mordía el labio inferior para ahogar la sonrisa que le provocaba sus sospechas.

A juzgar por el gesto en el rostro de ambos, Jeff era consciente de que no les había hecho ni pizca de gracia la jugada suya de tratar de despistarlos. Pero con ello ya contaba e imaginaba que por la mañana tendría la visita de Pearson para leerle la cartilla, y no se lo discutía. Pero había sentido la acuciante necesidad de quedarse a solas con Crissie y aprovechar esa mínima oportunidad para conocerla un poco más fuera del campus. Había merecido la pena jugársela a los agentes por ella. Lástima que no le quedara otra que esperar hasta el lunes para poderla ver.

* * *

Crissie caminaba sin prisa por regresar a su apartamento. En su mente revoloteaban los recuerdos de lo acontecido esa noche con Jeff. Como flashes la golpeaban una y otra vez. Las miradas de Jeff, sus bromas, su sinceridad, su descaro y... Crissie se humedeció los labios de manera imperceptible cuando recordó el ímpetu de su beso. Le había gustado sentir su boca sobre la de ella. El ímpetu, la fuerza y la determinación de su beso en un principio para volverse más tierno y delicado mientras ahogaba sus suspiros. Aunque le había gustado, Crissie era consciente de que no le convenía seguir adelante por un camino del que conocía de ante mano cuál era su final. Esperaba que él lo comprendiera y que no forzara la situación. De lo contrario sería ella quien le parara los pies.

El coche se detuvo delante casi de ella provocando un sobresalto en Crissie. La puerta del conductor se abrió dejando paso al rostro sonriente de

Ian, que apoyó las manos sobre la parte superior del coche se quedó mirándola como el gato de *Alicia en el País de las Maravillas*.

—¿Qué coño haces tú aquí a estas horas? —Había un toque de rabia, fastidio y desconcierto en la voz de Crissie mientras extendía sus brazos a ambos lados para escenificar su estado de ánimo.

—Recibí la llamada de tu padre.

Crissie puso los ojos en blanco y resopló con fastidio.

—¿Mi padre? —Crissie no podía creer que lo hubiera hecho. Que hubiera mandado a Ian a buscarla— Pues para que lo sepas, puedo cuidar de mí misma.

—Soy consciente de ello, Crissie. Pero... ¿qué querías que hiciera? A mí tampoco me ha hecho gracia, si te sirve de algo. Anda sube y larguémonos antes de que tu padre me llame para saber si he dado contigo.

Crissie resopló mientras abría la puerta del coche de mala gana y se subía. Crissie seguía centrada en Jeff y se preguntaba si se había dado cuenta de que ella había visto a Lorna y a otro agente a su espalda. Era lo más lógico llegado el caso. Ella lo haría si fuera él.

—Vaya con el hacker. Dando esquinazo a sus escoltas para largarse contigo —Ian desvió la mirada hacia Crissie cuando se refirió a ella.

—Ya.

—¿No se ha parado a pensar que puede haber alguien por ahí suelto dispuesto a cargárselo? Y que tú podrías resultar herida.

—Creo que le importa muy poco lo que pueda sucederle.

—Me parece bien que él no estime su vida demasiado. Pero, ¿la tuya? —Ian arqueó las cejas en señal de incredulidad por el comportamiento de Jeff y su falta de responsabilidad—. ¿Te dejo en casa o quieres tomarte algo? —Había un toque de esperanza en la pregunta de Ian para que ella aceptara quedarse por ahí con él—. Te advierto que después de que tu padre me haya sacado de la cama... Me he espabilado.

—Pero yo estoy cansada. Así que si no te importa, quiero irme a dormir. Mañana será un día largo pese a ser domingo —se prometió consciente de que su padre hablaría con ella sobre lo sucedido. Y por otra parte estaba Pearson que tendría algo que decir al respecto. Estaba convencida de que él no se andaría por las ramas.

Ian aparcó el coche a la puerta del bloque de apartamentos en los que vivía Crissie.

—¿Estás segura de que no quieres tomar algo, o dar un paseo? —Ian

volvió a intentarlo, algo que no sorprendió a Crissie. Si recordaba la charla que había tenido con su padre al respecto de Ian, y lo que pensaba de él, no le sorprendía su insistencia.

—No. Ya te he dicho que estoy cansada —Crissie abrió la puerta del coche, salió y la cerró sin volver la vista atrás. No había más que decir.

—Nos vemos.

Crissie entró en su apartamento. Se quitó los zapatos y los dejó tirados por el pasillo sin preocuparse de recogerlos. Ya lo haría por la mañana. No aguantaba más tiempo con ellos puestos. Se desprendió del vestido tirando de él hacia arriba para sacarlo por la cabeza y quedarse en ropa interior. Se puso una camiseta y se dirigió a la cocina para prepararse algo que le calmara el hambre. Comió mientras su mirada permanecía fija en el vacío hasta que los GUN la sacaron de su estado. Cogió el móvil y vio el nombre de Brenda en la pantalla.

—Dime

—*¿Dónde coño os habéis metido?*

—Yo estoy en casa. Y él también. Con los canguros.

—*Os hemos perdido en un momento de la noche. ¿Lo habéis hecho adrede o qué?* —Brenda recibió un gruñido como respuesta que la puso en alerta—. *¿Qué coño ha pasado?*

Hubo un instante de silencio en la línea mientras Crissie sonreía y después volvía a dejar escapar un suspiro.

—Lo que nunca debió suceder. ¿Y tú? ¿Te fuiste con el español?

—*Sí, sí, pero, un momento. ¿No irás a decirme que te has enrollado con él?*

—Bueno, podemos decir que me ha besado y que yo no me he apartado sino que más bien he correspondido a su beso. ¿Eso es enrollarse? —La pregunta tenía un tinte de burla y expectación.

—*¡Joder, tía!*

—Eso mismo pienso yo ahora mismo.

—*Pero, ¿cómo ha sucedido?*

—Me pilló por sorpresa.

—*¿No lo rechazaste?*

Crissie apretó los labios y encogió sus hombros. Sonrió irónica.

—Cuando me quise dar cuenta de lo que estaba sucediendo. No antes. Correspondí a su beso.

—*Entonces...*

—Entonces, puedo decir que estoy jodida porque se supone que no debo intimar hasta esos extremos con alguien implicado en un caso.

—*Y ahora, ¿qué se supone que tienes que hacer?*

—Por lo pronto meterme en la cama y esperar a ver si mañana veo las cosas más claras. Aunque no lo creo después de lo hecho. ¿Y el español? — Crissie le daba pequeños mordiscos a una barrita energética mientras miraba el teléfono sobre la mesa. Había pulsado el altavoz para poder hablar con Brenda y comer.

—*Nos lo hemos pasado bien.*

—Vale, sí. Pero, ¿ha habido tema o no?

—*Estoy con él ahora mismo. Esto es, tomando algo en un local del West End. He salido a llamarte. De momento no ha habido nada* —le confesó entre risas ante esa perspectiva.

—Vale pues disfruta de la noche.

—*Y tú descansa. Te hace falta. Mañana te llamo.*

—Hecho.

Crissie se quedó mirando el móvil durante unos segundos mientras decidía si sería conveniente meterse en la cama o salir a correr. Con el estado en el que se encontraba no podía discernir entre lo que le convenía en ese momento.

5

El sonido de la batería y las guitarras de GUN en *Better Days* despertó a Crissie de un sobresalto. ¡Joder! Exclamó nada más escuchar los primeros acordes. Se había olvidado quitar la alarma del móvil pero anoche cuando llegó estaba tan... aturdida y tan confusa que se le pasó por alto.

Crissie sacó el brazo de la cama, lo alargó hasta dar con el móvil y silenciar a los GUN. Le gustaban mucho pero no un domingo a esas horas. Una vez despierta, permaneció con la mirada clavada en el techo de su habitación mientras bostezaba y se pasaba las manos por el rostro. Su mente estaba en blanco, por ahora. Había logrado dormir unas pocas horas, pero para ella eran suficientes. Se incorporó hasta quedar sentada en la cama con la espalda apoyada en el cabecero mientras paseaba su mirada por su habitación sin ninguna intención. ¿Debería levantarse y prepararse para lo que se suponía que iba a suceder?

Lanzó una mirada al móvil sin creer que su padre no la hubiera llamado ya a esas horas. Pero no fue el este sino el timbre de la puerta de su apartamento el que sonó. Durante unos segundos se quedó inmóvil sin saber qué demonios hacer. Fingir que estaba dormida y que no lo había escuchado. Así, con un poco de suerte la persona al otro lado de la puerta se cansaría y se largaría por donde había venido. Pero por otro lado, sabía que por mucho que dilatara la situación el encuentro con su padre o con el agente Pearson terminaría por acontecer. Mejor cuanto antes, pensó. Crissie resopló, se frotó los ojos y apartó la manta para salir de la cama. Se puso un pantalón de franela con cuadros de tartán, que empleaba en ocasiones para estar en casa, y una sudadera fina. No era plan de recibir a su padre en ropa interior y camiseta de tirantes.

El timbre volvió a sonar de una manera estridente. El comisario McDermott seguía a la espera con cara de pocos amigos. Lo de la noche pasada había sido una chiquillada por parte de ambos y esperaba que al menos Crissie se hubiera comportado como lo que era: una agente de policía. No iba a marcharse de allí hasta que su hija le abriera porque sabía que Crissie estaba en casa. A los pocos segundos de casi quemar el timbre, el comisario escuchó el sonido de la llave girar en la cerradura. La puerta se

abrió al instante dejando vía libre al interior del apartamento de su hija.

Crissie le dejó la puerta entornada mientras ella regresaba a la cocina a prepararse algo de desayunar.

—Eres muy confiada al dejar la puerta abierta para que pase, ¿no crees? ¿Y si fuera un ladrón o un psicópata?

Crissie asomó la cabeza a través del umbral de la puerta de la cocina y contempló a su padre como si le estuviera tomando el pelo por lo que acababa de decirle.

—Sabía que eras tú. ¿Quién se puede presentar en la puerta de mi apartamento un domingo a estas horas, eh? —le preguntó mientras arqueaba sus cejas hasta perderse bajo algunos mechones de su pelo—. Además, te he visto por la mirilla. No soy tan confiada como para dejar la puerta abierta a cualquiera —le comentó con un toque burlón en su voz mientras volvía a esconderse en la cocina.

—Aun así... —apostilló su padre diciendo la última palabra para que su autoridad quedara patente—. ¿Estás sola?

El comisario comenzó a pasearse por el salón. Luego enfiló el pasillo al que se abrían varias puertas a ambos lados: el baño, la habitación de Crissie y otra pequeña que hacía las veces de sala de estudio.

—¿Con quién se supone que debería estar? —le preguntó ella sonriendo porque su padre pensara que iba a encontrarse a Jeff.

—No sé. Tal vez tuvieras...

—Tranquilo lo dejé en la residencia mientras Lorna y el otro agente hacían el resto —le resumió con cierta sorna mientras el comisario asentía con el ceño fruncido—. Por cierto, yo no necesito un canguro —le replicó con sarcasmo—. ¿Quieres un café?

—¿Acabas de levantarte?

—Más bien acabas de sacarme de la cama —mintió para hacer sentir culpable a su padre mientras ella esbozaba una sonrisa burlona y obviaba contarle lo de su despertador—. ¿Un café? —le preguntó con la cafetera en su mano.

—Sí, ¿por qué no? Lo del canguro... ¿Iba por qué envié a Ian a buscarte?

—Sí, iba por él. Si necesito cobertura la pediré. No hace falta que la envíes tú y menos a él. Sabes que no lo soporto —la mirada que Crissie le lanzó a su padre cuando se refirió a su compañero lo dijo todo. Era algo así como... la próxima vez que lo vea aparecer no le haré ni puñetero caso y lo

dejaré tirado.

—Pensé que tal vez...

—Llevo más dos años infiltrándome en los peores ambientes. Me he relacionado con toda clase de gente, ¿y tú vas y me pones un canguro para que regrese a casa segura solo porque Jeff decidió saltarse el protocolo? — Había un toque de mal humor y desconcierto en las palabras de Crissie mientras caminaba hacia la mesa del salón para dejar los cafés y un contundente desayuno escocés para ella, a base de huevos revueltos, jamón, tostadas, salchichas y alubias.

—No estuvo bien lo que hizo. ¿Vas a meterte todo eso? —preguntó el comisario haciendo un gesto hacia el plato de Crissie.

—El desayuno es la comida más importante, ya sabes. En cuanto a lo de Jeff, estoy de acuerdo contigo en que no estuvo nada bien lo que hizo — Crissie se sentó y se quedó callada con la mirada perdida durante unos segundos en los que esa misma conclusión la aplicaba a su experiencia personal con él la pasada noche—. Pero yo no podía decirle nada porque se supone que no soy un agente de policía —Crissie miró a su padre con una sonrisa risueña bailando en sus labios—. Soy una estudiante de tercer curso. Así que me limité a actuar como debería hacer.

—Sí, no hace falta que me lo recuerdes. Ya sé cuál es tu situación —el comisario cogió la taza de café en una mano mientras sacudía la otra delante de su hija para restarle importancia a esa explicación que él ya conocía.

—Pues espero que te quede claro para la próxima vez. Cuando estoy con él tengo que comportarme como chicos de veintiún años que salen de fiesta un sábado por la noche. Otra cosa es que en un momento determinado me toque hacerme cargo de él. ¿Y por cierto, cómo se te ocurrió llamarme? La verdad es que di una imagen algo patética delante de él —le informó para hacerlo sentir algo molesto por este gesto.

—Entiende que necesitaba saber qué estaba sucediendo —el comisario miró a su hija mientras arqueaba su ceja derecha en clara alusión a sus últimas palabras—. Bien. ¿Por qué diablos se le ocurrió la estupidez de despistarlos? —le preguntó intrigado por este hecho, aunque tampoco hacía falta ser muy inteligente para responder.

—Porque... —Crissie se quedó con la boca abierta y el tenedor a mitad de camino mientras recordaba aquel momento en el que la agarró de la mano, y juntos emprendieron la carrera de regreso Oran Mor. Luego, Crissie bloqueó lo que sucedió a continuación. No era plan ni de contárselo a su

padre, ni que éste pudiera intuir algo—. ¡Joder, es un universitario! ¡Quiere divertirse como el resto de chicos de su edad! —Crissie explotó más por los recuerdos de lo que sucedió después de volver al local de moda, que por la pregunta de su padre.

—Sí, un universitario que ha estado robando bancos junto a sus amigos —le corrigió su padre con ironía.

—Es sencillo olvidarse de quién es uno en ciertos momentos.

—Ese es el problema. Hasta que el resto de la banda no esté entre rejas, él tendrá que permanecer aquí en Glasgow haciéndose pasar por un estudiante más. Pero si empieza a olvidarse del motivo que lo trajo aquí, entonces tendrá problemas.

—Imagino que el agente Pearson se lo recordará esta mañana. Si no lo está haciendo ya —apuntó Crissie degustando su desayuno. Recordó que no había probado bocado en horas y ahora parecía una muerta de hambre por su manera de engullir ante la perpleja mirada de su padre.

—Sin duda que tendrá que darle un toque. Veo que tienes hambre.

—Sí. De todas maneras si sabían que iba a salir por ahí, ¿por qué no le pusieron más vigilancia?

—Porque no esperaban que fuera un cabeza loca. ¿Quién va a esperar que decida darles esquinazo a los agentes que velan por él?

—Bueno, a todos no —apostilló Crissie sonriendo divertida.

—Vale, de acuerdo. Estabas tú para vigilarlo y que no hiciera ninguna gilipollez.

¿Besarme entra dentro de la categoría de gilipollecés? Sin duda que sí, pensó Crissie mientras sujetaba la taza de café con ambas manos y su mirada parecía perdida en el vacío.

—¿En qué piensas? —La pregunta de su padre sacó a Crissie de sus pensamientos en relación a Jeff y a ella—. Te has quedado callada y con la mirada perdida. ¿Qué pasa por tu cabecita?

—Nada. Creo que Jeff es un chico que no parece tenerle miedo a la reacción de sus compañeros. Ah, por cierto, tengo dos nombres que quiero que investiguéis —anunció Crissie al recordar a los dos compañeros de Jeff.

—Tú dirás.

—Sandro es un italiano. Y Miguel es español. Los dos parecen ser las mejores amistades de Jeff. Los vi a los tres juntos, él ya me había hablado de ellos antes. Tal vez no signifique nada, pero por echar un vistazo... Supongo que Pearson ya lo habrá hecho pero por si se le ha pasado por alto —Crissie

se encogió de hombros mientras su padre tomaba nota de ambos nombres.

—Supongo que si Pearson no ha actuado ya es porque ambos están limpios.

—También podría darse que nadie lo estuviera buscando para saber qué hizo con la pasta.

—Es una posibilidad muy remota, la verdad. Aunque no creas que no lo hemos pensado y discutido. Pero entre ladrones... —el comisario chasqueó la lengua—. Y más si se enteran que los ha delatado. Algo que a estas horas ya deben saber. Bueno, ¿y qué tal marchan las cosas por el campus?

Crissie inspiró hondo y encogió los hombros para no darle importancia a este hecho.

—Por ahora todo normal. Nos hemos limitado a tomar contacto con las clases, los profesores y los compañeros —Crissie volvió a centrarse en el beso que le dio en la whiskería, y al instante sintió un agradable calor invadir su estómago, que ella achacó al desayuno.

—Imagino que no habrás podido sacarle nada sobre el dinero —se aventuró a comentar el comisario mientras la respuesta de Crissie era una negativa.

—De momento, nos hemos hecho amigos, podría decirse. Tendré que ir con cuidado para que no sospeche nada —Crissie arqueó sus cejas y apretó sus labios hasta convertirlos en una fina línea—. Entiende que soltarle algo en relación a su pasado puede hacerle dudar y podemos perderlo.

—¿Habéis congeniado? —Crissie percibió un toque diferente en el tono de la voz de su padre. Y esa mirada... ¿A qué venía?

—Compartimos las clases, algún que otro café, las horas libres...

—Y anoche alguna que otra pinta, ¿no? —ironizó su padre intentando sacarle la verdad.

—Anoche no estaba de servicio —le recordó Crissie ofuscada por el tono empleado por su padre.

—Lo sé, lo sé. Anoche no era tu obligación estar pendiente de él, pero lo hiciste. Ya me contó Lorna que estuvisteis charlando en el cuarto de baño —le informó mientras Crissie asentía sin decir nada. Al ver que su hija no parecía dispuesta a contar nada más, el comisario apuró el café y se levantó para marcharse, lo cual representó un cierto alivio a Crissie.

No podía seguir manteniendo la compostura con su padre mientras él la contemplaba de aquella manera tan suspicaz. Y le hacía preguntas que parecían indicadas para pillarla en algún renuncio. Estaba convencida de que

si se enteraba de lo sucedido en realidad, la apartaría del caso de inmediato, y ahora mismo no quería pensar en esa posibilidad. No cuando necesitaba averiguar qué demonios le pasaba.

—Hoy domingo, estará controlado, salvo que le dé por hacer alguna de las tuyas. Te lo comento para que hagas tu vida y no pienses en que tal vez te toque hacerte cargo de él. A no ser que te llame y quedéis a tomar un café u otra pinta —le confesó el comisario mientras el rictus de su rostro pasaba de la profesionalidad inicial a emplear cierto sarcasmo al referirse a que pudiera quedar ese día.

—Lo más probable es que llame a Brenda para quedar. Por cierto, ¿qué ha dicho mamá? —El rictus del rostro de su padre lo dijo todo. Crissie suspiró y por último sonrió.

—Mejor no quieras saberlo. Estaremos en contacto.

—Por supuesto, jefe —Crissie se burló de su padre empleando el rango que tenía con respecto a ella.

—Sí, más te vale portarte bien —le recordó con un toque irónico que puso en alerta a Crissie.

—Yo siempre lo hago. ¿Tienes alguna queja?

El comisario asintió con un leve chasquido de su lengua antes de abrir la puerta y largarse dejando a su hija con la incertidumbre. ¿Qué sabía o intuía su padre que pudo haber sucedido la noche pasada? ¿A qué venía ese sarcasmo? Nadie conocido los había visto, ¿no? Lorna y el otro agente no estaban allí en aquel momento, luego... Crissie se mordió el labio mientras cerraba la puerta y regresaba a la mesa del salón, se sentaba y vertía otra taza de café. Sin duda que la necesitaba para despejarse y mantenerse despierta en cuanto a Jeff. Llamaría a Brenda para saber qué tal acabó la noche.

* * *

Jeff permanecía en el sofá de dos plazas forrado con tartán de colores verde y rojo. Había entrelazado sus manos y ahora su mirada estaba fija en sus dedos. A su lado dos agentes de custodia llegados de Londres. Lo habían sacado de la cama bien temprano, lo acontecido la noche anterior no les había hecho ninguna gracia a los altos mandos desplazados hasta Glasgow. Recibió una llamada que le indicaba lo que tenía que hacer en todo momento, y esto era salir de la residencia y cruzar la calle hasta el bloque de enfrente para dirigirse al piso franco con el que Scotland Yard contaba. Desde allí podían

controlar lo que sucedía en la residencia de estudiantes. En especial quien entraba y salía en todo momento.

Los dos agentes, que ahora permanecían con él, lo habían esperado en la calle hasta que salió por la puerta y lo habían escoltado hasta su cuartel general. Por suerte, sus dos compañeros permanecían dormidos como troncos en sus respectivas habitaciones, lo que le había facilitado salir a esas horas. Siempre podía decir que había salido a correr. Era la excusa perfecta para no levantar sospechas. Si tenía que comportarse como un chico de su edad, entonces había que tener en cuenta estos detalles. No solo iba a dedicarse a salir por las noches...

Esperar a que Pearson apareciera, le dio tiempo a Jeff para recapacitar sobre algunos aspectos de la noche pasada. Como por ejemplo Crissie. Sonrió cuando pensó en ella y recordó la cara que había puesto cuando él la agarró de la mano para llevarla de regreso al interior de Oran Moor, subir hasta la tercera planta y sin venir a cuento apoderarse de sus labios. La chica dura que había llamado su atención el primer día, no lo era tanto en verdad. Y ahora, ¿qué iba a suceder entre ellos? Porque estaba seguro de que la cosa no quedaría donde lo dejaron al despedirse. Pero primero tendría que lidiar con Pearson.

Pearson no venía solo. Una mujer de treinta años, pelo caoba y ojos verdes se quedó algo apartada pero sin perderlo de vista.

—Esta es la agente Bryson —le dijo haciendo un gesto con la mano hacia la mujer—. No voy a andarme por las ramas contigo —comenzó explicando Pearson con las manos en las caderas y la mirada de hielo fija en Jeff en un intento por intimidarlo—. ¿Qué cojones te crees que estás haciendo, eh?

—Esperarlo.

—Bien, pues ya estoy aquí, gracioso. Y ahora dime, ¿cómo coño se te pasó por la cabeza la soberana gilipollez de dar esquinazo a los agentes designados para cubrirte ayer noche? Te dejamos salir por ahí a condición de que respetes las normas —el agente Pearson estaba cabreado de verdad, pero Jeff no parecía inmutarse lo más mínimo. No. Porque ya conocía de qué iba aquello.

—Necesitaba algo de intimidad —le comentó de una manera resuelta y desenfadada mientras asentía con total naturalidad.

Pearson se quedó callado mientras parecía asimilar la respuesta del chico. Se mordió el labio y chasqueó la lengua antes de proseguir.

—¿Intimidación? ¿Para qué? ¿Para liarte con la joven con la que estabas? ¿Te has parado a pensar que la has expuesto al peligro por tu calentón? — Pearson se encaró con él intentando amedrentarlo, pero sabía que alguien que había pasado gran parte de su tiempo robando bancos poco o nada le podían afectar sus amenazas. Si ni siquiera se preocupaba por lo que sus colegas pudieran hacerle.

—Era sábado por la noche. Encontré a Crissie y...

—Y decidiste hacer de tu capa un sayo —apuntó la mujer que había acompañado a Pearson—. Fue una irresponsabilidad por tu parte, Jeff, y lo sabes.

—Vale, de acuerdo. Puede que metiera la pata —le dijo algo cabreado con todo aquello.

—Confío en que fuera lo único que se te ocurriera meter —le interrumpió Pearson mientras lo señalaba con un dedo como si lo estuviera acusando.

Jeff y él intercambiaron una mirada bastante explícita.

—Ella no estaba en peligro. De haber atisbado cualquier indicio de éste, no me habría separado de los agentes. Lo juro —le dijo de manera solemne con ambas manos en alto.

—¿Cómo coño vas a saber de dónde viene el peligro si ni siquiera nosotros lo sabemos a estas alturas? Tus colegas están entre rejas hasta nueva orden, pero desconocemos si te andan buscando para ajustar cuentas. No debes tener muy buena reputación después de quedarte con parte del botín del último golpe y de haberlos delatado.

Pearson y la mujer intercambiaron una mirada de comprensión. Ambos sabían quién era Crissie y que el que podía haber estado en peligro la noche pasada era él. Los dos agentes estaban convencidos de que Crissie sabría qué hacer llegado el momento.

—¿Quién era? —preguntó la agente Bryson con sus brazos cruzados bajo su pecho y su mirada entornada hacia él.

—Una compañera de clase.

—¿Qué relación tienes con ella? —La pregunta de la agente Bryson confundió por un momento a Jeff. La expresión de su rostro instó a la agente a precisar más—. ¿Te gusta?

El agente Pearson abrió la boca para decir algo, pero en el último momento se lo pensó. Miró a Jeff con inusitada curiosidad e interés porque de lo que dijera podría depender su futuro, y el de la agente Crissie.

Jeff sacudió la cabeza rechazando esa suposición. No estaba seguro de lo que sentía por Crissie. No sabía si el beso se había debido a un impulso suyo o a algo más. A un mero calentón cómo había dicho Pearson. Si les confesaba que le gustaba, él estaba convencido de que se las ingeniarían para apartarlo de ella. Y no era lo que más necesitaba en esos momentos. Ni tampoco quería comprometerla. Ella no tenía ni idea de quién era él. Y así debía seguir siendo.

—Pues claro que no. ¿Por quién me toma? —Jeff estaba enojado pero no con la pregunta que la agente Bryson acababa de hacerle. No. Más bien lo estaba consigo mismo.

—Es mejor que así sea —La advertencia vino de Pearson en esta ocasión. Le sostuvo la mirada a Jeff como si esperara que él le confesara lo contrario—. Me parece bien que tengas compañeras, amigas o follamigas. Pero nada de rollos sentimentales. En cuanto todo se calme y se solucione, tú te largas de aquí. ¿Entendido? —Pearson se lo dejó claro con un tono frío y contundente.

—Lo tengo más que claro.

—No es conveniente que inicies una relación con ninguna chica por el motivo que el agente Pearson acaba de darte —resumió la agente Bryson de una manera más calmada.

Jeff asintió sin pensar que lo que aquellos dos agentes pudieran decirle. Jugaban al poli bueno y al poli malo pero él sabía muy bien hasta donde podía llegar. No iba a pillarse por Crissie. Solo le resultaba atractiva, sensual, con curvas y todo eso. Pero no permitiría que corriera ningún peligro por su culpa.

—¿Hay algo más que quieras contarnos? ¿Has reconocido a alguien entre tus compañeros o alguien del campus? ¿Algo que quieras que tengamos en cuenta?

—Por ahora no. Llevo poco tiempo. De todas formas yo no conozco a la clase de tipos con los que andaban los demás. Yo me encargaba de los asuntos relacionados con la seguridad, la informática. Nada más. No sé qué tratos tenían McEwan y los demás.

—De acuerdo. Si no hay más, puedes largarte por ahora. Pero recuerda que si sales, llevarás escolta —le dijo deteniendo el avance de Jeff hacia la puerta—. Y ni se te ocurra repetir lo de anoche —Pearson hizo un gesto hacia los dos agentes para que lo vigilaran en todo momento.

Una vez que Jeff se hubo marchado, Pearson resopló, se pasó las manos

por el pelo y se quedó pensativo mientras la agente Bryson lo observaba en silencio.

—No sé qué creerme. ¿Qué opinas?

La agente Bryson arqueó las cejas y apretó los labios mientras paseaba por el salón.

—Quiero creer que en realidad la agente Crissie no le gusta.

—¿Pero? —Pearson la miró de una manera que la instaba a proseguir con su explicación porque intuía que ella como mujer percibía algo diferente.

—Pero no quita que con el tiempo que pasan juntos...

—¿Piensas que pueda llegar a surgir algo entre ellos? —Había un toque de diversión y temor a partes iguales en la pregunta de Pearson.

—Podrían enrollarse. Son chicos jóvenes, pasan juntos mucho tiempo, el roce, el salir de fiesta...

—No creo que la agente Crissie le de pie a eso —Pearson hizo una mueca irónica ante el comentario de su colega.

—La agente Crissie, es también una chica de la misma edad que Jeff. ¿Por qué crees que no puede haber algo?

—Oye, si piensas meterme el miedo en el cuerpo, no lo conseguirás —le dejó claro señalando a la agente Bryson—. Además, ellos verán. No es mi problema.

—Hace un momento poco menos que le has prohibido a Jeff que lo intente —le recordó la agente Bryson sorprendida por ese cambio de parecer de su colega.

—Solo para recordarle lo que puede llegar a suceder. Pero como comprenderás, me da igual si se lían, follan o no hace nada. Nuestro cometido es esperar las indicaciones de la fiscalía y mantenerlo con vida. Son ellos los que tienen que ver qué es lo que más les conviene. Cada uno de ellos sabe la situación en la que están.

—Sí, pero Jeff no sabe quien es Crissie.

—Y es mejor que no lo sepa. Lo único que tiene que tener claro es que tiene que olvidarse de cualquier gilipollez que se le pase por la cabeza en relación a ella —le dejó claro mientras miraba a Bryson como si los ojos fueran a salirse de las cuencas—. Como lo de anoche. ¿Intimidación? ¿Para qué? Todos sabemos lo que quiere decir esa palabra.

—Entonces, ¿eres de los que piensan que hubo algo entre ellos? —El tono, o la pregunta en sí misma de la agente Bryson, tensaron el cuerpo de Pearson por una fracción de segundo.

—Más les vale que no hayan cruzado la línea. Sabes que cuando lo haces, no hay vuelta atrás. Y los riesgos se multiplican.

Las palabras de Pearson dejaron a la agente Bryson con un poso de preocupación por el devenir de los acontecimientos. Llegados a un punto que nadie quería pensar, ¿solicitaría Pearson al comisario McDermott la retirada de Crissie del caso por conflicto de intereses?

—Vamos, te invito a desayunar —le dijo Bryson con una sonrisa buscando relajar a su compañero al respecto de lo que pudiera pensar sobre lo sucedido entre Jeff y la agente Crissie.

* * *

A media tarde, Crissie estaba harta de estar en casa sin hacer nada de interés. No es que tuviera una carga de trabajo de la facultad que mereciera la pena. Y si a ello le añadía que estaría en la facultad por ese año, pues tampoco es que le diera mucha importancia. La otra cuestión era Jeff. Suponía que a estas horas estaría o bien solo custodiado de cerca por los agentes de Scotland Yard. Tal vez estaría por ahí con sus amigos, pero con los agentes pegados a sus talones. Era raro que no la hubiera llamado, al menos para saber qué tal estaba. Tal vez Pearson había sido bastante duro con él que le habría prohibido hacerlo.

Crissie mandó un *WhatsApp* a Brenda para quedar esa misma tarde y a parte de tomarse un café, cotillear sobre lo ocurrido la noche pasada.

Quedaron en un café de la propia estación de trenes de Glasgow. Un lugar apartado de la vida universitaria para que Crissie desconectara de todo lo que la rodeaba. Volvió a ponerse unos vaqueros, una camisa de cuadros y su inconfundible chaqueta de piel. *Su* atuendo por excelencia.

—Deberías verte —fue lo primero que le dijo Brenda nada más ver aparecer a Crissie—. En nada te pareces a la chica sexy y distinguida de ayer noche.

—¿Ah sí?

—Tía, pareces un poli sacado de una película americana. Solo te falta fumar y darle a la botella. O a alguno de mis compañeros en homicidios.

—Pues que sepas que en el anterior caso me toco algo de eso —le confesó poniendo cara seria mientras se lo aseguraba. Crissie se desprendió de la chaqueta y la colocó en el respaldo de la silla mientras pedía un café largo.

—Yo prefiero té —dijo Brenda mirando a la camarera que se alejó de ellas al instante—. Bueno, ¿qué es eso que sucedió y no debió pasar? A ver, explica.

—Jeff me besó —Crissie no se anduvo con preámbulos si no que lo soltó de buenas a primeras. No le gustaban las medias tintas ni andar dando vueltas al tema. Lo mejor era ser franca y directa. Luego, se recostó contra el respaldo de la silla y aguardó a que la camarera les sirviera los cafés.

Brenda permaneció en silencio hasta que volvieron a quedarse a solas. Entornó la mirada hacia Crissie sin poder creer que en verdad hubiera sucedido porque ella era... Sacudió la cabeza desechando esa idea para que fuera la propia Crissie quien le aclarara lo sucedido.

—¿Hablas en serio?

—¿Crees que me inventaría algo así, si no fuera cierto? —Había un toque de incredulidad en la pregunta de Crissie.

—No, claro... Solo es que... Me parece tan...

—Gilipollas por mi parte habérselo permitido —apuntó Crissie de mal humor mientras se incorporaba y apoyaba los codos sobre la mesa, entrelazaba sus manos y se quedaba contemplando a Brenda mientras esperaba que tal vez ella pudiera explicarle el motivo que la había llevado a hacerlo.

—Pero... —Brenda no sabía qué decir. Se había quedado poco menos que de piedra. Pero lo que más le llamó la atención fue ver el gesto de preocupación en el rostro de Crissie—. ¿Cómo sucedió? Fue cuando os quedasteis a solas, ¿no? —La deducción de Brenda obtuvo un leve asentimiento por parte de Crissie—. Estoy segura de que buscó la manera para hacerlo, me refiero a quedaros a solas para... enrollaros —precisó con total naturalidad.

—Eso me temo yo también —apuntó una Crissie bastante resignada ante este hecho—. Me pilló de sorpresa. Yo... estaba hablando. No, preguntándole por qué lo había hecho, lo de quedarnos a solas y salir corriendo de vuelta a Oran Moor y de repente, su boca había atrapado la mía sin ningún miramiento. No me lo esperaba, lo prometo.

—Joder, lo tenía claro ¿eh? —Brenda arqueó las cejas en señal de sorpresa y expectación—. Pero, ¿por qué no lo apartaste de ti? No sé, tal vez haberlo empujado y...

—Porque en ese momento no encontré las fuerzas para hacerlo —le aseguró Crissie asintiendo con total naturalidad. Recordó como se había

sentido entre los brazos de Jeff. Su voluntad había dejado de pertenecerle en el mismo instante en el que él la rodeó por la cintura y se adueñó de su boca.

—¿Querías que lo hiciera? —Brenda boqueó como un pez al llegar a esa conclusión y ver el gesto de culpabilidad en su amiga.

—No sé si lo deseaba. Pero una parte de mí no parecía dispuesta a rechazarlo, es lo que te puedo decir —Crissie parecía asustada ante esta afirmación tan rotunda.

—Joder, luego él te gusta...

—Te dije que la primera impresión que tuve de él en las fotografías que me mostraron, fue la de un modelo de ropa para universitarios —Crissie removía el café con la cucharita mientras dejaba la mirada perdida en el vacío.

—Ya vale, pero ahora mismo, ¿qué va a pasar? ¿Lo sabe alguien? ¿Tu padre? ¿Alguien más de la comisaría?

—No lo creo. A estas horas imagino que a él le habrán leído la cartilla por burlar a sus escoltas para estar conmigo a solas.

—Ya. Pero, ¿qué vas a hacer? Lo pregunto porque después de haberte besado con él, piensa que es tu trabajo. A ver, te has infiltrado en el campus para estar cerca de él y vigilarlo hasta nueva orden.

—Hasta que todo pase y él no corra peligro —aseguró Crissie con cara de pocos amigos. Era consciente de que si por un casual la cosa iba más allá con Jeff, podía acabar pagando un precio muy alto cuando él se largara.

—Por eso mismo te lo digo. Porque no es conveniente que te lées con él. Ya sabes el motivo.

—Ya lo sé. Tendré que mantenerme en guardia en todo momento y procurar no meter la pata otra vez.

—¿Él qué dice?

—Nada. Bueno, tampoco hemos hablado desde que nos despedimos anoche.

—¿No te ha llamado? —Había un toque de confusión y extrañeza por este hecho.

—No. Algo que agradezco y además, imagino que hoy lo tendrán atado en corto. De todas formas lo prefiero. Espero que se de cuenta de lo que ha hecho y de que no puede repetirse. Él no sabe que yo sé quien es él y lo que hace aquí.

—Por tu bien mejor que siga sin saberlo, ¿no crees?

—Sin duda. Es lo mejor.

—¿Piensas llamarlo?

Crissie se quedó mirando a Brenda como si su amiga acabara de insultarla.

—¿Yo? ¿Estás loca? ¡Acabo de decirte que no quiero que la cosa siga adelante!

—Pues ya me dirás cómo vas a hacer a diario porque eso de pasar tanto tiempo juntos... —Brenda frunció sus labios y puso los ojos como platos con solo pensar en la cantidad de tiempo que tenían por delante—. Tal vez si se enrolla con otra tía... Pase de ti un poco.

—Sí. Podría ayudar en lo personal, pero al mismo tiempo complicaría la situación, tendría que alejarme de él —le advirtió Crissie algo molesta porque se pudiera producir este hecho. Pero, ¿por qué? Estaba más que claro que ellos dos no iban a terminar juntos, después de todo.

—¿Soy yo o he notado cierto malestar en tu voz?

—Pues claro que me fastidiaría tener que alejarme de él porque mi trabajo carecería de valor. ¿Cómo voy a estar cerca de él si está con otra? No me van los tríos.

Brenda sonrió cuando percibió el cabreo en la voz de Crissie, en sus ojos abiertos de manera desmesurada y en sus manos cerradas como síntoma de crispación. ¿Le gustaba Jeff como para sentir celos si otra compañera se acercara a él? Se quedó contemplándola mientras intentaba adivinar qué sucedería llegado el caso.

—Bueno, dejemos de hablar de mí. ¿Y tú y el español? Cuando me llamaste anoche decías que estabas con él —Crissie levantó la mirada hacia su amiga a la espera de que le confesara lo que había sucedido.

—¿Qué quieres que suceda? —Brenda sonrió de manera risueña.

—¿Te has liado con él? —Crissie percibía que así había sido a juzgar por el color que reflejaba el rostro de Brenda en ese instante.

—Nada. ¿Crees que voy a liarme con alguien cercano a ti? No, nada de eso. Podría sospechar que tú también tienes algo que ver, o que tal vez yo tenga que vigilar a Jeff... Es mejor cortarlo por lo sano —le anunció mientras Crissie mantenía la mirada fija en ella—. A mí lo que me preocupa es la situación en la que te has metido tú.

—Ya, bueno. En peores he estado. No lo olvides —le dijo con un tono desenfadado para no preocuparla y para animarse así misma. Era posible que en ese momento estuviera algo jodida y confusa, pero había salido de situaciones peores. Estaba convencida de que la cosa no iría a más en los días

sucesivos.

* * *

Jeff y sus compañeros de residencia se reunieron en el salón común. Sin duda que la noche anterior había dado para una charla amplia. A pesar de que no había salido nada de Sandro ni de Miguel durante casi todo el día, Jeff intuía que la noche había ido bien para ambos. Nada más tenía que ver las sonrisas dibujadas en sus rostros. Pero fueron ellos los que centraron toda su atención en Jeff.

—¿Qué? ¿Por qué me miráis los dos de esa manera?

—Venga tío. Te quedaste rezagado con Crissie a posta —le dijo Sandro con cara de picardía y señalándolo con su dedo como si lo acusara de haber cometido un delito.

Jeff se encogió de hombros sin darle la menor importancia.

—Ya y suponemos que la jugada te salió bien —ahora fue Miguel el que habló.

—Depende lo que quieras decir por jugada —Jeff se mostraba irónico y misterioso. Tampoco era plan de soltarle a sus dos compañeros de residencia de buenas a primeras que se había enrollado con Crissie. No—. ¿Y vosotros?

—Bueno, aquí el amigo, no consiguió nada de la amiga de Crissie. Y yo tenía que elegir una, las dos no estaban por la labor. Pero fueron ellas las que lo hicieron, una se largó antes de tiempo. Así que yo solo me limité a saborear lo que me quedó... Que por cierto... debo decir que mereció mucho la pena —aclaró con gesto de satisfacción en su rostro.

—¿Con cuál de las dos te quedaste? —Jeff prefería que la conversación derivara hacia sus colegas que se centrara en él.

—Adivina —Sandro movió sus cejas con celeridad mientras Jeff soltaba una serie de carcajadas por el gesto de éste.

—A juzgar por esa mirada y esas risas... Jeff sabe a quién te refieres —apuntó Miguel.

—¿Karen? —preguntó Jeff quien sonrió al ver la cara que se le había quedado a Sandro—. Y dime, ¿te dejó comprobar si el color del pelo es el mismo que...? —Jeff interrumpió su pregunta al ver el gesto de picardía del italiano.

Jeff extendió el brazo para chocar la mano con éste mientras asentía.

—Bueno, ¿y tú qué? ¿Le quitaste las braguitas a tu compañera de clase?

Admite que tiene un buen revolcón —apreció Sandro mientras ponía los ojos como platos.

Jeff hizo un gesto de no querer hablar de ella. Chasqueó la lengua y sacudió la mano en el aire para restar importancia a este hecho.

—¿Hubo tema? —Miguel insistía en ello mientras Sandro y él permanecían expectantes.

—La besé —les dijo en un intento porque lo dejaran en paz.

Hubo un grito de júbilo y un entrechocar de palmas entre los dos primero, y luego ambos lo hicieron con Jeff.

—Bueno, ¿y qué? ¿Nada más? ¿Sólo un beso? —Sandro parecía ávido de información al respecto de lo sucedido entre Jeff y Crissie.

—¿Qué más quieres? No, no me la he tirado.

Hubo un momento de calma y silencio en el que parecía que los tres chicos asimilaban aquellas palabras.

—¿No te la has zumbado? —preguntó Miguel con incredulidad porque a estas horas pensaba que ya habría sucedido.

—Ya te he dicho que no. Además, tú tampoco lo has hecho con su amiga —Ahora Jeff parecía algo más molesto por este hecho. En verdad que Crissie le gustaba, la deseaba pero por ahora no había sucedido nada más. Y si pensaba en la charla con Pearson y Bryson de primera hora, se le quitaban las ganas de intentarlo. Por no pensar en que a Crissie no le había gustado nada que él la besara.

—Pero, piensas hacerlo ¿no? Porque ya te dije anoche que una tía como esa...

—Imagino —asintió Jeff para que lo dejaran tranquilo.

—Bien, eso está mejor. ¿Por qué no la llamas y quedas? —le preguntó Sandro haciendo un gesto hacia el móvil de Jeff.

—*Naaaah!* Poco a poco tío. Dejémosla por hoy. No conviene atosigarla —le aseguró guiñando un ojo en señal de complicidad.

—Pero no esperes demasiado. Ahora que la tienes calentita, ya me entiendes.

—Tú, céntrate en tu pelirroja —le pidió riendo para no pensar más en Crissie.

—Sí, bueno, tal vez la llame para ver qué piensa hacer.

—Tú lo que quieres es repetir lo de anoche.

—¿Y tú no quieres intentarlo con la amiga de la compañera de éste?

—¿Qué tal con ella? —preguntó Jeff despertando la curiosidad en los

dos compañeros.

—Bien, a ver, es una tía enrollada.

—Tú lo que quieres que se enrolle contigo de verdad, ¿eh? —comentó Sandro entre risas.

—Que te follen. No me he planteado nada con ella, por ahora. Ni ella conmigo.

—Si lo hace Karen como anoche no tengo inconveniente.

—Pues eso. Brenda es una tía... divertida, abierta... Me cae bien. Y no lo digo por cumplir —Miguel aclaró de inmediato antes de que Sandro dijera algo—. Imagino que Crissie será igual.

—Sí, es agradable.

Durante unos segundos ninguno de los tres dijo nada. Pareciera que cada uno de ellos estuviera pensando en sus respectivos ligues de la noche pasada. Desde ese momento la vida de cada uno de ellos parecía que fuera a cambiar, lo que ninguno podía asegurar era si sería para bien o para mal. Ni precisar lo que les depararía en el futuro más inmediato.

—¿Se os ha pasado por la cabeza iniciar una relación con ellas? —Fue Jeff quien rompió el incómodo silencio que se había establecido entre los tres. Por una parte deseaba saber qué era lo que pensaban ellos de sus respectivas situaciones. Tal vez pudieran ilustrarle, porque en verdad que él estaba hecho un completo lío.

—Todavía no se me ha pasado por la cabeza ir más allá de la cama, tíos —dijo Sandro mirando a ambos.

—Vamos que solo buscas sexo —matizó Miguel.

—No me va el rollo sentimental. Ir al cine, a tomar un café en plan pareja —había un toque de claro rechazo en la voz del italiano.

—Ten cuidado con lo que dices o serás el primero en caer —le indicó Jeff muy seguro de lo que decía.

—Ni de coña —le aseguró convencido de que sería así.

—Pues yo no podría decir lo mismo —aseguró Miguel.

—¡Venga ya, no me jodas! ¿Piensas babear por ella? A ver, está buena pero...—protestó Sandro mirando a Miguel como si acabara de insultarlo.

—No puedo asegurártelo, tío. Claro que a lo mejor ella pasa de mí, y entonces —Miguel se encogió de hombros.

—Allá tú. ¿Qué me dices tú? —Sandro se quedó mirando a Jeff a la espera de su respuesta—. Venga tú has lanzado el guante. ¿Qué vas a hacer?

—Seguir como hasta ahora.

—Es decir, nada de nada.

—Yo no he dicho eso, tío. Me refiero a que me limitaré a ver su reacción.

—Pues no esperes mucho o te la levantarán. Ya te he dicho mi opinión al respecto de ella.

—Soy consciente pero prefiero jugar mi táctica.

—Bueno, si te resulta ganadora.

Jeff se limitó a asentir. No pretendía perder la amistad de Crissie bajo ningún concepto y ello tenía mucho que ver con el plano sentimental. Nada de malos rollos o Pearson le cortaría las pelotas antes de que lo hiciera sus amigos. Pero, ¿sería capaz de controlar su deseo cuando estuvieran juntos? Apostaba a que ella haría todo lo posible por mantenerlo a raya después de cómo lo miró cuando la besó. No se lo esperaba. Eso había sido un punto a favor de él. Ahora sería mejor dejarlo reposar hasta ver qué iba a suceder entre ellos. Pero Crissie le gustaba.

6

El tiempo transcurría sin ningún sobresalto. El hermetismo de los agentes de Londres ponía de uñas en ocasiones a Crissie, que quería estar más enterada. Necesitaba saber más cosas para pensar en cómo actuar con Jeff. Las clases discurrían con total normalidad, las horas libres, los cafés, las horas en la biblioteca... No habían tenido ningún roce más después de lo sucedido en el Oran Moor. Pero de ello, ya habían pasado algunas semanas. Parecía que hubieran acordado no hacerlo por iniciativa propia, pero era evidente que a ninguno de los dos se le había ido de la cabeza.

Crissie se preguntaba qué coño había sucedido con Jeff porque desde aquella noche el comportamiento de él no era el mismo. Intuía que el rapapolvo de Pearson debió ser de órdago, y con razón. Crissie comprendía que Jeff pretendiera divertirse y comportarse como un estudiante universitario, con sus alocadas fiestas y noches de juerga. Lo típico. Pero también debía entender quién era. O al menos quién había sido, ahora que había llegado a un acuerdo con la fiscalía de Londres para delatar a sus compañeros. Crissie prefería centrarse en su papel de universitaria y dejar a Jeff aparcado.

Aquella tarde los dos se encontraban en la biblioteca buscando la bibliografía pertinente para trabajar en sus respectivos ensayos, que deberían entregar antes de las vacaciones de Navidad para la asignatura de Literatura escocesa.

—¿Has decidido sobre qué autor vas a hacer tu ensayo? —Jeff la observaba con atención apoyado sobre una estantería, con los brazos cruzados sobre su pecho y una sonrisa risueña.

Encontraba a Crissie especialmente atractiva ese día y eso que iba vestida como casi siempre: vaqueros, converse y una camiseta de manga corta que dejaba al descubierto su tatuaje en el antebrazo. Llevaba el pelo recogido en una pequeña coleta cuyas puntas señalaban hacia arriba. No tenía el pelo demasiado largo y varios mechones le caían sobre el rostro otorgándole una imagen dulce, risueña pero no exenta de sensualidad. Un aspecto de chica dura pero que cuando él la besó no se comportó como tal. Correspondió el beso de una manera que le hizo ver a Jeff que en el fondo

ella lo deseaba también.

Siguió contemplándola en silencio mientras ella se agachaba en busca de algún ejemplar para su trabajo. Y en ese momento Jeff se fijó en la apertura que el vaquero le dejaba y que le permitía ver el final de su espalda y la goma de su ropa interior. Desvió la mirada hacia sus pantalones ceñidos a sus muslos. Y si dejaba que su mirada subiera por el cuerpo de ella... Jeff inspiró un par de veces y apartó la vista de ella por un instante.

Crissie parecía ausente, , no había respondido a la pregunta de Jeff. Pasaba las yemas de sus dedos por los títulos. Pero de pronto algo la hizo volver su atención hacia él y quedarse contemplándolo como si no lo conociera, o como si él acabara de surgir de la nada para quedarse allí. De pie en una clara postura chulesca mientras la sonreía y ella podía percibir cierto deseo en sus ojos. Crissie experimentó una subida de temperatura en su cuerpo ante aquella mirada y solo pudo sonreír de manera tímida.

—¿Qué haces ahí parado? —Crissie permanecía de cuclillas con un libro en la mano. Levantó su mirada hacia él y Jeff se limitaba a encoger sus hombros sin entender su comportamiento.

—Te estoy observando mientras buscas la bibliografía para tu ensayo. Aunque ahora mismo no sé de qué va, puesto que te lo he preguntado y has pasado de mí —le comentó con un gesto burlón mientras ella se incorporaba para acercarse de manera peligrosa a él.

—Ya, pues no creo que verme a mí, te ayude —le rebatió mientras apartaba la mirada de él y volvía a centrarla en los libros.

—Uyyy, no estés tan segura —le dijo con un tono burlón que elevó la temperatura del cuerpo de ella.

—Para tu información voy a trabajar en los relatos góticos de Scott. ¿Y tú? —Crissie levantó la mirada del libro que tenía en la mano para mirar a Jeff a la cara, para darse cuenta de que aquella situación estaba yendo más rápida y más lejos de lo que ella, de lo ambos podían permitirse. Durante días no había sucedido nada entre ellos dos. Ninguna situación que le indicara que su interés por ella era real e iba más allá de un simple beso. Tal vez se lo había pensado mejor y decidiera pasar de ella.

—Tal vez trabaje sobre la poesía de Robert Burns.

—Buena elección.

—Sí, a ti te pega lo de lo gótico —señaló él mientras agitaba un dedo delante de ella y ahora entrecerraba la mirada mientras la seguía contemplando—. Chica dura.

Crissie no pudo evitar dejar escapar una leve carcajada al escucharle una vez más referirse a ella de aquella manera.

—No entiendo a qué ha venido tu comentario. ¿Por qué me pega?

—Porque hay algo misterioso en ti. En tu manera de comportarte, de hablar, de ser tú misma. Eres las dos caras de la misma moneda, Crissie. Una chica con aspecto de rebelde, de mala, durante la semana —precisó pasando el pulgar por el antebrazo de ella para rozarle el tatuaje de una ninfa mientras sentía a Crissie suspirar por entre sus labios—. Y de repente te veo un fin de semana y me sorprendes con una imagen que en nada tiene que ver con esta que veo ahora.

Crissie se humedeció los labios de manera lenta e imperceptible para después morderse el inferior en un gesto mezcla de ingenuidad y de expectación por lo que le pudiera hacer en ese momento. Aunque estaba claro que no se le ocurriría hacer algo que pusiera en juego ser llamado al orden por el decano.

—Así que me ves como dos chicas diferentes...

Crissie valoró si era el momento para intentar adentrarse en la vida privada de él e intentar sonsacarle algo relacionado con su pasado.

—Pero que sepas que las dos imágenes que tienes me gustan, ¿eh?—Jeff se inclinó con peligro y determinación sobre los labios de Crissie.

Ella entrecerró los ojos sin moverse ni un centímetro. ¡Maldita fuera! ¿Qué demonios le sucedía con aquel chico? ¿Por qué cada vez que se acercaba como ahora ella no podía salir corriendo, o apartarlo de su lado? En cambio se quedaba expectante a ver cuál sería su reacción.

Jeff permaneció inmóvil durante unos segundos en los que parecía estar meditando si era oportuno arriesgarlo todo de una maldita vez. La urgencia y la necesidad por sentir el roce de sus suaves labios le hacía perder la poca cordura que le quedaba. ¡Al diablo con los que supuestamente le buscaban, con Pearson, Scotland Yard y toda esa mierda! Gritó en su mente mientras sentía el aliento de Crissie sobre sus propios labios. Ya le había ofrecido su alma al diablo la noche en la que la besó, de manera que, ¿qué podía importarle ahora ya volverlo a hacer? Durante las últimas semanas la había evitado. Había levantado un muro tras otro delante de él para evitar acercarse a ella más de lo permitido. Pero al mismo tiempo se había dado perfecta cuenta de que había algo que no terminaba de encajar. Algo que necesitaba reparar cuanto antes y era lo que le empujaba a querer besarla.

Crissie tuvo la sensación de que su corazón latía más despacio, hasta el

punto de que fuera a detenerse de un momento a otro. ¿Qué estaba haciendo? Si no lo detenía ahora... Pero, ¿cómo hacerlo cuando su voluntad había dejado de pertenecerle, y cuando las fuerzas para detenerlo habían huido como cobardes ante la evidencia de lo que estaba sucediendo? Un carraspeo a la espalda de él semejante al toque de la campana en el boxeo consiguió evitar que cayera a la lona.

Jeff sonrió de manera tímida. Se hizo a un lado y lanzó una mirada de curiosidad al hombre que pasaba a su lado. Debía ser un profesor o un investigador. Se quedó mirando a los dos por un segundo antes de quedarse justo detrás de Crissie buscando algún libro. Se removió inquieta y siguió ella misma buscando la bibliografía que necesitaba a la espera de que el hombre se marchara, cosa que no tardó en hacer.

—Se ha ido —le indicó Jeff con una sonrisa burlona.

—Deberías controlarte. Este no es un sitio para... —Pero Crissie no fue capaz de terminar de decir lo que pensaba, al momento su boca volvió a verse invadida sin previo aviso. Jeff no pudo aguantarse más. No quería esperar ni un minuto más antes de volverla a besar. Estaba loco si seguía con aquello, pero ¿qué era la locura si no lo que Crissie despertaba en él cada vez que estaban juntos?

Crissie quiso apartarse de él; forcejear para alejarlo e incluso golpearlo con el libro que tenía en la mano pero en vez de todo ello, ella sintió como su mano se abría de manera lenta y perezosa, dejando que el libro cayera al suelo con un estrepitoso sonido, que no le importó lo más mínimo cuando sintió que toda resistencia era inútil. Se dejó arrastrar por la complicidad que él había despertado en ella. Por la suavidad de su boca, por la calidez del beso y de las eléctricas caricias de la que era testigo.

Percibió que él se relajaba y se apartó de él como si acabara de quemarse. Y poco más o menos que así era como se sentía. Ahora contemplaba a Jeff con una mezcla de rabia e impotencia porque no estaba ciñéndose a lo establecido. Tal vez debería decirle... ¡NO! La negación estalló en su mente en el mismo instante en que lo pensó. Nunca podía saber quién era ella, ni mucho menos por qué no se había apartado de él o por qué le había permitido acercarse tanto. Tal vez demasiado. Solo sabía que era la primera vez que en una de sus misiones le sucedía algo así y no parecía que ella estuviera preparada para afrontarlo. Y lo peor de todo es que cada día que pasaba, tenía la impresión de que no podía apartarse de él, pero no por su trabajo, sino porque se encontraba a gusto en su compañía. Porque se había

establecido un vínculo entre ellos que no creía poder romper.

—¿Te has vuelto loco? Pero... pero, ¿qué clase de tío eres? ¿Andas besando a todas las chicas en los pasillos de las bibliotecas o qué? —Crissie se mostró enojada con él como una medida de rechazo.

—No, no tengo por costumbre hacerlo salvo que la chica en cuestión me guste —la miró de manera fija a los ojos mientras el pulgar le recorría la mejilla.

Crissie se apartó como si aquella leve caricia fuera una especie de corriente.

—Será mejor que nos centremos en lo que de verdad interesa —le aseguró ella recogiendo el libro que había dejado caer cuando él la estrechó contra su cuerpo para besarla.

Jeff frunció sus labios y le dedicó una mirada de resignación o de fastidio por escucharla decir aquello.

—Sabes que en ocasiones eres una aguafiestas.

—¿Esa definición dentro de cual de mis dos personalidades encaja? —Crissie arqueó su ceja derecha y sonrió con ironía mientras se alejaba de él dispuesta poner tierra de por medio desde ya. Tendría que replantearse la situación con Jeff. ¿Tratar de ser más dura? Él era capaz de derribar sus defensas con una simple sonrisa, con el leve tacto de la yema de sus dedos sobre su piel, y su manera de besarla...

Jeff la observó alejarse hacia el mostrador de préstamo pero antes de llegar, Crissie lo miró por encima de su hombro, como si esperara a que fuera tras ella. Y no se equivocó, al momento, él volvía a estar a su lado, dejando que sus cuerpos volvieran a tocarse y que los nervios volvieran a asentarse en el estómago de Crissie. Bastó una simple mirada para darse cuenta de que algo estaba fallando en su interior, algo que le iba a resultar complicado arreglar, sino imposible.

* * *

—Está en Glasgow —la afirmación rotunda del hombre del traje negro y mirada fría provocó una sonrisa de satisfacción en McEwan—. Nuestro contacto nos lo ha asegurado.

—Por fin una noticia que merece la pena —asintió McEwan blanco mientras se reclinaba sobre el respaldo de su silla y juntaba las yemas de sus dedos formando un triángulo—. ¿Se sabe en qué parte?

—Asiste a clases en la facultad de Literatura y se aloja en una de las residencias para estudiantes del propio campus, Scotland Yard lo tiene protegido.

—Mira a ver a quién puedes enviar hasta allí para que se encargue. Alguien que no llame la atención, ya sabes. No queremos levantar sospechas.

—Así será. ¿Muerto?

—No solo se quedó parte de la pasta del último atraco sino que nos ha delatado para lograr salir airoso de todo esto. Lo quiero muerto, pero que diga dónde tiene el dinero. Y ahora, dime, ¿cómo pinta la cosa?

El hombre del traje resopló.

—Jodida, después de que Jeff os delatara. No esperes una rebaja en la pena.

—Cabrón engreído. Piensa que puede jodernos y salirse con la suya. Aunque esté encerrado, quiero que lo pague. ¿Me has entendido?

—Por supuesto —le aseguró el tipo del traje asintiendo antes de volverse hacia la puerta detrás de la que esperaba el guardia.

McEwan apretó los dientes y cerró las manos hasta que los nudillos palidieron. El más joven, el informático, los había delatado después de haber participado en los cinco atracos en las distintas sucursales del Royal Bank of Scotland. Buena jugada, la suya. Se quedaba con parte del botín y los delataba a Scotland Yard a cambio de un buen trato. McEwan solo esperaba que hubiera justicia. La de él.

* * *

Horas más tarde el hombre del traje negro permanecía sentado en un café mientras aguardaba la llegada de su compañía. Le había enviado un mensaje para que se vieran con carácter de urgencia. Cuando la vio aparecer no pudo evitar esgrimir una sonrisa de satisfacción. Sin duda que daría el pego en el campus debido a su aspecto de estudiante.

—El tiempo no pasa por ti. ¿Tienes algún pacto con el diablo o qué?

—Me cuido.

—Bien, en este caso tu aspecto será de gran ayuda para lo que quiero que hagas. Tienes toda la información aquí —le dijo deslizando un sobre por la mesa—. Dentro tienes billetes para Londres. Pasaportes con tu nueva identidad. Tarjeta sanitaria y permiso de residencia durante el curso académico. Una vez en Glasgow tendrás que buscarte la vida, pero procura

no dejar demasiado rastro, ya me entiendes. También tienes una fotografía de tu objetivo e información útil. Quémalo todo cuando lo hayas memorizado.

—¿De qué se trata? —Había un toque de excitación en su voz.

—Queremos saber dónde está el dinero que se ha quedado procedente de los atracos. Supongo que estarás al tanto de lo sucedido —le resumió mientras su compañía se limitaba a asentir de manera lenta—. Ir tras él, atarlo a una silla e interrogarlo no tendría sentido. Creo que resultará más provechoso si alguien de su edad se acerca a él por ejemplo, en una fiesta, con el alcohol de por medio al lengua se desata... Ya sabes, la vida universitaria. Ingéniate las como veas.

—¿McEwan no quiere que lo quite de en medio?

—No hasta que no sepas dónde guarda el dinero. Ten cuidado, el muy cabrón es listo.

—Eso tengo entendido. Una vez que logre saber dónde tiene el dinero...

—Tienes carta blanca —le informó con total naturalidad mientras le sostenía la mirada—. Pero primero, el dinero.

—De acuerdo —cerró el portafolio y se lo guardó en interior de su abrigo largo. Esgrimió una sonrisa y se dispuso a irse cuando escuchó la voz de su intermediario.

—El pago se ha transferido a tu cuenta —le informó mientras su compañía asentía y se despedía de él hasta nueva orden.

Salió del café con el sobre el interior de su abrigo. Bueno, tras algún tiempo en el dique seco, volvía al trabajo. Aunque en esta ocasión no tuviera orden de acabar con su objetivo. Esperaba averiguar lo que le pedían con la mayor brevedad posible y sin más daños que los necesarios.

* * *

—Entonces, ¿qué tal llevas lo de Crissie? ¿Hemos hecho algunos avances que merezcan la pena contar? No nos has vuelto a contar nada —Sandro miraba a Jeff con inusitada expectación y excitación ante aquella perspectiva.

—A ver, si no os he vuelto a contar nada es porque no hay nada interesante —Jeff trataba de calmar los ánimos de sus dos compañeros de residencia los cuales miraban a Jeff con los ojos como platos.

—Vale entonces solo ha habido dos morreos, ¿no? Pero... ¿Y ella? ¿Qué dice? ¿Estáis juntos?

—Deja que se explique, tío. No ves que no le dejas hablar con tu

impaciencia —comentó Miguel mirando al italiano.

—Es que llegar al campus y tener una chica, a ver, ni tú y yo lo hemos hecho —le confesó mirando a Miguel y gesticulando de manera exagerada ante este hecho.

—A ver que tan solo han sido un par de besos, chicos. No es para tanto, o al menos eso me parece.

—Pero, entonces solo se trata de un rollo para este primer trimestre, ¿no? ¿No estarás pensando en buscarle una sustituta? —La pregunta de Sandro dejó pensativo a Jeff. No pensaba buscarle sustituta a Crissie. Y no se trataba de un rollo para pasar el trimestre, ni nada por estilo. Era más complicado que todo eso. Incluso la vida de ella podría correr peligro si no se andaba con cuidado.

—Crissie está bien.

—Pero, ¿te gusta de verdad o solo esperas el momento de tirártela? Me refiero a que, ¿la ves como tu pareja? —Sandro entornó la mirada hacia su colega mientras tenía la impresión de que aquella palabra le imponía un cierto respeto.

—Pero tú estás de paso este año. Si os liais en serio, ¿qué va a pasar el día que te pires? —Miguel quiso poner un poco de cordura con esta pregunta. Hacerle ver a Jeff la situación en la que se estaba metiendo. Y si él lo tenía muy claro.

—Por ese motivo, no puedo hablar de Crissie como mi pareja, ni nada serio. Es ridículo andar especulando de esta manera sobre lo que puede llegar a ser.

—Me parece genial que lo tengas tan claro. ¿Qué dice ella?

Jeff se quedó pensativo ante esa pregunta. Crissie le gustaba por su carácter, le atraía físicamente, y no pensaba en ella como una pareja. ¡Por favor, ¿cómo podía andar pensando semejante estupidez?! Además, sabía que en cuanto Pearson le comunicara que todo lo de Londres estaba solucionado, él regresaría a su vida allí. O en otra ciudad. No tenía pensando quedarse en Glasgow para siempre ni por ella, ni por ninguna otra chica.

—Ella lo tiene igual de claro que yo.

—Ya pero mira que las tías son más dadas a pillarse, ¿eh? —le advirtió Sandro arqueando sus cejas en señal de aviso ante lo que podría suceder.

Jeff frunció el ceño mientras cavilaba esta posibilidad. ¿Crissie? No, no la veía como esa clase de chicas. Ella era distinta a las que había conocido. Fuerte, decidida, lo suficientemente inteligente como para no cometer ese

error con él. Una chica con carácter. De las que le atraían a él.

—Invítala a la fiesta —le sugirió Sandro pasándole el *flyer* que varias chicas les había entregado al salir de las clases.

Jeff echó un vistazo rápido al *flyer*.

—El fin de semana que viene. Se organiza en el bloque de apartamentos que hay al final de la calle —leyó Jeff confundido por aquella situación.

—Sí, esa misma. ¡Va a ser la caña, tío! ¿Te imaginas todo un bloque de apartamentos de estudiantes en plena fiesta? Llámala y si acepta podéis ir viendo de qué va la cosa —apuntó Miguel con naturalidad mientras veía a Jeff dudar.

—Tengo que pensarlo.

—Claro que si prefieres liarte con alguna de las titis que vayan... —le sugirió Miguel abriendo los ojos al máximo y levantando sus manos en alto, como si él no hubiera dicho nada.

—¿Con otra? *Naaah*, paso —dijo en un primer momento, pero al ver la cara de sus dos colegas se apresuró a rectificar—. Bueno, bien pensado...

—¿Y ahora qué? ¿Nos vamos por ahí? —preguntó Miguel mirando a sus compañeros.

—Tengo que preparar un ensayo para la asignatura de Literatura escocesa. Hoy no —apuntó Jeff.

—¿No será que va a venir Crissie? —le tanteó Sandro ente risas.

—Nada más lejos de la realidad. Crissie tiene que hacer también el mismo ensayo. Y créeme, es más aplicada que yo. Supongo que a estas horas, estará metida entre libros y apuntes —les aseguró después de pensar en ella y en la biblioteca.

* * *

El agente Pearson y Crissie habían quedado en un café alejado del campus para charlar sobre los últimos acontecimientos. Habían concertado esa cita sabiendo que Jeff no iba a moverse de la residencia porque la propia Crissie les había comentado lo del ensayo que tenían que redactar para su asignatura de Literatura escocesa. De todas maneras, si lo hacía los agentes que lo vigilaban, darían aviso a Pearson para que tomaran precauciones al respecto. Jeff no podía verlos juntos en ningún caso, o todo se complicaría.

—¿Qué tal, agente Crissie? Esta es la agente Bryson —fue lo primero que Pearson dijo después de saludar a Crissie.

—Encantada —le dijo Crissie estudiando el rostro de la colega de Pearson. A primera vista, le pareció una mujer con gesto risueño. No tenía nada que ver con la cara de mala leche que tenía Pearson. Parecía estar amargado, pensaba Crissie cada vez que se veían.

—Quería reunirme para evaluar los últimos acontecimientos, y en especial lo ocurrido la noche del sábado que Jeff dio esquinazo a los agentes que habían sido designados para su seguridad —le explicó Pearson mientras la miraba y asentía como si le diera permiso para que hablara.

—¿Qué quiere que le diga que no sepa ya? —Crissie se encogió de hombros mientras paseaba su mirada por los dos agentes sentados en frente de ella—. ¿Que fue una completa estupidez? Sí, es cierto. El comportamiento de Jeff fue algo... inusitado teniendo en cuenta su situación.

—Celebro escuchar que coincidimos al respecto —asintió Pearson con satisfacción.

—Pero también lógico dada su edad —apuntó Crissie mientras observaba como la sonrisa inicial de Pearson, se borraba de un plumazo.

—¿Lo está defendiendo? —Pearson frunció el ceño con gesto contrariado al escuchar aquella conclusión.

—No, no lo estoy defendiendo, pero admito que su comportamiento es el típico de un universitario, ¿o no? Eso es lo que defiendo y veo lógico, aunque no lo apruebe dada su situación —le explicó con gesto serio mientras arqueaba las cejas.

—Por suerte estabas allí —intervino la agente Bryson tuteándola con una media sonrisa que no gustó a Crissie porque tal vez daba a entender algo que a ella no le hacía gracia.

—Fue pura casualidad. Nada más. Había quedado para salir —asintió restando importancia mientras bebía un poco de café.

—Pero tomaste las riendas de la situación con maestría —prosiguió la agente con un gesto de complicidad y cierta admiración hacia ella.

—Hice mi trabajo, aunque no estuviera de servicio. ¿Qué podía hacer? —preguntó mientras encogía sus hombros y paseaba la mirada por los rostros de los dos agentes.

—No podemos permitirnos que vuelva a suceder. Que burle a los agentes que lo están protegiendo... Es una irresponsabilidad por su parte, ya se lo he dejado claro —Pearson sacudió la cabeza sin comprender por qué diablos lo había hecho.

—No importa que se lo recuerde o que le ponga varios agentes

siguiéndolo —le aseguró Crissie imaginando la reacción de Pearson cuando se enteró de la movida.

Si pensaba en Jeff y en su comportamiento desde aquel día, no lo había notado muy afectado por este hecho, que dijera. Al contrario, o al menos delante de ella lo disimulaba muy bien. Claro que cuando estaban juntos, la cosa cambiaba. Lo de besarla en la biblioteca, como recordaba Crissie ahora, sí que había sido una estupidez. Se estaba tomando ciertas libertades que ella debería atajar.

—¿Qué ha querido decir? ¿Qué volverá a intentarlo? —Pearson se inclinó hacia delante para apoyar los brazos sobre la mesa y mirar a Crissie como si ella fuera una sospechosa.

—¿Usted no? —Crissie lanzó una mirada de suspicacia al agente Pearson al tiempo que elevaba su ceja derecha. Seguían tratándose de usted a pesar de todo. Había algo entre ellos dos que no había encajado bien desde el primer día, y no parecía que fuera a hacerlo. Cierta recelo por parte de él al ver que era ella quien se encargaría del caso.

—En ese caso deberíamos estar alerta —confesó de mal humor.

—No hace falta que sea para tanto —apreció la agente Bryson captando la atención de su colega Pearson y de Crissie.

—¿Qué quieres decir? ¿Burlar a los dos agentes que deben velar por su integridad no es para tanto, según tú? —Pearson le lanzó una mirada de incredulidad y rabia a su colega.

—Él confía en ti, ¿no es cierto? —Bryson volvió su atención hacia Crissie.

—Sí —respondió ella con un simple monosílabo, pero con un tono de cautela que la hizo estar alerta ante lo que podría sugerir la agente Bryson.

—Contigo parece sentirse seguro y confiado, entonces.

—¿Qué sugieres? —La incertidumbre de la exposición de su colega hizo que Pearson se exasperara un poco.

—Que Crissie se pegue a él todo el tiempo posible.

—Ya lo hago a diario. Estoy con él en la facultad, en la cafetería, la biblioteca e incluso cuando nos piramos a dar una vuelta por el campus. Tengo la sensación de que soy un guardaespaldas, más que un agente infiltrado en la vida universitaria —le enumeró una Crissie confusa por lo que la agente Bryson pudiera proponerle.

—Bien, no te lo discuto. Tu trabajo como agente infiltrado está siendo muy bueno, porque por ahora no ha habido ninguna complicación al respecto

de tu identidad. Me refiero a que él no sospecha de ti, ¿me equivoco? —La agente Bryson entornó la mirada hacia Crissie a la espera de que ella le confirmara que así era.

—Cierto. No creo que piense que soy un agente de Scotland Yard. A ese respecto no tengo dudas —le aseguró mientras en su mente se planteaban otras dudas, más serias y que guardaban relación con las dos ocasiones en las que se habían besado, o mejor sería decir que él la había besado.

—Lo que sugiero es que para volver a evitar el incidente del sábado por la noche, seas tú quien salga con él.

Aquel comentario no solo sorprendió a Crissie, sino también al agente Pearson, que se miraron entre ellos en un principio, para después focalizar su atención en la agente Bryson.

—¿Pretendes que salga con Jeff por ahí? ¿Los dos solos? —Crissie entrecerró los ojos mientras contemplaba a la agente Bryson e intentaba averiguar si lo decía en serio, y si sabía lo que ello podía significar. Desde el primer momento le había caído bien, y había cierta química cuando hablaban. De hecho se tuteaban como dos viejas amigas; o dos colegas del mismo departamento. Pero, tal vez lo que ella le estaba proponiendo no entrara en los planes de Crissie.

—No digo que salgas con él a solas, como una pareja. Digo que podéis quedar en pandilla. Sería una manera de tenerlo vigilado y de que aunque intente dar esquinazo a nuestro agentes, siempre estarás tú para tomar decisiones.

—Pero, ¿y qué pasa con los agentes de apoyo? ¿Los piensan retirar? —Crissie se mostraba enojada y preocupada por el desarrollo de los acontecimientos. Aquella situación comenzaba a escaparse de su control. Y no le hacía ni pizca de gracia. Pero, ¿qué temía Crissie?

—No, en ningún caso. Eso , quedó claro cuando se planteó la misión —ahora fue el agente Pearson quien intervino con voz autoritaria y gesto serio para dejar claro a Crissie y a su colega Bryson, que no se retirarían bajo ningún concepto.

—Espero que sea así porque no estoy dispuesta a pasarme las veinticuatro horas pegada a él —les dejó claro a ambos agentes mientras los apuntaba con un dedo—. No soy un canguro. Creo que lo dejé claro el primer día.

—Reconoce que es la mejor manera de tenerlo vigilado hasta que sepamos qué está pasando —Quiso hacerle ver la agente Bryson tratando de

mostrarse comprensiva con la actitud de Crissie, a la que entendía—. Y soy consciente de que no eres una canguro, agente.

—Eso espero. Por cierto, ¿qué hay de sus compañeros de residencia? —Crissie cambió de tema porque empezaba a estar bastante molesta con el desarrollo de la conversación.

—Los hemos investigado a todos. Están limpios. No hemos encontrado ningún dato que nos haga dudar de su identidad, ni de sus intenciones. Por ellos no debe preocuparse. ¿Le ha comentado Jeff algo acerca del dinero? —Pearson decidió pasar a temas más importantes, dado que el asunto.

—Apenas hemos tenido tiempo de hablar de ello —le respondió de pasada una Crissie que ahora dejaba su mirada fija en la mesa del café, mientras sus manos se entrelazaban. Él estaba más centrado en besarla y enrollarse con ella que en su propia situación, pensó de repente.

—Pero, ¿crees que te lo dirá? —Bryson parecía más incisiva que Pearson.

—Si consigo sacar el tema y que me hable. Pero no es nada sencillo. Se muestra muy reservado en ocasiones —les advirtió mientras esgrimía un dedo ante ellos.

—Por eso es aconsejable que pases tiempo con él.

Crissie se mordió el labio mientras pensaba si la agente Bryson estaba segura de lo que estaba diciendo. Tal vez si supiera que... ¡No! Esas dos situaciones no podían llegar a oídos de ellos dos, ni de su padre, o la apartarían del caso. Y aunque en un principio tenía sus dudas al respecto, ahora se daba cuenta de que estaba a gusto y que por nada quería dejarlo. Era *su* trabajo. Lo que mejor sabía hacer y lo que más le apasionaba. Y no permitiría que lo que sucedía entre Jeff y ella, lo jodiera.

—Intentaré quedar con él y ya veremos. Pero que os quede claro que no voy a darle pie a ciertas situaciones —Crissie se levantó de su asiento sin perderles la mirada a los dos agentes—. ¿Invita usted, no? Estaremos en contacto.

Crissie caminó hacia la salida del café siendo consciente de que en ese momento los dos agentes la estaba observando marcharse.

—¿Estás completamente segura de lo que has dicho? —Pearson miró a su compañera con cara de pocos amigos porque no le hacía gracia que Crissie pasara tanto tiempo con Jeff.

—Sí, creo que es la manera de evitar más problemas con ese chico —le respondió de manera resuelta.

—Espero que tengas razón y que los problemas de verdad no empiecen ahora —le aseguró mientras llamaba al camarero para que le cobrara.

—¿Por qué dices eso?

—¿Dos chicos universitarios pasando juntos todo el día? ¿Saliendo por ahí los fines de semana? Fiestas, alcohol y las hormonas disparadas. ¿Cómo coño se te ha ocurrido pedirle que se pegue a él, Bryson? —le preguntó mirándola sin poder terminar de creerse que lo hubiera sugerido ella.

—¿Insinúas que pueden enrollarse? —Bryson parecía escandalizada ante esa suposición. Miró a Pearson con los ojos como platos y una media sonrisa cínica—. Abre los ojos Pearson y respóndeme, ¿por qué crees que la otra noche Jeff despistó a sus amigos y a los agentes? —Ahora era Bryson la que arqueaba sus cejas y esperaba una respuesta por parte de su colega.

—¿No lo dirás en serio? —Pero Bryson se limitó a sonreír mientras se levantaba para marcharse una vez que Pearson abonó la cuenta—. De llegar a pasar puede poner en riesgo la operación. Por cierto, ¿qué hay de la lista de amistades de McEwan y los suyos? ¿Alguien a destacar?

La agente Bryson sacudió la cabeza mientras sonreía divertida ante las ocurrencias de Pearson.

—Por ahora seguimos investigando y hablando con la gente. En cuanto a Crissie y nuestro chico, creí haberte escuchado decir el otro día que te importaba bien poco lo que hicieran.

O mucho se equivocaba o entre la agente Crissie y Jeff había surgido la chispa. Aunque ella tratara de ocultarlo, la reacción de Crissie, cuando ella le propuso salir por ahí con Jeff había sido bastante elocuente.

* * *

Crissie y Jeff quedaron para intercambiar ideas acerca de sus respectivos ensayos. Aunque ella intentaba centrarse en su papel académico, no podía evitar que las palabras de la agente Bryson, revolotearan en su mente. Por ese motivo, llevaba varios minutos con la mirada perdida, como si estuviera contemplando los libros abiertos que había en la mesa. Intentaba centrarse en su lectura pero entonces las letras comenzaban a bailar y a saltar de las páginas. Ella era consciente de que ambos estaban de paso. Luego muchas situaciones no tenían sentido aunque sabía que pasar del tema podría levantar sospechas en él.

—¿Qué te sucede? —Jeff le lanzó la pregunta después de haberla estado

observando en silencio sin que ella pareciera haberse dado cuenta. Lo cual resultaba todavía más chocante.

Crissie centró su atención en él. Escrutó su rostro con los ojos entrecerrados y en ceño fruncido como si no hubiera escuchado la pregunta.

—Llevas contemplando la página de ese libro los últimos cinco minutos —le comentó mientras hacía un gesto hacia este con su mentón—. ¿Tan interesante te parece?

—Ah... bueno, la verdad es que es un poco coñazo. ¿Y tú? ¿Te has pasado ese tiempo mirándome? —A Crissie poco o nada parecía sorprenderla ya. Lo cierto es que podía esperar cualquier cosa de él. Y eso le producía una sensación de intranquilidad.

Jeff arqueó sus cejas y frunció sus labios en un gesto de asentimiento.

—Anda vámonos a por un café —le sugirió ella mientras se levantaba de la silla, recogía su bolso, el móvil y le hacía un gesto para que la siguiera fuera de la sala de lectura.

—¿Piensas volver? —preguntó señalando los libros y apuntes esparcidos por la mesa.

—Sí, claro. Sólo necesito un café. Eso es todo —Crissie restó importancia al hecho de dejar todo el material de su ensayo sobre la mesa.

Cuando empujó la puerta para salir al pasillo, Crissie agradeció que allí el ambiente estuviera menos cargado. La verdad es que se estaba agobiando entre unas cosas y otras. Este era sin duda el trabajo más complicado que le habían encargado hasta el momento.

—¿Estás bien? —Jeff la sujetó por los hombros deteniendo el avance de Crissie hacia la salida. Sus miradas se encontraron en una especie de duelo.

—Ya te he dicho que me estaba aburriendo ahí dentro. Eso es todo —Crissie sonrió sin que ella misma fuera consciente de que quería hacerlo. No podía evitar ser como era y que en ocasiones él le despertará nuevas emociones, que ni siquiera sabía que existían en su interior. No era sencillo para alguien que trabajaba de infiltrada en diversas misiones, mostrarse abierta, cordial. Ahora mismo la calidez de la manos de él sobre sus hombros y su mirada de preocupación le estaban causando estragos.

Caminaron hasta la cafetería y Crissie pidió un café largo que la espabilara. Aunque no estaba convencida de que la cafeína pudiera llevarse sus pensamientos sobre la persona que se apoyaba en la barra, a su lado. Rozando su brazo contra el de ella de manera casual.

—Ya somos dos. Porque yo tampoco me aclaro mucho acerca de la

clase de ensayo que quiero escribir. Deja que te invite. Te lo debo —le dijo mientras posaba la mano sobre la de ella justo cuando Crissie se disponía a sacar dinero del bolsillo trasero de sus pantalones.

Jeff sacudió la cabeza mientras permanecía sujetando a Crissie por la muñeca sin quererla soltar. La calidez de aquella nueva caricia hizo que ella cogiera aire y se alejara un poco más de él. ¡Joder! ¿Por qué coño no era capaz de controlarse? Solo era trabajo, nada más. Y aunque tuvieran que compartir más tiempo del que ella querría, había algo que la incitaba a quererlo pasar.

—Quería comentarte algo.

—Mientras no tenga que ver con Robert Burns y su obra... —le advirtió Crissie mientras resoplaba.

—No, tranquila. Es sobre si querías asistir a una fiesta este sábado.

Hubo unos segundos de silencio en los que Crissie bebía café, miraba a Jeff y consideraba su invitación. Aunque esto último era absurdo, tendría que ir sí o sí para que a él no se le ocurriera dar esquinazo a los agentes. ¿Una fiesta? Crissie frunció el ceño con preocupación, era consciente de lo que se encontraría.

—Puedes comentárselo a tu amiga.

—¿A Brenda? —A Crissie le pareció una excelente idea, poder contar con ella le daba cierta seguridad. Pero, a la postre resultaría inútil, ella estaría interesada en el amigo español de Jeff.

—Sí.

—¿Hay algo que no me has contado? —Crissie sonrió con picardía mientras se inclinaba hacia delante en la mesa y su mirada buscaba la de él. Tal vez hablar de Brenda y de Miguel le ayudara a olvidarse de la intensidad y la curiosidad con las que Jeff la miraba en ese instante.

Jeff comenzó a reírse al ver el comportamiento de ella. ¿Qué se pensaba? ¿Qué tal vez él tenía interés en su amiga?

—No sé a qué te refieres, Crissie —Jeff se acercó de manera peligrosa hasta que sus bocas quedaron separadas por el espacio necesario para que pasara la corriente de aire. A Jeff le apetecía perderse en el sabor de los labios de ella en ese momento. Con aquella mirada suya, mostrando cierta picardía y cierta intriga por saber más de su amiga.

—Vamos, te mueres de ganas por contármelo. ¿Qué te ha contado Miguel, eh? —Crissie le palmeó el antebrazo mientras sonreía con ironía y sentía como su pulso ganaba velocidad si permanecía con la atención fija en

Jeff. Tal vez en ese momento pudiera sacarle algo de información sobre lo que de verdad le interesaba.

—No sé de qué me hablas —le aseguró mientras esbozaba una sonrisa elocuente—. ¿Miguel? ¿Qué sabes tú? —Jeff entornó la mirada hacia ella pero Crissie sacudió la cabeza.

—Nada. No te preocupes, se lo comentaré por si quiere ir. Por cierto hablando de la otra noche, ¿quiénes eran la pareja que parecía estarte esperando en los apartamentos? —Crissie cogió la taza de café y bebió un poco para parecer casual. No quería parecer que estaba en un interrogatorio y que él se asustara y no le comentara nada.

El gesto de Jeff pareció cambiar por un segundo. Sintió que su cuerpo se tensaba y que se aferraba a la taza de café con más ahínco. Sacudió la cabeza como si no le quisiera dar importancia a esa pregunta.

—No sé de quiénes me hablas.

—Sí, había una mujer y un hombre cerca de la residencia en la que te alojas. Me dio la impresión de que te estaban esperando porque no te quitaron el ojo de encima mientras nos estuvimos despidiendo.

—Supongo que te refieres a los vigilantes de la zona. Ya sabes... por lo altercados que puedan producirse.

—Sí, claro —asintió Crissie mientras se mordía el labio y chocaba contra un muro en su primer intento.

Jeff desvió la atención de Crissie para que no lo percibiera dudar a la hora de responder a sus preguntas. Estaba convencido de que ella se habría dado cuenta de la presencia de los dos agentes en las inmediaciones del campus. Esperaba que no se hubiera percatado también de que habían estado siguiéndolos desde que salieron de Oran Moor. Por ese motivo decidió cogerla de la mano y salir la carrera de vuelta al pub. Bajo ningún concepto Crissie podía saber quién era él.

—Entonces, dime, ¿iréis a la fiesta? —Buscó desviar la atención de ella de los agentes que lo protegían pero Crissie seguía perdida en sus pensamientos. Tenía la mirada perdida en el vacío.

—Hablaré con Brenda a ver qué le parece, ya te lo he dicho.

—Me gustaría que fueras, Crissie —había un tono de seguridad, de deseo o tal vez anhelo en las palabras de él. Jeff no se había propuesto nada durante ese curso. Había rechazado conocer a alguna chica por lo que ello supondría, y no porque Pearson se lo hubiera *recomendado*. Pero cuando Crissie apareció, él no fue capaz de controlarse y de pensar de una manera

acertada. Y después de haberla besado en dos ocasiones solo podía admitir que cada día la situación parecía complicarse más y más. ¿Habría una salida al callejón en el que se había metido?

— ¿Para volver a besarme? —Crissie no se lo pensó dos veces a la hora de hacerle la pregunta. Sonrió divertida al darse cuenta de que lo había pillado con la guardia baja, y que se había quedado cortado. Debería ir preparada para cualquier tipo de reacción por parte de él.

Jeff solo pudo reír y sacudir la cabeza mientras asimilaba aquella pregunta. Levantó la mirada de su taza para dejarla fija en la de ella. Sus ojos brillaban de expectación por lo que él tuviera que decir. Una sonrisa traviesa bailaba en sus labios encendiendo todas las alarmas en su interior.

—No necesito que vayas a la fiesta para besarte. Admito que podría besarte aquí y ahora porque es lo que más me apetece hacer contigo en este momento —la miró con intensidad mientras esperaba que sus palabras contrarrestaran el efecto de las suyas. Pero Crissie no experimentó ningún cambio en el rictus de su rostro. Siguió con el mismo gesto al tiempo que sonreía divertida por la ocurrencia de él.

—Apuesto a que lo harías, pero no voy a quedarme para verlo. Para tu información tengo que regresar a recoger mis cosas —le anunció mientras se levantaba de la silla cuando sintió la mano de él cerrarse alrededor de su muñeca una vez más. Crissie se volvió hacia él con el firme propósito de pedirle que la soltara.

Crissie tenía dificultades para controlar su respiración, ya de por sí agitada. Tener a Jeff tan cerca de ella era su asignatura pendiente. O se controlaba y sacaba a pasear su lado de agente fría, o acabaría sucumbiendo una vez más, y no estaba segura de que fuera lo mejor para ambos. Por ese motivo se soltó sin que él se lo impidiera y esperó a que la siguiera de regreso a la sala de lectura.

Jeff no había querido arriesgarse a besarla allí. Había percibido una chispa de cariño en la mirada de ella, que lo había echado atrás en el último instante. Tal vez se daba cuenta de que no podía ser. Iniciar una relación con ella era una quimera que no sabía dónde terminaría. Por ese motivo la dejó marchar a sabiendas de que no era lo que más deseaba.

7

Crissie y Brenda deambulaban por un centro de Glasgow animado con sus cafés, sus tabernas y sus tiendas de ropa que a Brenda la volvían loca. Tenía la tarde libre y quería aprovecharla para comprarse algo de ropa.

—¿Vas a comprarte algo? —le preguntaba Crissie a esta cada vez que Brenda decidía entrar en una.

—Sabes que me gusta curiosear. Tengo libre y quiero aprovechar para relajarme —le respondió mientras observaba como Crissie resoplaba una vez más—. Por cierto, ¿qué me comentabas acerca de una fiesta a la que te ha invitado Jeff?

—Pues eso, que me ha invitado el sábado. Y a ti también —recalcó mientras Brenda parecía no haberla escuchado. Seguía centrada en mirar ropa. Sin embargo, volvió la atención hacia Crissie con gesto confuso.

—¿Cómo dices?

—Lo que has escuchado. Jeff me ha pedido que vayas. Yo creo más bien que se lo debe haber pedido su amigo español, ¿no crees? —le comentó con toda intención esperando la reacción de su amiga.

—Bueno, pues qué quieres que te diga. No tengo la más mínima idea de si Miguel se lo ha pedido —le aseguró restando importancia a este hecho—. ¿Jeff te ha comentado algo?

—No, solo que te dijera que cuentan contigo en la fiesta.

—¿Crees que es una buena idea ir?

Crissie resopló una vez más. Pero en esta ocasión no se debía al afán consumista de Brenda, sino a la papeleta que se le presentaba.

—Yo tengo que ir, ya sabes. Y más desde que me han pedido que lo vigile de cerca para que no salgamos corriendo como la última vez. En cuanto a ti... Tú sabrás, chica. ¿Si tienes libre, y te apetece?

—Pues en ese caso, ya sabes lo que toca el próximo sábado, ¿no crees? —Brenda percibió el gesto de fastidio en el rostro de Crissie al escucharla decir aquello—. ¿Tanto te gusta como para no aguantar cerca de él ni cinco minutos?

Crissie abrió la boca para rebatir aquella pregunta de su amiga pero al instante la cerró mientras ella misma se hacía esa pregunta e intentaba

encontrar una respuesta. Brenda se quedó callada esperando a que su amiga dijera algo, pero parecía tan evidente la respuesta que no insistió.

—Estás metida en un buen lío —resumió Brenda mientras Crissie ponía los ojos en blanco sin querer hacerle caso a Brenda. No. No podía ser cierto que él le gustara tanto como parecía. Pero en ocasiones se le hacía más que complicado mantener las apariencias, la cordura y la frialdad de casos anteriores en los que se había infiltrado. En otras situaciones no había tenido que vérselas con alguien como Jeff. Alguien que desde el primer día le había dejado claro que no se lo iba a poner nada fácil.

—Venga decídate en comprar algo, qué tengo que hacer.

—¿Soy yo, o te noto algo histérica? ¿Estás con la regla? ¿O te pones así cuando te hablo de Jeff? —Brenda sonrió divertida al ver a su amiga pillada por el tío al que tenía que controlar. Y mientras Crissie ponía los ojos en blanco, ella pagaba las compras.

Crissie estaba de vuelta en su apartamento cuando la noche caía sobre Glasgow. Había hecho una llamada solicitando que le dieran el relevo porque necesitaba descansar y recapacitar. Y Brenda se había largado a tomar algo con algunos compañeros. Jeff había llamado hacía un rato para quedar, pero ella había rechazado su invitación aludiendo a que hacía mal tiempo. El tono con el que él se despidió la dejó algo confusa pero sabía que era la mejor opción. No podía estar cada día por ahí con él bebiendo pintas y enrollándose en cada taberna. ¡Joder, claro que le apetecía hacerlo y ahí radicaba el verdadero problema!

Llamó a Pearson para informarle que Jeff pensaba salir y que ella había rechazado su invitación. Aunque en un principio el agente Pearson se mostró sorprendido por esta petición y reacio a concedérsela, al final accedió cuando el padre de Crissie logró convencerlo para que vigilaran a Jeff sus agentes esa noche. Crissie necesitaba algún día libre para reorganizar su mente.

Aquella petición tan repentina había dejado intrigado al comisario. Era la primera ocasión desde que Crissie entró a formar parte de la unidad de policía juvenil que solicitaba que la relevaran. ¿Qué estaba sucediendo? Tal vez no debió encargarle el trabajo a ella después de haber permanecido más de medio año infiltrada en las bandas callejeras juveniles para desarticular su venta de droga en los institutos. ¿Estaba quemada? ¿O había algo que desconocía y que tenía que ver con el chico al que debía vigilar?

El comisario pulsó el botón de llamada mientras permanecía con el ceño fruncido y una sensación extraña en su interior. Necesitaba saber qué estaba

sucediendo.

—¿Dylan? Sí, soy yo.

—¿*Sucede algo?*

—No tranquilo, no pasa nada. O al menos eso creo. Escucha, ¿por qué no te pasas a ver a tu hermana?

—¿*A Crissie? ¿Sucede algo que desconozco?*

—Eso me estoy preguntando en este momento. No es nada grave pero quiero saber qué te parece. Ya sabes que contigo tiene más confianza que con tu madre y conmigo. Solo quiero saber tu opinión.

—¿*Algún problema con su nueva misión?*

—Me ha llamado diciéndome que estaba cansada y que necesitaba descansar. Que hablara con Pearson para que vigilaran al chaval. Solo eso. No parece lógico en ella. Ya la conoces.

—*Está bien. Pasaré a verla ahora mismo. Esta noche no estoy de servicio. Ya te contaré si descubro algo. ¿Qué tal mamá?*

—Como siempre. Para qué vamos a cambiar. Histérica con el empleo de tu hermana. Pero, bueno, ¿qué voy a contarte que no sepas?

—*Bueno, si logro que Crissie me cuente algo te lo haré saber. No te preocupes.*

—De acuerdo. Cuídate.

El comisario se quedó algo más tranquilo ahora que había hablado con Dylan. Conocía la debilidad de éste por Crissie, por ese motivo lo había llamado. Tal vez a él le dijera qué le sucedía.

Crissie permanecía sentada en el saliente de la ventana mientras observaba como caía la lluvia en la calle. Las gotas repiqueteaban contra el cristal cubriéndolo de vaho. La gente corría para evitar mojarse, el chaparrón había comenzado de inmediato, sin que nadie lo esperara. Crissie cogió su taza de té y dio un pequeño sorbo mientras intentaba dejar su mente en blanco de una maldita vez. Desde que se había atrincherado en su apartamento había tratado por todos los medios de centrarse en algo. Había solicitado el relevo a su padre y tras unos minutos de espera en los que debió hablar con el agente Pearson, le habían dado la tarde-noche libre. Sus agentes se encargarían de vigilarlo si se le ocurría salir, finalmente.

Crissie necesitaba pasar tiempo a solas para recapacitar sobre lo que estaba haciendo. Su permisividad a la hora de que Jeff la besara; de que él la rodeara por la cintura para acercarla a su pecho; su manera de mirarla, de sonreír. ¿Es que él no se daba cuenta de quién era y de lo que había hecho?

De que una vez que todo se solucionara, regresaría a Londres y nunca más volverían a verse. Pero, ¿cómo iba a importarle? ¡Era un tío! No tenía sentimientos de ninguna clase. Sólo tenía un interés en ella. Follársela sin ningún reparo.

Se pasó la mano por el pelo y suspiró mientras sacudía la cabeza y pensaba que debería ser más inflexible cuando estuvieran juntos, o de lo contrario... La imagen de su hermano bajándose de su coche interrumpió sus pensamientos. ¿Qué hacía Dylan allí? El timbre del portal sonó de manera estridente mientras ella ya caminaba hacia el interfono para abrirle. Luego, giró la llave y abrió la puerta antes siquiera que él llamara. Dylan apareció en el umbral con el pelo calado y un pack de cervezas en la mano y una pizza.

—¿Qué haces tú aquí? —Crissie lo dejó entrar y lo siguió con la mirada mientras Dylan se despojaba de la ropa mojada.

—¿Me prestas una toalla? ¡Joder, qué manera de caer! Y eso que esta tarde no tenía pinta de que fuera a quedarse lloviendo de esta manera — exclamó mientras cogía la toalla que Crissie le había lanzado y ahora surcaba el espacio entre ellos hacia sus manos.

—¿Te envía papá? —Crissie cruzó los brazos bajo su pecho, entornó la mirada y frunció los labios en una mueca de desagrado. Estaba convencida de que así era. De que su padre lo enviaba para que charlaran—. Bueno, lo cierto es que no sé para qué te lo pregunto porque es así.

—Me he enterado de tu nueva misión en el campus —le anunció de manera cordial mientras terminaba de secarse el pelo y la cara—. Y pasaba a ver qué tal te iba. Papá no tiene nada que ver.

—Sabes que mientes muy mal, ¿no? —Le recordó ella mientras Dylan se encogía de hombros y le devolvía la toalla—. ¿Pretendes que nos emborrachemos o qué? —Crissie hizo un gesto con la cabeza en dirección a las cervezas que su hermano había dejado sobre la mesita del salón.

—Lo dejo a tu elección. Soy de los que piensan que todo fluye mejor con una buena pinta de cerveza. Y no estaba seguro de si tenías. Además, esta noche por lo que veo, no estás de servicio —le recordó lanzando una mirada al atuendo de su hermana con unos *leggings* y una camiseta—. También he traído una pizza de cuatro quesos. Tu preferida.

—De acuerdo, te quedas a cenar —Dylan no objetó nada al escuchar el tono autoritario y la mirada determinante de su hermana.

—Tú mandas. No tengo nada que hacer. Esta noche libre.

—Faltaría más. Has traído la cena.

—Tenía ganas de verte —le aclaró mientras asentía. Había cancelado su cita para ir a verla a ella cuando su padre se lo pidió. Crissie era su hermana pequeña y su debilidad. De manera que dejó todo lo que tenía que hacer esa noche para ir a verla—. ¿Qué tal todo por el campus?

Crissie arqueó una ceja con suspicacia

—¿No crees que es un poco pronto para interrogarme? Al menos podía esperar a que nos hayamos bebido un par de cervezas y comido media pizza, vamos me parece a mí, ¿no?

—Como quieras —dijo cogiendo una cerveza para abrirla y verterla en un vaso de pinta. Luego echó un trago largo bajo la atenta mirada de su hermana y sonrió al terminar.

—Podrías empezar por contarme que te ha contado nuestro padre.

Dylan entrecerró los ojos al escuchar la pregunta de ella. Crissie abrió la caja de la pizza, que todavía estaba caliente y cogió una porción para hincarle el diente.

—Creí haber escuchado decir que era un poco pronto para interrogatorios —le rebatió su hermano con un tono sarcástico mientras fruncía el ceño y sonreía. Luego siguió su ejemplo y atacó otra porción de pizza.

Crissie puso los ojos en blanco al ver el semblante de él. Allí estaba su hermano mayor dispuesto a ejercer de confesor. En cierto modo, Crissie lo agradecía porque él, como agente, entendería su situación mejor que Brenda. Y también estaba segura de que si su padre no le hubiera dicho nada, Dylan acabaría por enterarse y pasar a verla para que lo sacara de dentro.

—¿Has solicitado que te relevaran esta noche? Creía que eras una adicta al trabajo —le confesó mientras cogía una servilleta para limpiarse las manos pringadas de queso y miraba a su hermana hasta que se decidiera a responderle.

—¿Adicta? —repitió ella sin comprender muy bien ese término en lo que se refería a ella—. Sabes de sobra que una vez que te infiltras tienes que seguir hasta el final.

—No siempre. Puedes dejarlo cuando te estás quemando, ya me entiendes —advirtió Dylan mientras la apuntaba con su dedo—. ¿Es tu caso ahora?

Crissie le sostuvo la mirada a su hermano durante unos segundos. Dylan permanecía expectante con los ojos como platos y la boca abierta a la espera de llenarla de pizza.

—No estoy quemada. Solo he pedido que esta noche me la dieran libre. Mañana estaré en una fiesta de universitarios a la que me han invitado. Necesitaba desconectar un poco. Jeff quería salir por ahí, y preferí rechazar su invitación. Llamé y les conté que pensaba salir por ahí. Y que otros lo cubrieran. ¿Qué tal Brenda?

—Entiendo —asintió Dylan mientras tomaba asiento en la mesa—. ¿Qué sucede con Brenda? ¿Por qué me pregunta por ella?

—Por si la habías visto por homicidios. La pobre anda algo perdida desde que ascendió.

—La he visto y hemos charlado como amigos que somos. Nada más —le comentó Dylan sin darle demasiada importancia a este hecho—. Me gustaría que me contaras la verdad, de lo contrario no podría decirte lo que yo haría. ¿Qué está sucediendo, Crissie? ¿Has descubierto que tienes ganas de regresar a la universidad? —Había un toque de sarcasmo en la voz de él, pero solo para quitar hierro al asunto. Era consciente de lo que podía estarle sucediendo a su hermana, pero quería que fuera ella misma la que lo confesara.

—Creo que esa etapa ya pasó para mí. No es eso. Es...—Crissie bajó el tono de su voz y hacía lo mismo con su mirada, la cual dejaba suspendida en su plato.

—¿Algún roce que no debería haberse producido con el tío al que tienes que controlar?

El rostro de Crissie pareció encenderse cuando su hermano se refirió a este hecho. Ahora ya nada podía indicarle que no era ese tema precisamente el que le preocupaba. Sus nervios la habían traicionado.

—Venga suéltalo de una puñetera vez. Te hará sentir mejor, créeme —el tono de su hermano se suavizó ofreciendo una confianza y seguridad a Crissie que no había tenido hasta ahora.

—Los agentes que ha enviado desde Londres quieren que pase más tiempo con él para que no se le ocurra darles esquinazo de nuevo —comenzó explicándole mientras su hermano asentía—. Supongo que estás al tanto del caso que tengo entre manos —le dijo de pasada para comprobar que su hermano lo sabía.

—Por supuesto que estoy puesto al día. Siempre que tienes una misión me informo para saber a qué atenerme. Por si necesitas que te eche una mano —le dijo esbozando una sonrisa de cariño hacia ella—. Vale ¿Es ese el único inconveniente? ¿No te apetece demasiado pasar el tiempo entre

universitarios?

—Me ha besado en dos ocasiones —Crissie lo soltó de manera rápida y sin pensar en nada más. Como si acabara de tirarse a una piscina sin conocer la temperatura del agua. Observó el gesto que hizo su hermano. Se limitó a asentir sin decir nada. Sin expresar nada—. ¿Lo sabías?

Dylan dejó el trozo de pizza en la caja y se recostó contra el sofá sin apartar la mirada de su hermana. Intuía que algo parecido le podía haber pasado, pero no que fuera cierto.

—¿Te ha besado? Eso significa que tú a él no —Dylan quería concretar los hechos porque una cosa era que él lo hubiera hecho sin el consentimiento de Crissie; y otra muy diferente...

—Me pilló por sorpresa en ambas ocasiones.

—Sí, vale, pero ¿cuál fue tu reacción? Eso es lo que intento averiguar —Dylan permanecía en la misma postura, con las manos entrelazadas detrás de su cabeza y mirando a su hermana. Intuía la respuesta antes de que ella la dijera. De lo contrario, no se estaría comportando de aquella manera.

—Correspondí a sus besos —le confesó con cierto sentido de culpabilidad reflejado no solo en sus palabras, sino en su mirada.

Dylan no parpadeó. Ni cambió el rictus de su rostro. Ni su postura. Analizaba aquella información como si se tratara de uno de sus casos en el departamento de homicidios. A Crissie aquella situación la estaba pudiendo,

Si de por sí se encontraba agitada, contemplar a su hermano en aquella postura, sin duda que aumentaba sus nervios.

—¿Ha sucedido algo más? —Dylan entornó la mirada hacia su hermana en busca de más información que esperaba que fuera de su agrado. No le haría gracia saber que Crissie se había acostado con Jeff.

—No me he acostado con él, si es lo que quieres saber —le rebatió algo ofuscada porque su hermano se lo insinuara. Lo vio levantar las manos en alto como si se estuviera rindiendo ante ella.

—Solo pregunto por los detalles. Un par de besos nos son nada Crissie. No debes...

—Dylan, ¿se supone que él es parte de mi trabajo! ¿Qué no debería producirse ese tipo de situaciones! —Crissie estalló sacando su cabreo contra su hermano como si él tuviera algo de culpa en aquello.

—No eres su guardaespaldas, Crissie. No lo estás protegiendo, entiende esto. Te has infiltrado en la comunidad universitaria para sacarle una información que ni la fiscalía de Londres ni Scotland Yard han logrado.

¿Dónde está la pasta de los atracos? Y estar al tanto por si McEwan y sus amistades deciden hacerle una visita de cortesía al chaval. Del resto deja que se encarguen los agentes de Londres. Por ese motivo no entiendo a qué viene tu reacción. Tú mejor que nadie conoces el trabajo de ser un agente infiltrado —le señaló con total calma y naturalidad—. ¿O vas a rebatirlo ahora? Sabías lo que implicaba cuando accediste al cuerpo de jóvenes agentes que se creó para trabajar en ambientes de estudiantes.

—Sí, pero lo que te estoy diciendo es que...

—Que te has liado con tu compañero de clase —le dijo extendiendo las palmas de sus manos y mirando a Crissie sin llegar a comprenderla—. ¿Qué crees que te puede suceder estando cerca de él? ¿Tropezarte con algún amigo de McEwan? En ese caso ya te he dicho que se encargarían otros.

—Ese es el miedo que tengo, ¿me entiendes? No tengo ni puta idea de lo que puede suceder —Crissie sentía el pulso latirle con virulencia en las sienes mientras su corazón parecía que fuera a quebrarle las costillas.

—Averigua lo que quiere la fiscalía y trabajo acabado.

—No es tan sencillo —le rebatió con ironía mientras cogía el vaso de cerveza y bebía.

—Imagino que no lo es. No hay nada fácil y menos en nuestros trabajos. Dime, ¿tienes miedo a que la situación se te vaya de las manos en el plano personal? ¿Es eso lo que estás queriendo decirme?

Crissie posó el vaso sobre su rodilla. Estaba sentada con el pie apoyado en el borde de la mesa baja del salón. La mirada que le dirigió a su hermano era fría pero llena de temor. Dylan había dado de lleno en el blanco. Ahora sí, Dylan cambió el rictus de su cara cuando comprendió que la cosa se le podía ir de las manos a su hermana.

—No se te habrá pasado por la cabeza —Dylan empleó un tono cortante, autoritario que puso más nerviosa a Crissie.

—No, claro que no. ¿Por quién me tomas? Lo primero es hacer mi trabajo. Averiguar qué ha hecho con el dinero, y tratar de averiguar si alguien anda detrás de él. No tengo tiempo para historias románticas —protestó mientras se levantaba del sofá como si fuera un resorte y su hermano sacudía la cabeza sin poder creer el lío en el que se estaba metiendo Crissie. Pero no la pondría más nerviosa con sus conjeturas.

—En ese caso ya sabes... Te guste o no tendrás que pasar más tiempo con él, aparte de las horas de clases. Por cierto, ¿hay alguna compañera que pueda meterse en medio y joderte el trabajo? —Dylan se incorporó mientras

miraba a su hermana con el ceño fruncido y con un inusitado interés en aquel dato que acababa de conocer.

Crissie resopló mientras cerraba los ojos y sacudía la cabeza.

—Por ahora no se ha producido nada parecido.

—¿Has notado algo raro en algún compañero? —Crissie negó ante la pregunta de Dylan.

—Están cotejando todas las matrículas de los estudiantes de mi curso por si hubiera algún estudiante que llamara la atención. Pero hasta hoy, nada de nada.

—Será complicado dar con él o ella. Esa banda seguro que conoce gente que tiene dinero para abrir puertas y cerrar bocas. Imagino que si han infiltrado a alguien en el campus, su expediente será immaculado. Algún hacker, al igual que tu amigo, puede hacer el trabajo. Es posible que no logren identificarlo en los expedientes.

—Entonces solo nos queda pillarlo in fraganti —apuntó Crissie algo más tranquila porque el tema de la conversación había derivado a su misión y no a sus asuntos personales con Jeff.

—Tendrás que tener los ojos muy abiertos. Podría ser cualquiera en el campus.

—Ya, con eso contamos.

—¿Y él? Imagino que no te ha comentado nada sobre su pasado.

—En un par de ocasiones he querido sacar el tema pero se cierra en banda. Incluso la otra noche le pregunté por los agentes que le esperaban cerca de la residencia de estudiantes donde se aloja y me dio evasivas. Tengo que pensar cómo hacerlo.

—Ya, la verdad es que el tío los tiene bien puestos para hacer lo que ha hecho. Vio la oportunidad de hacerse rico de manera rápida. ¿Qué esperaba? ¿Qué nadie se diera cuenta de ello?

—En ocasiones pienso que lo hizo para demostrarse algo. Tal vez demostrarse que era capaz de conseguir lo que se proponía. Jugársela a sus propios compañeros.

—En ese caso ándate con cuidado —le comentó Dylan sonriendo con malicia mientras Crissie le regalaba una mirada fría y le enseñaba su dedo corazón—. Procura que esta situación no te afecte demasiado y si llega el caso de que no puedes seguir, díselo a nuestro padre, lo entenderá.

—No —dijo Crissie de una manera que no dejaba espacio a dudas o aclaraciones posibles—. No pienso dejarlo. No dejaré que una situación

emocional me afecte. No he fracasado en ninguna de las anteriores misiones. Ni tampoco lo voy a hacer ahora.

—Sí, lo sé. Pero Crissie no dejes que el orgullo te ciegue. Que no la veas venir. Y si te quemas, déjalo antes de que sea demasiado tarde. ¿Me entiendes? No dejes que tu celo profesional te pueda —el semblante de Dylan se endureció en un momento pensando en que si su hermana se centraba más en apartar a Jeff de su vida para no sentir aquello por él, Jeff podía quedar expuesto dado que su hermana bajara la guardia y todo saltara por los aires.

—No te preocupes. Controlo, por ahora —asintió mientras dejaba que la sonrisa se adueñara de sus labios.

—Debes controlarlo en todo momento, Crissie. O de lo contrario podrías arrepentirte.

Hubo un momento de silencio entre ambos hermanos mientras se miraban a los ojos. Crissie quería dar la imagen de fortaleza que siempre había mostrado. Esa seguridad de la que hacía gala en todo momento.

—No logro entender cómo coño decidiste meterte en todo este asunto de infiltrarte en ambientes jóvenes —le dijo mientras esbozaba una sonrisa de complicidad con su hermana.

—Porque siempre me llamó la atención trabajar en estos ambientes de estudiantes; aunque mamá se opusiera a ello en todo momento.

—Sí, ya la conoces.

—Y porque aparento menos años de los que tengo —le dijo burlándose de él.

—¿Menos? ¿Cuántos quieres aparentar, por San Andrés? Tienes veintiuno, Crissie.

—Por cierto, ¿qué hay de ti? ¿Algún rollo nuevo? —El toque de curiosidad en el tono de sus palabras arrancó las carcajadas de Dylan.

—No, no tengo novedades. A mí no me besan mis testigos femeninos.

—¡Capullo!

—Ten cuidado, hermanita. El amor puede llegar a ser más peligroso que un ajuste de cuentas. Ten en cuenta que una vez que todo se resuelva en Londres, Jeff se largará, con toda seguridad.

Crissie se mordió el labio mientras pensaba una y otra vez en lo mismo.

—Soy consciente de ello —le aseguró dejando la mirada fija en el vacío mientras Dylan temía que esa situación se produjera y que al final su hermana quedara hecha polvo. No le gustaría que eso sucediera.

Dylan se despidió de ella cuando el reloj marcaba más de medianoche.

A solas de nuevo, Crissie repasaba parte de la conversación que había mantenido con su hermano. Pero cuando volvió a encontrarse en la misma casilla de salida una vez más, decidió que ya era el momento de acostarse y esperar a ver qué sucedía al día siguiente. El día de la fiesta a la que Jeff la había invitado.

* * *

Había llegado a Glasgow hacía días y se había integrado en la comunidad universitaria sin mayores sobresaltos. Disculpó su ausencia los días pasados alegando una enfermedad ficticia. Ahora solo le quedaba localizar a su objetivo y empezar a trabajar. Cuanto antes consiguiera la información, antes podría largarse de regreso. Esperaba que el chico colaborara en todo momento y que le contara por las buenas dónde estaba el dinero.

* * *

Jeff pasaba casi todo el tiempo encerrado en su habitación mientras trataba de poner en orden sus pensamientos. Había utilizado el ensayo sobre Robert Burns para la clase de literatura escocesa como excusa para estar a solas con ella. ¿Cómo coño se le había ocurrido besarla?

El mensaje de *WhatsApp* captó su atención. Por un instante creyó que sus pensamientos se habían trasladado al móvil y que Crissie era quien le escribía. Pero nada más lejos de la realidad. Pearson y Bryson querían mantener una conversación con él. Era sábado y Jeff apostaba a que ambos querían saber a qué atenerse esa noche con él. No querían más jugadas suyas.

Jeff abandonó la residencia y caminó calle abajo. Ni Miguel ni Sandro parecían estar por allí. Mejor, pensó, así no le preguntarían dónde iba. Por un momento se centró en lo que Pearson y Bryson querían de él. Apostaba a que le recordaría que debía portarse bien esa noche. Los encontró al final de la calle de la residencia. Pearson fumaba como un poseso mientras parecía estar cabreado por la manera en que se dirigía a Bryson. Y ella lo observaba con los brazos cruzados y una expresión de desinterés; como si no le importara lo más mínimo lo que él decía. Cuando ella lo divisó, Jeff se sintió el centro de sus miradas. Saludó de manera tímida mientras caminaba al lado de ellos.

—Demos un paseo. ¿Alguno de tus compañeros de residencia te ha

preguntado a dónde ibas? —Fue Bryson la que le hizo la pregunta mientras Pearson apuraba su cigarrillo antes de arrojar la colilla al suelo y pisarlo. Caminaba detrás de ellos dos pero atento tanto a la conversación como a cualquier posible movimiento extraño en las inmediaciones.

—No. No me he cruzado con ninguno de ellos. ¿Qué pasa?

—Queremos saber qué piensas hacer esta noche. Es sábado así que...

Jeff se metió las manos en los bolsillos traseros de su pantalón mientras adoptaba una pose algo pasota.

—Vamos a ir a una fiesta cerca de aquí.

—¿Quiénes? —preguntó Pearson fijando su mirada en él de una manera intimidatoria.

—Sandro, Miguel y yo.

—¿La chica del otro sábado? —preguntó Pearson con un toque de curiosidad y expectación, fingiendo que ellos no sabían nada al respecto.

—Sí, bueno. Le pedí que viniera, pero no estoy seguro de si al final lo hará.

—¿Qué hay entre ella y tú? —Bryson no se anduvo por las ramas, la situación requería dejar claras las cosas desde un principio.

—Una buena amistad. Somos compañeros de clase, quedamos para tomar algo...

—¿Te gusta? —La expresión del rostro de Jeff expresó lo contrario a sus palabras.

—No me he fijado en ella en ese sentido. Pero no creo que eso importe, ¿no? —Jeff adoptó un tono de clara señal defensiva ante aquella pregunta. ¿Qué sabían ellos?

—Ya, por eso la otra noche te piraste con ella de vuelta al local despistando a nuestros agentes —ahora fue Pearson el que intervenía con un carácter de malas pulgas mientras sonreía con ironía y miraba a Jeff dándole a entender que no se lo tragaba.

—No te conviene estrechar lazos con ella, Jeff. No sé si me entiendes —le aconsejó la agente Bryson con una mirada de complicidad.

Los dos agentes conocían la verdadera identidad de Crissie pero en cualquier caso a él no le convenía cometer estupideces. De lo contrario todo podía irseles de las manos. Y era algo que no querían bajo ningún concepto.

—De manera que cuando estés con ella esta noche, piensa con la cabeza y no con la bragueta, ¿quieres? —Pearson no parecía estar por la labor de endulzar la situación—. No se te ocurra liarte en serio con una chica del

campus.

—Esa es una decisión mía, ¿no? —le rebatió encarándose con el agente Pearson porque no estaba dispuesto a que le dieran órdenes de ese tipo.

—Pues procura tomar la que más te conviene. En cuanto lo de Londres esté más tranquilo, te meteremos en un avión de regreso a casita —le dejó claro encarándose con él en un acto de fuerza por hacerle ver quien mandaba allí—. ¿Te has olvidado que tu solo has puesto precio a tu cabeza?

—Sé lo que hago en todo momento.

—¿Estás seguro de saber lo que haces en todo momento? Yo creo que más bien piensas en ti mismo. Concédete el honor de pensar en esa chica o en cualquier otra por un solo minuto. No se merece que le hagas una putada tan grande, cuando eres consciente como todos nosotros que no vas a quedarte con ella —Pearson le apuntó con la mano en la que sostenía un cigarrillo.

—Esta noche habrá gente nuestra cerca de la fiesta. A la menor sospecha de peligro, te sacaremos sin protestar. Y nos harás caso y dejarás lo que tengas entre manos. ¿Queda claro? —Bryson entornó la mirada hacia Jeff a la espera de que lo entendiera.

—De acuerdo. Prometo que me mantendré alerta en todo momento y no haré estupideces.

—Y no olvides lo que te he dicho de la chica —apostilló Pearson mientras esgrimía un dedo delante del rostro de Jeff.

Eso sería más complicado, pensó Jeff si pensaba en Crissie y en el deseo de besarla que despertaba cada vez que compartían el tiempo. Trataría por todos los medios de controlarse esa noche pero si ella aparecía igual de atractiva a como le parecía. O despertaba esa acuciante necesidad de besarla, entonces que lo sacarán arrastras de allí porque él no iba a dejarla.

—Por cierto, ¿no le habrás comentado nada? Ni sospecha de ti, ¿verdad? —Pearson quería estar seguro de lo que suponía su estancia allí en Glasgow y lo que había en juego.

El chico sacudió la cabeza.

—No sabe nada —le aseguró con total certeza.

—Eso espero por tu propio bien.

—¿Puedo largarme?

Pearson intercambió una mirada con Bryson antes de responder.

—Claro —Pearson se volvió hacia la otra acera donde un par de agentes que los habían seguido, se hicieran cargo de Jeff—. Y procura no olvidar lo que te hemos dicho. Por el bien de ella.

—¿Qué opinas? ¿Crees que le gusta nuestra agente infiltrada? —La pregunta de Bryson no se hizo esperar, se la llevaba haciendo desde hacía unos minutos.

—Más bien creo que es un capricho. Nada serio. No tiene sentido andarse enredando en una relación cuando ambos saben lo que hay.

—Sí, pero él no sabe que ella es una agente de Scotland Yard que trabaja de infiltrada en el campus para vigilar que no le pase nada, y de paso averiguar qué ha hecho con el dinero.

—Bueno, si la cosa se complica en ese sentido, tenemos dos opciones —propuso Pearson poniéndose las gafas y caminando de regreso al cuartel general.

Bryson se quedó con las manos en las caderas y una sonrisa cínica en su rostro mientras lo veía alejarse. Dos opciones mejor que una. De esa manera podrían elegir la que mejor les conviniera.

8

Crissie llevaba casi quince minutos de pie frente a su armario pasando la mano por cada una de las prendas que había colgadas. No sabía qué ponerse para acudir a la fiesta. ¿Ir de chica dura? ¿Con un toque femenino y seductor? ¿Nada de seducción? No quería pasarse de atrevida con un vestido o un top que tuviera a Jeff toda la noche babeando por su escote. De acuerdo que tenía que controlar lo que sucediera en la fiesta, pero no quería que él no se separara de ella, sino que actuara como en realidad era. Tal vez si se desinhibía, le contara algo de su pasado en Londres. Para suerte suya el timbre de la puerta comenzó a sonar. Debía ser Brenda, supuso mientras se daba cuenta que estaba vestida con una camiseta que le tapaba lo justo e iba descalza. No creía que fuera Jeff, él no sabía por ahora donde vivía ella. Ni su hermano.

Caminó sobre el suelo de parquet sintiendo un agradable calor en la planta de sus pies. Se asomó por la mirilla y abrió la puerta al reconocer a su amiga.

Brenda se quedó contemplándola como si se hubiera equivocado de piso. Entrecerró sus ojos y sacudió la cabeza sin poder creer que Crissie no se hubiera arreglado todavía.

—¿Puedo saber qué haces así todavía? —La pregunta fue como una bofetada en plena cara—. Entiendo que no es la manera en la que te gustaría ir a una fiesta, esto es, estando de servicio pero tienes que hacerlo. ¿O tal vez piensas ir en ropa interior?

—Estaba decidiendo qué diablos ponerme —le aseguró mientras regresaba a su habitación dejando a Brenda en la entrada.

—Pues algo sencillo pero elegante, casual, ¿no? Es una fiesta universitaria. Te lo recuerdo porque siempre hay alguno que se pasa con la bebida y te acaba tirando algún vaso encima.

—De acuerdo. Ya sé la clase de fiesta que vamos a encontrarnos —le dijo haciendo una mueca muy explícita.

—Pero sobre todo dependerá de si quieres tener algo con Jeff esta noche —le lanzó Brenda mientras mantenía la mirada fija e intimidatoria en ella.

Aquel comentario detuvo el avance de Crissie hacia el armario. Se

volvió hacia su amiga con el ceño fruncido y su mirada fría.

—No estamos en uno de tus casos, lo digo por la mirada que acabas de echarme. Me ha dado la impresión de que era uno de tus sospechosos. Y que te quede claro que no pretendo nada de nada con Jeff —le dijo empleando un tono seco y determinante para que Brenda no se hiciera suposiciones—. Solo se trata de acompañarlo y que no se salga de madre.

—¿A qué te refieres con esa expresión?

—A que no tiene que dar esquinazo a los agentes que habrá esta noche cerca de allí.

—De manera que te toca hacer de canguro —Brenda sonrió con burla, algo que a Crissie no pareció hacerle ni pizca de gracia por el gesto que puso—. ¿Y si se pone pesado? Ya me entiendes...

—La otra noche no me dio esa impresión —le aseguró con total convicción mientras se ponía una falda estampada y un top que realzaba su busto.

—Pues estoy segura de que no va a quitarte ojo —apreció Brenda haciendo referencia a su escote—. Oye, ¿y si alguien en la fiesta le hace tilín y decide probar suerte? ¿Qué pintarías tú allí?

—Informaría a Pearson y que ellos lo sigan. Yo no pienso ver como se da el lote con una chica, la verdad —le dejó claro mientras se giraba hacia su armario con una sensación extraña en su interior cuando pensaba en Jeff enrollándose con otra compañera.

Crissie descolgó de la percha una camisa fina. Se abrochó todos los botones a excepción de los dos primeros. Tampoco era cuestión de parecer una dama recatada de siglos pasados. Se calzó unas sandalias y salió de la habitación hacia el cuarto de baño.

—¿Alguna vez vas armada?

—Sabes que no puedo. Me lo dejaron claro desde el primer día. Levantaría sospechas y correrían los comentarios y yo tendría que dar explicaciones. Solo puedo llevar la documentación por si fuera necesario emplearla. Imagino que tú tampoco.

—No, tranquila. Y si la cosa se complicara sabríamos como salir del lío.

—Podría mostrar mi identificación. Pero solo en caso extremo. Pero no te preocupes, , no espero que llegue ese caso. Tú procura mantenerte alejada si hubiera alguna complicación. Nadie quiere que Jeff tenga la más ligera sospecha de que soy un agente de Scotland Yard. Ni tú tampoco —le explicó mientras fruncía los labios en un gesto de cierto desagrado.

—¿No se lo piensas decir ni siquiera cuando todo acabe? —Brenda se había apoyado en el marco de la puerta mientras observaba a Crissie perfilarse la raya.

—No está en mi cometido hacerlo. Ni creo que Scotland Yard lo haga.

—Bien. Tal vez sea lo mejor después de todo. Si llegara a descubrirlo estarías en un buen lío.

—Soy consciente de ello, pero... es mi trabajo —le dijo con total seguridad y firmeza mientras volvía la atención del espejo hacia Brenda.

—Mejor vivir en la ignorancia ¿no? —resumió Brenda con una sonrisa a caballo entre la ironía y la desilusión.

—Para él es lo mejor.

—Se sentiría traicionado, ¿no crees?

—Es posible pero yo tengo que cumplir mi cometido —respondió Crissie mientras retocaba sus labios con un tono suave, apenas perceptible a la vista. Pensó en las palabras de Brenda. ¿Qué sucedería si Jeff llegara a enterarse de todo? Podía hacerse una idea de cómo se lo tomaría. De la misma manera que lo haría ella. Por ese mismo motivo entendería que él se alejara de ella de una manera definitiva.

—Bueno y de lo otro, ¿qué me dices? ¿Habrá un tercer beso esta noche, o pasaremos a la siguiente casilla?

Crissie se quedó mirando a Brenda como si no comprendiera a qué venía esa pregunta.

—¿Me tomas el pelo? ¿Qué coño siguiente casilla? Esto no es un juego —exclamó ofuscada por el mero hecho de que Brenda insinuara que esa noche podría haber algo más que palabras, miradas, besos o caricias.

—Te lo pregunto por si se te había pasado por la cabeza...

—¡No! ¡Ni por asomo! —protestó cerrando el neceser con tanta furia que se quedó con la cremallera de la mano—. ¡Mierda!

—Vale, vale. Me ha quedado claro —Brenda apretó los labios hasta que fueron una delgada línea. Puso los ojos como platos y un sentimiento de culpa la invadió por haber hecho referencia a ese tema.

Crissie se quedó dubitativa por unos segundos en los que las palabras de Brenda repicaban en su mente como el tañido de las campanas. Cerró los ojos y sacudió la cabeza desechando cualquier pensamiento que tuviera relación con Jeff más allá de aquella noche. Pasó por la habitación para coger un bolso pequeño, su teléfono al que echó un vistazo para que la batería estuviera cargada. No fuera a ser que necesitara apoyo y le fallara.

—¿Nos vamos? —sugirió a Brenda que se miraba en el espejo que Crissie tenía en la entrada—. Estás monísima con ese vestido. Por cierto, ¿qué me dices de ti? ¿Vas a lanzarte a por el español o a esperar que él venga? —Crissie arqueó su ceja derecha con expectación mientras fruncía sus labios con picardía e ingenuidad.

—O nada —matizó Brenda guiñándole un ojo a su amiga antes de salir.

—Ni de coña pienses eso. Vete preparada —le advirtió mientras ella pensaba que si se centraba en cualquier otro tema, Jeff pasaría a ser una segunda opción. Eso sí, no podía perder la perspectiva esa noche. Aunque fuera a una fiesta universitaria, estaba de servicio.

* * *

Jeff y sus amigos llevaban tiempo en la fiesta. Desde que salió de su apartamento no había dejado de darle vueltas a la conversación con los agentes Pearson y Bryson, y sus advertencias acerca de lo arriesgado e inútil que sería tener algo con Crissie. Lo que ambos desconocían es que ya había *algo* entre ellos pero que no sabía cómo calificar. Una atracción a primera vista, un buen rollo de compañeros de clase, de cafés, de horas libres... Un ligero flirteo que podía llegar más lejos.

—Oye tío, pareces un muermo —le dijo Miguel mientras lo miraba con atención—Cualquiera pensaría que vas a una fiesta universitaria donde hay bebida y chicas.

—Yo creo es que está pensando en su compañera. ¿Sabes si va a venir? —Sandro expresó una sonrisa franca de diversión al pensar en esa posibilidad —. ¿Se lo dijiste no? Y su amiga. La del otro sábado, que aquí el amigo tiene hambre —bromeó el italiano mientras ahora centraba su atención en Miguel.

—No es para tanto. No le hagas caso —reaccionó él mientras trataba de sofocar las risas—. ¿Y Karen?

—Sí, sí, ya te digo yo quien babeaba. ¿Karen? —preguntó el italiano con el ceño fruncido sin entender a qué venía aquella alusión a la pelirroja.

—¿No has quedado? Creía que te lo estabas pasando bien con ella.

—*Caro amico* Miguel, tú lo has dicho. Lo estaba pasando —puntualizó Sandro con un dedo en alto a modo de advertencia.

—Ah, de manera que ya te has cansado de la pelirroja —intervino Jeff mientras llevaba el cuello de la botella a la boca para echar un trago y no apartaba la atención de Sandro.

—Hay demasiadas posibilidades en el campus como para centrarme

solo en una. Además, estoy de paso. Pienso divertirme este año. ¿Y Crissie? ¿Ya has pensado lo que vas a hacer con ella?

—Primero ha de aparecer —le dijo Jeff golpeándolo con el puño en el brazo y pensaba que le gustaría tenerlo todo tan claro con ella como él con Karen. ¿Cómo podría rechazarla? ¿Pasando de ella? ¡Joder, no sería sencillo! O al menos eso creía.

Cuando llegaron a la fiesta la gente ya hacía tiempo que bailaba al ritmo de David Guetta; bebía, reía y algunos iban ya algo pasados de alcohol. Jeff había matado el tiempo de espera con algunos compañeros de la facultad sin poder evitar que su mirada la buscara de manera incesante. Había recorrido los apartamentos en varias ocasiones pero no parecía que hubiera ni rastro de ella. Por el contrario, si se había percatado de la presencia de dos sabuesos en un coche aparcado en la acera justo delante de los apartamentos. Sabía que no podía darles esquinazo esa noche o Pearson le cortaría las pelotas él mismo. Desechó esos pensamientos de su cabeza y pensó que lo único que podía hacer era mezclarse con los estudiantes que allí había y divertirse.

—¡Jeff, Jeff! Ven un momento, hombre. Quiero presentarte a alguien — Sandro lo llamaba para que acudiera a su lado. Tenía abrazada poco menos que a una chica de mirada despierta, rasgos finos, pelo corto moreno y una sonrisa seductora—. Esta es Fanny.

Jeff se quedó contemplándola durante unos segundos sin saber si darle dos besos, la mano o limitarse a asentir sin más. Su mirada lo intrigaba, la mantenía fija en él con una mezcla de curiosidad y expectación hacia él. Y cuando fue ella la que dio un paso al frente para besarlo, entonces la duda que le había surgido quedó resuelta.

—Perdona, pero, ¿nos conocemos? —le preguntó Jeff al ver la manera en la que ella lo miraba ahora.

—Te he visto por los pasillos de la facultad. Estudio literatura escocesa —le informó con una sonrisa algo tímida en ese momento.

—Tío no me digas que vais a la misma clase y no te has dado ni cuenta de que existe —Sandro se acercó hasta su amigo para susurrarle aquel comentario mientras Jeff se limitaba a expresar su desconocimiento con una mueca de desconcierto por aquella noticia—. Claro que si pensamos en quien tú y yo sabemos, la cosa cambia —le comentó con un sonrisa mientras le palmeaba el hombro.

—Bueno, Fanny ¿qué tomas? —le preguntó un Sandro que parecía más que interesado en la chica mientras esperaba a que ella se decidiera.

—Lo que veas conveniente. Me da igual —le dijo sin prestar mucha atención a Sandro, parecía estar más pendiente de Jeff.

—Os dejo solos un momento, ¿vale? Sed buenos —Sandro desapareció entre los estudiantes que comenzaban a abarrotar el salón mientras Jeff parecía buscar con su mirada a alguien.

—Buena fiesta, ¿eh?

—Sí, lo cierto es que no me esperaba que viniera tanta gente. Pero ya veo que la llamada ha surtido efecto. ¿Eres de por aquí?

—De Stirling. Tú no —le dijo de manera directa Fanny mientras sonreía y abría los ojos con expectación, Jeff se quedaba callado ante tal suposición. Frunció el ceño y sonrió de forma tímida—. Lo digo por tu acento. No es escocés, sino muy británico. Londres, ¿verdad? —le aclaró la chica con total naturalidad.

—Ya. Tienes razón —le comentó él algo más relajado, temía que supieran quien era. La verdad es que tenía la ligera impresión de que se estaba volviendo un paranoico. Allí nadie podría relacionarlo con los atracos y su tinglado contra sus propios compañeros. Pero, ¿qué podía hacer cuando dieron con él y le ofrecieron un trato?

—El acento es muy diferente al nuestro. Por eso te lo comento.

Alguien subió el volumen de la música obligando a la gente a hablar casi al oído. Por ese motivo Fanny se acercó más a Jeff para seguir con la charla. Jeff se dio cuenta de que ella se pegaba más y más a él mientras su perfume invadía su sentido.

—Imagino que estás de paso —Fanny se quedó mirándolo de manera fija cuando se apartó de él esperando su respuesta.

—Sí, con una beca —le respondió inclinándose sobre ella.

Fanny ladeó un poco el rostro y sus miradas quedaron fijas, sus bocas a escasos centímetros, y algo que Jeff vio en el brillo de la mirada de ella, lo hizo echarse atrás al momento. Si ya tenía bastante jaleo con Crissie y Scotland Yard, añadir otra chica sería una completa locura.

Crissie y Brenda llegaron por fin a la fiesta. Crissie no podía evitar sentir que los nervios se apoderaran de su estómago con cada paso que daba. Observó el coche de vigilancia estacionado justo en la acera de enfrente al bloque de apartamentos donde se celebraba la fiesta. Y cuando puso un pie en esta y la música la invadió, pensó que la cabeza le estallaría. Siguió a Brenda al interior mientras la gente entraba y salía como si nada. Algunos se quedaban mirándola, lanzándole algún que otro beso, e incluso más de uno le

propuso que se fuera con él a un sitio que él conocía y que se lo pasaría mejor.

—Piérdete —le dijo Crissie adoptando una pose recia y algo ofuscada por todo aquello. ¿Cómo coño iba a encontrar a Jeff entre tanta gente?

—Vaya, mira —le dijo Brenda captando la atención de Crissie—. Tu querido amigo no pierde el tiempo.

Crissie fijó su atención en Jeff y en la chica con la que estaba charlando y riendo. Por muy extraño que le pareciera a Crissie, sintió una sacudida que la desarmó por un breve instante. Verlo pegado a otra chica... No era la imagen que esperaba encontrarse al llegar a la fiesta. Pero bueno... ¿qué podía esperar de alguien como él? Era consciente de que estaba de paso y lo que buscaba era divertirse. Tal vez debiera agradecerle que estuviera con otra. De ese modo sus quebraderos de cabeza en lo personal se terminarían esa misma noche. Pero surgirían otros, , su cometido era tenerlo controlado por lo que pudiera pasar. Crissie deslizó el nudo que apretaba sus cuerdas vocales impidiéndola responder al comentario de Brenda. Pero cuando lo logró se mostró algo fría y distante en apariencia.

—Déjalo que se divierta. Yo estoy aquí solo para controlar que no le suceda nada.

—¿Eso incluye que se líe con alguna chica? —Brenda miró a su amiga con curiosidad a la espera de su reacción porque sin duda que aquella situación era algo comprometida.

Crissie resopló mientras pensaba en esa posibilidad, no tan remota, de que Jeff se liara con una estudiante y se marchara con ella. No podía hacer nada en ese sentido, , ellos dos no eran pareja, ni lo serían. Ella solo era alguien que velaba por su seguridad en el campus.

—En ese caso que se ocupe los de Londres —le dijo con total naturalidad mientras ella seguía dando una vuelta por la fiesta.

Jeff no se percató de la llegada de Crissie. No la vio aparecer hasta que Sandro se lo dijo.

—Mira. Ahí está Crissie.

Jeff centró su atención en ella y por un breve instante su mirada se quedó fija en la de ella. Ninguno se acercó hasta el otro. Ni hubo ningún saludo. Era como si los dos supieran que no era conveniente prolongar aquella situación más. Las palabras de advertencia de Pearson volvieron a su mente. Pero verla tan atractiva, con aquella mirada tan peculiar fija en él en ese momento y provocándole infinidad de emociones, le complicaba la

situación más. Sin decir una palabra a Sandro o a Fanny, quien se había percatado de que él miraba hacia otro lado con insistencia, Jeff se abrió paso hasta donde se encontraban Crissie y Brenda. No iba a permitir que nada estropeará aquella noche.

Cuando Crissie lo vio acercarse experimentó un repentino temblor de piernas. ¿A qué venía aquella reacción si le había parecido hasta bien que estuviera con otra chica? Pero cuando Jeff se plantó delante de ella con aquella mirada tan reveladora, Crissie tuvo que hacer acopio de todas sus fuerzas para rechazarlo.

—Temía que no vinierais —dijo mirando a Brenda para no ser descortés.

—Me entretuve pensando que ponerme —le dijo mientras Brenda la controlaba por el rabillo de su ojo y Jeff bajaba la mirada hacia ella para poderla ver mejor.

Crissie experimentó la temida ola de calor invadir todo su cuerpo cuando él recorrió su cuerpo con su mirada. Pero lo que más le afectó fue sin duda la cara que puso. El gesto de complacencia, su sonrisa pícara y su movimiento de cejas que no dejaba dudas de que le gustaba lo que veía.

—No dejas de sorprenderme, chica dura.

—No creo que te sorprendas mucho —le rebatió mientras intentaba adoptar una pose dura, fría y profesional para evitar sucumbir.

—Verte sin vaqueros lo es. Es la segunda vez que te veo las piernas y... —Jeff se apartó lo justo de ella para contemplárselas mientras Crissie ponía los ojos como platos y boqueaba por el descaro de él—. Déjame decirte que tienes unas piernas bonitas; torneadas a la altura de la pantorrilla. Sin duda que estás acostumbrada a salir a correr. ¿Tal vez podríamos quedar alguna mañana para ir juntos?

—Deja de comportarte como un crío, ¿quieres? Y para que te quede claro desde ya, no voy a ir a correr contigo —le dijo mientras se acercaba a él más y lo sujetaba por los brazos para que dejara de mirarla de aquella manera. Pero, ¿es que él no se paraba a pensar en quién era? ¿Qué demonios estaba haciendo? ¡Era un inconsciente!

Jeff la sujetó por la cintura para no dejarla marchar. Sonrió con timidez mientras sus dedos se movían inquietos sobre la tela de la camisa de Crissie sin ser consciente del mal trago que le estaba haciendo pasar a ella. La sintió agitarse de manera leve, sus ojos abiertos al máximo buscando las respuestas a aquella locura o estupidez. ¿Qué importancia podía tener un adjetivo en ese

momento?

—Deberías regresar con tus amigos y con tu nueva conquista, Don Juan —Crissie empleó otra estrategia para alejarlo y que era hacerle ver que tenía otra gente a la que ver y con la que estar.

—¿Don Juan? —Jeff no reprimió las risas al pensar en el apelativo que ella le había dado. Sin duda que se refería a Fanny, la compañera de clase en la que no había reparado hasta ese momento. ¿La había visto Crissie con ella al llegar? ¿Eran celos lo que percibía en ella? Jeff frunció el ceño.

—Oh, vamos, eres como todos los tíos del campus. En cuanto puedes tienes a una chica en los brazos y piensas en llevártela a la cama —le espetó algo confusa con aquella furia que estaba sacando de no sabía dónde.

—¿Celosa? —Jeff buscaba provocarla y no sabía el motivo, la verdad. Tal vez era porque había sido ella la que había empezado. O bien porque quería cerciorarse de lo que había percibido en ella cuando se encontraron.

—¿Por qué debería estarlo? ¿Por ti? —Crissie había iniciado una discusión que en parte le beneficiaba porque podía alejarlo de ella de una manera personal, aunque lo vigilara en la distancia para que no le sucediera nada. Pero al provocarlo ponía en riesgo también su amistad en el campus, y que hasta ahora le había permitido estar cerca de él y vigilarlo—. ¿Por habernos besado en dos ocasiones? ¿De dónde te has caído? —Crissie creía que el corazón se le subía a la garganta.

—No. No es por eso y los dos los sabemos, Crissie. Aunque entiendo que tengas esa imagen de los tíos, pero yo no soy como el resto.

No claro. Los demás no se dedican a robar bancos por todo el Reino Unido y luego hace un trato con la fiscalía de Londres para entregar a sus compañeros, y de ese modo evitar la cárcel. Buena jugada, pensó mientras lo contemplaba con el ceño fruncido y los brazos cruzados sobre el pecho.

—¿Qué sabemos? Que somos compañeros de clase y que nos llevamos bien. Nada más —le aclaró con total naturalidad.

—¿Nada más? —Jeff no creía que ella lo estuviera diciendo en serio. ¿De verdad pensaba eso? O no quería darse cuenta de la realidad, o bien se estaba riendo de él.

—Oh, lo dices por las dos ocasiones en las que poco menos que me has asaltado para besarme —le aclaró molesta por haber permitido que él lo hiciera.

—Sí, por eso mismo lo digo. Porque no creo que después de eso puedas decir que no hay *nada más*. Reconoce que hay una atracción entre nosotros,

Crissie —Jeff estaba cabreado consigo mismo por no ser capaz de dejar de sentir aquello por ella. Le gustó desde el primer día que la vio aparecer en la facultad sin medir las consecuencias de ello. Y ahora comenzaba a darse cuenta. Pero también le jodía y mucho tener que atenerse a las palabras de Pearson y a su situación con respecto a ella. Si por un momento ella supiera quien era y lo que había hecho, la perdería para siempre.

—¿Qué estás diciendo? Pero... —Crissie reconocía el significado de esas palabras; de aquella manera de mirarla, de encender su piel con una simple caricia aunque fuera sobre la tela. ¿Se estaba pillando por ella? ¿Era eso lo que trataba de hacerle ver a ella?

—No importa que no lo admitas. Tus besos me han dicho lo contrario —le dijo dejando a Crissie sin palabras ni capacidad de reacción porque en el fondo él tenía razón. Había correspondido a su beso en ambas ocasiones y eso era algo que ni ella misma podía negar.

Jeff cerró los ojos y sacudió la cabeza mientras enmarcaba el rostro de ella entre sus manos y apoyaba su frente sobre la de Crissie. Inspiró hondo mientras dejaba que sus pulgares recorrieran el rostro de ella. Todo era demasiado complicado, se dijo. Tanto que tal vez lo mejor sería olvidarse de ella ahora, antes de que la situación se le escapara de las manos.

Crissie volvió a experimentar el ligero temblor en sus piernas mientras él la tenía suspendida en una montaña rusa de emociones a cual más dispar.

—Vamos tío, ¿a qué esperas para comerle la boca? —Alguien que pasaba por allí se lo dijo en voz alta, pero ni Jeff ni ella le prestaron atención.

Crissie percibía el deseo de Jeff por besarla allí mismo; en ese momento y justificar sus palabras una vez más. Pero hacerlo sería reconocer mucho más que una simple atracción. Compartían juntas demasiadas horas al cabo del día y era uno de los riesgos que ambos sabían que había. Le acarició con delicadeza la mejilla mientras el pulgar descendía hasta sus labios. Suaves. Húmedos. Tentadores. Prohibidos.

Crissie sintió la caricia y como la piel se le erizaba, como un suspiro revelador escapó entre sus labios cuando él dejó que el pulgar los recorriera. No dejaba de preguntarse qué le había sucedido con ese chico. ¿Por qué de entre todos los que conocía, el que estaba fuera de su alcance le hacía sentirse viva? ¿Por qué el destino era tan cruel? Iba a decir cuando el semblante de él cambió.

—Ya nos veremos más tarde.

Se volvió dándole la espalda mientras ella se quedaba allí sin capacidad

de reacción. Ni siquiera lo hizo cuando los que pasaban por su lado la empujaban. ¿No era mejor que se alejara de allí? Sí, se dijo, pero llevándose con él su anhelo por besarlo. De repente Crissie sintió que sus ojos se nublaban al verlo alejarse. Al no poder decirle que tenía razón. Que existía una atracción entre ellos pero que no podía ser. Que tal vez ambos sintieran lo mismo por el otro. Pero también era cierto que ambos sabían que no tendrían futuro. En cuanto Jeff descubriera que ella era una gente de policía, que lo había estado vigilando para que nada malo le sucediera, la alejaría de él y todo se terminaría.

Con la rabia latiendo en su interior, Crissie se abrió paso entre la gente en su busca pero no lo vio por allí cerca. ¡Joder, con tanta gente era complicado encontrarlo allí! Aunque la fiesta fuera en varios apartamentos, no era la casa de la familia Adams en la que perderse o desaparecer. Ni siquiera se había dado cuenta de que Brenda hacía tiempo que la había dejado con Jeff. Otra que también había desaparecido. Pero por ella no sentía preocupación porque sabía cuidarse y porque ella no era el objetivo de un grupo de delincuentes ¡Pero Jeff, sí! Y pensar que pudiera sucederle algo por aquella discusión que habían tenido, le apretaba el estómago con una sensación angustiosa. Vio a Sandro charlar con una chica, que no era la misma con la que estaba Jeff cuando ella apareció en la fiesta. ¿Se habría largado con ella?

—Hola, ¿has visto a Jeff? —Crissie no quería parecer preocupada por haberlo perdido de vista. Debía mantener la mente despejada y el semblante frío. Estaba trabajando y Jeff era su objetivo a proteger.

—Lo vi caminar hacia la puerta.

—¿Iba solo?

Sandro se encogió de hombros y sonrió de manera que Crissie no esperó más explicaciones y dirigió sus pasos hacia la puerta del apartamento con el ligero presentimiento de que lo encontraría allí fuera. Tal vez charlando con alguien. O tomando el fresco. Pero cuando salió a la calle no lo vio por ninguna parte, lo cual disparó sus pulsaciones.

—¿Me estabas buscando, nena? —La pregunta hizo que Crissie se volviera hacia la voz que acababa de escuchar a su espalda. Pero cuando lo hizo fue para encontrarse con un tío algo pasado de alcohol.

—Piérdete, ¿quieres? —Crissie se apartó de él pero el tío no parecía dispuesto a hacerle caso e insistió.

—Venga nena, que te veo muy sola.

Crissie contó hasta tres, cogió aire y se volvió de nuevo hacia él.

—¿Estás sordo o qué? —Crissie adoptó una pose fría y amenazante que pareció surtir efecto en él. Sabía que no podía usar la violencia para reducirlo, pero tal vez una patada en la entrepierna si se ponía pesado...

—Vale, vale. No hace falta que te pongas borde.

Crissie desvió su atención calle abajo y arriba por si lo veía, pero no lo encontró. Lo que sí divisó fue a los dos agentes en el coche. Crissie se tranquilizó porque si ellos permanecían en el interior de éste, Jeff no había abandonado la fiesta, salvo que se las hubiera ingeniado para despistarlos una vez más.

Crissie volvió al interior del edificio y subió hasta el piso donde tenía lugar la fiesta. Eran dos apartamentos uno en frente del otro, y los estudiantes entraban y salían de uno para entrar en el otro. Había tal cantidad de gente que a Crissie se le hacía complicado encontrar a Jeff. Pero debía hacerlo antes de que la situación se le fuera de las manos. Llamar para pedir refuerzos sería reconocer su error y ello traería consecuencias negativas para su trabajo. Se maldijo por no haber detenido la discusión. Tal vez si le hubiera confesado la verdad de lo que sentía por él, ahora mismo Jeff y ella estarían charlando como si nada. Pero había preferido alejarlo de ella, sin imaginar que él reaccionaría así. Por un momento se detuvo para recapacitar. Le había dicho que la vería después luego no debía haberse marchado. Por primera vez su trabajo de infiltrada le estaba dando demasiados quebraderos de cabeza. Ella nunca había fallado. No hasta que apareció él.

9

Jeff se las había ingeniado para salir de la fiesta sin ser visto por los agentes que custodiaban la entrada. Los había localizado a su llegada y tras meditar por dónde marcharse, lo había hecho. La inesperada situación con Crissie lo estaba desestabilizando hasta tal punto que pensaba si no sería mejor dejar de verla, de compartir tiempo con ella. Pero por otro lado, él sabía que hacerlo no era la solución. Había pasado casi todo el rato en compañía de la nueva amiga de Sandro, la tal Fanny que resultaba ser compañera suya en la facultad. Habían estado charlando durante al menos una hora de todo tipo de cosas hasta que él decidió que debía marcharse. Era consciente de que le había pedido a Crissie que la vería más tarde pero temía que no iba a ser posible. Ya se inventaría alguna excusa si llegado el caso ella le preguntaba por qué no se habían visto.

Caminaba sin rumbo fijo por el campus de la universidad cruzándose por el camino con numerosos estudiantes. Estaba cabreado con toda aquella situación. A la mierda con Scotland Yard; con los agentes Pearson y Bryson. Con McEwan y el resto de sus conocidos. No tenía parte del dinero así que no había más que hablar. Por un momento se le pasó por la cabeza que estaba dispuesto a largarse de Glasgow sin decirle nada a nadie. Era una buena opción. Sin embargo, esta opción significaba alejarse de la única persona, que le importaba en ese momento. La única por la que seguiría allí sabiendo que no le hacía nada de bien.

Crissie estaba atacada. Había recorrido varias veces el lugar de la fiesta en busca de Jeff, pero no había conseguido dar con él. Había vuelto a asomarse a la calle por si se le había ocurrido regresar. Pero tampoco había rastro de Jeff lo cual la puso en alerta máxima. Lo llamó al móvil pero le saltó el buzón de voz. ¿Dónde coño se había metido ahora? ¿Acaso estaba cabreado con ella porque no había respondido lo que él esperaba? Tal vez dicha atracción había venido precedida porque ella había facilitado ese acercamiento desde el primer día como parte de su trabajo. Pero si él no la hubiera besado aquella noche en el Oran Moor; y después en la biblioteca el día que buscaban bibliografía para sus respectivos ensayos, ella estaba completamente segura de que las cosas no habrían derivado hasta el punto en

el que se encontraban. Él desaparecido, y ella buscándolo por todas partes como una posesa. Sí su padre o el agente Pearson llegaban a enterarse, a buen seguro que la reacción sería de órdago. Incluso no descartaba que la apartaran del caso. Pero debería hacer algo y ya.

Los dos agentes la vieron acercarse hasta ellos y sonrieron divertidos mientras pensaban que era una de las muchachas de la fiesta, que llevaría dos copas de más. Cuando Crissie se acercó hasta la ventanilla del coche, el agente la bajó mientras sonreía divertido.

—¿Qué quieres chica? —El tono guasón que empleó el tipo de pelo y ojos oscuros le dio una idea a Crissie de por dónde iban los tiros. La estaban confundiendo con una de las muchas chicas que había en la fiesta.

Crissie sacudió la cabeza mientras rebuscaba su identificación en el interior de su bolso.

—Agente Crissie. Scotland Yard —le dijo enseñándoles su identificación a los dos agentes, que comprobaron por si se trataba de una broma pesada. Pero nadie salvo ella sabía que estaban allí.

Ambos se miraron entre ellos sin saber qué demonios podían decir , esperaban cualquier cosa, menos que una chica de poco menos de veinte años fuera una agente de la policía.

—¿Qué pasa, agente? —preguntó ahora el tipo que estaba al volante mientras miraba a Crissie con recelo.

—¿Habéis visto salir a Jeff? No está en la fiesta.

Los dos agentes se miraron entre ellos y abrieron las puertas del coche al unísono.

—¿Estás completamente segura? —le preguntó el que había estado sentado al volante contemplándola con el ceño fruncido sin poder creer que en verdad hubiera sucedido.

—Totalmente. He estado con él ahí dentro hasta que me ha dado esquinazo. No entiendo cómo lo ha hecho, pero así es. Tal vez deberíais informar a Pearson y a Bryson —le dijo Crissie haciendo un gesto con el mentón hacia el agente.

—¡Joder! —exclamó sacando el móvil del bolsillo interior de la americana y alejándose del coche, mientras el otro agente y Crissie charlaban.

—¿Cuánto hace que se largó? —preguntó el otro agente con las manos en las caderas y el ceño fruncido mientras miraba a Crissie.

—No mucho, la verdad. Estuvimos charlando un rato y después se marchó diciendo que nos veríamos después —le explicó con total naturalidad

mientras pensaba que así había sucedido.

—Bueno, tal vez esté por ahí con alguna compañera. ¿Has registrado los apartamentos? —le preguntó haciendo un gesto con la cabeza hacia el bloque.

—Los dos en los que se celebran las fiestas. He preguntado a sus dos amigos, pero ninguno ha sabido decirme qué había sido de él. Entonces he salido a la calle por si estuviera fumando o tomando el aire, pero tampoco lo he visto —le aclaró mientras Crissie sentía que su estado de nervios no aflojaba y el rostro del agente se contraía—. Le he llamado a su móvil un par de ocasiones pero me salta el buzón de voz. O lo tiene apagado para que no lo encontremos; o está sin cobertura.

—Tal vez no quiere que demos con él —presupuso el agente—. Es la segunda vez que lo hace. Ese chico está loco. ¡Jodidamente loco sabiendo lo que ha hecho!

—Por esta noche queda claro que no le gusta que lo controlen —dijo Crissie resoplando mientras cruzaba los brazos bajo su pecho.

—¿Tú eres la infiltrada de Scotland Yard, entonces? ¿La que trabaja en el campus?

—Sí.

—¿No sospecha de ti? —Había un toque de cierta incredulidad en la voz del agente.

—Por ahora no ha dado señales de que lo haga. Piensa que soy su compañera de clase. ¿No estarás insinuando que se ha largado porque sospeche de mí? —preguntó Crissie con recelo al respecto de aquel comentario.

—Pearson quiere que demos una vuelta por las calles cercanas a ver si lo vemos —dijo el otro agente nada más cortar la comunicación con su jefe.

—Yo puedo acercarme a la residencia a ver si por una casualidad se encuentra allí. Si lo veo, llamaré a Pearson —sugirió Crissie ante la necesidad de hacer algo útil. No iba a volver a la fiesta si él no estaba.

—De acuerdo, pero antes date una última vuelta por si ha aparecido —le dijo el agente haciendo un gesto hacia la fiesta—. Ten informado a Pearson si hay novedades. Y ten cuidado, se ha pillado un buen rebote —le advirtió el agente abriendo la puerta del coche y subiendo a éste mientras el otro lo ponía en marcha.

Crissie los vio circular calle arriba mientras ella permanecía allí pensando en Jeff y en dónde se podía haber metido. Lo primero que iba a

hacer era descartar que estuviera en la residencia. Luego, ya vería por dónde seguía. Pero tenía encontrarlo. Aquello se había convertido en algo personal.

* * *

Jeff se alejó del campus en dirección al centro de Glasgow hasta llegar a la estación central donde pretendía perderse entre los viajeros que la transitaban a esas horas. Allí nadie lo reconocería. Tendría tiempo para recapacitar. La estación de trenes de Glasgow era sin duda una de las estaciones más bellas que había visto. Había sido galardonada en numerosas ocasiones. Bastaba con fijarse en su puerta de acceso elaborada en cristal y pilares de acero.

Caminó por el vestíbulo sin rumbo fijo hasta que se sentó en un banco como si estuviera esperando la salida o la llegada de algún tren. O tal vez a algún viajero. Se inclinó hacia delante y entrelazó sus manos al frente mientras trataba de pensar con claridad. Todo se resumía en un solo nombre. En un único rostro. En una mirada cautivadora. En sus labios suaves y sugerentes que lo desarmaban cada vez que en ellos, bailaba una sonrisa. Nunca pensó que aquello pudiera sucederle a él. Pero así había sido. Y ahora... ¿qué sentido tenía negar lo evidente? Estaba completamente seguro de que no le gustaría nada a Pearson lo que había hecho esta noche. Sí, estaba convencido de que le reprocharía una vez más su comportamiento. Jeff sonrió mientras se recostaba contra el respaldo del banco.

—¿Esperas a alguien, chico? —La pregunta del hombre que se había sentado a su lado captó su atención. De repente tensó su cuerpo y se dispuso a salir corriendo si percibía alguna señal de peligro.

—No, no espero a nadie.

—Todos esperamos a alguien alguna vez —insistió el hombre.

—Yo ya no tengo que esperar más tiempo a esa persona, pero me temo que tendré que dejarla marchar otra vez.

—Bueno, el destino siempre es caprichoso y tal vez debas dejarla marchar para que después regrese —el hombre arqueó sus cejas en sentido de expectación mientras Jeff asimilaba aquella explicación y asentía. Tal vez aquel desconocido tuviera parte de razón, pero en su caso, él no lo percibía tan sencillo.

Sacó el móvil del interior de su chaqueta. Recordó que lo había apagado para que no lo localizaran. No iba a encenderlo porque temía que al hacerlo las llamadas de Crissie saltarían, y entonces volvería a sentirse vulnerable. Y

eso era precisamente lo que trataba de evitar cada vez que estaba con ella. Que percibiera su debilidad.

* * *

Pearson estaba que se subía por las paredes. No podía creer que hubiera sucedido de nuevo. Apagó el cigarrillo con cabreo, estrujándolo en el cenicero del despacho de la comisaría. Había llamado al jefe de Scotland Yard para ponerlo al tanto, y ahora el comisario McDermott fruncía el ceño con preocupación. No esperaba que volviera a suceder. No con Crissie pegada a él. ¿Qué demonios había sucedido esta vez?

—Me aseguró que su agente era la mejor en el campo —comenzó echándole en cara este hecho—. Y ahora averiguo que lo ha perdido esta noche. Y encima nadie logra localizarlo.

—No es culpa de la agente Crissie, que ese chico sea un inconsciente. Ya logró burlar la vigilancia de sus hombres hace algunas noches. Tal vez debería atarlo corto, no sé, tenerlo en un zulo custodiado por varios agentes —le rebatió el comisario dispuesto a no dejar que faltara al respeto a su agente, y menos que fuera su propia hija. Rob estaba convencido de que todo se aclararía en cuanto diera con ella.

—No debimos confiar en alguien tan joven.

—¿Está calificando a la agente Crissie como inexperta? ¿Es eso? ¿Dónde coño estaban sus agentes si puede saberse?

—A la vista de las pruebas... —Pearson se calló de repente sin ningún interés por seguir y responder a la siguiente pregunta que el comisario le había hecho.

—Responda. ¿Dónde estaban los agentes de apoyo? ¿No lo han visto salir de la fiesta? ¿Cruzar la calle? Imagino que salió por otra parte. Tal vez le dijo a la agente Crissie que iba al baño y aprovechó la ocasión para largarse. ¿También debe seguirlo al baño? —El tono jocosos y de cabreo del comisario dejaba en evidencia la profesionalidad de los agentes señalados para esa noche

—Le recuerdo que esos agentes estaban vigilando la puerta del bloque de apartamentos.

—Y yo le recuerdo que mi agente ha tenido éxito en dos operaciones desempeñando el trabajo de agente infiltrado, no de guardaespaldas. Que yo sepa hasta este momento nadie la ha descubierto. Mientras que sus agentes se

reconocen a la legua.

—¡Gracias a Dios que no la han reconocido! Solo nos faltaba que Jeff supiera quien es ella —le rebatió posando las manos sobre la mesa para encararse con el comisario.

—Usted vino a pedirnos ayuda para vigilar a Jeff. No lo olvide. En todo momento le hemos prestado toda clase de colaboración, incluidos varios de mis mejores agentes —el comisario seguía cabreado con aquel tipo de traje que ahora parecía quererlo fulminar con su fría mirada.

—Deberíamos tranquilizarnos —apuntó la agente Bryson que hasta ese momento había permanecido en segundo plano mientras dejaba que su compañero jugara al poli duro con el comisario escocés. Pero éste no parecía dispuesto a dejarse intimidar por Pearson, eso lo tenía más que claro. Una pelea de gallos en el mismo corral, pensó Bryson, quien no parecía muy preocupada. Jeff acabaría apareciendo, lo sabía. No podía largarse de Glasgow mientras estuviera Crissie.

Los dos hombres mantuvieron sus miradas enfrentadas. Ninguno parecía dispuesto a ceder un palmo en su lucha de egos. Fue el sonido del móvil de Pearson el que lo hizo apartarse con velocidad de la mesa del comisario. Introdujo su mano en el bolsillo interior de la americana y sacó el móvil. Sin decir una sola palabra salió del despacho para hablar dejando al comisario junto a la agente Bryson.

—Está nervioso por todo lo que está sucediendo —le dijo ella en un tono que trataba de mostrar cordialidad. Había que rebajar la tensión de segundos antes, y ahora le tocaba a ella hacerlo.

—Entiendo su posición. Pero no voy a consentir que se tache de falta de profesionalidad a uno de los mejores agentes de esta comisaría, como ha dejado entrever él —le aseguró mientras apuntaba hacia la puerta por la que había salido el agente Pearson.

—No creo que la agente Crissie sea poco profesional, si eso le sirve. Más bien se trata de una cuestión de edad —le confesó mientras el comisario parecía relajarse y se sentaba—. Jeff no está acostumbrado a tener pegados a dos agentes todo el día. Entiendo su postura.

—Yo también. Pero, ¿por qué alejarse de la agente Crissie? Estamos seguros de que no la ha reconocido...

—Tal vez ni siquiera nos lo dijera aunque lograra saberlo. Mientras esté alejado de un ordenador... —el comisario arqueó sus cejas en clara alusión a que si llegara el caso de que él indagara un poco en la vida de su hija,

acabaría sabiendo quien era ella—. Para alguien que logró introducirse en el sistema informático de una entidad financiera y conseguir que sus amigos desvalijaran las cajas, averiguar la identidad de Crissie es un juego de niños, créame. Si lo dejáramos a solas con un ordenador, le aseguro que nos sacaría la vida completa a todos nosotros —la agente Bryson sonrió mientras el comisario asentía.

—No me cabe la menor duda —el comisario frunció los labios y elevó sus cejas hasta perderse bajo los mechones de su flequillo.

—Hay que ser un estúpido o estar loco para hacer lo que está haciendo. No creemos que McEwan y sus hombres se queden de brazos cruzados.

—Pues al chico no parece importarle.

Pearson regresó al interior del despacho del comisario con el gesto algo más relajado.

—¿Y bien? —se atrevió a preguntarle, mientras esperaba que su reacción podía ser cualquiera.

—Está bien. Ha regresado a su habitación en la residencia de estudiantes. Ya hay varios agentes allí para comprobar que todo está en orden —informó un Pearson algo más tranquilo, que no convencido.

—¿Qué te han contado? —Era la agente Bryson quien lo preguntaba , no pretendía que su compañero se enzarzara en otra discusión absurda con el comisario. Este por su parte permanecía recostado contra el respaldo de su sillón esperando y observando.

—Al parecer según ha contado a los agentes, quería estar solo. Alejarse de la fiesta por motivos personales.

—¿De la agente Crissie? —Bryson arqueó su ceja con susceptibilidad ante la respuesta que pudiera darle su compañero.

—No lo sabemos —le dijo mientras resoplaba y volvía la mirada hacia el comisario. Le sostuvo la mirada dura y fría durante el momento preciso en el que le revelaba sus deseos—. Me gustaría que la agente Crissie, dejara la misión.

Aquellas palabras cayeron como un jarro de agua fría en el comisario, quien mudó el gesto de su rostro al escuchar la propuesta del agente Pearson. Se incorporó de manera lenta en su sillón mientras le mantenía la mirada a Pearson a la espera de una aclaración convincente.

— ¿En qué se basa? ¿En que su chico es más inteligente o más pillo, por así decirlo, que sus propios agentes venidos desde Londres? —El comisario volvía a la carga , por encima de todo estaba la profesionalidad de Crissie,

obviando los lazos familiares.

—En que esta noche lo ha perdido de vista poniendo en riesgo su integridad.

—¿En qué riesgo? Ni si quiera saben quién está detrás de todo esto. ¿Han averiguado por casualidad si McEwan ha enviado a alguien para localizar a Jeff, y ajustarle las cuentas? —Había un toque irónico en la pregunta del comisario que a Pearson no le hizo nada de gracia, a pesar de que tenía toda la razón—. Si es lo que quiere, hablaré con la agente Crissie mañana mismo para transmitirle su petición. Tal vez incluso se lo agradezca. Después de todo ella es una agente para trabajar en cubierto, no para hacer de canguro con *su* testigo —le recalcó sosteniendo la mirada del agente Pearson—. Y que sepamos, hasta ahora se ha integrado de manera eficiente no solo en el campus y la vida universitaria, sino entre las amistades de su chico. No obstante, cursaré la petición que ha hecho. Pero me gustaría que fuera *usted* quien se lo dijera a la cara. Al fin y al cabo es *usted* quien la deja fuera del caso. ¿No cree que es justo? —El comisario arqueó las cejas, y chasqueó la lengua.

—No se preocupe. Mañana hablamos —Pearson asintió y salió del despacho sin decir nada más.

El comisario cogió su americana del respaldo de su sillón y se la puso mientras Pearson caminaba ya fuera del despacho.

Bryson se volvió en el último momento hacia el comisario para despedirse de una manera más cordial.

—Intentaré hacerle entrar en razón sobre lo de su agente.

—Mañana tramitaré su salida del caso, no hace falta que se esfuerce. Además, la agente necesita vacaciones —le aseguró el comisario de manera seria y convencido de que así lo haría. Estaba convencido que una vez que el orgullo y el cabreo se le hubieran pasado al agente Pearson, regresaría a solicitar la admisión de Crissie.

La agente Bryson suspiró, apretó los labios y sacudió la cabeza.

—De acuerdo. Buenas noches.

El comisario cerró la puerta de su despacho sin poder creer lo que estaba sucediendo con aquellos dos agentes. Después de ser ellos los que solicitaron su colaboración, era gracioso que ahora quisieran apartar del caso a Crissie porque el chico le había dado esquinazo en mitad de una fiesta. Pero, ¿por qué lo había hecho? Debía hablar con su hija al día siguiente a ver qué diablos había sucedido.

Crissie llamó a Jeff una vez más. Ahora daba línea. Crissie aguardó con impaciencia a que respondiera. El corazón le latía de una manera que pensaba que iba a darle un infarto de un momento a otro. Había acudido a la residencia pero allí le habían dicho que no había aparecido por allí. Ahora daba vueltas por el centro de Glasgow mientras se pasaba la mano por el pelo en un gesto de desesperación. Y solo cuando escuchó la voz de él, Crissie cerró los ojos, soltó el aire acumulado y dejó que su corazón se acompasara a su respiración.

—*Hola, Crissie. ¿Qué pasa?* —Jeff había decidido encender el móvil finalmente para comprobar que ella le había dejado seis llamadas perdidas, y varios mensajes de WhatsApp.

—*¿Cómo que qué pasa?* —le preguntó ella sin poder ocultar el enfado que tenía gracias a él—. Te he estado buscando por la fiesta sin saber que tú te habías marchado sin decirme nada. Me dijiste que nos veríamos después. ¿A qué coño ha venido esto? —Estaba cabreada, dolida en su orgullo profesional y personal, hasta angustiada porque le hubiera sucedido algo.

—*Vaya, te noto algo cabreada ¿no?*

—Pues sí mira tú. Lo estoy. Para ser alguien que asegura que entre tú y yo hay algo, te comportas de una manera que no da crédito a sus palabras —le soltó mientras su pulso se aceleraba. Estaba cabreada y de verdad. No era una representación. Pero lo estaba porque en el fondo le había dolido que la dejara plantada—. ¿Dónde coño estás, si puede saberse?

—*Estoy de regreso en la residencia.*

—Puedo pasar a verte —la invitación de Crissie produjo una sensación extraña en Jeff. Tal vez se debió a lo alterada que estaba ella, o a su ofrecimiento para verlo, el tono de su voz.

Jeff sabía que los agentes de Scotland Yard estarían en la puerta y que Pearson no tardaría en aparecer. De manera que tenía que evitar que ella apareciera por allí.

—*Mejor no. Mejor hablamos otro día.*

Crissie se quedó callada. ¿Sucedió algo más? En ese momento recibió un WhatsApp de su padre, que le informaba de que Jeff estaba custodiado en la residencia. Crissie entendió la reticencia de Jeff a que ella no apareciera por allí. No quería que viera a los agentes que a estas horas estarían montando guardia frente a su puerta por si se le ocurría largarse

—Está bien. Ya hablamos —había un poco de desilusión en las palabras de Crissie cuando se despidió de él. La parte de agente de Scotland Yard se

daba por satisfecha con que él estuviera a salvo. Pero la parte femenina se sentía desilusionada porque le habría gustado verlo.

—*Siento de veras haberte pegado este susto, chica dura. Aunque creo que viendo tu estado de agitación a través del teléfono...*

—¡Vete a la mierda! —le soltó—. ¿Eso es propio de una chica dura? — Crissie no podía evitar que él le provocara ese hormigueo en todo su cuerpo cuando la calificaba de chica dura y se reía de ella. Tal vez esa noche no hubiera dado muestras de serlo, la verdad. Su preocupación por Jeff iba un pelín más allá de lo profesional, lo cual la había puesto más nerviosa si cabía cuando ella misma se dio cuenta de ello.

Crissie escuchó la risa de Jeff al otro lado de la línea.

—*Eres como una caja de sorpresa Crissie. Nunca sé lo que voy a encontrarme. Por eso me gustas.*

Crissie emitió un leve quejido al escucharlo referirse a ella de esa manera.

—Déjalo, ¿quieres? Me voy a la cama.

—*Lástima que no pueda acompañarte.*

—¡Ni en sueños!

—*En mis sueños puedo hacer lo que me apetezca contigo. No lo olvides. Que descanses.*

Crissie cortó la comunicación y guardó el móvil. Empezó el camino hacia su apartamento algo más relajada y tranquila, aunque después de aquella agitación no creía que pudiera pegar ojo. Y todo por culpa de él. No ganaba para sobresaltos con aquel trabajo.

A la mañana siguiente la alarma de su móvil hizo que se levantara antes de lo normal. Pero en ese caso lo agradeció, tenía que pasarse por comisaría. Su padre y ella estuvieron hablando por teléfono cuando ella regresaba a casa. Necesitaba verla en su despacho a primera hora, y eso para el comisario, su padre, significaba que la esperaba a las ocho de la mañana.

Salió de su apartamento con la sensación de haber dormido pero no haber descansado. Había sido inevitable estar dándole vueltas a todo lo ocurrido. Al menos le había quedado el consuelo de que Jeff estaba bien, según su padre. Le había contado parte de lo sucedido en la comisaría con el agente Pearson, pero no había hecho referencia a la solicitud por parte suya para que ella dejara el caso. Algo que el comisario esperaba que Pearson le

comunicara en persona a su hija.

Crissie pensaba en la insensatez que había cometido Jeff al largarse de aquella manera, y esperaba que tuviera una buena explicación al respecto. Ella no estaba por labor de dejarlo estar así como así. Quería que le dijera qué le sucedía, ¿por qué se había marchado de la fiesta sin tan siquiera despedirse? ¿Por qué había permanecido desaparecido con el teléfono apagado? Y ni siquiera se había dignado en devolverle las llamadas o enviarle un *WhatsApp*. Claro que si lo pensaba con frialdad, en parte debería darle las gracias porque era una manera de no seguir prolongando aquella sensación que, de manera lenta pero firme, se iba apoderando de ella. Era una completa locura plantearse nada con él.

Empujó las puertas de la comisaría ante la atenta mirada de Elspeth, la mujer que estaba en administración. Una agente con más de veinte años en el cuerpo, entregada a las tareas de papeleo, a saber: tomar declaraciones, recoger formularios de denuncias, o informar a los ciudadanos, que se acercaban hasta allí, de cuál era la solución a sus problemas.

—Buenos días Crissie, ¿cómo tú por aquí?

—El comisario quiere verme —le respondió con voz somnolienta mientras se quitaba sus clásicas gafas de sol de espejo—. ¿Qué tal las chicas?

—Cómo puedes imaginar. Dos adolescentes que me traen de cabeza, Crissie. A lo mejor debería recomendarles que te conocieran para que les pusieras las pilas —le dijo muy segura de sus palabras mientras la apuntaba y la miraba por encima de la montura de sus gafas.

—No me vendría nada mal.

—Oye pues no me lo digas dos veces... —Elspeth pareció tomarla en serio a juzgar por el tono de su voz y la manera en la que la miraba—. ¿Qué tal tu nuevo trabajo?

Crissie inspiró al mismo tiempo que parecía que los ojos fueran a salirse de las órbitas.

—Complicado... como todos. Voy a ver al comisario.

—De acuerdo. Me pensaré lo que has dicho sobre mi oferta —le recordó con una sonrisa.

Crissie saludó a varios compañeros de camino al despacho del comisario. Llamó a la puerta, más por cortesía y respeto, que porque de verdad tuviera que hacerlo. Su padre estaba sentado tras la mesa revisando unos documentos. Al escuchar el sonido de la puerta abrirse levantó su

mirada de éstos para dejarla suspendida en ella.

—¿Querías verme? —Crissie no se anduvo con preámbulos y pasó de manera directa a la cuestión por la que se encontraba allí.

—Siéntate. ¿Has desayunado? Ya sabes lo que dice tu madre —el comisario entornó su mirada hacia Crissie con expectación.

—Sí, claro. Ya sé lo que dice mi madre. No hace falta que me lo recuerdes. ¿Qué pasa? ¿Por qué diablos me sacas de la cama un domingo a las siete? —le preguntó haciendo un gesto con su mentón hacia él y un tono que denotaba su cabreo por este hecho.

—¿Qué pasó anoche, Crissie? —El comisario tampoco parecía querer andarse con preliminares. Conocía muy bien a su hija y sabía que cuando se trataba de aclarar las cosas, no le gustaban los rodeos. Prefería que le dijeran las cosas tal y como eran.

—Jeff se largó de repente de la fiesta. No me preguntes cómo, ni por qué ni cuándo porque yo misma me hago de cruces. Tal vez deberíamos hacerle esas preguntas a él, a ver qué respuestas da.

—Eso tengo entendido. Por suerte no le pasó nada, o al menos esa es la impresión que tenemos —le informó mientras abría los ojos de manera desmesurada—. Deberías haber visto a Pearson.

—Puedo hacerme una idea.

—No le gustó nada que volviera a largarse dando esquinazo a todos los agentes.

—Soy consciente de ello pero los dos tipos que había en el coche aparcado frente a los apartamentos, no lo vieron salir en ningún momento.

—Pudo hacerlo por otra salida. O mezclarse entre algún grupo de chicos que entraran o salieran. En cualquier caso, lo que le preocupa a Pearson es que volvió a hacerlo.

—Es algo inconsciente por parte de él. Largarse de esa manera sabiendo que puede encontrarse con alguien dispuesto a acabar con él —Crissie estaba confundida con el comportamiento de él.

—Alguien que forma parte de una banda que se dedica a robar en las principales sucursales del Royal Bank of Scotland en el Reino Unido, y que después delata a sus compañeros para evitar ir él a la cárcel no está en sus cabales. No cuando sabe que irán a pedirle cuentas a las primeras de cambio. Claro que visto lo visto, no creo que le importe demasiado que sus ex compañeros puedan enviar a alguien a por él.

—Entiendo que le guste comportarse como un chico universitario. Pero

hay un límite en su actual posición. Imagino que Pearson lo tendrá encerrado bajo siete llaves para que no vuelva a intentarlo —comentó Crissie sin saber todavía lo que el comisario debía comunicarle.

—Hay algo más que deberías saber antes de que Pearson te lo comunique en persona. Le he pedido que venga esta mañana —el tono afable de segundos antes dio paso a uno más serio mientras echaba un vistazo al reloj. Luego contempló a Crissie en busca de alguna reacción pero su hija era fría como un témpano de hielo cuando se lo proponía. No dejaba ver sus emociones bajo ningún concepto.

Crissie permanecía expectante con respecto a lo que el comisario, su padre, tuviera que contarle. Sin duda que tendría que ver con lo sucedido la noche pasada. Era el tema estrella del fin de semana, sin duda alguna.

—Tengo que apartarte del caso —el comisario McDermott sostuvo la mirada fija de Crissie tratando de hacerse una idea aproximada de lo que pasaba por su mente en ese instante. Nada bueno, si la conocía bien.

—¿Por qué? —Crissie entrecerró sus ojos como si calibrara al comisario y lo que iba a decirle.

—El agente Pearson me lo ha solicitado.

Crissie no se movió en la silla. Ni siquiera pestañeó. Se limitó a digerir la noticia, que no la hizo ni pizca de gracia. Asintió de manera lenta y a controló su respiración porque en ese momento juraba que podía decir cualquier cosa de la que se arrepentiría después.

—¿Por qué? ¿Por lo que sucedió anoche? —El tono de la pregunta no le dejaba dudas al comisario de que ella estaba cabreada.

—Solo te pido prudencia. Te conozco y sé muy bien de lo que eres capaz. De manera que ándate con cuidado, Crissie.

Crissie respiró hondo mientras se recostaba contra el respaldo de la silla y cruzaba una pierna sobre la otra. ¿Tenía que ver con Jeff y ella? ¿Sabían lo de los besos? No. Imposible. Cierto que ella se había dejado llevar por la situación y que no había cumplido con su obligación como agente de policía. Tal vez porque en sus anteriores trabajos nunca se encontró con una atracción como la que sentía por Jeff. Y que esta fuera correspondida.

La puerta se abrió en ese momento captando la atención del comisario y de la propia Crissie. Por una fracción de segundo la mirada de ella se cruzó con la del agente Pearson. Crissie no se arredró en ningún momento porque no entendía a qué venía aquella gilipollez por parte de él, de querer apartarla de su caso. Detrás de Pearson entró la agente Bryson, con quien Crissie

parecía congeniar algo más.

—Buenos días, agentes —dijo el comisario saludando a ambos.

Pearson y Bryson correspondieron al saludo y luego fue Pearson quien se dirigió a Crissie con el ceño fruncido y una mirada intrigante.

—Imagino que se estará preguntando por qué está aquí un domingo a estas horas, agente Crissie

—No creo que sea para que nos vayamos a desayunar todos juntos de buen rollo, ¿verdad Pearson? —le refirió con cierta ironía mientras lo tuteaba llamándolo por su nombre y obviando el *agente* delante de su nombre. Desde ese momento Crissie le había perdido parte del respeto que le tenía hasta ahora.

Pearson deslizó el nudo que acababa de formarse en su garganta nada más ver el talante que iba a mostrar ella. El esperado por parte de él. La agente Bryson la miró y al momento también entendió que Crissie se mostrara algo irascible en un primer momento.

—No sé si el comisario te ha explicado...—Pearson titubeó mientras pasaba la mirada de ella al comisario a la espera de alguna aclaración. Pero imaginaba que éste no le habría hecho el trabajo.

—Solo que ibas a venir a decirme algo —Crissie arqueó sus cejas con expectación por la justificación que el agente Pearson tuviera que darle.

—Creemos que es mejor apartarte del caso —le aseguró tomando aire para afrontar la situación.

—¿Para quién? ¿Para Jeff o para ustedes?

El comisario McDermott carraspeó en ese momento como si quisiera llamarle la atención a Crissie sobre su tono. Algo que ella entendió pero que no pretendía suavizar, por el momento.

—Reconoce que en las dos ocasiones que Jeff ha estado contigo ha burlado la vigilancia que le hemos puesto —comenzó explicando mientras Crissie asentía esperando qué más tenía que decir—. Pensábamos que al ponerte cerca de él... esta situación no sucedería pero, anoche cómo pudiste ver... Jeff te dio esquinazo.

Crissie se mordió el labio presa de la agitación que experimentaba. En ese caso no tenía argumentos para rebatir porque era cierto. ¡Maldita la gracia que le hacía reconocerlo delante de aquel tipo engreído con su traje de firma! Y en cuanto a Jeff... Esperaba poder ajustárselas a tiempo por estar haciéndole pasar por aquella situación tan embarazosa.

—En la primera ocasión conseguí que se quedara conmigo cuando burló

a los agentes.

—Sí, gracias a ti logramos que no desapareciera, pero entonces, ¿qué coño sucedió anoche para que él se esfumara de repente y sin previo aviso? ¿No te comentó nada?

—No, estábamos charlando de manera casual. Todo iba normal hasta que de repente se volvió para buscar la bebida y no volví a verlo. Eso es lo que sucedió.

Se quedó contemplándome como si fuera a besarme y después, se marchó. ¿Esa misma pregunta me he estado haciendo parte de la noche, joder! ¿Tal vez, por primera vez, se dio cuenta de lo que estaba haciendo? Pensó Crissie mientras trataba de parecer casual.

—¿Notaste algo raro en su comportamiento? —Ahora era la agente Bryson la que le preguntaba.

—No. No le noté nada diferente a otras ocasiones —le respondió de manera muy segura mientras recordaba su manera de mirarla segundos antes de que él se marchara.

—¿Algo que recuerdes? ¿Qué te llamara la atención?

—Nada fuera de lo normal. Una fiesta universitaria. Alcohol, tabaco, algunos porros, rollos entre estudiantes en las habitaciones, en los baños... Lo normal. Cuando llegué estaba con sus amigos y con una chica. Pero vamos nada importante, creo.

¿Y si se hubiera largado con aquella chica? No recuerdo haberla visto de nuevo.

—¿Hay algo que debiéramos saber? —La pregunta de Pearson desconcentró a Crissie por un momento. Sacudió la cabeza mientras lo miraba sin comprender a qué venía aquella pregunta.

El propio comisario reaccionó de manera semejante.

Crissie trató de controlar sus nervios, ahora provocados por el recuerdo de Jeff besándola en la biblioteca. Y esa sensación extraña en el estómago que ella achacó al hecho de haberse tomado solo un café antes de salir de casa.

—No sé a qué te refieres.

—Jeff y tú habéis congeniado de manera rápida —le confesó tuteándola, algo no muy normal en él.

—Sí, pero como con cualquier otro estudiante. He procurado relacionarme con sus amigos también. Y te recuerdo que pasar el mayor tiempo posible con él fue idea suya —dijo mirando a la agente Bryson—. No

tengo la culpa de si a Jeff no le apasiona pasar toda la noche conmigo. A lo mejor ha decidido que no soy más que un incordio —le sugirió poniendo sus ojos como platos sin abandonar la ironía de sus comentarios.

—Sí, sí, no te lo niego. La agente Bryson te lo sugirió porque pensamos que era acertado.

—¿Y ahora ya no? —Crissie no parecía dispuesta a perder aquella batalla, aunque al final acabara perdiendo la guerra.

—No estamos seguros del todo. Tal vez, como dices, pasar tanto tiempo juntos no sea del todo aconsejable. Podría dar pie a ciertas situaciones.

—¿Está insinuando algo que desconozco? —La pregunta del comisario captó la atención de los allí presentes.

Crissie intuía a qué se refería el agente Pearson. Y por un momento, temió que alguien cercano a él los hubiera visto besarse en el Oran Moor. Porque descartaba al profesor que los pilló entre las estanterías, de eso estaba segura.

—No, solo trato de averiguar qué pudo hacer que Jeff saliera de la fiesta de la manera en la que lo hizo. Nada más —dijo esbozando una sonrisa irónica mientras su mirada pasaba del comisario a Crissie—. No obstante, sigo pensando que sería una buena idea apartarla del caso. A lo mejor Jeff prefiere no verte —matizó mientras volvía su atención a ella.

El silencio en el despacho del comisario fue tenso y algo largo. Nadie parecía dispuesto a romperlo. Todo parecía estar claro por parte de ellos.

—Sería correr un riesgo todavía mayor —intervino el comisario intentando hacerles ver lo erróneo que era esa medida—. El muchacho confía en ella y apartarla lo dejará expuesto.

—Pues su manera de hacerlo es bastante diferente a lo que el resto pensamos. Anoche se largó sin decirle nada. ¿Eso es confianza en la agente Crissie? —preguntó volviendo su atención hacia ella por si conocía la respuesta.

—No sabemos qué le llevó a tomar esa decisión —dijo el comisario en defensa de Crissie.

—Doblabemos la vigilancia. No se preocupe por ello —le dijo Pearson muy seguro de sus palabras.

—¿También en el interior del aula? —La pregunta de Crissie creó la expectación esperada—. ¿En una taberna? ¿En una fiesta como la de anoche? ¿Y quién va a sacarle dónde tiene el dinero que se ha quedado procedente de los atracos?

—Hablaemos con Jeff y le haremos ver cuál es su situación. De manera que imagino que no le quedarán ganas de volver a hacer de las suyas. Por eso, tu participación en el caso ya no es necesaria —recalcó mirando a Crissie de nuevo para hacerla entender que prescindían de ella—. Y en cuanto a lo del dinero, encontraremos la manera.

—¿Y si me negara? —Crissie se mostró desafiante ante el agente Pearson. Como queriendo hacerle ver que no estaba del todo de acuerdo con esta solución.

—Bueno, ese asunto debes tratarlo con el comisario. Yo me he limitado a elevarle mi petición. No es necesario su trabajo de infiltrada, agente Crissie —esta vez su tono fue más autoritario y determinante. Sin dejar luz a posibles dudas.

—Comete un error y lo sabe —le dijo ella muy segura volviendo a tratarlo de usted como había hecho él—. Porque en cuanto Jeff vea lo que sucede se hará preguntas. ¿Tiene las respuestas? —Crissie no estaba dispuesta a ceder ante Pearson, pero si el comisario se lo pedía o lo que era peor, si se lo ordenaba, tenía muy pocas probabilidades de seguir en el caso.

—No creo que le sorprenda que una compañera no aparezca por clase, ¿no cree? Son muchos los estudiantes que abandonan los estudios, o desaparecen una temporada y vuelven para los parciales. En ese aspecto, no me preocupa lo que pueda pensar, la verdad —había un toque de autosuficiencia en las palabras y el tono del agente Pearson que enervaban a Crissie.

—¿Hay algún impedimento en seguir yendo a clase? —Crissie preguntó con total naturalidad mientras paseaba su mirada por los rostros de los dos agentes de Londres y se quedaba mirando al comisario.

—Yo prefería que no lo hiciera. Ello podría crear un conflicto de intereses —respondió Pearson mirando al comisario a la espera de su aprobación.

—¿Conflicto de interés? —Crissie estalló cuando Pearson hizo esa sugerencia porque o mucho se equivocaba o sabía por dónde iban los tiros—. ¿Qué quiere decir? ¿Qué lo hago porque él me gusta? Lo hago porque es mi trabajo. Infiltrarme es lo que hago.

—No estamos poniendo en duda sus intereses personales agente Crissie. Solo digo que Jeff se largó la otra noche. Su deber era haber estado más atenta con respecto a él. ¿Por qué no lo siguió?

—Porque no quería dar a entender lo que no es. ¿Qué cree que pensará

si estoy pegada a él toda la puta noche? ¡¿Que busco follármelo, por ejemplo?! —Crissie estaba fuera de sí misma. Aquellas insinuaciones, que en parte tenían cierto grado de ser verdad, la habían cabreado y bien.

—Es mejor que nos calmemos —intervino la agente Bryson al comprender cómo se sentía Crissie con lo que Pearson parecía insinuar.

Crissie desvió la mirada hacia el comisario quien no parecía dejar dudas a ese respecto. Y cuando éste se limitó sacudir la cabeza Crissie apretó los dientes y lanzó una maldición.

—¡Joder! —Cerró los ojos y resopló mientras salía del despacho sin decir nada más. No tenía ganas, ni era necesario. Lo sentía por Jeff porque se quedaba solo, aunque tal vez él también se lo hubiera buscado. Salió de la comisaría y caminó con rumbo incierto hasta que decidió perderse un par de horas en las Galerías Buchanan.

El comisario se quedó con la mirada fija en el agente Pearson a la espera de que dijera algo más. Pero en vista de que no parecía dispuesto a añadir palabra alguna dio por cerrado el caso.

—Supongo que sabe lo que hace, y es mi caso advertirle del riesgo que corren. Pero es algo que, según parece, tiene controlado. Piense en lo que ha pedido a la agente Crissie porque habrá situaciones que escapen a su control y al de sus agentes.

—Soy consciente de ello. No tiene de qué preocuparse. Agradecería que mantuviera a la agente Crissie alejada de este caso.

—No le prometo nada —Aquella afirmación tan rotunda alertó al agente Pearson, que no a Bryson que sonrió por lo bajo. Por lo poco que conocía a la chica, ella no se iba a quedar quieta. Nada ni nadie le prohibiría darse una vuelta por el campus, ¿no? —. La agente Crissie es libre de hacer lo que quiera en su tiempo libre. Si le apetece darse un paseo por el campus, está en su completo derecho. O invitar a una taza de café o té a su compañero —la explicación tan cordial y realista del comisario pareció no hacer demasiada gracia en el agente Pearson quien tal vez no había contado con esa posibilidad.

Abrió la boca para rebatir la explicación del comisario pero al final se limitó a asentir.

—Estaremos en contacto, comisario. Buenos días.

—Buenos días.

Cuando Pearson abandonó el despacho del comisario, la agente Bryson se quedó parada en el mismo sitio donde había permanecido en todo

momento. Ahora miraba al comisario mientras asentía y sonreía con toda intención.

—Creo que tiene toda la razón del mundo comisario. Y su agente igual.

—Me tranquiliza escucharla. ¿Puedo saber qué le sucede a su compañero? ¿Aparta del caso a mi mejor agente dentro del cuerpo de jóvenes agentes porque anoche el chico les dio esquinazo a todos?

—Entre usted y yo. Hay algo que su hija no nos ha dicho pero que he percibido —comenzó explicándole sin borrar la sonrisa de sus labios, algo que captó toda la atención del comisario.

El comisario sonrió mientras tomaba aire. Se recostó sobre el respaldo de su sillón y miró a la agente Bryson de una manera que no le quedaron dudas a ella.

—Pensamos lo mismo, ¿no?

—No sé hasta qué punto puede ayudar o perjudicar al caso, ya me entiende —apuntó la agente Bryson.

—Yo confío plenamente en Crissie, créame.

—¿Lo dice como padre?

—Como comisario, más bien.

—Me gustaría que ella no se alejara del todo de Jeff. Que se dé una vuelta por el campus, o que lo invite a esa taza de café o té que ha propuesto —aquella petición sorprendió en parte al comisario, que ahora la miraba sin saber qué más decir—. Por Pearson no se preocupe.

—Crissie no va a hacerlo. Tiene su amor propio. Llegará hasta el final.

—Me alegra saberlo. Estaremos en contacto —Bryson le tendió la mano que el comisario no vaciló en estrechar de manera firme mientras le mantenía la mirada, y se preguntaba qué sabía ella que por ahora no quería confesarle.

A Crissie se le pasó por la cabeza llamar a Jeff para saber qué tal estaba y aunque sacó el móvil y jugueteó con él en su mano, al final decidió devolverlo al interior de su chaqueta y seguir degustando el desayuno que acababa de pedir. Había decidido sentarse en un café para reflexionar sobre la propuesta de Pearson. Tal vez en el fondo él estuviera en lo cierto y fuera mejor dejarlo porque solo ella sabía en la situación en la que se encontraba. A un paso de que sus emociones interfirieran en su trabajo de infiltrada. Y eso era algo que no podía suceder bajo ningún concepto. Además, estaba segura de que si dejaban de verse ese *feeling* que se había creado entre ambos,

terminaría por irse apagando como la llama de una vela. Y al final no quedaría nada.

Su relación no tenía visos de acabar bien y ambos era conscientes de ello, aunque por diferentes motivos ninguno de los dos se lo iba a confesar al otro. Crissie estaba segura de que él encontraría a otra con la que pasar su año allí. Una parte de ella, la agente de Scotland Yard, sentía la punzada de orgullo herido porque la hubieran apartado del caso. Una cosa era su situación emocional y otra su labor de infiltrada en el campus. No iba a permitir que él quedara desamparado y expuesto ante un posible ajuste de cuentas de sus ex compañeros de atracos. No se inmiscuiría demasiado. Ni se acercaría a él por muchas ganas que tuviera de hacerlo.

El sonido de su teléfono la alertó al pensar que tal vez podría ser Jeff. Extrajo su Smartphone del interior de su chaqueta como si se tratara de un artefacto explosivo y solo se relajó cuando comprobó que era su padre, el comisario quien la llamaba.

—A ver, ¿qué te ha pedido ahora ese tipo estirado de Londres? —El tono cansino de Crissie provocó las carcajadas en su padre al otro lado de la línea.

—*Vaya maneras de saludar a tu padre, o al comisario, ¿cuál prefieres?*

—Los dos son el mismo. Dime, ¿qué ha pasado? ¿Algún inconveniente que al señor estirado se le olvidó decirme? —La ironía y el cabreo estaban latentes en la pregunta de Crissie, lo que produjo una serie de carcajadas al otro lado de la línea.

—*Más bien ha sido su compañera la que me ha pedido un favor.*

—¿Bryson? ¿Un favor? —Crissie no ocultó su sorpresa ante esa posibilidad.

—*Creo que tienes una aliada en ella* —le refirió su padre mientras Crissie emitía un gruñido de asentimiento o de sorpresa.

—No te discuto que me cae mejor que Pearson.

—*Quiere que sigas en el caso, pero de una manera... extra oficial.*

—¿A qué te refieres? —Había un toque de expectación y temor a la vez en la pregunta de Crissie.

—*A que lo hagas desde la sombra. Que no estés en primera línea, para que me entiendas.*

—¿Y tú qué opinas?

—*Que no voy a apartarte del caso porque eres la mejor que hay en tu campo.*

Hubo un silencio en la línea mientras Crissie le daba vueltas a la propuesta de su padre.

—Sería seguir adelante pero desobedeciendo las órdenes de Pearson.

—*Lo sé pero por eso no te preocupes. No vas a estar cerca de Jeff. Pero si quiero que te des alguna que otra vuelta por el campus y que investigues si hay alguien nuevo.*

—Te refieres a que pueda detectar el peligro.

—*Eso es. Nada más. Deja que Pearson juegue a su manera con sus agentes mientras nosotros lo hacemos a nuestro modo.*

—De acuerdo.

—*Otra cosa que quería preguntarte y que me insinuó la agente Bryson —la manera en que su padre se lo planteó hizo que Crissie se tensara y se pusiera nerviosa al momento—. ¿Hay algo entre Jeff y tú? Y no me estoy refiriendo a una buena relación de compañeros de facultad, ya me entiendes.*

Crissie permaneció callada durante el instante en que pensaba si sería prudente confesarle la verdad a su padre. ¡Pero un par de besos tampoco significaban nada serio, joder!

—Nos llevamos bien.

—*¿Estás segura? Piensa en las consecuencias, Crissie. Hay ocasiones en las que nos dejamos llevar y este trabajo tuyo de infiltrada juega malas pasadas.*

—Ya sé que no soy una universitaria con las hormonas a cien. Pero que tenga veintiuno años no me convierte en una descerebrada que piensa en chicos y diversión.

—*De acuerdo. Entonces, quedamos en que seguirás trabajando en cubierto pero desde una segunda línea.*

—Lo haré, sí. No te preocupes.

—*El modo lo dejo a tu elección siempre y cuando no te quemes, ya me entiendes. Te dejo. Pásate por casa a ver a tu madre.*

—Lo haré, descuida.

Crissie dejó el móvil sobre la mesa y se quedó con la mirada perdida mientras repasaba la conversación con su padre. O mejor dicho, la parte que tenía que ver con la agente Bryson y su petición. Si pensaba que aquello había terminado, entonces estaba muy equivocada. Pero, ¿por qué ahora sonreía con picardía al pensar que podría seguir viéndose con Jeff aunque hubiera de tomar ciertas precauciones? ¿Y qué le había insinuado la agente Bryson a su padre al respecto de Jeff y de ella?

10

Jeff se extrañó de no ver a Crissie el lunes en clase. En un primer momento pensó que se habría quedado dormida, o que tenía que hacer algo que le había impedido aparecer por clase. Pero a medida que pasaban las horas y las clases, Jeff comprendió que esa mañana ella no aparecería. Tal vez sería buena opción llamarla para comprobar que nada malo le hubiera sucedido. Lo hizo en un par de ocasiones pero tenía el móvil apagado o se encontraba en algún lugar donde no había suficiente cobertura. Pensó en pasar por su casa pero se dio cuenta que desde que se conocían, no se había molestado en averiguarlo. Eso le dejaba la opción de esperar al día siguiente a ver si aparecía.

No obstante, desde lo sucedido el sábado por la noche en la fiesta universitaria, no estaba seguro de si ella tendría ganas de verlo después de dejarla plantada sin una explicación. Y la conversación que mantuvieron después. La había notado cabreada con él por lo que había hecho; pero también nerviosa. Y al día siguiente con todo el revuelo que se había formado, y los agentes de Scotland Yard acompañándolo a todas partes, se olvidó por completo. Tal vez fuera lo mejor después de todo, no estaba seguro de si lo suyo llegaría a funcionar. Por su parte, si quería que sucediera, pero también era consciente de los obstáculos que había.

Salió del aula en dirección a la cafetería cuando se cruzó con la chica de la fiesta, la amiga de Sandro que se detuvo delante de él con una sonrisa cautivadora. Y Jeff tuvo la impresión de que sus ojos se volvían más luminosos.

—Hola, ¿qué tal la mañana?

—Bueno, pues imagínate... De lunes.

—¿Tienes clase ahora? Yo tengo libre, si te apetece un café... —La invitación de la muchacha no pareció afectarle demasiado a Jeff, pero asintió convencido de que podía distraerse un poco en su compañía y olvidarse de Crissie.

—De acuerdo. Vamos —le dijo mientras recordaba que ella había pasado gran parte de la noche del sábado casi colgado de su brazo.

Una vez que dejó a Crissie cuando estuvo a punto de besarla, había

desaparecido hacia el interior del apartamento tratando de no pensar en nada. Y entonces encontró a Fanny. No sucedió nada entre ellos, solo se limitaron a charlar y a reírse alguna que otra vez. Y cuando ella le propuso largarse de allí, Jeff no se lo pensó dos veces, ello significaba hacerlo de sus demonios. Pero también significaba hacerlo de los dos agentes metidos en el coche, que había justo en frente del bloque de apartamentos. Fue en ese momento que la chica querría algo más con él, parecía estar más que interesada.

—¿Has tenido clases toda la mañana? —le preguntó ella iniciando una conversación mientras caminaban hacia la cafetería de la facultad.

—Sí, toda la mañana. Ahora tengo una hora libre antes de la última. ¿Y tú?

—Lo mismo, salvo que yo a última no tengo hoy. El profesor McGrahill está en un congreso en Edimburgo y hoy no puede asistir. De manera que en breve me marcharé a casa.

—Suerte la tuya. Yo hoy estoy algo espeso.

—¿Por la fiesta del sábado? —Fanny entornó la mirada hacia él con toda intención.

Jeff la contempló confundido por aquella pregunta y se echó a reír.

—No, no, no... No bebí tanto. Y además, tú pudiste verlo. Pasamos parte de la noche charlando como dos viejas amistades.

—Ya, y eso que no me habías visto por aquí. Por cierto te perdí la pista más tarde. ¿Dónde te metiste?

—Oh, bueno, estuve charlando con los compañeros de la residencia, y luego me marché temprano.

—¿Echas de menos Londres? Recuerdo que me comentaste que estabas aquí de paso.

Jeff fijó la mirada en la taza de café durante unos segundos en los que se limitó a asentir sin decir nada. En ocasiones sentía la necesidad de desahogarse con alguien y contarle quien era y lo que le sucedía. Pero esa opción no era la más acertada, y lo sabía. No podía implicar a nadie en su vida. Si no se lo había dicho a Crissie, no lo haría con Fanny.

—La verdad es que no hay mucha diferencia entre Londres y Glasgow. Aunque tal vez la cantidad de gente y el tráfico que hay en la capital inglesa —matizó mientras bebía un poco de café.

—Sí, a mí me sucedería igual. Londres es una ciudad más grande, más cosmopolita que Glasgow. ¿Te marcharás una vez que termines? —Fanny lo contempló con interés por encima de su taza de café que ahora se llevaba a

los labios.

Jeff frunció el ceño como si no supiera con exactitud qué iba a hacer.

—Tal vez me quede.

—¿En serio? Pero, tienes una beca y ésta se te acabará al final del curso. ¿Piensas buscarte un trabajo o algo así aquí para terminar de pagarte la carrera? ¿O tal vez piensas pedir otra?

Jeff asintió mientras volvía afijar su atención en un punto fijo del espacio. ¿Y si lo hiciera? ¿Y si decidiera quedarse en Glasgow terminando la carrera? Sería gracioso. Él, un estudiante de ingeniería informática, que había participado en cinco atracos, quedándose a vivir en Glasgow. ¿Y qué papel jugaría Crissie en todo aquello? No tenía mucho dinero, la verdad; lo justo para vivir, se había quedado con una parte de lo robado.

—Buscaría un trabajo aquí en Glasgow. De ese modo me pagaría la carrera y me valdría para vivir.

—Pufff, debes de estar forrado para hacer algo así, porque quedarte aquí y buscar un curro... —Fanny abrió los ojos hasta el punto que parecía que fueran a salirse de las órbitas. Luego resopló dando a entender que aquello le parecía algo loco.

—No, la verdad es que no soy un buen partido —le comentó entre risas mientras volvía a beber algo de café.

Su compañera se quedó en silencio durante unos segundos mientras pensaba en lo que acababa de decirle.

—¿Y tú qué harás?

—Oh, todavía no lo tengo decidido. Dependerá de los resultados que obtenga. Por cierto, quería saber si sabes de ordenadores...

Aquel comentario sorprendió a Jeff. Tenía prohibido toar ese tema y acercarse a uno. Hasta ahora lo había cumplido.

—No.

—Vaya, es que tengo algún problema con mi portátil —le dijo Fanny algo desanimada por esta respuesta.

—Llévalo a una tienda. En mi caso soy algo negado para ellos.

—Pues hoy en día...

—Sí, sí. Ya sé lo que vas a decirme pero, de informática controlo lo justo para hacer algunos trabajos.

—¿Internet? —Fanny arqueó las cejas sorprendida por aquella revelación que en un principio se tragó, aunque era consciente de que él escondía algo.

—Tengo el móvil. Lo controlo mejor.

—Claro —asintió ella sin terminar de creerlo del todo.

—Seguiré tu consejo. Es que el otro día me hablaron de alguien aquí en la facultad, que controla mucho el tema de ordenadores. Pero, no sé, no quiero dejárselo a un tío que no me dé buen rollo. Ya me entiendes. Imagina que fuera un hacker de esos, y me pirateara el ordenador.

Jeff la escuchaba sin decir nada pero cuando ella pronunció la palabra hacker, él no pudo evitar sentir cierta tensión en su cuerpo. Inspiró y se relajó como si nada le afectara.

—Sí, te entiendo.

—Por cierto, tú debes haber leído en los periódicos o escuchado en las noticias lo de ese hacker que ha delatado a sus colegas; el de la banda de atracadores.

—Ni idea —le dijo Jeff dominando los nervios.

¿Qué cojones está sucediendo? ¿Cómo es posible que una compañera de la facultad me esté contando eso?

—Pues ha sido todo un bombazo informativo. E incluso se comenta que Scotland Yard tiene escondido a ese miembro de la banda para evitar que sus ex compañeros puedan ajustarle las cuentas —le comentó abriendo los ojos al máximo con expectación.

—No suelo prestar demasiada atención a las noticias —Jeff se excusó como pudo del tema, pero ¿no se suponía que nadie sabía dónde estaba? Le habían asegurado que todo estaba bajo control, y ahora una compañera suya de la facultad le soltaba aquello. ¿Controlado? ¡Una mierda! Hablaría con Pearson para que se enterara.

—Parece sacado de una novela, o de una película. ¿Te imaginas que el hacker estuviera en el campus de Glasgow? Sería emocionante —le confesó Fanny mientras se mordisqueaba el labio inferior y se aferraba al brazo de Jeff con inusitada emoción.

—No creo que se encuentre aquí, así que olvídalo. Ahora, si me disculpas...

—¿Qué harías con todo el dinero de los atracos? La prensa dice que se ha quedado con todo el dinero —la pregunta de Fanny obligó a Jeff a quedarse parado de pie junto a ella. La miró con inusitada curiosidad. ¿Qué demonios sabía ella? ¿Algo más de lo que había salido en prensa? Pero lo de su presencia allí, se suponía que no lo sabía nadie.

—La prensa exagera muchas veces las noticias. Antes de gastarme esa

cantidad, tendría que tenerla. Y hoy por hoy no la tengo. Así que, olvídalo, ¿quieres? Tengo que irme —Jeff se despidió de Fanny, a la que dejó sentada en su sitio mientras lo observaba con los ojos entrecerrados y una sonrisa irónica se perfilaba en sus labios.

Jeff trató de no pensar en su conversación con Fanny, pero había algo que lo inquietaba. ¿Dónde había leído o escuchado que él estaba en Glasgow? O peor, ¿quién coño se lo había dicho? ¿Había un topo en Scotland Yard? Todo aquello le provocaba una sensación extraña: ¿miedo? ¿Nerviosismo? Pediría hablar con Pearson al respecto para tenerlo al tanto.

* * *

Crissie llevaba casi dos semanas sin asistir a clase. Pero no había dejado de pasarse por el campus. Entre tantos estudiantes nadie se fijaría en ella, y menos Jeff, a quien controlaba desde cierta distancia en todo momento. Había comprobado como un par de agentes de paisano lo acercaban al campus, y lo recogían al finalizar las clases del día. También lo había visto pasar tiempo con sus compañeros, y con la chica de la fiesta. Sí, y aunque en un principio le había parecido lógico, eran compañeros, con el paso de los días y la asiduidad que quedaban, bien solo o con otros, había comenzado a sentir un ligero malestar por momentos. Luego, a solas en su apartamento pensaba en que era lo mejor.

Cuando él volvía a clase, Crissie salía a correr por el barrio en un intento por sacar de su interior la rabia que le producía el hecho de haber sido alejada del caso. En ocasiones quedaba con Brenda para que le pusiera al día de su trabajo y demás chismes en un intento por distraerse. Pero debía reconocer que empezaba a echar de menos a Jeff, y ese vacío que su presencia había dejado, Crissie no conseguía llenarlo por muchas cosas que hacía.

El timbre de la puerta la puso en alerta, no esperaba a nadie. ¿Sería él? Imposible. Él no sabía dónde vivía ella. Crissie se había cuidado mucho de que no se enterara. No se lo había dicho, ni le había permitido que la acompañara por las noches. De ese modo, ella preservaría su intimidad. Caminó hacia la puerta con sigilo porque no estaba segura de querer tener visita pero entonces la voz de su hermano sonó potente.

—Abre Crissie, no me tengas esperando como si fuera un ligue al que quieres darle largas.

—Yo no tengo por costumbre darle largas a un ligue. Que te quede claro —le dijo mientras contemplaba a su hermano apoyado con una mano en el dintel de la puerta, mirándola con una cínica sonrisa.

—No los haces esperar porque en el fondo no les das ni una sola oportunidad —le aseguró entrando en el apartamento ante la mirada de su hermana.

—¿Qué haces aquí?

—Me he enterado que *oficialmente* estás fuera del caso —matizó con una sonrisa al tiempo que movía sus cejas con celeridad—. Y he venido a que me cuentes de qué va todo.

—Ponte cómodo —le dijo son sorna al verlo dejarse caer sobre el sofá.

—¿Y bien? ¿Qué ha sucedido?

Crissie resopló mientras ella se sentaba con las piernas flexionadas y las ponía sobre el sofá.

—Si seguro que nuestro padre ya te lo ha contado —le dijo en un primer momento mientras observaba a su hermano emitir un quejido.

—No te creas. Solo sé que te han apartado.

—El agente Pearson me ha pedido que deje el caso.

—¿Por qué motivo?

—Porque la otra noche, Jeff nos dio esquinazo de nuevo.

—¿Y el tal Pearson te culpa de ello? —El hermano de Crissie entornó la mirada hacia ella con un gesto de incredulidad.

—Eso parece. Pero yo creo que le mueve algún otro motivo que no ha querido decirme.

—¿A qué te refieres? ¿A que puedas ir un paso más allá con Jeff? ¿Os habéis vuelto a besar?

—No. Llevo fuera del caso dos semanas.

—¿No los has visto desde entonces? —Había un toque de perplejidad en la pregunta de Dylan que sonrojó a Crissie.

—No. Bueno, Sí... desde lejos.

—Ya... Se trata de esa petición que la tal Bryson le ha hecho a nuestro padre, ¿no? Y que no quiere que el tal Pearson se entere —resumió el hermano de Crissie mientras ella se limitaba a asentir—. A ver, un agente de Londres le ordena a nuestro padre que te saque del caso. Pero la tal Bryson le pide lo contrario, y a espaldas de su compañero.

—Buen resumen. He salido a correr por el campus, a dar una vuelta y poco más. No he contactado con él desde que sucedió lo de la fiesta. Ahora lo

llevan y lo traen los agentes. Es casi imposible acercarte a él.

—¿Por qué se largó de la fiesta? ¿Alguna idea?

Crissie se quedó en silencio de repente, sacudió la cabeza con la mirada perdida, algo que no pasó desapercibido para Dylan.

—No tengo ni idea. Sólo recuerdo que estábamos hablando y de repente...

—¿Qué? —un inusitado interés se apoderó de Dylan que se incorporó en el sofá para acercarse a su hermana y contemplarla con todo detalle.

Crissie deslizó el nudo que atenazaba sus cuerdas vocales impidiéndola continuar. Se había dado cuenta de que él iba a besarla pero en el último momento se contuvo y prefirió largarse a dar ese paso. ¿Qué había visto? ¿De qué se había dado cuenta?

—Se marchó —dijo con total normalidad una Crissie que en su interior sentía la lucha de emociones. Un descontrol al que no sabía poner freno.

Dylan sonrió al ver a su hermana tan confundida. Sin duda que entre Jeff y ella había surgido una atracción y que ahora parecía ir un paso más allá. Pero todo indicaba que él podría haberse dado cuenta de ello y quería echarse atrás. Y no se lo negaba, ni le parecía mal. Al contrario, sabía que al final él se marcharía dejando sola a Crissie.

—Es posible que él se haya dado cuenta de lo que hay entre vosotros y se haya asustado —comentó Dylan mirando a su hermana en busca de una reacción por su parte.

—Sabes que está de paso.

—Y tú también, pero con todo y con eso, te has metido en un jardín que no te convenía, pero al que, por otra parte, no has podido resistirte —le dijo observando la cara de perplejidad de su hermana—. Sí, no me mires de esa manera. Cuando el que manda es ese de ahí, no podemos hacer nada —le dijo señalando el lado izquierdo de ella.

—Lo que insinúas no tiene ni pies ni cabeza —le rebatió Crissie de inmediato adoptando una pose desafiante ante su hermano para ocultar lo que en verdad sentía en su interior—. Porque tanto él como yo sabemos lo que hay; esto es, él terminará por marcharse una vez que todo se solucione. Entrará en el programa de protección de testigos con una nueva identidad y una nueva vida. Y yo seguiré con mi trabajo de infiltrada aquí. Eso es lo que sucederá.

—¿Y si él decidiera que su sitio está aquí? —La pregunta de Dylan la dejó sin capacidad de reacción por unos segundos. No esperaba que su

hermano se lo tomara de esa manera, con esa insistencia.

Crissie experimentó una risa nerviosa que hizo sacudir su cuerpo.

—Estás de coña, ¿no? —Crissie contemplaba a su hermano como si en verdad acabara de contarle un chiste—. Bien, supongamos que se le pasara por la cabeza la remota posibilidad de hacerlo. Y ahora dime, ¿qué crees que hará cuando se entere que no soy una simple estudiante de la facultad sino una agente de Scotland Yard? —Crissie arqueó una ceja en señal de expectación ante lo que tuviera que replicar su hermano.

—¿Por qué debería enterarse?

—¡Oh, vamos, Dylan! ¿Por qué crees que las parejas no me duran? —Crissie explotó mirando a su hermano de una manera que hacía pensar que se burlaba de ella.

—¿Tal vez porque no te decides? —bromeó su hermano.

—Sabes de sobra que en cuanto conocen mi trabajo, salen huyendo. Y no se lo discuto porque compartir tu vida con una chica que trabaja de infiltrada y a la que puedes tardar en ver semanas... —le recordó frunciendo sus labios en una mueca de desacuerdo.

—De acuerdo, pero ahora mismo no hay nada que te indique que él lo haría, ¿no? Esa es tu opinión al respecto. Tal vez para alejarte de él y no reconocer que te gusta —matizó Dylan apuntándola con su dedo.

—Yo... no... Te recuerdo que... que me han prohibido acercarme a él. Solo puedo observarlo de lejos —le espetó furiosa porque su hermano estuviera provocándola de aquella manera, y que ella estuviera reaccionando como él esperaba.

—¿Desde cuándo mi hermana ha seguido las normas? —Dylan entornó su mirada hacia Crissie con una mirada burlona.

Crissie resopló al ver que su hermano no parecía dispuesto a dejarla en paz. Y en parte se debía a que ella estaba mostrando ciertas debilidades cada vez que le preguntaba algo sobre Jeff. Cogió aire y adoptó un gesto serio mientras miraba a su hermano de manera fija.

—Sabes que no puede ser.

—No estés tan segura, Crissie. Estoy convencido de que ambos encontraréis la manera de quedaros juntos, si es lo que ambos deseáis —esta vez no había burla en las palabras de Dylan, sino cariño comprensión. Y en su mirada el cariño de su hermano mayor que siempre velaba por ella—. Si él merece la pena, lo harás.

—Solo lo conozco...—Crissie se detuvo porque no estaba segura de lo

que iba a decir. Prefirió quedarse callada.

—Entiendo lo que dices y cómo te sientes, pero mira a papá. Es comisario y ha conseguido compaginar su vida familiar con el trabajo.

La mirada de Crissie pareció iluminarse por un instante. Era como si una pequeña llama de esperanza se hubiera prendido en su interior y ahora su reflejo asomara en sus pupilas.

—No estoy segura de ello. Me refiero a que apenas nos conocemos, aunque no te discuto que me gustaría pasar más tiempo con él. Pero sin esta tensión que ambos sabemos que existe a nuestro alrededor.

—Es cuestión de tiempo, Crissie. En cuanto todo se solucione. Por cierto, ¿has averiguado algo nuevo?

Crissie sacudió la cabeza con cierto desánimo.

—No he vuelto a saber nada al respecto.

—Si quieres puedo indagar por ahí en mi tiempo libre.

—No quiero que trabajes en tu tiempo libre —le dijo Crissie sacudiendo la cabeza mientras posaba su mano sobre la de su hermano.

—No es molestia preguntar a la gente que conozco en las calles. Lo haré encantado. Por hacer un par de preguntas... —le explicó encogiendo sus hombros—. No perdemos nada. Tal vez alguien haya visto o escuchado algo al respecto de McEwan y su banda. O de las amistades que frecuenta. ¿Quién sabe?

—En ese caso te lo agradezco.

—¿Qué te parece si nos damos una vuelta por ahí? ¿No tomamos algo y seguimos charlando? Porque supongo que no esperas visita, ¿no? Por cierto, ¿no ha venido a verte?

—Siempre y cuando yo no sea el tema de conversación —le dejó claro agitando un dedo delante de él—. No puede venir porque no se lo he dicho.

—¿No has permitido que él te acompañe a casa? —Había un toque de burla en la pregunta de Dylan que encendió el rostro de Crissie. Pero al momento su gesto se tornó frío y duro contra su hermano—. Vale, vale. He captado el mensaje. Prometo no hablar sobre el caso en toda la tarde.

—Entonces, dame cinco minutos —le pidió mientras desaparecía en su habitación para arreglarse. Tal vez salir un rato la despejara y la ayudara a ver las cosas de otro modo.

* * *

Llevaba casi dos semanas sin saber nada de ella. No la había vuelto a ver por clase, ni por el campus si quiera. ¿Dónde se había metido Crissie? ¿Qué le había sucedido? Los primeros días de su ausencia, los consideró como algo normal, podía no encontrarse con ganas de ir a clase. O tal vez estuviera enferma, pero cuando finalizó la primera semana sin que ella diera señales de vida, entonces Jeff comenzó a tomárselo algo más en serio. Y ahora, la segunda semana, sin que ella apareciera, estaba llegando a su fin. Su preocupación comenzaba a alcanzar cotas que no había imaginado antes.

La echaba de menos, a pesar de que era consciente de que tenerla a su lado era peor. Pero Jeff reconocía que no saber nada de ella era una especie de lenta tortura que no llegaba a matarlo, pero que lo hería en lo más profundo. Lo cierto es que tampoco le quedaba mucho tiempo libre para indagar acerca de dónde estaba Crissie, con los dos sabuesos de Scotland Yard pegados a él.

No sabía dónde vivía porque en ningún momento ella le permitió acompañarla. Había sido ella la que lo había acompañado hasta la residencia de estudiantes. Y después se marchaba sola, como si en verdad no quisiera que él lo supiera por alguna razón. Había ciertos aspectos que ahora que lo pensaba, le llamaban la atención. Uno era este. El otro que no lograra comunicarse con ella por móvil. Tampoco sabía nada de su amiga, Brenda. Sólo le quedaba una salida aunque sabía que sería arriesgada y que se significaba infringir la ley: entrar en el directorio de la universidad y buscarla en el listado de alumnos. Allí aparecería su dirección. Pero para ello debía sentarse frente a un ordenador, algo que tenía prohibido. Sin embargo, lo haría por ella. Por volverla a ver. Necesitaba un sitio alejado del campus y tranquilo para poder llevar a cabo su intromisión.

Lo primero era librarse de Fanny, la cual estaba algo pesada los últimos días. No lo dejaba tranquilo. Pero, ¿qué le sucedía a esa chica? ¿No se daba cuenta de que él no tenía ningún interés en ella? Y luego ya daría esquinazo a los agentes de guardia.

Para hacerlo Jeff aprovechó la hora libre antes de la última clase. Abandonó la facultad por otra zona. No creía que Pearson hubiera puesto agentes en todos los accesos a la facultad o al propio campus. Se caló una gorra y dio la vuelta a la chaqueta para cambiar el color. Confiaba en que su cambio de aspecto pasara desapercibido. Salió en dirección hacia University Avenue y se dirigió hacia la parada del bus. Por suerte este llegaba en ese momento. Jeff se apresuró a subirse para que lo llevara a la ciudad. Era la

mejor opción que tenía. Un ciber café en el centro de Glasgow desde el que pudiera acceder al registro de alumnos. Y en el que no levantaría ninguna sospecha.

Se situó en los últimos asientos y se escondió detrás de un libro fingiendo leer. No cambió de posición hasta que el autobús no abandonó del todo el campus. Entonces, guardó el libro, pero no se quitó la gorra por precaución. Respiró aliviado cuando el autobús enfiló por Argyle Street. Jeff respiró aliviado durante unos instantes mientras pensaba en que aquella jugada le costaría una nueva bronca por parte de Pearson, pero ya pensaría en ello después. Ahora lo importante era encontrar un ciber café para llevar a cabo su plan. En breve tendría la dirección de Crissie y se presentaría en su casa para que le explicara qué diablos estaba pasando.

* * *

Crissie se había acomodado en el saliente de la ventana, donde le gustaba pasarse las horas muertas sin hacer nada, salvo ver a la gente pasar. O la vida, como ella solía decir. La taza de té le calentaba las manos. En su mente, infinidad de pensamientos, a cual más alocado, sin sentido... La última conversación con su hermano no parecía haber aclarado sus ideas. En un primer momento consideró que estar alejada de Jeff era lo que en verdad necesitaba. Y los primeros días así lo creyó, pero con el paso del tiempo ese optimismo inicial se había vuelto en su contra.

Lo echaba de menos, sobre todo cuando regresaba a casa después de haberlo observado en el campus. El no poder hacerle ver que ella estaba allí, hablar con él, mirarlo de cerca e incluso sentir su caricia, estaba minando su moral. Sin duda que era el caso más duro al que se había enfrentado en su corta carrera de agente infiltrada. Pero, ¿por qué todo se complicaba cuando le sucedía lo mejor? El destino era injusto con ella ...

El timbre de su casa sonó en ese momento, sacando de sus pensamientos a Crissie. Lanzó una rápida mirada hacia la puerta sin poder pensar en quién podía ser a esas horas. ¿Su hermano, Dylan? ¿Su padre? ¿Pearson? ¿Bryson? ¿Brenda? ¿Algún vecino? Todas las posibilidades pasaron por su cabeza en un segundo. Echó un vistazo al cajón del pueblecito de la entrada solo para asegurarse que su arma estaba allí.

Luego, se descalzó para no dejar que sus pasos pudieran escucharse y echó un primer vistazo por la mirilla. Nada más hacerlo, Crissie se quedó

paralizada. Se giró para apoyarse contra la puerta, cerrar los ojos y taparse con la mano la boca ahogando el grito producido por la visión de Jeff. ¿Qué hacía allí? ¿Cómo había averiguado su dirección? No podía evitar dejar de preguntarse mientras intentaba controlar las pulsaciones, que se habían disparado. Al momento asintió. ¿Cómo no iba a averiguarlo alguien experto adentrarse en cualquier dispositivo informático de seguridad? Si había logrado sortear la seguridad de las instituciones bancarias, hacerlo con la universidad sería un juego de críos. Lo cierto es que tenía ganas de verlo, sí, eso no iba a negarlo, pero...

El timbre volvió a sonar acelerando el corazón de Crissie. Cogió aire, se volvió hacia la puerta y decidió que ya era hora de enfrentarse a lo que el destino le tuviera preparado. Abrió y entonces los dos se quedaron mirándose como dos completos desconocidos.

—Vaya, al menos sí estás en casa —comentó Jeff extendiendo su brazo hacia ella para señalarla.

—¿Qué... qué haces aquí? —Crissie se había apoyado en la puerta, la cual mantenía a medio abrir por temor a que él decidiera entrar. Tenía que irse, ya. Debía alejarlo cuanto antes.

—Saber qué te había pasado —le dijo mientras observaba como el semblante de Crissie cambiaba de la inicial extrañeza por verlo en la puerta de su casa, a un gesto de complicidad contenida.

—¿Por qué? —Crissie sacudió la cabeza extrañada pero reconfortada en su interior por escuchárselo decir. Aquella aclaración por parte de él no ayudaba demasiado a los propósitos de ella.

—Porque llevas dos semanas sin pisar por clase —le aclaró con total naturalidad mientras se encogía de hombros con las manos metidas en los bolsillos de sus vaqueros—. Pensé que podías estar enferma.

—¿En serio? —Crissie entornó la mirada hacia él. El corazón le latía desaforado en su interior mientras trataba de encontrar aire suficiente para respirar.

—Bueno en realidad al principio pensé que te pirabas sin más. Que no te apetecía pisar la clase, y no te lo discuto, el temario se ha vuelto un poco rollo —matizó esbozando una sonrisa deliciosa a ojos de Crissie, quien no sabía qué demonios hacer con él—. Por cierto, ¿tienes por costumbre hablar con tus visitas en el descansillo de la escalera? ¿O estás esperando a que me dé la vuelta y me largue?

Aquella pregunta descolocó a Crissie por completo, no la esperaba. Y

en parte porque no tenía la intención de dejarlo entrar por temor a las consecuencias. Esperaba que se marchara al ver que ella no estaba muy dispuesta a darle conversación. Pero Jeff parecía dispuesto a quedarse en el rellano de la escalera su hacía falta. Crissie sonrió de manera tímida en un primer momento mientras se hacía a un lado y lo dejaba entrar. La decisión ya estaba tomada.

—Oye, tienes una casa muy bien apañada —le dijo de repente mientras echaba un vistazo a su alrededor como si no quisiera mirarla a ella.

—Bueno, tampoco es para tanto —le dijo restando importancia a este hecho.

—¿Vives tú sola?

—Sí.

—Pero, ¿la casa es tuya o vives de alquiler? Perdona que sea tan curioso y si no quieres responder, lo entenderé.

Crissie sonrió ante aquella avalancha de preguntas en torno a su casa. Pero en parte le venía bien, de ese modo se mantenía centrada en un tema que no fuera él.

—Es mía —Crissie comprobó cómo aquella afirmación cambiaba el semblante de Jeff—. Mis padres me la regalaron.

—¡Joder, vaya regalo! —dijo emitiendo un silbido de asombro por este hecho.

—Bueno y ahora que ya sabes que no estoy enferma...

—Cosa que es de agradecer, pero me falta que me digas por qué no has asistido a clase durante las dos últimas semanas —Jeff la interrumpió y se acercó a ella hasta que sintió su mirada fija en él con una mezcla de curiosidad y de expectación.

Crissie experimentó la sacudida de las palabras y el tono que empleó Jeff para preguntárselo. Su forma de mirarla, de acercarse hasta ella y el hecho de que no se hubiera alejado de él. ¿Qué diablos estaba haciendo? Él no debería estar allí bajo ningún concepto o todo se complicaría más.

—No me encontraba bien —fue lo primero que a Crissie se le vino a la mente.

—Acabas de asegurarme que no has estado ni estás enferma...

Crissie deslizó el nudo que apretaba su garganta y se humedeció los labios. Una especie de comezón la recorría todo el cuerpo sin que ella pudiera hacer nada por evitarlo mientras Jeff estuviera allí frente a ella.

—Vale puesto que quieres saberlo te lo diré. De ese modo podrás

largarte. No me hizo gracia que desaparecieras de la fiesta sin decirme nada. Ya te lo dije por teléfono en su momento y ahora te lo repito —Crissie aprovechó que él había sacado el tema para afrontarlo desde un plano profesional, y no personal. Debía sacar a la agente de Scotland Yard que llevaba dentro. Tal vez entonces, podría manejar la situación que se le estaba yendo de las manos.

—Sí, tienes razón. No fue una manera adecuada de tratarte, lo reconozco. Después de pedirte que fueras... No estuvo bien, la verdad.

—Pero, ¿por qué te largaste de aquel modo? Te busqué por todas partes, salí a la calle para ver si te encontraba allí. Pero no había rastro de ti. Ni siquiera tus propios amigos supieron decirme dónde te habías metido.

—Vaya, tu preocupación aumenta mi ego —le aseguró con una sonrisa cínica y una sensación de calor en su pecho.

—No te lo creas, ¿quieres? Te dejé no sé cuántas llamadas en el móvil

—Cinco —dijo Jeff mostrando la palma de su mano abierta mientras le regalaba una sonrisa cálida para relajar la tensión del momento.

Crissie estaba sacando fuera toda la rabia que había acumulado durante esos días en lo que no había vuelto a estar con Jeff. Y ahora no se daba cuenta de lo cerca que estaba de él, de su mirada y de su sonrisa. Estaba cabreada con él y con ella misma por permitir que Jeff estuviera ahora mismo delante de ella en el saloncito de su apartamento.

—Vale, y en ninguna de las ocasiones contestaste. Ni la devolviste. Tenías el móvil apagado o fuera de cobertura.

—Lo apagué —le confesó mientras ella arqueaba las cejas atónita por aquella confesión y por el hecho de que lo hubiera hecho—. No quería que nadie me molestara.

—Oh, vaya —exclamó ahora con ironía—. Desconocía que mis llamadas fueran una molestia.

Crissie no solo no se retiró de Jeff, a pesar de que deseaba hacerlo, sino que se encaró con él permitiendo que sus cuerpos estuvieran más cercanos; casi se podían rozar.

—No, no me has entendido.

—Oh, yo creo que sí —le rebatió—. Aunque desconozco el motivo que te llevó a cogerme la última llamada. Ni por qué has venido. Ni qué narices haces aquí todavía.

—Porque tenía que verte, Crissie —Jeff había cogido el rostro de ella entre sus manos y los pulgares le acariciaban las mejillas de manera lenta.

—Bueno... pues... ya me has visto y estoy bien. Puedes largarte cuando gustes —le sugirió con un tono que intentaba aparentar ser frío y con falta de interés en él.

O eso creo se dijo para intentar hacerse la fuerte. Que fácil lo hacía todo. Que sencillo era olvidarse de su enojo cuando Jeff la miraba con deseo y cariño. Pero lo que más le impactó fue descubrir que ella también lo sentía.

—Te he echado de menos, Crissie. Y no quiero irme a no ser que tú levantes la mirada y me lo asegures.

Sus palabras fueron un leve susurro mientras ella se daba cuenta de que el rostro de él estaba cada vez más cerca del de ella, y su aliento le acariciaba los labios. Crissie cerró los ojos y dejó de hacerse más preguntas acerca de si aquello era lo correcto. No tenía sentido proseguir con aquella defensa a ultranza de rechazarlo y por ese motivo entreabrió sus labios para dejar que Jeff los rozara con los suyos.

Una leve caricia, un tanteo por ver cómo reaccionaba ella. Besos cortos espaciados en el tiempo hasta que se volvieron más intensos y apasionados. Crissie se adueñó del labio inferior de él para humedecerlo y darle pequeños mordiscos sin poder dejar de sentir su excitación en adueñándose de todo su ser. Rodeó a Jeff por la cintura mientras se pegaba más a su cuerpo y él profundizaba más el beso dejando que su lengua jugueteara con la de ella. Sus bocas quedaron selladas en una sola mientras ambos escuchaban sus respiraciones agitadas entremezcladas con los gemidos, que salían del interior de ellos. Comenzaron a palpar, a acariciar y a buscar la piel suave bajo la ropa.

Crissie fue la primera en experimentar el ardor cuando los dedos de Jeff recorrieron su piel de manera lenta y segura. Como si ya conociera su cuerpo y donde debía tocar. En un gesto que ni ella esperaba, se aferró a la camisa de él y lo fue conduciendo hacia su habitación sin dejar de besarlo ni un solo instante.

Rodaron abrazados por la cama mientras las prendas de ropa iban cayendo sobre esta o sobre el suelo de la habitación. No había vuelta atrás. Ya no. Crissie yacía tumbada de espaldas mientras Jeff la miraba como si estuviera memorizando su rostro y cada uno de sus gestos. Se inclinó para besarla en la nariz, en las mejillas, en los labios con exquisita delicadeza.

—Tengo preservativos en la mesilla —le informó antes de que la cosa se les fuera de las manos.

Jeff se limitó a asentir y a coger uno antes de adentrarse en el interior de

ella. Pero fue Crissie quien tomó la iniciativa ante la aprobación de Jeff. Ella se sentó encima de él mientras lo besaba con una mezcla de ternura y pasión incontrolada. Tal vez no fuera consciente de lo que implicaba lo que estaba haciendo en esos momentos. Tan solo de lo que Jeff la hacía sentir. Y él lo conseguía con cada uno de sus besos, de sus caricias y de sus gestos. Crissie movió sus caderas mientras Jeff la sujetaba y se abrazaba a ella dejando que el aroma de su piel lo invadiera, que su mirada lo hechizara, y que sus besos consiguieran robarle el aliento en el mismo instante que ambos se miraban a los ojos para perder la noción de todo, menos de lo que lo unía.

Se quedaron abrazados cuando llegaron al clímax como si ninguno de ellos quisiera apartarse del otro por temor a desaparecer. A despertar del sueño y descubrir que precisamente lo era.

Jeff contemplaba de cerca el rostro encendido de Crissie mientras sus dedos le apartaban algunos mechones y con la otra mano le acariciaba la espalda de manera lánguida, como si el tiempo no estuviera pasando para ellos dos en aquella habitación.

Crissie se incorporó de repente y se quedó sentada contra el cabecero de la cama envuelta en la sábana. Sus pensamientos sobre ellos dos y su situación volvieron a bombardearla sin remisión. Al parecer la cordura se había vuelto a imponer después de haber dado rienda suelta a su deseo.

—¿Por qué estás tan pensativa? —La pregunta de él la sacó del estado de trance en el que se encontraba. Jeff tuvo la impresión de que Crissie estaba perdida en sus pensamientos, que por otra parte, no iba a compartir con él por nada del mundo.

—¿Me has echado de menos? —Crissie se mordió el labio y cruzó los brazos sobre la sábana que le cubría los pechos. Sostuvo su mirada en la de Jeff con una intriga innata en ella. Ahora mismo parecía estar adoptando el papel de agente de la ley, y no el de una estudiante de la facultad. Quería saber qué significaba aquella frase. Qué sentido debía darle antes de sacar conclusiones erróneas.

—Me he acostumbrado a tenerte cerca todo el día y desde que no estás, tengo la impresión de que me falta algo —le dijo mientras le acariciaba el brazo con sus dedos y percibía como la piel de ella se erizaba con cada caricia.

—Vaya —Crissie se había quedado sorprendida por escucharle decir aquello—. ¿Por eso has venido a verme?

—Necesitaba saber qué te pasaba porque estaba seguro de que en parte

yo era el responsable de esa ausencia tan prolongada —Jeff se incorporó en la cama para acercarse hasta ella y volverla a besar de manera perezosa mientras Crissie cerraba sus ojos y su mente a cualquier pensamiento que tuviera que ver con que ambos no pertenecían al mismo mundo. Correspondió a su beso porque cada vez que pensaba en ellos, se rendía a la evidencia.

—Ya sé que no es el mejor momento para decirlo pero...

—Entonces no lo digas —le interrumpió Jeff con total normalidad mientras sacudía su cabeza desechando la idea que le proponía ella—. Si es algo que consideras que no conviene decirlo, no lo hagas.

—Si no lo digo ahora, no lo haré nunca y necesito hacerlo. Encontrar la respuesta —le aseguró mientras lo miraba con determinación—. Te presentas en mi apartamento, me dices que me echas de menos y acabamos en la cama, y ahora no puedo evitar preguntarme hacia dónde va todo esto, la verdad —Crissie sacudió la cabeza, entrecerró los ojos mientras lo miraba y sentía que su corazón se iba a acelerando a medida que aguardaba la respuesta de él.

—¿Hacia dónde quieres que vaya?

—¿Hacia dónde? —Crissie lo miró sin comprender el sentido de su pregunta. ¿Cómo podía hacerle esa pregunta cuándo él sabía la respuesta? Crissie se aclaró la garganta antes de proseguir—. Lo único de lo que estoy segura es que al final del curso tú terminarás tu beca y te largarás —le confesó algo molesta porque fuera a suceder y ella no pudiera hacer nada por evitarlo. ¿Qué estaba cambiando en Crissie para que sintiera un cierto sabor amargo cuando pensaba en la marcha de él? ¿Qué podía importarle a ella?

Jeff permaneció en silencio durante unos segundos en los que consideró la posibilidad de quedarse allí, por ella. O en último caso, regresar a Glasgow cuando todo se hubiera terminado.

—Solo puedo prometerte lo que tenemos ahora. El presente. No puedo prometerte un futuro porque no sé qué sucederá conmigo, pero si estuviera en mis manos...—Jeff se calló cuando comenzó a comprender que podía hablar más de la cuenta y entonces tendría que explicarle muchas cosas. Y bastante había hecho ya con permitirle adentrarse en su vida. Algo que no debió suceder pero que él no evitó porque en el fondo ella completaba su mundo sin que él lo hubiera llegado a pensar en un principio. Esperaba que ni Pearson ni Bryson se enteraran de lo que acababa de suceder allí. De lo contrario estaba convencido de que lo meterían en un avión al otro extremo del continente lejos de Crissie.

—Si estuviera en tus manos... ¿Qué? ¿Estarías dispuesto a quedarte? ¿A

dejar atrás tu vida? —Su propia pregunta le produjo una sensación de desconcierto a Crissie. Una especie de incredulidad, temor a que él pudiera llevar a cabo esa locura. Y entonces todo tendría que saberse y él podría cambiar de opinión, algo que ella entendería porque no le estaba contando la verdad de la situación. Ni él a ella. Los dos mantenían una relación basada en un engaño mutuo. ¿Qué sucedería si llegaba a descubrirse la verdad?

—Debería planteármelo con tiempo.

Crissie entornó la mirada hacia él sin poder llegar a creer que él pudiera hacerlo. ¿Y ella? ¿Iba a esperarlo? ¿A darse esa oportunidad que él parecía estarle pidiendo?

—No sabes lo que estás diciendo. Te estás dejando llevar por la situación —le dijo con cierta rabia mientras abandonaba la cama en dirección al cuarto de baño mientras él permanecía pensativo viéndola alejarse.

Jeff tenía la impresión de que en el fondo ella no quería que él se quedara. Que entre ellos dos no se estableciera ningún tipo de relación. Pero si era lo que quería, ¿por qué no se lo decía a la cara? Pero entonces no entendía su manera de entregarse en la cama. Escuchó el sonido del agua saliendo de la ducha y aunque tuvo la tentación de salir de la cama y unirse a Crissie, lo dejó estar cuando recordó la cara que había puesto ella cuando él le comentó la posibilidad de quedarse. No, sería mejor no forzar la situación.

De repente, su móvil emitió un sonido. Jeff no se inmutó en un principio, estaba pensando en Crissie y en todo lo que sucedería a partir de ese momento. Pero cuando se repitió por segunda y tercera vez el tono del *WhatsApps* y vio el nombre de Pearson en la pantalla el malhumor se apoderó de él. Leyó los mensajes y sonrió antes de responderle. Se había enterado de que no había vuelto a la residencia con los agentes. Bueno, en esta ocasión la bronca merecería la pena por el rato compartido con Crissie, ¿o no? ¿Tal vez había sido una pérdida de tiempo decirle cómo se había sentido estas semanas pasadas sin verla? Jeff salió de la cama y se visitó mientras pensaba que ningún momento que compartiera con ella, por escaso que fuera sería una pérdida de tiempo.

La posibilidad de que Jeff se quedara había sacudido a Crissie como si se tratara de un saco de boxeo al que acababan de darle un golpe que no esperaba. Una parte de ella parecía desearlo, pero si era sincera consigo misma, no le convenía a ninguno de los dos. Ella no iba a cambiar su vida por él, ni por ninguna otra pareja en el futuro. De manera que debería aceptarla tal y como era.

Crissie se quedó pensativa ante esta perspectiva mientras se pasaba la toalla alrededor de su cuerpo. Esa era la primera condición que pondría y si la aceptaba entonces él podría encontrar un empleo en alguna empresa de informática, al fin y al cabo era lo que mejor se le daba, ¿no? Una extraña sonrisa cargada de expectación bailó en sus labios mientras se contemplaba en el espejo. Pero al momento cambió el gesto. Pero, ¿qué gilipollez estaba pensando? ¡Por favor, estaba en una misión! ¡Su verdadera vida no tenía nada que ver con la facultad, las fiestas y los rollos universitarios! ¿Es que se estaba volviendo gilipollas o qué? ¿A quién pretendía engañar?

Apoyó las manos sobre el lavabo mientras inclinaba la cabeza y su pelo se abalanzaba sobre su rostro. Resopló y levantó su mirada hacia el reflejo del espejo. Por un momento sintió la taquicardia apoderarse de ella cuando pensó que Jeff podría estar echando un vistazo al apartamento y podía dar con su arma o su placa, o con algo que la relacionara con Scotland Yard. No esperaba su visita y por ese motivo no se había preocupado para nada de esas cuestiones.

Salió del cuarto de baño de inmediato pero sin pretender dar una idea errónea. No quería que él pensara que estaba ansiosa por volver con él. No. De manera que controló sus nervios y regresó a la habitación. Jeff ya no estaba allí lo cual la puso en alerta. Caminó hacia el salón esperando verlo sentado en el sofá, pero tampoco. Se había marchado sin despedirse si quiera... Crissie se quedó clavada en mitad del salón con cara de perplejidad ante aquella situación. Pero, ¿qué clase de tío era Jeff? ¿Cómo podía considerar la posibilidad de tener algo con él si después de acostarse con ella desaparecía sin dejar rastro? ¿Una nota tal vez? Tampoco. Se había largado. Esa era la realidad. Y Crissie se sintió como una estúpida por haber consentido que aquello sucediera. Por segunda vez, él la dejaba tirada sin una explicación. ¿Qué explicación le daría la próxima vez que se vieran?

Crissie se mordió el labio en un gesto de rabia e impotencia. Sintió que el corazón se le disparaba sin que ella pudiera remediarlo. Cruzó los brazos sobre la toalla y entonces se hizo la pregunta: si tanto se decía así misma que era mejor no prolongar aquella situación que había surgido entre ellos porque conocía el desenlace, ¿por qué en ese preciso instante se sentía vacía, jodida y decepcionada una vez más con él?

* * *

Jeff salió con prisa del apartamento de Crissie. No quería involucrarla más en su situación y había aprovechado el momento en que ella estaba en la ducha para irse. No era muy caballeroso por su parte, lo sabía, pero era preferible a que descubrieran lo que había sucedido entre ellos. Jeff era consciente del cabreo que Crissie tendría en este momento. No le había dejado ni tan siquiera una nota, creía que esta no justificaría su marcha. Ahora que se alejaba del edificio donde Crissie vivía, se preguntaba si no lo habría seguido. No, claro, puesto que de lo contrario lo estarían esperando allí a la puerta. Debería ser más precavido la próxima vez que fuera a visitarla y si ella le abría la puerta.

Pero lo que no imaginaba Jeff era lo equivocado que estaba en sus conclusiones. Alguien si parecía haberlo seguido hasta allí.

—Vaya, vaya, aquí tenemos a nuestro querido amigo. ¿Ya has terminado tu visita? —Se preguntó la persona que lo había visto llegar hacía cosa de una hora. Y en ese momento lo veía abandonar a toda prisa el edificio.

Cuando Jeff desapareció en el interior del portal, su perseguidor se había acercado hasta allí para tomar nota de las personas que vivían en aquel edificio. Luego llegaría el momento de comprobar quien era cada una.

Horas más tarde a solas en el cuarto que había alquilado en el campus, alguien tecleaba los nombres apuntados en una libreta. Hasta ese momento ninguno de los que habían aparecido en las redes sociales parecía haber despertado su interés hasta que el rostro de Crissie apareció en la pantalla.

—Oh, oh. Creo que ya tengo una idea aproximada de a quién has ido a ver, cowboy —comentó esgrimando una sonrisa divertida mientras sus ojos brillaban de inusitada expectación—. A nuestra querida compañera desaparecida de clase. Deberías ser más cuidadoso y no dejar pistas. Ni mucho menos meter a terceros en este asunto.

11

Crissie acudió a la llamada de su padre. Según le comentó por el móvil Jeff había desaparecido durante casi la totalidad de la tarde. Se había pirado de clases sin que los agentes lo vieran, y lo peor es que no sabían a qué hora se había producido. Mientras se lo contaba a Crissie, el comisario se preguntaba si ella tenía algo que ver con ello, aunque tenía sus reservas. Quedaron en una taberna cercana a la comisaría para verse.

—La agente Bryson me telefoneó para ponerme al corriente de la situación. Jeff dio esquinazo a los dos agentes asignados en el campus, me refiero a los oficiales, Scotland Yard también tiene algún que otro diseminado por ahí fingiendo trabajar en otros menesteres. Ninguno de ellos lo vio salir.

—¿Otra vez? Lo de ese chico es fijación con dar esquinazo a los agentes. Creo que lo ha tomado como una diversión —comentó Crissie con una sonrisa irónica y una mueca de fastidio porque a ella también se lo había hecho por segunda ocasión—. Tengo la impresión de que en el fondo lo hace para tocarle las pelotas a Pearson, y no se lo discuto, porque yo también lo haría después de lo del otro día.

—¿Le defiendes? —El comisario entornó la mirada hacia Crissie y un tono que encendió las alarmas en su hija.

—¿A Jeff? No, no claro que no —reaccionó Crissie al comprobar el tono suspicaz de su padre y su mirada hacia ella—. Sigo pensando en su irresponsabilidad sabiendo que hay alguien que anda por ahí dispuesto a acabar con él. Lo que no entiendo es, ¿por qué no lo ha hecho ya? O, ¿por qué no ha tenido contacto con él?

—Tal vez si haya entrado en contacto con él ya y esté esperando el mejor momento para actuar.

—Sí, bien pensado... Puede ser cualquiera en el campus. A lo mejor cuando Scotland Yard quiera encontrarlo, ya es tarde.

—¿Te encuentras bien, Crissie?

—Sí, claro. ¿Por qué me lo preguntas? —Crissie miró a su padre desconcertada por su pregunta. ¿Qué había notado? ¿Su cabreo porque Jeff se largó de su apartamento sin despedirse después de acostarse con ella?

—Te noto algo cabreada, no sé. Entiendo que el hecho de que te

apartaran del caso de manera oficial, limita tus competencias pero por otra parte trabajar en la sombra se te da bien. ¿Ha sucedido algo que debería saber?

Crissie no entendía muy bien qué diablos buscaba su padre. Pero lo que ella tenía muy claro es que no le iba a comentar nada de la visita de Jeff a su apartamento.

—No, no es nada. Es que el hecho de que Jeff haga lo que le da la gana, me desconcierta.

—No eres la única. Pero creo que te lo estás tomando demasiado a pecho, ¿no crees? —apuntó el comisario asintiendo convencido de que así era.

—No, no me lo estoy tomando de ninguna manera. Por mí como si lo meten en un avión de regreso a Londres ya mismo —Crissie no podía o no sabía ocultar su enojo con él. Le desconcertaba cada vez que se comportaba de esa forma, pero luego era encantador con ella y sabía cómo...—. Bueno, ¿y qué sucedió? —preguntó cambiando de tema antes de que su padre le sonsacara lo sucedido esa tarde entre ellos. El comisario puso cara de no saber a qué se refería su hija—. Me refiero a Jeff. ¿Han dado con él o sigue por ahí?

—No, no. Pearson contactó con él en cuanto sus agentes le comunicaron que no lo habían visto salir de la facultad. Registraron las aulas, los baños, la biblioteca, la cafetería... Al parecer Jeff le contestó que estaba dando una vuelta por el centro. Y que no había visto a los agentes al salir de las clases. Esto es extra oficial, ha sido la agente Bryson quien me lo ha dicho —el comisario hizo un gesto con su dedo al llevarlo a los labios para pedirle a Crissie discreción al respecto.

—Digno de una peli, ¿eh? —bromeó Crissie imaginando por un momento a dos tíos vestidos de traje y gafas oscuras recorriendo los pasillos de la facultad y registrando todos esos lugares—. Puedo hacerme una idea de las caras de los alumnos que quedarán por allí.

De manera que ese puede haber sido el motivo de su repentina desaparición de mi apartamento. Para evitar una explicación de quien le enviaba un WhatsApp? Pensó mientras sentía una extraña sensación de alivio y de agradecimiento porque lo hubiera hecho.

—Luego le dijo que estaba dando una vuelta por el centro de Glasgow —anunció su padre sin mayor importancia.

—Bueno... tendría algo que hacer. Tal vez algunas compras —se

aventuró a expresar Crissie en su intento por desviar la atención de su padre de ella. ¿Por qué tenía la sensación de que éste sospechaba de ella?

—Sí, supongo. Bueno lo que importa es que ya está de vuelta en la residencia.

—En ese caso, yo me marchó. ¿Era por eso por lo que querías verme verdad?

—Si no tienes nada que contarme...

Crissie frunció sus labios y encogió sus hombros.

—Salvo que paso encerrada en mi apartamento más de la mitad del tiempo, excepto cuando salgo a correr temprano por el barrio y luego paseo de incógnito por el campus vigilando a Jeff, no hay más que contar.

—¿Preferías estar cerca de él como al principio?

Crissie abrió la boca para responder a su padre con lo primero que se le vino a la mente, pero prefirió morderse el labio y callarse. Inspiró hondo y reflexionó sobre su respuesta.

—La verdad, prefiero que les dé esquinazo a los agentes, que han venido de Londres, que a mí.

Aunque no le perdono su última jugada. Primero me dice que me ha echado de menos, después acabamos enredados bajo las sábanas, y por último vuelve a largarse sin un adiós. Y ahora a esperar a ver qué brillante idea se le va a ocurrir. Porque estoy convencida de que no me va a explicar que Pearson necesitaba verlo para cantarle las cuarenta.

Crissie sonrió divertida al pensar en ello. Debería tener cuidado con sus gestos, su padre podría sospechar. No quería que se enterara que se había acostado con Jeff. Ni él, ni Scotland Yard.

—Estate atenta por si a Pearson le da por aparecer por aquí y pedir que te pegues a Jeff de nuevo —se aventuró a decirle su padre con gesto divertido.

—¡Ni de coña! Él lo ha pedido. Yo me limitaré a vigilarlo en el campus y como mañana y pasado es fin de semana... —Crissie formó un arco perfecto con sus cejas y sonrió pensando en Brenda y en que saldrían a vivir la noche en Glasgow. Eso sí, se alejarían del West End no fuera a ser que volvieran a tropezarse con Jeff y sus amigos, algo que poco o nada le apetecía en ese momento.

El comisario resopló ante la explicación de Crissie, pero no pudo rebatirla porque ella tenía toda la razón.

—Si no tienes más preguntas me largo a casa.

El comisario sacudió la cabeza y la vio salir de la taberna mientras era cada vez más consciente de que entre su hija y Jeff había algo más que una mera relación de compañeros de clase.

* * *

Llevaba más de una hora navegando por la Red en busca de información necesaria y provechosa para sus fines. Sin embargo, debía reconocer que no estaba siendo de gran utilidad. Por eso, sintió una especie de alivio cuando su móvil comenzó a sonar. Desvió su mirada de la pantalla del portátil y frunció el ceño cuando no reconoció el número que aparecía. Sin embargo, no vaciló en cogerlo, deslizar el dedo por la pantalla y responder.

—¿Quién es?

—*Suponía que no reconocerías el número* —le aseguró una voz al otro lado de la línea—. *Mejor así. ¿Algún progreso?*

Hubo un momento de silencio en la línea mientras ella respiraba.

—No hay gran cosa.

—*Te recuerdo que tenemos prisa por saberlo, ya lo sabes. Si te contratamos fue porque confiamos en ti.* —El tono de advertencia del hombre no le gustó nada a ella.

—Soy consciente de ello. Pero cómo bien señalas, nunca os he fallado, de manera que ahora tampoco sucederá. Quédate tranquilo.

—*Me alegra saber que lo tienes controlado.*

—Lo tengo. Y más después del descubrimiento que he hecho hace unos días. De verdad, es posible que haya averiguado el punto débil del chico —le informó esgrimiendo una sonrisa cínica mientras sus dedos se movían rápidos en el teclado.

—*Si es así, no lo demores demasiado. Queremos resultados. Las cosas se están poniendo feas por aquí. De manera que pasa a la acción de una vez por todas* —las últimas palabras sonaron a amenaza, o eso le pareció a ella.

—Descuida. Me aburre este mundillo universitario. Tengo ganas de salir de aquí.

—*Pues acaba el trabajo para el que se te contrató* —fueron las últimas palabras del comunicante antes de colgar.

Ella sonreía mientras miraba el móvil con escepticismo. ¿Por quién la tomaban? No era la primera vez que recurrían a ella para algún trabajo, y siempre habían quedado satisfechos. Aceptó este encargo en parte porque

llevaba una temporada algo apartada y ya era hora de volver. Y aunque el trabajo no le pareció gran cosa, sería aceptable para volver a estar en activo. Pero con el paso de los días, estaba empezando a aburrirse hasta que descubrió lo que parecía ser la debilidad de Jeff.

Para cerciorarse de que así era, lo siguió un par de ocasiones más para asegurarse de que no había sido casualidad lo del primer día. Y en efecto, no lo había sido. Las visitas de él al apartamento de su compañera Crissie habían comenzado a ser más frecuentes. En un principio pensó que eran por motivos de las clases. A ella no la había vuelto a ver en la facultad, y lo primero que había pensado era que se encontraba enferma y que él le llevaba los apuntes. Pero era demasiada casualidad que sucediera todos los días. Su experiencia le decía que entre ellos dos había algo más que un intercambio de apuntes. Lo que no entendía era como se le había pasado a él por la cabeza enrollarse con una compañera de clase.

Apostaba a que no le había comentado quien era, ni mucho menos qué hacía allí en Glasgow. De lo contrario estaba convencida de que la tal Crissie se alejaría de él en cuanto lo supiera. Peor para ella porque le iba a servir de mucha ayuda para averiguar lo que necesitaba, y de ese modo largarse de allí. Confiaba en que él colaborase para no tener que cargar con la culpa de lo que pudiera sucederle a su rollo universitario. O tal vez una vez que él le confesara dónde tenía el dinero del último atraco, podía quitar de en medio a ambos. Nadie se enteraría.

* * *

Llevaban semanas acostándose y a Crissie aquella situación comenzaba a afectarle. Al principio, era pura atracción, deseo, desenfreno y hasta lujuria. Pero con el paso del tiempo, Crissie comenzó a plantearse la situación muy en serio. Había apartado de su mente la posibilidad de que él se quedara en Glasgow. Sus convicciones y sus firmes ideas de rechazarlo se quedaban en agua de borrajas cuando él aparecía en la puerta de su apartamento. No había querido presionarlo demasiado acerca de su última *espantada* después de acostarse por primera vez, ella conocía la verdad. Pero él prefirió hacerlo la siguiente vez que la vio.

—Era Sandro, estaba jodido en la cama. Y Miguel no sabía qué hacer. Por ese motivo me marché sin decirte adiós. Quise dejarte una nota pero desconozco dónde tienes papel y bolígrafo, así que...

—Espero que al menos Sandro se recuperara —le dijo Crissie mientras trataba de aguantarse las risas que la explicación de Jeff le estaba causando.

Crissie tenía la sospecha de que cualquier día Pearson se enteraría de que mantenían una relación basada en el sexo y aparecería en su propio apartamento exigiendo una explicación. Era consciente de que había traspasado la línea y que ahora no había forma de volver al otro lado. Y era en esos momentos de bajón cuando se cuestionaba si debería confesarle la verdad sobre quién era ella. Pero al momento rechazaba esa disparatada idea. Además, no tenía permiso para hacerlo. Era una agente en cubierto y no podía revelar su identidad a nadie bajo ningún concepto.

El otro motivo era que temía que al confesarle con quien se estaba acostando, Jeff saliera de su vida para siempre. Bien era cierto que al final él terminaría marchándose, o al menos era lo que ella pensaba. No quería ni imaginar la reacción de él si llegaba a enterarse de su verdadera identidad. Pensaría que ella había consentido aquella relación de compañeros y amigos porque le interesaba. Hasta que llegó el día en el que no pudo resistirse por más tiempo al deseo y a la necesidad de abandonarse en los brazos de él y que el destino decidiera qué se suponía que iba a suceder. Esa era la pregunta que Crissie se repetía una y otra vez. ¿Qué les deparaba el destino?

Pearson no podía dar crédito a las fotografías expuestas ante él y Bryson. Ni mucho menos a los informes de sus hombres. Miraba a Bryson a la espera de que ella se pronunciara al respecto. Se encontraban en el despacho del comisario McDermott, quien apretaba los labios con gesto de preocupación. Sabía que algo le sucedía a Crissie y que por algún motivo no había querido comentarle nada. Pero aquello que sugerían los informes de los agentes de vigilancia, no se lo esperaba. ¿O tal vez sí, pero no quiso aceptarlo cuando Bryson y él tocaron ese tema?

—Lleva dos semanas acudiendo a casa de la agente Crissie. Allí se pasa las tardes... y algunas noches, también —comenzó exponiendo uno de los hombres que lo habían seguido.

La agente Bryson echó un vistazo a algunas de las fotografías hechas en las que aparecía Jeff saliendo o entrando en el edificio donde la agente Crissie tenía su apartamento.

—Pensabas que era una buena idea que ella se pegara a él todo el tiempo posible —le recordó Pearson a su colega Bryson, cabreado porque aquel caso se le estaba yendo de las manos un día sí y otro también.

—Soy consciente de ello —asintió ella sin mirar a su compañero.

—¿Y de la posible atracción que podía surgir? —Pearson arqueó una ceja con suspicacia mientras ella seguía centrada en las fotografías.

—Lo consideré como una remota posibilidad. Por eso le pediste a la agente Crissie que se apartara. Porque intuiste que algo así podría suceder, ¿no?

—Pero, aunque ella lo ha hecho, no acudiendo al campus, el chico no parece haberlo entendido —precisó el comisario.

—La cuestión ahora es hacer algo antes de que sea demasiado tarde —precisó la agente Bryson mirando a las personas que había en el despacho.

—Ya lo es —le corrigió Pearson—. Por lo pronto habría que hablar con Jeff.

—¿Y qué le vas a decir? —le preguntó Bryson con una sonrisa cínica en sus labios—. ¿Qué no debería haberse fijado en una compañera de clase? ¿Qué debería haberse centrado en pasar desapercibido? Nosotros también lo empujamos a dar ese paso al sugerirle a la agente Crissie que no lo perdiera de vista.

—¿Y ahora qué piensan hacer? ¿Decirles a los dos lo que sucede? Crissie ya lo sabe, la cuestión es si merece la pena contarle todo a Jeff —intervino el comisario con cara de pocos amigos—. Si ha conseguido burlar a sus agentes cuando le ha dado la gana, póngase en su lugar ahora. ¿Cómo reaccionaría si llegara a enterarse de que la chica con la que tiene una aventura es una agente en cubierto de esta comisaría para vigilarlo por orden de la fiscalía y Scotland Yard en Londres? ¿No creen que se sentirá engañado? —El comisario apoyó las manos sobre la mesa y miró a ambos agentes con las cejas arqueadas sobre la frente.

—El comisario tiene razón —señaló Bryson mirándolo—. Si Jeff se entera de quien es en verdad ella, lo habremos perdido. Es capaz de largarse a la otra punta del planeta sin que nos demos cuenta.

—Entonces, según vosotros, todo debería seguir como hasta ahora —dedujo Pearson mientras posaba sus manos sobre las caderas y sacudía la cabeza.

—Es lo mejor hasta que McEwan y su banda sean enviados a la cárcel. También deberíamos intensificar nuestros esfuerzos en dar con la posible persona que McEwan pueda haber enviado para acabar con Jeff.

—En ese aspecto, debo añadir que los días que estuvimos haciendo vigilancia, vimos a alguien merodeando por los alrededores en varias ocasiones —les interrumpió el agente captando la atención de los demás.

—Podría ser un vecino —dedujo Pearson con naturalidad.

—Eso pensamos la primera vez, pero cuando siguió acudiendo un día tras otro, creímos que era importante.

—¿Cómo era? —preguntó Bryson con inusitado interés mientras se apoyaba sobre la mesa del comisario y cruzaba los brazos.

—Hay un par de fotografías en las que aparece, aunque no podemos saber mucho. Siempre llevaba gorra y ropas amplias —le dijo mostrándosela a Bryson, quien tras echarle un vistazo se la pasó a Pearson y luego al comisario.

—Puede ser cualquiera. Ya te digo, un vecino, un curioso... alguien que va de visita a otro sitio, o alguien con la manía de dar un paseo por allí —comentó el comisario sin mucho convencimiento.

—O alguien que lleve días siguiendo a Jeff —señaló Bryson con toda intención captando la atención del resto.

—¿Insinúas que podría ser alguien interesado en Jeff?

—Cabe esa posibilidad.

—Bien, lo mantendremos bajo vigilancia por si sigue apareciendo por allí. Pero ahora, lo que de verdad importa es saber cómo actuar —anunció Pearson—. Thomas y tú estad atentos por si esta persona vuelve a merodear por los alrededores —les ordenó mostrando la fotografía en la que aparecía la extraña—. Si se acerca al chico, tenéis vía libre para intervenir. No podemos correr riesgos en este punto.

—De acuerdo.

—Creo que sería aconsejable hablar con Crissie para informarle de lo que hemos averiguado —intervino Bryson poco o nada contenta con el desarrollo de los acontecimientos. Pero, ¿qué podía esperarse de dos chicos de veinte años que comparten juntos tantas horas? No habían logrado escapar en ningún momento a la atracción.

—Si lo crees necesario... Hazlo tú. Eres mujer y sabes mejor que nosotros como tratar la cosa. O bien si el comisario quiere... —Pearson desvió la mirada hacia éste a la espera de su decisión.

—Me interesa saber qué piensa. Sí.

—Bien, en ese caso lo dejo en vuestras manos.

* * *

—Me gustaría tener un montón de dinero para largarme de aquí —le confesó

Crissie a Jeff mientras lo miraba fijamente. Ambos permanecían en el sofá, pero la cabeza de ella estaba apoyada sobre las piernas de él.

Jeff no pudo evitar sonreír ante ese comentario.

—¿Y qué harías con un montón de dinero? ¿Te largarías de Glasgow sin haber terminado tus estudios?

Crissie frunció los labios en un claro gesto de no darle demasiada importancia a este hecho. De todas maneras, ella no pertenecía a ese mundo.

—¿Por qué no? Podría ir a visitarte a Londres.

—Dijiste que Londres no te gustaba —se apresuró a decirle él mientras sentía la necesidad de quitarle esa idea de la cabeza. No podía permitir que ella se adentrara más en su vida. Más de lo que había hecho ya. No quería ponerla en un peligro mayor del que ya estaba. Además, ni si quiera él mismo sabía si podría regresar algún día.

—Pero tal vez ahora pueda descubrirla con otros ojos —Crissie trató de parecer neutral y casual en sus preguntas, pero en el fondo sentía que había llegado la hora de intentar saber más de él y de lo que había hecho con el dinero—. Tal vez después de todo logre atraerme.

—A mí me atraes tú —le susurró en sus propios labios antes de besarla y perderse por un instante en el sabor de sus besos.

Crissie arqueó el cuerpo de manera ligera para que él deslizara su mano por debajo de la camiseta y que sus dedos le rozaran la piel. Crissie dejó que los labios de él se adueñaran de los suyos sin ningún tipo de impedimento por su parte, a pesar de que cuando él no estaba se repetía una y mil veces que aquello debía terminar por el bien de los dos.

—Sí, sí, te atraigo pero estoy segura de que al final te acabarás marchando de regreso allí.

—No estés tan segura —le rebatió mientras pensaba en cuál sería su próxima parada en aquel largo viaje.

—¿Hablabas en serio cuando decías que podías quedarte aquí en Glasgow? —Crissie quería respuestas firmes y determinantes. Ya era hora de saber a qué atenerse. Y de comenzar a tomar decisiones.

—Podría ser una posibilidad.

—Ya, pero, te repito que la beca se te acabará y que...

—No creo en las despedidas, Crissie. Uno siempre siente deseos de regresar. Tengo algo de dinero ahorrado para mantenerme durante una larga temporada —le dijo mientras le acariciaba el labio inferior por el pulgar de manera lenta y provocativa.

Crissie parecía estar entregada a sus atenciones en ese momento. Sentía la suave caricia en sus labios, la mirada de él fija en ella y sus cuerpos el uno tan cerca del otro. La respiración iba aumentando sin que ella pareciera ser consciente de ello. Todas las alarmas se encendieron en su interior. Por ese motivo se centró en el asunto que le retenía al lado de Jeff. Ahora que él sacaba el tema del dinero. Era una de las pocas situaciones en las que se había referido al mismo y ella debía adoptar el papel de agente al instante.

—¿Tienes tanto como para mantenerte tú solo sin tener que buscar un trabajo?

—Bueno, tanto no. Pero al menos para una temporada —mintió Jeff sabiendo en todo momento la cantidad que le habían reportado los golpes a los bancos—. No te vayas a pensar que soy rico, ¿eh?

Jeff levantó las manos en alto en señal de rendición mientras se preguntaba cómo reaccionaría ella, si llegara a saber que la estaba engañando. Que su futuro en Glasgow era mínimo, no dependía de él, sino de Scotland Yard y de la fiscalía londinense. Pero en esa situación era lo único que se le ocurría para mantener viva aquella esperanza que ambos parecían compartir. Era tan complicado no pensar en nada que no fuera tan perfecto con ella allí a su lado. No quería hacerle promesas cuyo cumplimiento no estaba en sus propias manos. Tenerla allí mientras la miraba fijamente y le acariciaba el brazo de manera tímida era algo que nunca había considerado hacer con ella. Mostrarse tan atento y tan... romántico.

—No tienes pinta de rico, no te preocupes que no se me ha pasado por la cabeza —le confesó una Crissie que a medida que pasaban juntos los días, sentía que en su interior algo estaba cambiando. Algo que terminaría por hacerle daño. Solo esperaba que después de todo pudiera recoger los pedacitos que quedaran de ella y recomponerse.

—Me alegra saberlo. ¿Y de qué tengo pinta, si puede saberse? —La curiosidad por saber qué pensaba Crissie de él lo pudo, y no esperaba lo que ella tenía preparado para él.

—Tal vez de alguien que vive al límite de sus posibilidades. Podrías ser un ladrón de guante blanco, o un hacker informático experto en desactivar alarmas, cámaras o sensores de movimiento —le confesó mitad en serio, mitad en broma esperando la reacción de él. Crissie tenía que aprovechar aquel momento de complicidad que la estaba aterrando por momentos. Solo si sacaba a la agente de Scotland Yard, entonces podría hacer frente a lo que sentía en ese momento por él.

Jeff no pareció sentirse muy afectado por aquella definición. Logró controlar sus nervios y sonrió.

—¿Un hacker? ¿Un ladrón? ¿De dónde te has sacado eso? Sin duda que tienes mucha imaginación. La verdad es que no tengo ni idea de qué aspecto tiene uno...

—Para mí lo eres —le susurró mientras lo sujetaba de la camiseta para atraer su rostro hacia el de ella, y susurrarle en los labios—. Has infectado mi vida con un virus que no consigo neutralizar. Has desactivado todas las alarmas para tener vía libre a mi interior.

—Y dime, ¿no tenías antivirus para la ocasión? —le preguntó en un tono jocoso, siguiendo con la broma de ella pero consciente de lo que ella le estaba confesando con metáforas.

—Sí, pero no ha resultado ser tan efectivo como esperaba. No estaba actualizado para un ataque tan directo y tan devastador —lo besó con ternura, con calidez mientras ese virus comenzaba a expandirse por todo su interior sin que ella pudiera repelerlo, y mucho menos borrarlo.

Jeff sintió el golpe de aquella revelación en su pecho y su cuerpo se sacudió, su piel se erizó y no quiso pensar en las consecuencias de aquellas palabras.

Se besaron como si fuera la primera vez que lo hacían. Explorando sus respectivas bocas, jugando con sus labios, humedeciéndolos y apoderándose de ellos hasta que Crissie se incorporó para quedar sentada sobre las piernas de él. Cogió su rostro entre sus manos y lo besó de manera apasionada, instándolo a echar la cabeza hacia atrás mientras ella comprendía por primera vez lo que era sentir. Para lo bueno y para lo malo se estaba enamorando de él.

* * *

Pearson se mostraba furioso y preocupado a la vez por el discurrir de los acontecimientos. Todo se estaba desbordando sin que él tuviera la solución.

—Pensaba que dándole algo más de libertad la cosa cambiaría —le comentaba a Bryson mientras ambos disfrutaban de su almuerzo en una de las tabernas del centro de Glasgow.

—Míralo por el lado bueno. El hecho de que haya acudido a casa de la agente Crissie supone que ha estado vigilado en todo momento.

La mirada de Pearson estaba cargada de ironía por el comentario de su

colega.

—Ya, pero no era el tipo de vigilancia que pretendía que tuviera.

—Bueno, debo decirte que parte de esa culpa es mía por pedirle a la agente Crissie que pasara más tiempo con él. Y ya viste la reacción de ella cuando se lo propuse.

—Tú misma comentaste que existía cierta atracción por parte de él hacia Crissie. Y que esto podría suceder —le recordó reclinándose hacia el respaldo de su asiento y mirando a su compañera con ese gesto de: *Te lo dije*.

—Lo sé, lo sé. Ya he admitido mi culpa. Pero, ahora no me preocupa que ellos se estén acostando. Ellos sabrán lo que hacen.

—No lo saben. Si Jeff supiera quien es ella en realidad, no se habría metido en esto. Créeme—le advirtió Pearson mientras degustaba su comida.

—Eso es lo que tú piensas. Pero volviendo a lo que importa. Hay que averiguar quién es la persona que aparece en las fotografías —le recordó con gesto y un tono de voz que mostraban su preocupación.

—Sí, te refieres a la persona que han visto merodear por las inmediaciones del apartamento de la agente Crissie. ¿Qué crees? ¿Una casualidad? ¿Un vecino curioso o despistado?

—No podemos pararlo y pedirle la documentación solo porque esté paseando por allí. Podría tener la costumbre de salir a hacerlo, nada más —concluyó Bryson con normalidad, sabiendo que por mucho que quisiera no podían hacer nada.

—Seguiremos vigilando de cerca para ver qué sucede. Actuaremos si se acerca a Jeff.

—¿Qué noticias hay de Londres?

Pearson frunció el ceño.

—El juez ha pedido una fianza exagerada, pero dado quienes son nuestros chicos...

—No tardarán en pagarla y salir a la calle, ¿verdad? —apuntó Pearson cabreado por este contratiempo.

—No estés tan seguro. Hasta ahora no han depositado la cantidad. Y dado que todas las pruebas los señalan, no tendrán muchas oportunidades de salir airosos de esta. ¿Piensas trasladar a Jeff? —Bryson arqueó una ceja con expectación. Acaba de ocurrírsele la pregunta al pensar en todo lo que estaba sucediendo allí en Glasgow.

—¿Por qué me lo preguntas? ¿Por lo que acabamos de descubrir? —Pearson se mostró confuso ante aquella pregunta.

Bryson asintió sin decir palabra y Pearson resopló.

—Lo que nos interesa es averiguar quién puede estar interesado en Jeff, aparte de Crissie —le dijo con una mueca irónica—. Ya me entiendes. Si cortamos el nexo de unión entre la cárcel y el exterior, McEwan se quedará solo.

—Sin duda.

—¿Qué harás si Jeff se niega a marcharse y decide quedarse con ella?

—Antes de eso, Jeff debería conocer la identidad de Crissie. Luego que haga lo que quiera —le advirtió Pearson entornando la mirada hacia su colega, quien ahora resoplaba y ponía los ojos como platos—. ¿A qué ha venido tu gesto?

—A que esa situación puede dar lugar a infinidad de resoluciones. Además, ya sabes mi opinión al respecto. Deberíamos saber lo que opina ella.

—Si es lo que quieres. Por mí no hay inconveniente. Habla con el comisario, parecía ser de tu misma opinión —Pearson asintió sin estar convencido del todo de que hablar con la agente Crissie fuera lo más acertado.

* * *

Crissie seguía sin aparecer por la facultad. No tenía el permiso de Pearson para hacerlo. Le había pedido a Jeff que le llevara los apuntes por ahora. Y que pronto regresaría. Necesitaba tiempo para ella.

Jeff por su parte, seguía acudiendo custodiado por los agentes de Scotland Yard. Y aunque no insistía mucho en la decisión de Crissie de no acudir a clases, la respetaba porque en el fondo él no era quien para obligarla. No cuando existía la posibilidad que él la dejara de la noche a la mañana.

En ese momento en que pensaba en ella, la clase había terminado y una voz lo sacó de sus pensamientos.

—Oye, ¿sabes algo de la chica que se sentaba a tu lado? —Fanny se sentó junto a Jeff mientras recogía los apuntes de la clase que había terminado.

—¿De Crissie?

—No recuerdo su nombre. Me refiero a la chica con la que solías estar en clase y fuera de ella. ¿Es tu novia o algo parecido? —Fanny entornó su mirada hacia Jeff en busca de una respuesta mientras él parecía algo confundido.

—Bueno... yo... Sí, Crissie.

—¿Tienes algo con ella?

Jeff abrió la boca para responder a la pregunta pero se limitó a entrecerrar sus ojos y mirar a Fanny con inusitada curiosidad. No había olvidado que fue ella con la que se marchó de la fiesta hace algunos días. ¿Tenía algún interés en él?

—No, no. La verdad es que no sé qué ha sido de ella. Tal vez se haya cambiado de clase, o de carrera —le dijo Jeff en un intento por dejar el tema de Crissie. No tenía la más mínima intención de contar nada sobre ella a Fanny, quien ahora parecía cambiar el gesto inicial de curiosidad por uno de desconcierto. Lo que Crissie hiciera era asunto suyo. Le había comentado que tenía que resolver algunos asuntos personales y que tal vez no acudiera a clase. Pero él estaba seguro de que en el fondo se trataba de él. Pero no entendía el motivo. ¿Se acostaba con él y luego no quería pisar la facultad para no verlo? ¿Qué sucedía con Crissie? Había algo raro en su comportamiento, y aunque él no iba a presionarla para que se lo contara, en verdad que lo tenía intrigado.

—Entiendo. ¿Te apetece un café? Ahora tenemos libre.

Jeff cogió aire. Aquella chica lo tenía algo desconcertado. ¿A qué había venido preguntarle si estaba liado con Crissie? ¿Qué quería?

—La verdad es que...

—Bah, venga. No te voy a comer. Solo es un café —recalcó mientras lo miraba con expectación.

—De acuerdo.

—Además, así podrías darme consejo sobre lo que me ha pasado con mi perfil en una de las redes sociales en las que tengo cuenta.

—Te advierto que yo de informática...—se disculpó él en un intento por apartar su idea de la cabeza.

—Si no sabes lo que voy a pedirte —Fanny sonrió irónica al darse cuenta de que él pasaba a la defensiva en cuanto le mencionaban el tema de la informática.

Crissie había salido a correr por las inmediaciones de su apartamento. Quería despejarse e intentar pensar en serio y en frío lo que estaba sucediendo con Jeff. Aquella situación iba avanzando a pasos agigantados hacia el siguiente nivel. Ella se lo había confesado utilizando una metáfora con la informática,

los virus y el hacker. Creía que él lo había pillado porque lo sintió temblar bajo su propio cuerpo; dubitativo, indeciso por momentos. ¿Tal vez se estaba pensando si debía seguir adelante con aquello? Pues era demasiado tarde, al menos eso creía ella.

Apretó el paso de su carrera mientras en sus oídos retumbaba la música de Gun y su *Stay Forever*. La música se vio interrumpida por una llamada entrante.

—¿Sí?

—*Crissie, necesito que nos veamos* —la voz autoritaria de su padre no parecía dejarle lugar a dudas al respecto de un no.

—Claro, ¿qué sucede?

—*Por teléfono no. En la estación de trenes en... ¿veinte minutos?*

—Sí... No hay inconveniente. Estaba corriendo, pero iré hasta allí.

—*En ese caso allí nos vemos.*

Su padre cortó la comunicación de manera abrupta. No se despidió de ella lo cual la dejó algo descolocada y preocupada. Crissie comenzó a aflojar el ritmo de su carrera hasta que se detuvo con el pensamiento de que algo iba mal. Pero, ¿qué podía ser ahora?

* * *

Jeff y Fanny se sentaron en una mesa para tomar un café mientras él parecía no fiarse mucho de aquella invitación, ni de las preguntas de ella acerca de Crissie. Ni si quiera se lo había contado a sus compañeros, Sandro y Miguel. Jeff quería mantenerlo en el más estricto secreto porque su situación no era la más acertada para ir aireando sus relaciones íntimas.

—¿Qué querías contarme? —le preguntó en un intento porque el rato pasara lo más rápido posible.

—Se trata de que alguien me ha hackeado mi perfil en varias redes sociales —le dijo de modo distendido pero con cierta preocupación mientras observaba que él no parecía inmutarse por este hecho—. Me preguntaba si tú sabrías algo de cómo lo han hecho... —Fanny le pasó el móvil a la espera de que él se lo arreglara.

Jeff lo contempló con el ceño fruncido. ¿Era una casualidad que en dos chicas diferentes hubieran planteado el tema? ¿Qué se le estaba escapando de las manos? ¿Es que acaso centrarse en Crissie y en su esporádica relación le estaba impidiendo ver la realidad? Contempló a Fanny durante unos segundos como si esperara encontrar en ella la respuesta a lo que sucedía. Luego bajó la mirada hacia el móvil.

Fanny no lo interrumpió sino que lo dejó hacer hasta que él le devolvió el móvil.

—¿Ya está?

—Habías metido mal la contraseña y se te había bloqueado. Bastaba con solicitar una nueva —le dijo con total normalidad mientras Fanny se limitaba a sonreír.

—¡Joder! Pensaba que alguien se había adueñado de mi cuenta —dijo aliviada por este hecho—. Gracias.

—No ha sido nada. Pero tampoco creas que yo entiendo mucho más de informática —le dejó claro con un gesto de advertencia en su mirada.

—Hoy en día hay que tener mucho cuidado cuando navegas por Internet.

—Sí, todo el rollo de las contraseñas y demás.

—Fíjate en los que se adentran en organismos internacionales se apoderan de información y luego la filtran. ¿Qué buscan? ¿Dinero? ¿Renombre? —A Jeff le daba la impresión de que Fanny parecía muy interesada en ese tema. Y él lo prefería por un lado a que indagara en su relación con Crissie—. Bueno, o los que emplean sus conocimientos informáticos para neutralizar los dispositivos de seguridad de los bancos y así poderse llevar el dinero. Igual que esa famosa banda que asaltaba las sucursales del Royal Bank of Scotland en las cinco capitales del Reino Unido. ¿Sabías que fue el informático el que delató al resto de la banda después del último atraco? Se quedó con la pasta mientras sus compañeros permanecen detenidos y entre rejas.

—No, no tenía ni idea, la verdad —le comentó Jeff con total aplomo, sin inmutarse. Pero una vez más pensó en lo curioso de la situación. Fanny y Crissie habían sacado el tema de los hackers y los atracos a bancos de una manera casual y distendida. ¿Había alguna relación entre ambas? ¿Policía? ¿McEwan? ¿Y si alguna de las dos, o ambas estuvieran relacionadas entre sí para ajustarle las cuentas de parte de su jefe? Pensar en esta posibilidad hizo que Jeff recelara de Fanny en ese momento.

—¿Qué harías tú, si fueras él?

Aquella pregunta lo cogió algo desprevenido. Miró a Fanny convencido de que ella sabía más de lo que le contaba o preguntaba. Allí había algo que no encajaba. Y a cada minuto que pasaba en compañía de ella, más sospechaba. Por ese motivo en vez de darle largas, Jeff decidió intentar averiguar que sabía ella al respecto.

—Donaría una parte a asociaciones que lo necesiten.

—¿Qué eres, una especie de Robin Hood? —Fanny se recostó contra el respaldo de la silla con cara de desconcierto por escucharle decir aquello. No se lo creía. No tenía ese aspecto. No. Estaba segura de que él era de los que se lo quedaría—. ¿Atracas las cinco sucursales centrales para después dárselo a los necesitados?

—Sí, ¿por qué no? —le aseguró con total naturalidad—. Pero que conste que yo no he sido, ¿eh? Estamos saliéndonos del tema —Jeff sonrió en un intento por quitar hierro a la situación que parecía estar yendo por unos derroteros nada apropiados.

—Ya, bueno, claro —asintió ella aunque poco convencida de su respuesta—. ¿Y de Crissie que me cuentas? ¿Te acuestas con ella?

Tal vez fue el tono, o la manera de mirarlo de ella, lo que puso en alerta a Jeff. Debería andarse con cuidado con Fanny. ¿Sospechaba que él era el hacker? ¿Quién era ella? ¿Una alumna sin más? Tal vez esa tarde debería saltarse de nuevo la prohibición de Scotland Yard de acercarse a un ordenador e indagar un poco en la vida de Fanny y de Crissie. Comenzaba a sospechar que algo no iba bien y prefería hacerlo a *su* manera antes de informar a Pearson.

—La verdad es que no sé de dónde te lo has sacado, pero te diré que no me interesan las relaciones. Estoy de paso este año.

—Ya bueno, no te estoy diciendo que vayas a establecer una relación con ella o con otra. Era solo un comentario.

—Pues olvídale, ¿quieres? Tengo que largarme. Yo pago los cafés — Jeff sacó de su cartera un billete de cinco libras, que dejó sobre la mesa y se marchó bajo la atenta y enigmática mirada de Fanny.

Esta lo vio alejarse mientras se mordía el labio inferior y removía su café. En su cabeza algo le decía que no le había contado la verdad. Pero no hacía falta porque sus indagaciones y su vigilancia habían dado sus frutos.

12

Crissie se dirigió hacia la estación Central de tren de Glasgow para ver a su padre. La llamada efectuada la había dejado con mal cuerpo. ¿Qué podía ser tan urgente como para citarse en veinte minutos allí? Llegó a la estación y tras caminar por el vestíbulo durante unos minutos divisó a su padre. Le hizo una señal y caminó hacia él.

—¿Qué pasa?

—Necesitamos que veas algo.

—¿Necesitamos? —preguntó Crissie confusa en un primer momento, hasta que vio a Bryson que los esperaba en una de las cafeterías de la estación.

Minutos después los tres aparecían sentados en una de las mesas con sus respectivos cafés.

—¿No había otro sitio para vernos? —preguntó Crissie con burla por haberlo hecho en un sitio público.

—La cosa urge y además, ¿quién va a reparar en nosotros? La estación de trenes es el lugar idóneo. Podemos ser viajeros que llegan o se marchan —le aclaró el comisario con naturalidad.

—Está bien. ¿De qué se trata? —preguntó Crissie deseosa por conocer el motivo de aquella pequeña reunión tan temprana.

—Echa un vistazo —le pidió la agente Bryson mientras le tendía una carpeta.

El comisario y Bryson miraban de manera fija a Crissie mientras ella cogía una a una las fotografías que había en la carpeta. Estaban tomadas cerca de su apartamento. En al menos tres de ellas, Jeff aparecía bien entrando o saliendo del portal. Ahora Crissie entendía el motivo de tan urgente reunión. Querían una aclaración de por qué Jeff estaba allí. Verlo le provocó una extraña sensación de hambre, que achacó a que en cierto modo lo echaba de menos. Habían pasado juntos alguna que otra noche porque ella le había pedido que se quedara a pesar de que Crissie era consciente de que era lo que menos necesitaba en su situación. Cuanto más tiempo pasaran juntos más se liaría todo. Y el final era bastante incierto.

El comisario miraba a su hija apoyado en el respaldo de la silla. Tenía la

mano apoyada sobre el mentón y la expresión de su rostro lo decía todo. ¿Cómo coño se le había pasado por la cabeza hacerlo? Él, como padre, había considerado la posibilidad de que sucediera; pero como comisario y superior de Crissie pensaba que ella no pondría en riesgo todo el operativo. Que su trabajo de infiltrada prevalecería sobre cualquier atisbo de sentir algo por el chico.

Crissie respiró hondo mientras dejaba sobre la mesa las fotografías. Miró primero al comisario y después a la agente Bryson, quien permanecía en un segundo plano. Las miradas de los dos parecían algo más intimidatorias que en otras ocasiones. Y ella, sentía una sensación de vacío en el estómago que no tenía nada que ver con la comida.

—Agente Crissie, Jeff ha estado visitándola de manera continua en su propio apartamento. Le pedí expresamente que se apartara del caso —le dijo finalmente después del incómodo silencio que se había instalado entre ellos.

—Y lo he hecho. Llevo casi tres semanas sin pisar por la facultad, sin asomarme por el campus, sin llamarlo, ni verlo ni mucho menos hablar con él —confirmó ella con tranquilidad mientras dejaba su mirada fija en la agente Bryson en busca de cierta complicidad. Al fin y al cabo ella era la que le había pedido al comisario que no la apartara del todo del caso.

—Ya, ¿y por qué Jeff acude a visitarle y se pasa las tardes enteras e incluso alguna noche en tu apartamento?

—¿Tal vez se deba a que tenía que entregarme los apuntes de las clases a las que *no* he asistido? Él desconoce mi verdadera identidad. Piensa que soy una compañera de la facultad. Nada más y por ese motivo acude a mi apartamento. Por cierto, ¿cómo ha conseguido mi dirección? En todo momento me he cuidado mucho de que no lo supiera —Crissie había pasado a adoptar un tono algo más agresivo al respecto de este hecho.

Bryson mudó el color de su rostro cuando se enteró de este dato. Y el comisario hizo intención de decir algo pero se quedó en un mero intento.

—¿Dices que tú no se lo has dicho? —Había un toque de incredulidad en la voz de la agente.

—Me he cuidado mucho en todo momento de que no supiera demasiado de mi vida.

—Entonces o alguien lo ha hecho, o se las ha ingeniado para averiguarlo —resumió el comisario sembrando la duda en la agente Bryson.

—Se supone que no puede tocar un ordenador...

—Se supone, pero ¿quién se lo va a impedir? —intervino Crissie con

una mueca cargada de ironía.

—Podría acceder a datos que comprometan a Crissie —apuntó el comisario con preocupación.

—Hemos procurado que su ficha policial quedara relegada del servidor. Además, no creo que él sospeche de Crissie. Yo creo que la considera una compañera de facultad. Nada más —aclaró el comisario seguro de sus palabras.

Bryson respiró por un segundo, algo más tranquila.

—Volviendo a las fotografías... No nos has dicho qué hace Jeff en tu apartamento —el tono de suspicacia de la agente provocó en Crissie una sonrisa cínica y una postura defensiva.

—Esa cuestión es un asunto personal y privado —le dejó claro manteniendo la mirada fija en la de Bryson.

—¿Qué clase de relación mantienes con Jeff? —Bryson no parecía dispuesta a soltar la presa por el momento hasta que ella no le contara la verdad de lo que estaba pasando.

—Vamos a ver si nos aclaramos de una puñetera vez —comenzó explicando Crissie mientras miraba a las dos personas que había sentadas a la mesa del café, y que se limitaron a abrir los ojos como platos—. Jeff no es mi objetivo. No soy un canguro que tenga que estar pegada a él. Yo trabajo de infiltrada en el campus de la universidad para vigilarlo. Creo que alguno de los aquí presentes parece no tener clara mi misión desde el principio —matizó centrando la mirada en Bryson en busca de una señal que le hiciera ver que lo entendía—. Y la relación que tengo con él me atañe a mí sola.

—Siempre y cuando esa relación no ponga en peligro la vida de Jeff —puntualizó la agente.

—Hasta ahora no ha sido así. Que yo sepa, nadie ha intentado nada con él.

Hubo un momento de silencio incómodo sin que ninguno de los presente supiera que decir. Crissie arqueó sus cejas a la espera de que la agente lo entendiera.

—Crissie, ¿tienes idea de quién es el de las fotos? ¿Te suena de verlo por tu barrio? —La agente Bryson cambió de tema porque le quedaba claro que Crissie no iba a decirle nada más de Jeff.

La agente Bryson le tendió un par de fotografías más en las que podía verse a esa misteriosa persona.

Crissie entrecerró sus ojos y fijó su mirada y su atención en ella.

Sacudió la cabeza en varias ocasiones mientras pasaba las fotografías. No se había percatado de aquella presencia en un principio, más centrada en Jeff y en que las fotografías habían sido tomadas en las inmediaciones de donde ella vivía.

—No tengo ni idea. ¿Ha aparecido de repente? —preguntó fijándose en las fotografías con atención. Entonces se fijó en la ropa de la persona, y más en concreto en su cazadora. Era una chaqueta del Chelsea.

—No estamos seguros. Podría haberlo hecho siguiendo a Jeff —puntualizó Bryson provocando un repentino escalofrío en Crissie—. Nuestros agentes la pasaron por alto al principio, pero cuando se dieron cuenta de que aparecía en varias fotografías y en días alternos. Fue entonces cuando comenzaron a sospechar —le explicó, algo más relajada.

—¿Por qué no me dijeron que iban a apostar agentes cerca de mi casa? —preguntó una Crissie ofuscada por aquel descubrimiento. Ahora miraba al comisario en busca de una aclaración.

—Fue Jeff el que nos condujo hasta tu casa. Desconocían quien vivía allí hasta que el agente Pearson me lo comentó. Les dije que era tu apartamento —asintió el comisario McDermott, algo confuso y asombrado por todo lo que estaba sucediendo.

—No obstante, alguien debería habérmelo comunicado, aunque estuviera fuera del caso —matizó sin abandonar su toque irónico.

—No creí que fuera necesario, como bien has dicho, estás fuera del caso. Y por otra parte, hemos decidido dejar que Jeff actúe por libre. En vista de que parece dispuesto a burlar nuestra vigilancia a cada momento. No le dijimos que enviaríamos agentes tras él.

—¿Ha visto él las fotografías? —preguntó Crissie muy interesada en esa respuesta.

—No. No las ha visto. Y dudamos sinceramente de que sepa que le vigilan —precisó Bryson frunciendo sus labios.

—Bien, pues entonces que alguien me explique qué estoy haciendo aquí —pidió mientras encogía los hombros sin entender nada de nada.

—Solo queríamos saber si conocías a esa persona que merodea por tu barrio —precisó Bryson—. Y al mismo tiempo que te dieras cuenta de lo que está sucediendo.

—Ya he dicho que no me suena. Puede ser cualquiera.

—¿Podría ser alguien relacionado con McEwan y los atracos? —preguntó el comisario.

—No lo sabemos. O podría ser alguien interesado en él. Tal vez una compañera que lo sigue para saber dónde va, o vive. O si queda con alguien —comentó Pearson de pasada.

—Si está relacionado con McEwan, como señala el comisario, entonces, tenemos un problema doble —precisó Bryson captando la atención de los dos.

—¿De qué problema doble habla? —inquirió este incorporándose hasta dejar sus manos cruzadas sobre la mesa.

—Si esta persona fuera alguien enviado por McEwan para ajustarle las cuentas a Jeff, ahora mismo sabe a quién visita —dijo mirando a Crissie con determinación advirtiéndola del peligro que corría.

—¿Estás insinuando que de ser cierto, que esa persona fuera un profesional, podría utilizarme como moneda de cambio? —Crissie no tuvo que pensarlo demasiado tiempo. Ahora lo veía claro. Y los demás al parecer también—. ¿No lo han detenido? ¿Ni se ha identificado por los agentes?

—¿Basándonos en qué pruebas? —intervino Bryson—. No podemos detenerla porque esté dando un paseo por ese barrio.

—La cuestión es que si esa persona logra saber quién eres en realidad, Jeff también puede —matizó el comisario con el semblante bastante serio y cargado de preocupación por lo que ello podría suponer.

—No creo que lo haya hecho. No me ha comentado nada —Crissie sacudió la cabeza y se mordió el labio, nerviosa.

—Sí le da por husmear estamos jodidos —advirtió Bryson.

—En ese caso, tal vez podríamos anticiparnos y contarle quien eres —sugirió el comisario como último recurso.

—Si hay que hacerlo, yo seré quien se lo diga. Y decidiré cuándo —les interrumpió antes de que alguno dijera algo más.

—No estoy segura de sí contarle la verdad, sea lo más acertado en este momento.

—¿Y si lo averigua él? —preguntó el comisario alertado por esa posibilidad.

—Esperemos que no se le ocurra investigar tu vida. No hay barreras que lo detengan. No hay nadie como él a la hora de acceder a sitios seguros —precisó Bryson en clara advertencia a lo que podía suceder.

—El otro día estuvimos charlando sobre el dinero.

—¿Te dijo algo acerca de dónde lo tiene?

—Lo único que me contó fue que tiene dinero ahorrado para quedarse

en Glasgow una temporada. Después tendría que buscarse un trabajo.

—Pero no te habló de cantidades, ¿verdad? —insistió Bryson con la esperanza de obtener algo con lo que poder seguir.

—No, claro que no. Luego estuvimos hablando de Londres. Le sugerí que me gustaría ir, visitarlo allí y todo eso...

—¿Se lo tragó? —preguntó Bryson mirando a Crissie con el ceño fruncido.

—Sí, pero en seguida trató de quitarme la idea de la cabeza. Me aseguró que no era un lugar para mí. Que Londres es estresante en comparación con Glasgow, y demás chorradas que se inventó para que desistiera.

—Vamos que en cuanto le mencionas el dinero o Londres... —comentó el comisario dejando su suposición en el aire.

—Se cierra en banda con cualquier extraño —concluyó Bryson chasqueando la lengua.

—Observé su incomodidad al respecto de ambos temas. Y también cuando le mencioné que me parecía un hacker informático —las dos personas sentadas a la mesa del café contemplaron a Crissie con inusitada expectación.

—¿Qué? ¿De qué estás hablando? —preguntó Bryson alarmada al escuchar a Crissie hacer referencia a la palabra Hacker—. ¿No se te habrá ocurrido preguntarle si lo es?

—No, no he sido tan directa. Pero le hice un comentario al respecto y me dio evasivas. Pero lo que me llamó la atención fue cómo se tensó. Creo que podría sospechar de mí.

—No lo creo —le aseguró Bryson segura de ello—. No creo que tenga tiempo de pensar en quien eres en estos momentos —la agente contempló a Crissie con un toque de complicidad en su mirada y en su sonrisa que se lo dejaron claro.

—Lo que hay que hacer es averiguar si esta persona tiene algo que ver con Jeff —recordó Crissie dando unos toques a la fotografía—. Y lo segundo evitar que Jeff pueda saber quién soy.

—Mientras se mantenga alejado de un ordenador... —el comentario de la agente Bryson alertó a los demás.

—Intentaré vigilarlo para que no lo haga —asintió Crissie.

—Por cierto, deberías regresar a la facultad para echar un vistazo —anunció Bryson captando la atención por completo de ella—. Tal vez nuestro misterioso merodeador aparezca en el campus. Nosotros indagaremos entre los soplones a ver qué saben de McEwan o de alguno de sus contactos. Es

posible que alguno hable y nos revele algo de información.

—¿Con qué motivo?

—Eso lo que hay que averiguar. Por ahora la cosa en Londres está calmada una vez que todos los miembros de la banda están entre rejas. El juez ha denegado la fianza a todos. Es lo último que sabemos.

—¿Significa que trasladaréis a Jeff? —Crissie sintió el nudo apretarle la garganta en el mismo instante en que lo preguntó y pensó que él se alejaría. No quería sentirlo, se lo había prometido, pero al parecer no era tan fuerte como ella misma creía. El antivirus no había funcionado en ningún momento, como le comentó a Jeff. Ahora debía centrarse en esa misteriosa persona. Luego ya llegaría el momento de enfrentarse a Jeff y a sus sentimientos.

Hubo un intercambio de miradas entre los dos agentes. Si tenían en cuenta lo que había entre Jeff y ella, entonces la cosa sería más complicada. Pero ellos estaban allí para proteger al muchacho, no para relaciones sentimentales.

—Habrá que cambiarlo de ciudad. Y más si nuestro misterioso merodeador es alguien enviado desde Londres. No nos queda otra —le anunció Bryson manteniendo su mirada fija en ella y por primera vez distinguir un atisbo de desilusión—. Bueno, creo que es momento para irnos a ver qué podemos averiguar de estas fotos —interrumpió Bryson viendo el mal trago que estaba pasando Crissie—. Y tú deberías ir al campus —le aseguró asintiendo mientras le guiñaba un ojo.

Crissie resopló. Si tenía que ir al campus ahora, no estaba segura de que ver a Jeff fuera lo que más necesitaba en estos momentos. Después del último comentario de Bryson estaba más convencida todavía de que al final él se marcharía de Glasgow.

El sonido del móvil de la agente Bryson disparó la preocupación en los otros tres. Bryson miró a Crissie que ya se había levantado de la silla dispuesta a marcharse, y esgrimió un dedo pidiéndole que esperara.

—Bryson.

—*Soy Catherine, te llamó para avisarte de que Jeff se ha metido en un cibercafé y que lleva ahí dentro más de veinte minutos* —la voz de la agente sonaba algo preocupada por lo que pudiera estar haciendo.

—¿En un ciber café? —Bryson preguntó confundida por este descubrimiento mientras paseaba su mirada por el comisario y Crissie y podía leer la sorpresa en sus rostros, pero también un atisbo de temor por lo que había comentado hacia unos minutos al respecto de la identidad de Crissie.

—*Sabemos que tiene una orden para no acercarse a un ordenador, por eso te informo para saber qué hacer.*

—No sabemos si está usando un ordenador. Podría estar tomando un café. Seguid con la vigilancia pero no lo asustéis. No llames a Pearson. Está con otro asunto.

—*De acuerdo. Si hay algún cambio llamaré.*

—Una última cosa.

—*¿Sí?*

—*¿Ha ido solo?* —Bryson frunció el ceño, apretó el teléfono en su mano y sus labios se convirtieron en una delgada línea de preocupación.

—*Sí. Ha entrado solo.*

—*¿Habéis visto algo que os llame la atención? ¿Alguien siguiéndolo?*

Se sucedieron unos instantes de tensa espera mientras todos allí en el café de la estación de trenes de Glasgow parecían contener el aliento.

—*No sabría decirte. Hay mucha gente yendo y viniendo por el centro de Glasgow.*

—Bien, de todas maneras si notas cualquier incidente, comunícamelo — Bryson cortó la comunicación mientras dejaba su mirada suspendida en la pantalla del móvil y lo balanceaba entre sus dedos.

—*¿Piensas que ha acudido al ciber café a investigar algo?* —Crissie fue la primera que se aventuró a preguntarlo al ver el gesto taciturno de la agente de Scotland Yard.

—Ya no sé qué cojones pensar de ese chico después de las situaciones en las que se ha metido. No me extrañaría que se saltara la orden —comentó cabreada con todo aquello.

—Ya os comenté que no sé cómo supo mi dirección porque yo siempre he tenido cuidado de que no lo supiera —les recordó Crissie—. Pudo haberlo conseguido entrando en el directorio de alumnos de la facultad, dadas sus cualidades.

Bryson y el comisario McDermott se miraron entre sí y después se centraron en Crissie. Lo que ella les había dicho tenía razón.

—Apuesto a que sí. A Jeff no le costaría nada entrar en el servidor de la facultad y curiosear entre los archivos de alumnos.

—*¿Qué puede estar buscando? Si estamos seguros de que no sospecha que Crissie sea una agente infiltrada en el campus para vigilarlo. ¿Y si es lo que nos ha hecho creer?* —apuntó el comisario temeroso de que pudiera ser cierto.

—No, no creo que se trate de la identidad de Crissie —comentó Bryson rápida para no crear más preocupaciones de las necesarias.

—¿Entonces? ¿Podría sospechar de alguien cercano a él y no contárnoslo? —La pregunta de Crissie dejó a todos sumidos en un profundo silencio que ninguno se atrevió a romper porque no estaban seguros de la respuesta.

—Espero que no se le haya pasado esa estupidez por la cabeza —se apremió a decir la agente furiosa ante esa posibilidad.

—Jeff es un chico que hasta ahora ha cometido bastantes estupideces. No lo descartes —le aseguró el comisario mientras observaba el gesto de descontento en el rostro de ella y como resoplaba frustrada porque fuera así.

Se despidieron yendo cada uno por diferentes caminos prometiendo que a la menor duda o sospecha de que algo podía suceder, se llamarían.

Crissie y el comisario caminaron en silencio hasta que salieron por una de las puertas del vestíbulo de la estación. Ella esperaba la reacción de su padre a los últimos acontecimientos. ¿Qué pensaría de que se estuviera acostando con Jeff?

—No hace falta que marches al campus dado que Jeff se encuentra en el centro —comenzó diciéndole su padre.

—Ah, claro. En ese caso aprovecharé para volver a casa y darme una ducha. Estaba corriendo por los alrededores cuando me llamaste.

—¿Cómo se te ha ocurrido? —Estalló por fin su padre sin poder esperar más tiempo—. Y sé que esas cosas no se piensan ni se planean pero en tu caso...—el comisario apretó los labios con firmeza y sacudió la cabeza sin llegar a entenderlo.

—Exacto. No se piensan, ni se planean. Surgen sin más —le comentó Crissie mientras una sonrisa bailaba en sus labios.

—Prométeme al menos que tendrás cuidado. No me fío un pelo de ese que anda por ahí por tu barrio. Si es alguien que viene en busca de Jeff... No le importará pegarte un tiro si llega el caso —el toque de advertencia de su padre produjo un escalofrío en Crissie. Percibió el toque de preocupación lógica en su padre. En su mirada, en la forma en la que le apretó el hombro con su mano y en el tono con el que se dirigió a ella.

—Tranquilo. Ya he salido de otras peores. ¿Recuerdas el trabajo anterior? —le preguntó consciente de que su padre lo entendería—. Infiltrarme en una banda de chicos que trapicheaban con droga a la salida de los institutos no fue nada sencillo.

—Lo sé, lo sé. Pero ten cuidado. Ten tu arma siempre a mano por lo que pueda suceder. Y si llegado el caso él se entera de quien eres... ¡Pues a tomar por el culo con todo! Tu vida es lo primero, Crissie.

—Lo haré. Parece que me estás dando el sermón de la novata —le recordó sonriendo para quitar hierro al asunto.

—Cualquier cosa, ya has escuchado a Bryson...—le dijo haciendo un gesto con su mano como si hablara por el móvil.

—Lo sé. Descuida.

Crissie se despidió de su padre sin que la sensación de temor y angustia, que le había provocado saber que Jeff estaba en un ciber, tal vez investigándola a ella, le abandonara. Más que el mero hecho de que la persona que rondaba su barrio. Pero, ¿por qué iba Jeff a sospechar algo de ella a indagar cosas acerca de ella? Por lo que recordaba no creía que se le hubiera escapado ningún comentario que lo hiciera sospechar, ¿no? Había ocultado su placa y su arma en casa para que él no la encontrara, de manera que no había razones para volverse paranoica. Aunque siempre podía preguntarle dónde había estado, qué había hecho en clase; sin hacerle ver que ella sabía en todo momento donde había estado.

Resopló y siguió caminando en dirección a su casa tratando de apartar a Jeff de su mente. Se colocó los auriculares de su móvil y se dispuso a correr de regreso a casa mientras Gun le martilleaba la cabeza.

* * *

Jeff terminó de buscar la información que necesitaba. La verdad es que no había gran cosa acerca de Fanny. Su comportamiento los últimos días le había hecho sospechar, y sin decirle nada a Pearson, se había propuesto indagar un poco en la vida de ella. Pero por lo poco que había encontrado, no había nada a destacar. En la matrícula de la universidad todo estaba en orden. Había nacido en Stirling. Tenía veintidós años. Se alojaba en una residencia universitaria de chicas. Nada que mereciera la pena. Pero él estaba convencido de que había algo que no encajaba en ella.

Fuera lo que fuera la tendría vigilada por si seguía haciéndole preguntas sobre su vida pasada. Por ahora no le comentaría nada a Pearson. No iba a molestarlo por una simple coincidencia. Jeff era consciente de que el caso de los asaltos a los bancos había creado un revuelo mediático y que tal vez fueran pocos los que no habían leído o escuchado algo acerca de este. Lo dejó pasar y salió del ciber café. Miró hacia un lado de la acera por si los de Scotland Yard seguían por allí, tras sonreírles y saludarlos con la mano se

volvió para toparse de golpe y porrazo con alguien a quien no había visto.

—¡Ouch! —exclamó la persona que se había precipitado hacia él y que ahora sujetaba.

—Disculpa, yo... ¡Jeff!

—¡Crissie!

Se quedaron unos segundos contemplándose en silencio mientras ella recuperaba la respiración alterada por el encontronazo, se desprendía de los auriculares y lo miraba con el ceño fruncido. Ahora, Crissie comenzaba a sentir como su pulso no parecía ralentizarse sino que seguía martilleando sus sienes. Infinidad de cuestiones se agolparon en su mente en ese momento. Pero sobre todo debería tener la cabeza fría.

—¿Qué coño haces aquí? ¿No has ido a clase?

—No —le respondió con total calma y naturalidad mientras sacudía la cabeza y sonreía al ver el rostro de ella encendido, su pelo recogido y su vestimenta deportiva que resaltaba sus piernas—. Veo que tú tampoco —le aseguró acariciando el cuerpo de ella con la mirada.

—Necesitaba salir a correr. ¿Y tú?

—Necesitaba despejarme.

—¿En un ciber? —le preguntó arqueando la ceja derecha con suspicacia.

Jeff sonrió al darse cuenta como lo miraba en ese momento.

—No pienses mal, ¿eh? Necesitaba echar un vistazo a mi correo y esas cosas, ya sabes.

—Tienes una sala de informática en la facultad para consultarlo. Apuesto a que ni siquiera sabes que existe —se apresuró a decirle al ver el gesto que él había puesto. Crissie tampoco quería presionarlo con la informática no fuera a ser que sospechara algo. Pensó en lo que le había comentado Bryson al respecto del temor que tenía a que Jeff pudiera buscar información sobre ella.

—Sí, lo sé. Pero prefería salir un poco de ese ambiente. ¿Vas hacia casa?

—Sí, iba de regreso cuando te atravesaste en mi camino.

—Di más bien que tú apareciste en el mío —le corrigió con cierta sorna. Jeff la contempló con una sonrisa cínica mientras el deseo por besarla allí mismo no lo había abandonado desde el mismo instante en el que la vio. Aquella muchacha lo volvía loco sin que ella lo pretendiera, y sin que él hiciera nada por evitarlo.

—No, perdona. Yo iba bien, y si tú no hubieras estado mirando hacia el otro lado, me habrías visto llegar y... —Jeff atrapó el rostro de Crissie entre sus manos y acalló sus protestas con un beso tan inesperado como devastador y al que ella no supo, no pudo o no quiso resistirse. ¿De qué serviría hacerlo? No tenía sentido resistirse. Y aunque lo pretendiera, no lo conseguiría.

A Jeff le costaba separarse de aquellos labios tan tentadores, tan exquisitos y tan perfectos para ser besados en todo momento.

Crissie se quedó sin palabras cuando él se apartó de ella después de haber incendiado su interior y haberla hecho olvidarse de todo salvo de lo que él era capaz de hacerla sentir.

—¿Por... por qué... lo has hecho? —La pregunta surgió en mitad de la confusión y la ensoñación en la que el beso de él la había envuelto. Crissie comenzó a mirar a ambos lados de la acera por si reconocía a algún agente de Scotland Yard cerca y que los pudiera haber visto. Y cuando reparó en el coche estacionado varias plazas de aparcamiento detrás de ello, no pudo evitar que el calor inundara su cuerpo.

Genial. Lo que faltaba para rematarla. Pensó aludiendo a la conversación que acababa de mantener con la agente Bryson y con su padre.

—Porque ya era hora de que te callaras. ¿Qué importancia tiene saber quién ha aparecido en el camino del otro? Lo que de verdad importa es que ninguno de los dos queramos abandonarlo —le susurró mientras el pulgar le acariciaba la mejilla a Crissie y él pudo leer el cariño y deseo en sus ojos. Algo a lo que no lograba acostumbrarse, y a lo que no quería renunciar.

Permanecieron en silencio durante un breve momento en el que ella pareció relajarse y olvidarse de los comentarios de Bryson o de su padre al respecto de que Jeff pudiera estar interesado en saber quién era ella en verdad.

—¿Cómo llevas el trabajo sobre Robert Burns? —se aventuró a preguntarle Crissie en un intento por desviar su atención de ella. Cada vez que la contemplaba de aquella manera en la que la hacía sentir única, a Crissie se le encogía el estómago. Debería sentir otras emociones, estar contenta y todo eso pero no podía olvidar quienes eran.

—Algo atrasado, si te soy sincero. Creo que la poesía no es lo mío. ¿Y tú con Scott y su *Lady of the Lake* [III](#)

—No me quejo. Es más, la encuentro más que interesante. Sobre todo las descripciones que el propio Scott hace de los parajes de Loch Katrine. ¿Sabías que este lago es una de las mayores atracciones turísticas de las

Trossachs? Incluso el vapor que cruza las aguas del lago se llama Sir Walter Scott en honor a al poema que le dedicó.

Jeff la contemplaba ensimismado. Escuchando cada una de sus explicaciones mientras se sentía a gusto a su lado. Muy a gusto y eso le agradaba. Había estado pensando en la remota posibilidad de quedarse allí en Glasgow con ella porque tenía la impresión de haber encontrado algo que no supo que le faltaba, algo en lo que no se había parado a pensar hasta que la conoció a ella.

—Parece que tu elección ha sido más acertada que la mía.

—Habla con el profesor y pídele que te cambie el trabajo. No creo que te ponga trabas.

Jeff sonrió. Tampoco le importaba demasiado el trabajo. No tanto como Crissie.

—¿Qué tienes pensado hacer el resto de la mañana? Supongo que viendo la hora que es y dónde te encuentras, no tendrás pensado regresar a la facultad, ¿me equivoco? —Crissie arqueó sus cejas en un gesto de expectación mientras en sus labios bailaba una sonrisa risueña. Al diablo los prejuicios y el pensar demasiado en que Jeff no le convenía. Era consciente de que el final sería doloroso, pero ahora no quería pensar en ello. El destino de ambos no estaba en sus manos. No había nada que ella pudiera hacer por remediarlo así que tal vez había llegado el momento de rendirse y disfrutar.

—¿Tal vez acompañarte a tu apartamento? —La pregunta no estuvo exenta de picardía por parte de él mientras la acariciaba con la mirada.

Crissie entornó la suya con la misma picardía que él había demostrado en su pregunta. Asintió mientras fruncía sus labios.

—De acuerdo. Puedes acompañarme, de ese modo te explicaré un par de cosas sobre Robert Burns y su *Auld Lang Syne* ^[2]

—Estás puesta en todo por lo que veo.

—En todo no —le corrigió mientras no podía evitar sentir algo más que una mera atracción por él. No estaba puesta en los temas que tenían que ver con los sentimientos.

En ese mismo instante en el que Crissie y Jeff caminaban de regreso al apartamento de ella, alguien parecía bastante interesado en la pareja. Alguien que desde la distancia observaba con atención el devenir de los arrumacos que ambos intercambiaban.

—Así que al final es cierto. Aquí está la prueba que confirma mis sospechas. No sabéis la satisfacción que acabáis de darme, chicos —se dijo

mientras la música que escuchaba a través de los auriculares de su móvil se vio interrumpida por una llamada entrante—. ¿Sí?

—*Me preguntaba en que estabas invirtiendo el tiempo y el dinero que tienes.*

—En conseguir que el chico me cuente donde tiene el que se quedó de los atracos. ¿Algún problema? —No puedo evitar emplear un tono algo irritante por la insistencia de su intermediario con el cliente.

—*Bien, pues queremos saberlo en dos días. Queremos cerrar ese asunto de una puta vez por todas. ¿Queda claro? ¡Cárgate a ese chico ya! Antes de que la fiscalía lo presente como testigo con McEwan y los suyos.*

—Dos días. De acuerdo. Me lo dirá —le aseguró pensando en Crissie y en que iba a resultarle de gran ayuda. Cortó la comunicación y volvió a conectar la música para centrarse en su trabajo. Dos días eran más que suficientes para saber lo que quería. Y Jeff estaría más que dispuesto a decírselo si no quería que su amiguita no sufriera un percance. Y no digamos la sorpresa que iba a llevarse ella cuando supiera que su compañero de clase y de cama, era un delincuente. Solo pensar en la cara que pondría la incitaba a pasar a la acción ya, algo que no le convenía. Debía ser prudente para que no quedaran cabos sueltos.

13

Crissie volvió a clase más por la necesidad que Jeff estaba creando en ella, que por el interés en las clases. A fin de cuentas, aquel no era su lugar y lo abandonaría cuando Pearson, o el comisario se lo pidieran. Pero mientras tanto seguiría haciendo lo que mejor se le daba, seguir infiltrada en el campus por si veía algo. Había estado pensando en las fotografías que Pearson le mostró y más en concreto en la persona que aparecía en varias de éstas. ¿Habría alguna relación con Jeff o se trataba de una mera coincidencia? Lo cierto es que cuanto más pensaba en ese desconocido más y más creía que tenía la respuesta. La chaqueta del Chelsea era la pista sobre la que se sostenía sus sospechas. ¿Dónde coño la había visto antes? Cerró los ojos durante unos segundos como si ello la pudiera ayudar, al mismo tiempo que dejaba en blanco su mente y controlaba su respiración. Sí, la había visto antes. Sintió que el corazón se le paraba de repente, en el mismo instante en que abrió los ojos de golpe y se incorporaba en la cama.

—¡Joder...! —Cogió el móvil y llamó a Pearson al instante.

—¿*Qué sucede?*

—Conozco a la persona de las fotografías —le dijo con un tono solemne mientras no podía dar crédito a sus sospechas.

Una hora más tarde quedaba a desayunar con Brenda. Había pasado por comisaría para hacer partícipes de sus sospechas a todos. Pearson ordenó que investigaran el pasado y el presente de la persona sospechosa. Luego alertó a los agentes en el campus por si la veían aparecer. Todo el operativo se puso en marcha de inmediato.

—Vete al campus como cualquier otro día. No queremos levantar un revuelo con nuestras sospechas —le pidió Pearson a Crissie—. Compórtate como un día más. Investigaremos a esa persona sin que lo sepa. Tal vez sea una coincidencia.

Una hora más tarde Crissie seguía las indicaciones de Pearson y hacía su vida normal. Había quedado temprano para desayunar con Brenda en un café en Sauchiehall Street, la calle peatonal más concurrida de Glasgow. Cerca de la estación Central.

—¿En serio te estás acostando con él? —Brenda se quedó con la boca

abierta hasta el punto que parecía que el labio superior se le iba a caer al suelo. Miraba a Crissie sin pudiera creer que lo hubiera hecho—. Pero, ¿no se suponía que tenías que protegerlo? Aunque bien mirado... —Brenda movió sus cejas con celeridad haciendo a Crissie cómplice de sus sucios pensamientos.

—Que te quede claro que no soy su canguro —le corrigió algo molesta con el hecho de que todos pensaban que ella era su guardaespaldas—. Me infiltré en el Campus y en la universidad para vigilarlo. Solo eso.

—Me parece bien, pero ¿y ahora? Sabía de su interés por ti pero nunca pensé que tú le dieras pie a cumplir sus deseos.

—¿Desde cuándo lo sabías? —le preguntó una Crissie intrigada y sorprendida al mismo tiempo porque su mejor amiga no se lo hubiera dicho.

—Desde la noche que os quedasteis a solas en el Oran Moor. A parte de que se le notaba a la legua que le pones. Además, solo tuve que tirar un poco de la lengua a sus dos amigos para que me lo confirmaran —Brenda sonrió divertida porque acababa de darle a su amiga información para que pensara.

—¿Por qué no me lo dijiste? —Crissie sacudió la cabeza mientras contemplaba a su amiga sin entender nada.

—Porque tú misma lo viviste esa misma noche, ¿no? ¿No te quedó claro con que te besara?

—Sí, pero... La verdad... no esperaba que la cosa evolucionara tan deprisa. Y de esta manera —comentó Crissie mientras dejaba su mirada suspendida en el vacío como si allí fuera a encontrar la respuesta a sus devaneos.

—Bueno, él está como un tren. Si te sirve de consuelo. Mientras solo se trate de sexo... —Brenda dejó el comentario abierto mientras prestaba atención a su desayuno a la espera de que Crissie lo afirmara.

—Sí...

El gesto ausente de Crissie captó toda la atención de Brenda quien entrecerraba los ojos sin apartar la mirada de su amiga.

—Hay algo más, ¿verdad? —El tono con el que Brenda formuló su pregunta hizo que Crissie solo moviera los ojos para enfocar ahora el rostro de su amiga. No hizo ademán de cambiar de posición en la silla. Y cuando comprobó cómo Brenda resoplaba y se apoyaba en el respaldo de su silla, Crissie se sintió culpable por haber dado ese paso, algo que hasta ese momento había pasado por alto.

—No sé qué coño me sucede pero me encuentro muy a gusto con él.

— ¿Has pensado en las consecuencias? No, claro, si lo hubieras hecho no estarías ahora en esta encrucijada —se respondió Brenda mientras observaba a Crissie algo tocada por primera vez en cuanto a las relaciones. Hasta ese día le había conocido algunos rollos, un par de cosas medianamente serias y se acabó. Pero nunca había percibido en ella ese brillo en sus ojos.

—Créeme que lo he pensado. Que he intentado apartarme de él pero cuando he querido hacerlo me he dado cuenta de que era tarde. ¿Por qué crees que he desaparecido de la facultad durante dos semanas? —le preguntó exasperada consigo mismo.

—Y en cuanto no lo has visto has comenzado a echarlo de menos; lo cual te ha hecho pensar en lo que de verdad sentías por él —resumió Brenda mientras se sentía impotente ante su amiga, no sabía que decirle.

—Una vez que todo se termine, él se marchará de vuelta a Londres o se trasladará a otra ciudad. No lo sé todavía. ¡Joder, que marrón!

—Y tú te quedarás hecha polvo —asintió Brenda—. ¿Es definitivo que se irá?

—Estoy convencida de ello, aunque él me asegura que tal vez se quede. Pero con todo y con eso, no he conseguido cumplir mi misión —le confesó algo desesperada por este hecho—. Me he dejado llevar por la situación que estoy atravesando con él y me he olvidado un poco del motivo por el que estoy a su lado.

—Suele suceder que cuando estás con alguien que te gusta, pierdes la noción del tiempo.

—Yo he perdido la noción de muchas cosas desde que él apareció —le aseguró con la mirada perdida en el vacío.

Hubo unos segundos en los que ninguna de las dos chicas dijo nada. Crissie permanecía con la mirada perdida y la cabeza dándole vueltas. Y Brenda todavía se preguntaba qué empujó a Crissie a cruzar la línea.

—Por cierto, ¿lo sabe tu padre?

Crissie resopló.

—Sí, al final ha terminado enterándose de la situación. Puedes hacerte una idea. Siempre y cuando ello no afecte a mi trabajo... —Crissie lanzó un vistazo al reloj—. Creo que es mejor que me vaya a clase. No puedo estar mucho tiempo alejada del campus no vaya a ser que suceda algo de lo que luego me arrepienta —le aseguró volviendo a pensar en el descubrimiento que había hecho esa misma mañana. Aunque estaba algo más tranquila porque Jeff estaría protegido en todo momento.

—Entiendo. Sí, es mejor que trates de centrarte en tu trabajo.

—El problema es que en esta ocasión trabajo y vida personal van juntos de la mano —le aclaró mientras ponía los ojos como platos para hacerle ver la encrucijada en la que estaba.

* * *

Jeff llegó al campus justo para la segunda hora de clase, cuando su móvil sonaba en el interior de su chaqueta. Miró la pantalla y leyó el nombre de Crissie. ¿Qué quería? ¿Saber si iría a clase? ¿Pirarse esa mañana?

—Dime. Estoy llegando a la facultad —le dijo sin tiempo para más explicaciones.

—Verás, estoy en la cafetería... y sería interesante que vinieras —le dijo sin apartar la mirada de la persona que tenía delante de ella y que le hacía gestos para que consiguiera convencerlo de que apareciera por su propio bien.

—Sí, claro.

Crissie cortó la comunicación y dejó el móvil sobre la mesa mientras su mirada seguía clavada en Fanny. Así que era ella. Crissie acababa de darse cuenta de que ella llevaba la chaqueta del Chelsea en ese preciso instante. Luego sus sospechas eran ciertas. ¿Estaba allí por McEwan? Lo cierto es que no tenía aspecto de ser alguien a sueldo para ese trabajo, pero claro, ella misma tampoco tenía pinta de ser un agente de Scotland Yard. Tal vez el aspecto añorado de Fanny le permitía trabajar en encargos como ese. Bueno, ¿y ahora qué se suponía que iba a hacer? Fanny no sabría quién era ella, o al menos eso pensaba Crissie. De ser así, podría jugar con esa baza. No podía llamar a Pearson o a Bryson. Pero tendría que actuar deprisa, tal vez antes de que Jeff se presentara, pero por otra parte, su instinto le decía que sería mejor esperar.

—¿Qué tal te marcha con él? —le preguntó Fanny con un gesto cordial —. Ya he visto que pasa algunas noches en tu apartamento.

Crissie permaneció en silencio mientras pensaba en las fotografías que le enseñó Pearson la otra mañana en el café de la estación. No había dudas de que ella era quien había estado merodeando por su barrio; indagando a ver qué sucedía entre ellos dos. Y cuando lo descubrió, debió de llevarse una gran alegría. Pearson tenía razón cuando le advirtió que a esas alturas sabría a quién visitaba Jeff y que podría emplearla como moneda de cambio para

obtener la información que precisaba.

—¿Qué quieres? ¿Por qué tanto interés en ver a Jeff? Oye si te gusta... —Crissie sonrió e hizo ademán de levantarse y largarse pero la voz de Fanny la retuvo en primera instancia.

—Será mejor que te sientes y esperes a que él llegue —el semblante de Crissie cambió y adoptó una pose fría mientras calculaba sus posibilidades. A esas horas la cafetería estaba casi vacía lo cual le facilitaba las opciones a la hora de actuar—. Y para tu propio interés, no estoy interesada en él de la misma manera que tú. Mi interés en Jeff es otro. Solo él lo sabe —dijo haciendo un gesto con el mentón hacia él, que aparecía en la cafetería en ese momento.

—La verdad, no sé qué os traéis entre manos —Crissie se mostró confusa, fingiendo no saber nada. No le cabía la menor duda a esas alturas que ella tenía algo que ver con McEwan y los atracos.

—Pronto lo sabrás. Siento que tengas que asistir a esto pero... —Fanny se encogió de hombros sin darle la menor importancia a este hecho.

Fanny vio aparecer a Jeff en la puerta de la cafetería. Alzó una mano para indicarle su presencia. Jeff frunció el ceño y entrecerró los ojos sin perder de vista a las dos chicas. Tenía el presentimiento de que algo no marchaba. Y más si estaba Fanny en medio.

Jeff se situó al lado de Crissie ajeno a lo que sucedía.

—Te aconsejo que te sientes a mi lado —le invitó Fanny con gesto dulce mientras él desconfiaba de lo que estaba sucediendo. Miró a Crissie y luego a Fanny—. Verás, estoy apuntando con un arma a tu querida Crissie. De manera que sería conveniente que permanecieras a mi lado para charlar. ¿No crees?

Jeff se quedó inmóvil mientras su mirada iba de Fanny a Crissie y sentía el sudor frío recorrerle la espalda. Al parecer Fanny tenía una mano bajo la mesa era porque llevaba un arma, pensó Crissie evaluando el rostro de ella. ¿Sería un farol? En cualquier caso, debería tener cuidado y pensar muy bien lo que hacer. Por ahora mantenerse fría y tranquila no fuera a ser que la pusiera nerviosa y apretara el gatillo. Lanzó una rápida mirada hacia la barra de la cafetería de la Facultad para ver quien estaba hoy de servicio. Scotland Yard había colocado a uno de los suyos cada día durante el horario de clases por si acaso. Y aunque Crissie no había tenido la necesidad de ese agente ahora intentaba buscar la mirada de Lorna.

—¿Qué coño está pasando y qué es eso de que tienes un arma? —

preguntó Crissie metiéndose en el papel de chica asustada que desconocía la situación.

Jeff se puso nervioso pero más por Crissie que por él mismo. Al final sabía que la situación le acabaría estallando en las manos. Pero, ¿cómo se había enterado Fanny de que él y Crissie tenían algo? Él había estado más centrado en Crissie que en su situación. Mira que se lo había advertido Pearson. ¡Joder! Lo último que quería es que Crissie sufriera algún daño por su culpa. Lanzó una rápida mirada hacia ella pero le pareció tranquila, sin duda paralizaba por el miedo y los nervios.

—No te hagas de rogar Jeff. Sabes de sobra lo que sucede y por qué estoy aquí.

—¿Qué pasa Jeff? ¿A qué se refiere? —Crissie lanzó las preguntas fingiendo desconocer de qué iba todo aquello.

—Vaya, veo no se lo has contado. Algo lógico por otra parte. No querías inmiscuirlo en asuntos de ladrones —comentó Fanny sonriendo divertida ante tal situación. En ningún momento perdió de vista a Crissie, cualquier descuido suyo podría aprovecharlo para largarse, o abalanzarse sobre ella. No la conocía tan bien como para esperar su reacción.

Crissie miraba hacia la barra donde Lorna pareció captar su atención. Esa mañana le tocaba a ella infiltrarse entre el personal del campus y de la facultad por si sucedía algo. Había visto entrar en la cafetería a Crissie junto con la otra chica. Desde ese momento no la había perdido de vista. Y luego, minutos después había aparecido Jeff y entonces ella se había puesto alerta por si sucedía algo.

Desde que habían sido informados de la presencia de un sospechoso merodeando por el barrio de Crissie, todos los agentes en el campus habían recibido orden de controlar a alguien con una chaqueta del Chelsea. Lorna se fijó con atención en la chaqueta colgada del respaldo de la silla que ocupaba la otra chica. Miró a Crissie y ésta asintió de manera leve, lo que hizo que Lorna tomara posiciones. Contactó con un par de agentes que daban vueltas por el campus para informar de la situación mientras ella caminaba hacia la mesa en la que estaban sentados Crissie, Jeff y la otra chica.

—¿Qué se supone que debería saber? ¿Qué relación tienes con él? —Crissie fingió muy bien sus nervios, su ansiedad por querer saber qué era lo que sucedía mientras miraba a Jeff y controlaba a Lorna acercándose a la mesa.

—Hola chicos, ¿os traigo algo? —Lorna se quedó mirando a Crissie

primero, y luego a Fanny quien ahora sonreía.

—Para mí un café —pidió Crissie.

—Yo tomaré otro —apuntó Jeff.

—¿Y tú? —Lorna fijó su atención en Fanny y en como mantenía un brazo debajo de la mesa. ¿Apuntaba con un arma a Crissie?

—Para mí nada. Gracias.

Lorna lanzó una última mirada a Crissie antes de volverse hacia la barra.

—Es posible que la sospechosa vaya armada —informó al resto de agentes con los que estaba conectada a través del móvil.

Hubo un momento de tensa calma en la mesa mientras los tres chicos se miraban entre ellos. Crissie paseaba su mirada por el rostro de Jeff y luego por el de Fanny en busca de alguna reacción.

—No entiendo cómo has podido ser tan irresponsable. Liarte con una compañera de la facultad que no tiene ni idea en el marrón en que estás metido. Bueno, todo puede solucionarse si me cuentas lo que he venido a saber.

—¿A qué se refiere Jeff? ¿Qué se supone que tienes que contarle? ¿Y por qué no me lo has contado? —Crissie parecía angustiada, pero lo que buscaba era ganar tiempo para que Lorna regresara. Crissie había visto entrar por la otra puerta de la cafetería, al final del pasillo, a dos tipos que no pegaban allí. ¿Scotland Yard? En breve, la cafetería iba a convertirse en un lugar del que sería mejor alejarse. Por suerte no había mucha gente a esas horas y por otra los dos tipos nuevos estaban despejando el espacio cercano a su mesa.

—Vamos, Jeff, cuéntale a tu folla amiga, a la que visitas por las tardes en su apartamento y te quedas a pasar la noche, que has hecho. Todavía estás a tiempo.

—Deja que se marche. Ella no tiene nada que ver con esto —le pidió Jeff mirando a Fanny fijamente por si hacía algún movimiento que pudiera aprovechar para abalanzarse sobre ella.

—No. Es la manera que tengo de obligarte a decirme dónde tienes el dinero de los atracos. Después evitaré que testifiques, así de claro —le recordó mientras arqueaba sus cejas en señal de expectación—. No tengo nada que perder, Jeff.

—McEwan —murmuró Jeff con los dientes apretados.

Hubo un tenso silencio en la mesa durante el que ninguno de los tres habló. Crissie percibió que Lorna se acercaba. Debería estar preparada para

entrar en acción. Detrás de ella dos tipos que bien podían pasar por profesores, también parecían estar listos para entrar en acción.

—Chicos, aquí os traigo... —Lorna fingió tropezar con la mesa y dejó caer el contenido de la bandeja sobre Jeff.

Él se revolvió en su silla cuando sintió el líquido caliente sobre sus vaqueros mientras Fanny parecía confundida por un breve instante. Crissie aprovechó para volcar la mesa sobre ella mientras Jeff caía a los pies de Lorna.

—¡Scotland Yard!

Lorna cogió a Jeff por el brazo y lo arrastró lejos de la mesa para que uno de los agentes de Londres encargara de él. Luego se giró sobre Fanny que se revolvía bajo la mesa con un gesto de clara crispación en su rostro. Intentaba salir de debajo de esta pero Crissie se lo impedía haciendo presión al tiempo que ponía el pie en la muñeca de Fanny para que soltara el arma. Dejó de forcejear cuando Lorna la apuntó con un arma mientras la instaba con su mirada a que desistiera de cualquier intento por escapar. Crissie le arrebató el arma a Fanny mientras ella la miraba con odio. No había sido un farol, pensó la joven agente nada más cogerla en su mano.

Crissie lanzó una rápida mirada detrás de ella buscando a Jeff. Tenía el pulso acelerado al máximo y solo cuando lo vio detrás de la barra protegido por el otro agente respiró. Aunque era consciente de su mirada y de que lo complicado iba a comenzar en breve. Crissie volvió su atención a Fanny, con una sonrisa de satisfacción, mientras le enseñaba la placa, y la chica le devolvía la mirada con los ojos entrecerrados y sacudía la cabeza sin poderlo creer.

—¿Tú?

—Ya nos ocupamos nosotros —le anunció el agente esposando a Fanny mientras Lorna la apuntaba con su arma y él la levantaba del suelo sin mucho esfuerzo ante las miradas atónitas de los pocos estudiantes presentes.

Lorna y Crissie se quedaron colocando la mesa y las sillas. Recogieron las tazas y vasos.

—Gracias —murmuró Crissie mirando a su compañera.

—Os vi entrar y os estuve vigilando. La cazadora de ella en el respaldo de la silla captó mi atención. Luego tú me lo confirmaste —dijo haciendo un gesto hacia esta que se había quedado atrapada bajo el respaldo de la silla.

—Bueno, creo que todo ha terminado —asintió Crissie mientras evitaba por todos los medios mirar a Jeff. Se pasó las manos por el rostro y se apartó

el pelo para recogerlo con una goma. Se había colocado su placa en el tiro de los vaqueros dejando claro que era una agente de policía.

Jeff permanecía detrás de la barra mientras un agente de Scotland Yard le pedía que no se levantara todavía. Y solo cuando él vio que su compañero había esposado a la sospechosa y otros agentes tomaban la cafetería, entonces le permitió salir de detrás de la barra. Jeff no podía creer lo que había sucedido, bueno sí porque era consciente de que había agentes trabajando de incógnito en el campus. Eso lo sabía y lo entendía, pero lo que no podía creer era lo de Fanny. Resopló mientras trataba de asimilarlo. Apoyó las manos sobre la barra e inclinó la cabeza mientras intentaba pensar en algo coherente.

Crissie se acercó de manera lenta hacia la barra. Ahora llegaba la parte más dura y complicada de este trabajo. Cuando te dabas a conocer y entonces todo cambiaba.

Jeff levantó la mirada cuando sintió su presencia. Algo le había indicado que ella estaba allí, frente a él. Se había recogido el pelo y su rostro aparecía despejado. Su mirada mostraba curiosidad, sin duda por lo que él pensara y tuviera que decirle. Con las manos metidas en los bolsillos traseros de sus vaqueros y la placa de Scotland Yard prendida en el tiro de estos. Se mordía el labio inferior. ¿Nervios? ¿Culpabilidad?

Él se situó frente a ella mientras la contemplaba sin saber qué coño hacer o decir porque sin duda que estaba demasiado confundido. Pero entonces fue Crissie la que rompió el incómodo silencio.

—¿Estás bien?

Jeff inspiró. Sacudió la cabeza.

—Depende de que a qué te refieras, agente —pronunció la palabra con toda intención. Con una mezcla de sorpresa pero también de rabia, de traición por descubrirlo de aquella manera.

—No podía decirte nada. Entiende que... —Crissie buscaba la manera de justificar su actuación pero era consciente de que nada de lo que dijera en ese momento podría valerle. Tenía la sensación de haberlo traicionado. Había confiado en que todo pasara y que él no lo descubriera, ni tan siquiera cuando tuviera que marcharse de Glasgow.

—¿Qué se supone que debo entender? Porque ahora mismo estoy bastante confuso con lo que ha sucedido aquí —se quedó en silencio mientras Crissie resoplaba y abría los ojos al máximo—. Sabías quien era desde el primer día, ¿no es cierto? Por eso te mostraste tan receptiva conmigo, porque era parte de tu trabajo —el tono de Jeff reflejaba una mezcla de dolor,

desilusión y sorpresa.

—Solo tenía que infiltrarme en el campus.

—Ya, ¿y ahora que quieres que piense? ¿Que todo lo que ha sucedido entre nosotros era porque tenía que suceder? Infiltrarte en el campus... Para tenerme vigilado —le dijo mientras se pasaba la mano por el pelo como si este gesto le ayudara a despejarse del shock en el que estaba.

—Soy agente de Scotland Yard. Mi trabajo como miembro del cuerpo de jóvenes agentes era infiltrarme en el campus para evitar que te pasara algo. Sabíamos que McEwan enviaría a alguien para sacarte la información de dónde tenías el dinero y después acabar contigo para no testificar contra él y los demás —le comentó con total sinceridad porque Crissie sabía que era lo único que le quedaba. Contarle la verdad.

—Pues para tu información una parte del dinero lo he donado a una ONG. ¿Contenta? —le preguntó mientras ponía los ojos como platos y sonreía.

—De acuerdo.

—No tenía ningún interés en quedármelo todo. No lo necesito.

En ese momento Pearson y Bryson hacían acto de presencia en la cafetería. Permanecieron en segundo plano charlando con Lorna y cuando Pearson hizo ademán de ir en pos de ellos, la mano de Bryson lo retuvo.

—Tienen mucho de qué hablar —le aseguró la agente ante el gesto de comprensión de Pearson.

Crissie permanecía expectante ante los comentarios y las preguntas de Jeff. Todo había terminado. Ahora él podría largarse y ella volvería a su vida de infiltrada. ¿Tal vez otro caso? Esta vez no. Esta vez exigiría vacaciones para desintoxicarse de todo aquello. Se perdería por el continente. Tal vez el este de Europa sería una buena elección.

—¿Por qué no me alejaste de tu lado cuando te besé la primera vez? — La intensidad de la mirada de él, pareció dejar a Crissie sin palabras, sin capacidad para reaccionar. Se sintió vulnerable y desarmada ante él, de la misma manera que en otras ocasiones.

—Me pasé dos semanas enteras sin pisar por aquí para no verte y estar segura de que coño me estaba sucediendo contigo —le dijo dando un paso al frente para encararse con él y darse cuenta de que su proximidad hacía las cosas más complicadas. Pero ella estaba acostumbrada a lidiar con tipos más duros e indeseables y situaciones más complicadas que aquella. No entendía el motivo de por qué se sentía tan intranquila—. Y entonces apareciste tú por

mi apartamento deseando saber qué me sucedía y asegurándome que... me echabas de menos —a Crissie se le formó un nudo en la garganta cuando pronunció sus palabras.

—Aparecí por tu apartamento y lo jodí todo —dijo Jeff con una media sonrisa irónica que a Crissie le calentó el alma como antes nunca.

—¡No jodiste nada! Me hiciste ver la realidad.

—¿Qué realidad, Crissie? Porque tengo la impresión de tu visión de la realidad no concuerda con la mía. Tu interés por estar a mi lado era estrictamente profesional. ¿Vas a decirme ahora que has llegado a sentir algo por mí? —Jeff no estaba seguro de si entendía la situación porque en verdad que era bastante surrealista.

—¿Y tú? —le lanzó haciendo un gesto con el mentón hacia él mientras hundía sus manos en los bolsillos traseros de sus vaqueros y ahora lo miraba de una posición más relajada.

—¿Acostumbras a responder a una pregunta con otra? —Jeff arqueó sus cejas y empleó un tono jocoso.

—Admito que nunca he querido sentir nada por ti porque sabía quién eras. He sido consciente de la situación hasta que dejé de serlo.

—¿Y cuándo se produjo ese momento, Crissie? —Jeff frunció el ceño, cruzó los brazos sobre su pecho y se quedó contemplándola de manera fija, buscando la respuesta, la verdadera en su mirada y en sus gestos. Pero ella era una agente de Scotland Yard y podría disimular muy bien sus estados de ánimo. Trabajar de infiltrada suponía adoptar otras personalidades acordes a la situación.

—Cuando dejé de pensar como una agente y comencé a hacerlo como una mujer —le confesó mientras tenía la sensación de que al hacerlo, quedaba expuesta ante él. Más vulnerable. Más fácil de herir.

Jeff cambió el rictus de rostro de manera lenta. Dejó que sus brazos quedaran inertes a sus costados mientras se daba perfecta cuenta de que se lo decía en serio. ¿Se habría acabado enamorado de él? No. Eso no había sucedido porque ella se limitaba a representar un papel. Un poco de sexo no estaba mal después de todo.

Bryson dio un paso al frente para charlar con los dos chicos. Tenían cosas que aclarar y decidió ser ella quien los interrumpiera, temía que Pearson no supiera tratar la situación.

—Siento interrumpir vuestra charla pero...

—Sabías quien era ella, ¿verdad? —La mirada de Jeff reflejaba una

mezcla de ira y decepción que sobrecogió a la agente Bryson.

Bryson hizo un gesto de no saber muy bien qué decir, aunque tampoco hacía falta que mintiera puesto que todo estaba más que claro. Primero miró a Crissie, quien parecía abatida por haberse quitado el disfraz que había llevado durante el tiempo que permaneció infiltrada en el campus, y junto a Jeff. Y él... El semblante de su rostro lo decía todo. Estaba cabreado y dolido con Crissie por haber descubierto la verdad. Y tal vez con ella también, pensó Bryson mientras adoptaba una postura acorde al momento.

—Sí, claro. ¿Cómo no ibas a saberlo? —comentó Jeff con una mezcla de furia contenida y decepción porque él había sido el títere de todos.

—Solicitamos la cooperación de Scotland Yard aquí en Glasgow para este caso. Ella es su mejor agente en cuanto a infiltrarse en ambientes de jóvenes. Tenía que estar atenta a que nada te sucediera. Y así ha sido, como has podido comprobar por ti mismo —le dijo mientras con su mano señalaba las mesas y las sillas de la cafetería.

Jeff sonrió con ironía.

—Al menos he estado siempre en buenas manos. No esperaba menos de la mejor agente para esta clase de casos —le dijo con sarcasmo mientras paseaba la mirada por ambas mujeres. Buscaba mostrarse herido y cínico al mismo tiempo en un intento por hacer sentir culpable a Crissie por todo aquello y también para mitigar el dolor que le producía en ese momento haber descubierto la verdad—. Ha sido un placer, agente. Espero que le concedan una medalla por su trabajo —le dijo estrechando su mano con la de ella en un saludo bastante frío y sin dignarse a mirarla a los ojos. Quería mostrarse como en verdad se sentía con ella: decepcionado porque no le hubiera contado la verdad.

Jeff se volvió dando la espalda a las dos mujeres mientras caminaba hacia Pearson.

—¡Jeff, espera! ¡Jeff! No es justo lo que has hecho y dicho a la agente Crissie —le dijo Bryson en voz alta para que lo supiera mientras él se alejaba sin volver la mirada hacia atrás por temor a arrepentirse de su decisión.

—No te preocupes. Sabía que al final la cosa acabaría de este modo —comentó Crissie abatida por el desenlace del caso—. Pero, no le culpo puesto que tiene toda la razón. Imagino que yo habría actuado de igual forma. No lo sé, ya da igual —Crissie encogió los hombros sin darle la mayor importancia ya a su situación.

—Debo felicitarte por tu reacción después de lo sucedido aquí.

Crissie parecía perdida en sus pensamientos. Tenía la mirada fija en el vacío mientras su mente permanecía en blanco. Ahora mismo no era capaz de pensar en nada después de la breve conversación mantenida con Jeff. Resopló y fijó sus ojos entrecerrados en la agente Bryson.

—Gracias pero, es mi trabajo. Son gajes del oficio. Por suerte ya la tenemos.

Bryson entornó la mirada hacia Crissie como si esperara que ella le confesara cómo se sentía de verdad.

—Demos una vuelta.

Crissie sonrió mientras sentía las convulsiones en su cuerpo. Los nervios se le habían metido en el estómago. La angustia le golpeaba sin piedad en el pecho y la visión se volvía borrosa por un momento. Tardó unos minutos en controlarse y coger aire para alejar todos los fantasmas. Asintió convencida de que tal vez salir de allí podría ayudarle a ver las cosas más claras. Cuando centró su mirada en la puerta de entrada a la cafetería, el agente Pearson y Jeff ya no estaban.

Afuera, se habían formado corrillos de estudiantes ansiosos por saber qué había sucedido en el interior de la cafetería. Algunos habían sido testigos de lo sucedido y de la detención de Fanny, a la que se habían llevado esposada hasta meterla en un coche.

Crissie caminaba al lado de la agente Bryson mientras los estudiantes regresaban a sus respectivas clases sin dejar de mirar a ambas mujeres. Y comentar lo sucedido lo cual había sido digno de una película

—¿Cómo te encuentras? Y ahora dime la verdad —había un toque de complicidad y cariño en la voz de la agente Bryson que pareció darle confianza a Crissie. Desde que la conoció había preferido tratar con ella a hacerlo con Pearson.

—Jodida —le dijo mientras escuchaba la risa de la mujer. Una risa franca y llena de complicidad—. He sido una gilipollas porque sabiendo lo que había no lo evité —comentaba mientras sacudía la cabeza sin creer que en verdad lo hubiera hecho.

—¿Qué querías? ¿Evitar sentirte atraída por Jeff? Déjame decirte que es muy atractivo y que si yo tuviera tu edad también me hubiera dejado llevar —le confesó guiñando un ojo a Crissie deseando hacerla sentir mejor.

—Sin embargo lo permití. Dejé que me besara la noche que nos encontramos en Oran Moor. Y luego en la biblioteca y cuando se presentó en mi apartamento... Qué más da ya. ¿Cuándo se marcha? —La pregunta

sorprendió a la agente Bryson, no la esperaba en ese momento, sino todo lo contrario.

—Todavía no hemos decidido nada. Es cierto que todo está muy avanzado en cuanto a MacEwan y su banda. El juez dictó prisión sin fianza. La declaración que Jeff hizo en su día, ha servido y de mucho, aparte de las pruebas presentadas. ¿Por qué quieres que se marche ahora que tal vez pueda recuperar su vida?

—Porque es lo que desea.

—¿Estás segura? —La agente Bryson miraba a Crissie con una ceja arqueada en señal de no creerla.

—¿Qué importa que lo esté o no? Lo ha dejado bastante claro hace un momento. Está jodido porque lo he engañado. Y no se lo discuto porque yo misma conocía el riesgo.

—No podías decirle la verdad, Crissie. Tu trabajo está por encima de los temas personales y sentimentales. Trabajas de infiltrada, lo cual te supone un gran sacrificio porque has de mantener tu papel hasta el final pase lo que pase. Y debo decirte que lo has hecho a la perfección.

—Salvo porque me enamoré de la persona equivocada —murmuró en voz baja como si estuviera hablando para ella misma, y sin percatarse de la presencia de la agente Bryson a su lado.

—¿Equivocada? No creo que sea cierto. ¿Se lo has dicho a Jeff?

—¿Cómo?

—Te preguntaba si se lo has dicho a Jeff, lo de que te has enamorado de él.

Crissie se detuvo para quedarse mirando a la agente con la boca abierta como si fuera a decir algo, pero al final se limitó a sacudir la cabeza.

—Cree que... ¿Cómo puede creer que dejarle que me besara o que le permitiera tomar mi cama, era parte de mi trabajo? —le preguntó una Crissie enrabiada y furiosa que sacada su enfado de dentro de sí misma.

—¿En serio lo piensa? —La agente Bryson se sintió confusa y decepcionada al escuchar a Crissie confesarlo—. No esperaba esa reacción de Jeff, la verdad.

—Entiendo que está dolido, y que se sienta engañado porque acaba de descubrir que su compañera de clase y su... Ni siquiera sé que nombre darle a lo que había entre nosotros —Crissie sacudió la mano en el aire sin importarle lo más mínimo.

—Te noto derrotada, Crissie. Y esa no es la imagen que me has dado

desde el primer día. Tú no eres de las que abandonan —le aseguró mientras entrecerraba los ojos y sacudía la cabeza.

—Pues la verdad... Siento decepcionarte.

—Creo que deberías hablar con él y solucionarlo antes de que se marche.

—¿Hablar? ¿Qué se supone que tenemos que hablar? —Crissie levantó la voz mientras gesticulaba con sus brazos—. Para él todo está claro, ya lo has visto. Y a decir verdad, no sé si sería lo más acertado. Tal vez sea así como debe terminar todo —comentó a la agente mientras le sostenía la mirada—. Jeff no corre ningún peligro.

—Yo creo más bien que si lo corre —le corrigió Bryson mientras Crissie la miraba sin comprenderla—. Corre el peligro de dejar escapara su destino.

* * *

Jeff permanecía en silencio sentado en la parte de atrás del coche que lo llevaba de regreso a su habitación en la residencia. No quería pensar en Crissie pero su subconsciente parecía empeñado en lo contrario porque no había podido dejar de hacerlo desde que abandonó el campus. ¡Una agente de Scotland Yard! ¡Crissie! La misma chica que se sentaba a su lado en el aula de la facultad. Con la que tomaba café en las horas libres, y no tan libres. A la que había besado sin ser consciente de lo que ello representaba para él. A la que había acariciado entre sábanas y en cuyas curvas se había mareado mientras le hacía el amor de una manera apasionada y entregada. La misma chica por la que estaba dispuesto a quedarse en Glasgow y empezar desde cero. ¿Y ahora qué?

Siguió con la mirada perdida en las calles de la ciudad ajeno a los comentarios de Pearson y los otros dos agentes que había en el coche. ¿Qué sentido tenía? Le importaban más bien poco, o nada en ese momento.

—En principio todo ha terminado, Jeff —comenzó diciendo Pearson en su intento por captar su atención—. Hemos neutralizado a la persona contratada para no sabemos si acabar contigo, o hacerte confesar dónde tienes el dinero que falta de los atracos.

Jeff siguió contemplando a la gente que paseaba por Glasgow.

—Lo doné a una ONG —dijo sin volver la mirada hacia Pearson.

—¿Qué? ¿Qué has dicho? ¿Lo donaste? —El agente que iba sentado al

lado del conductor volvió el rostro hacia Jeff en cuanto lo escuchó decirlo. Luego intercambió la mirada con Pearson para saber si había escuchado lo mismo que él.

—Doné una cantidad a una ONG. El resto ya os lo he devuelto. ¿Pensabas que lo quería para mí? —Jeff volvió el rostro con una sonrisa dibujada en éste.

Pearson se humedeció los labios mientras pensaba en lo siguiente que iba a decir. Sin duda que no esperaba aquella respuesta por parte de él.

—¿Por qué?

—Me parecía lo más justo. ¿No me crees eh? Bueno te puedo facilitar los datos de la ONG, la fecha en el que realicé el ingreso como un donante anónimo y demás. No tengo ningún inconveniente. Ahora ya todo carece de importancia —le aseguró mientras encogía los hombros.

—¡Joder! No dejas de sorprenderme, chico. Te metiste en lo de los atracos para repartir el dinero entre los que lo necesitan. Un Robin Hood moderno. Eso no te eximirá de cumplir con la ley, lo sabes ¿verdad?

—Hicimos un trato —le dijo captando toda la atención de Pearson. Lo contempló con el ceño fruncido sin haber entendido su comentario.

—Sí, entregaste a toda la banda pero ese dinero...

—Lo devolveré, quédate tranquilo.

—Pero, lo has donado —le recordó un Pearson que no terminaba de comprender qué sucedía.

Jeff sonrió con sarcasmo.

—¿Crees que en realidad necesitaba el dinero? Me metí en esto porque suponía un reto. Un chute de adrenalina en estado puro. Por cierto, ¿fue idea tuya meter a Crissie en todo esto?

Pearson resopló de nuevo. Comprendía el cabreo de Jeff en ese momento.

—Necesitábamos el apoyo de Scotland Yard en este trabajo. El comisario nos presentó a la agente Crissie como la mejor en su trabajo de infiltrarse en ambientes de jóvenes. Lo que haya sucedido entre vosotros dos, nada ha tenido que ver con la misión. No sé si me he explicado bien.

—¿Qué se suponía que tenía que hacer?

Pearson apretó los labios hasta convertirlos en una delgada línea que denotaba su propia preocupación.

—Su trabajo consistía en infiltrarse en el campus.

—¿Una especie de guardaespaldas? —preguntó con un deje irónico Jeff

mientras sonreía al mismo tiempo.

—No. La agente Crissie no es un guardaespaldas. Es experta en trabajar como infiltrada, ya te lo he dicho. Si pasasteis juntos más tiempo del debido, fue porque los dos lo quisisteis. Ella no tenía órdenes de tener una relación contigo, si lo que quieres saber y si te sirve de algo, a juzgar por la cara que has puesto, chico.

Jeff sacudió la cabeza.

—Mira entiendo que te ha jodido enterarte de que tu chica es una gente de policía.

—No es mi chica —le cortó de repente furioso porque él agente le diera ese calificativo a Crissie. El mismo que él había considerado días antes.

Pearson levantó las manos en alto dando a entender que lo aceptaba.

—Bien, cómo te decía, estás confundido por los últimos acontecimientos, pero no dejes que estos te nublen el juicio. Hemos llegado —Pearson abrió la puerta del coche al mismo tiempo que los otros dos agentes y Jeff—. Que sepas que te hemos visto salir del apartamento de ella en varias ocasiones. Y no me vengas a decir ahora que os dedicabais a estudiar toda la noche —le comentó mientras sus cejas formaban un arco de expectación.

—¿Me habéis estado vigilando?

—Hay muchas cosas que hemos hecho pero que tal vez no deberías saber. Como por ejemplo que la agente Crissie no era partidaria de pasar contigo mucho tiempo. Me explico, esa chica es una gran profesional, que en todo momento se ha comportado como tal. Sabíamos que había algo entre vosotros dos, se notaba al kilómetro. Quisimos detenerlo a tiempo, ya sabes, antes de que ocurriera lo que ha ocurrido. Pero todo fue imposible. Tal vez yo estaba equivocado desde el principio pero la agente Bryson me abrió los ojos. Te fijaste en ella sin saber quién era y apuesto a que estás pillado tanto o más que la agente Crissie por ti —le aseguró guiñando un ojo y dándole una palmadita en la mejilla—. Estaremos en contacto.

—¿Qué va a pasar ahora?

Pearson frunció el ceño fingiendo no entenderlo.

—Hemos detenido a la persona supuestamente enviada por McEwan para ajustarte las cuentas. No hace falta que testifiques, todo está claro. En breve recuperarás tu vida. Ah, por cierto, no vuelvas a usar un ordenador si no es para echar un vistazo a las redes sociales, ¿querrás? Sabes que has infringido la ley, pero lo pasaré por alto esta vez —Pearson le apuntó con el

dedo.

—¿No voy a tener vigilancia? —le preguntó confuso mientras miraba a los dos agentes que había junto a él.

—En el fondo vas a echarnos de menos después de todo —sonrió Pearson—. ¿Quién necesita vigilancia cuando la mejor agente de Scotland Yard es tu *amiga*?

Pearson se giró hacia el coche, pero antes intercambió unas palabras con otro agente. Claro que no iban a bajar la guardia. Continuarían con su seguimiento a Jeff. Pearson solo buscaba que Jeff reaccionara con sus comentarios.

Se quedó en la acera contemplando como el coche de Pearson se alejaba, pero quedaban dos agentes allí que lo saludaron de manera respetuosa. ¿Qué iba a hacer el resto del tiempo que le faltaba hasta marcharse de Glasgow?

Semanas después.

Crissie escuchó a GUN despertándola con su *Better Days*. Se revolvió bajo las sábanas mientras su mano asomaba por encima de estas hasta alcanzar su móvil. Se puso furiosa consigo misma porque no entendía a qué venía tener el despertador puesto. Tal vez se sentía cómoda escuchándolo porque le recordaba que debía ir a la facultad. Solo que ahora todo había pasado. Además, el comisario le había concedido unas semanas libres después de haber enlazado dos casos. Creía justo darle un período de descanso para que se aclarara.

Se dio la vuelta en la cama pero no consiguió volver a conciliar el sueño, así que se incorporó para quedarse sentada y apoyar sus brazos sobre las piernas flexionadas. Su pelo revuelto se le echaba sobre la cara otorgándole una apariencia bastante desaliñada. Su madre había hecho algún que otro comentario al respecto de su apariencia los días que había pasado por casa de sus padres. Pero ella no le había concedido mucha importancia, ahora mismo su apariencia era de lo que menos le preocupaba.

Se quedó con gesto pensativo mientras se mordía el labio y dejaba que en su mente se formulara la misma pregunta de hacía días: ¿Se habría marchado Jeff? No había tenido noticias de él desde que su trabajo de infiltrada terminó. Ni su padre le había comentado nada los días en lo que ambos se habían visto. Claro que ella tampoco le había preguntado pese a que en ciertos momentos sus ansias por hacerlo casi la habían podido. En parte era mejor quedar así. Ella había cumplido su trabajo y había recibido las felicitaciones por parte del comisario y de sus compañeros.

Su móvil comenzó a vibrar encima de la mesita de noche y aunque en un principio Crissie tuvo la tentación de dejarlo sonar hasta que el que llamaba se cansara, al final estiró el brazo hacia este. En la pantalla aparecía un número desconocido. Crissie frunció el ceño mientras deslizaba el dedo por la pantalla y aceptaba la llamada. Dejó el móvil sobre la cama y contestó.

—¿Sí? —Su voz sonaba con una mezcla de cansancio y aburrimiento.

—*Agente Crissie, soy el agente Pearson. ¿Qué tal se encuentra?* —

Crissie resopló al escuchar el nombre de Pearson. ¿Qué quería ahora?

—Agente Pearson, ¿qué puedo hacer por usted? —Había un toque burlón en la pregunta que no pasó desapercibido para Pearson, quien sonrió a su vez.

—*Verá me gustaría verla para comentarle un par de cosas.*

Crissie permaneció en silencio el tiempo que le llevó asimilar aquella propuesta. ¿No se había marchado todavía? Fue la primera cuestión que se planteó nada más escucharlo.

—Claro, claro. Si me da veinte minutos estaré lista para quedar.

—*En ese caso, se los concedo. ¿Le viene bien en el café de la estación? La agente Bryson y yo tenemos que coger un tren que nos lleve al aeropuerto.*

—Sí, claro. Allí estaré.

—*En ese caso le estaremos esperando en el café de la estación en el que estuvimos la otra vez.*

Crissie se quedó pensativa mientras Pearson cortaba la conversación con ella. ¿Se marchaban a Londres? Pensó mientras trataba de no pensar en Jeff pero esa misión le parecía bastante complicada. ¿Iría él con ellos? Salió de la cama camino del cuarto de baño para darse una ducha rápida que la despejara de una maldita vez.

Pearson sonrió con una mezcla de diversión e ironía mientras contemplaba el móvil en la palma de su mano. Bryson, sentada frente a él, lo contemplaba con el ceño fruncido.

—¿A qué viene esa risa?

Pearson levantó la mirada hacia su compañera y dejaba el teléfono sobre la mesa.

—No me ha preguntado por él.

—Esa muchacha tiene su orgullo. Pero sobre todo sabía en todo momento cuál era su posición.

—Lo sé, lo sé —repitió Pearson con un tono que parecía dejar claro que aceptaba cualquier reproche por parte de su compañera.

—Te precipitaste con ella.

—¿Qué querías que pensara? —Pearson se encogió de hombros pidiendo una explicación a Bryson—. No me hacía gracia que tuviera un lío con nuestro testigo.

—¿Tú no has tenido veinte años? —Bryson entrecerró sus ojos para

mirar a su compañero.

—Sí, claro. ¿Qué tiene que ver aquí ahora la edad?

—Lo que ha sucedido entre la agente Crissie y Jeff es algo normal entre chicos universitarios de esa edad. Además, te recuerdo que el trabajo de Crissie es infiltrarse, y no hacer de guardaespaldas.

—¿Esa aclaración tuya sirve para justificar lo que hizo? —Pearson entornó la mirada hacia su colega y mostró un gesto duro que a Bryson le enervó.

—¿Por qué diablos eres tan estricto? ¿Qué importa lo que haya sucedido si al final Jeff está a salvo? Crissie hizo su trabajo de manera perfecta y la situación en Londres parece estar controlada. Esta misión está terminada. Deberías felicitar a Crissie por lo que ha hecho —le aseguró mientras lo apuntaba con su dedo como si lo acusara.

—Casi la echa a perder. Aunque al final consiguió encauzarla, no te lo discuto.

—Agradécele que fuera ella la que supiera salir de la trampa en la que la tal Fanny la metió. Mira aquí llega —comentó haciendo una señal con el mentón hacia la muchacha, que en ese momento llegaba hasta ellos.

Crissie apareció con aspecto de llevar días sin pegar ojo. Su rostro, aunque quería dar la apariencia de estar despierto y despejado, no era así. Había ojeras marcadas bajo sus brillantes ojos cuando se desprendió de su gafas y un rictus en su rostro de haber pasado tiempo sin descansar. ¿Se debía a que Jeff no se había puesto en contacto con ella?

—Celebro verla, agente Crissie —dijo Pearson mientras le hacía un gesto con su mano para que se sentara.

Crissie dejó las gafas sobre la mesa y se desprendió de su cazadora vaquera, la primera prenda que cogió al salir. Miró a Pearson y luego a Bryson y esperó a ver qué tenía que decirle. Pero antes pidió un café al camarero cuando éste se acercó.

—Pensaba que a estas alturas ya estaríais de regreso a Londres—Crissie se mantenía en un plano formal y sin querer entrar en el tema de Jeff—. ¿Ha salido algo mal?

—No, no ha salido nada mal. Por eso quería verla, agente Crissie —comenzó diciendo mientras ella lo miraba intrigado por lo que tuviera que decirle—. Nos marchamos en breve. Pero antes tenemos media hora hasta coger el tren al aeropuerto.

—Celebro escucharlo —asintió Crissie—. Eso significa que todo está

resuelto en Londres.

—Sí, lo de Londres está resuelto. En ese sentido no hay que preocuparse de mucho, la verdad. Pero no es este el motivo de esta pequeña reunión de despedida.

—Bien, ¿y a qué se debe entonces? —preguntó mientras controlaba de reojo la reacción de Bryson.

—Quería agradecerle el trabajo realizado en todo momento —Pearson lo soltó de golpe y sin preámbulos, lo cual sorprendió a las dos mujeres en la mesa.

—Gracias —musitó Crissie.

—No, en serio. Creo que en alguna ocasión me he excedido con mis comentarios y mis actos. Me he dejado llevar por la situación, tal vez. O porque no las tenía todas conmigo al confiar en usted la misión.

—Soy consciente de ello —apreció Crissie con una sonrisa risueña mientras Pearson parecía no entenderla—. Es lógico que tuvieras reparos en un principio por mi edad, o mi apariencia, pero nunca he fracasado en una de mis misiones —Crissie hizo referencia a este hecho con un tono directo y claro que no dejaba lugar a dudas al respecto.

—No lo dudo, agente Crissie. Pero llegar y encontrarme con usted...

—No te preocupes. Estás disculpado.

—Gracias. Pero, quería agradecerle en persona lo que ha hecho. Con su rápida intervención en la cafetería de la facultad consiguió evitar lo peor.

—Bueno, en realidad yo me limité a hacerle ver a la agente Lorna la situación en la que nos encontrábamos —le aclaró porque ella había sido pieza importante en la resolución del caso—. El resto sucedió muy rápido y con el resultado esperado.

—¿Qué piensas hacer ahora, Crissie? —La agente Bryson intervino tuteándola, mientras que Pearson se había mostrado más formal al llamarla de usted en todo momento, pese al tiempo transcurrido.

Crissie puso los ojos como platos y resopló antes de responder.

—Por lo pronto tomarme unas vacaciones. Creo que ha llegado el momento de pedirle al comisario que me las conceda después de los dos últimos casos.

—Sin duda que esta vez se las dará —apuntó Pearson—. En cuanto a Jeff...

Crissie sintió una especie de corriente sacudir todo su cuerpo. No quería saber nada al respecto después de las semanas transcurridas sin que él hubiera

dado señales de vida. Ni una llamada. Ni un mensaje, y menos que pasara por su apartamento a ver qué tal estaba. Nada. Eso daba a entender que no había ninguna posibilidad de lo que suyo tuviera una continuación.

—No me afecta. Era parte del caso —le dijo queriendo parecer muy segura de lo que decía.

—Se marchó al día siguiente acompañado de varios agentes —le informó Bryson intentando mostrarse comprensiva mientras era testigo del esfuerzo que Crissie estaba haciendo para deslizar el nudo que aquella noticia le había provocado. Por un instante la mirada de la muchacha brilló en demasía. Lágrimas de rabia contenidas.

—Era lo esperado. Y lo entiendo porque yo hubiera hecho lo mismo —les dijo en su desesperado intento por dar la apariencia de estar entera. Pero en su interior se iba desmoronando como un viejo edificio en ruinas al que acababan de aplicar una voladura. Aunque en su caso, no había sido controlada, sino que había hecho saltar por los aires sus mínimas esperanzas.

—Ya, pero he de reconocer que no esperaba que se comportara de esa manera —le confesó Pearson, mientras recordaba la breve charla que mantuvieron en el coche cuando se despidieron. Esperaba que Jeff hubiera reaccionado y se hubiera dado cuenta de que se había enamorado de la agente Crissie.

—No importa. Además, ¿quién quiere tener como pareja a un agente de Scotland Yard que trabaja de infiltrada? —preguntó mientras sonreía y paseaba la mirada por los dos agentes de Scotland Yard.

Pearson cogió aire y lanzó un vistazo al reloj. No querían perder el tren.

—Siento decirlo, pero debemos irnos si no queremos perder el tren —se levantó de la silla al tiempo que Bryson y Crissie. Miró a la muchacha con una leve sonrisa de aprecio y le tendió la mano—. Agente Crissie, ha sido un honor trabajar con usted. Y si me lo permite le diré que las despedidas, ni me gustan, ni creo en ellas —le aseguró estrechando su mano y guiñando un ojo en señal de complicidad.

—No sé si decir que para mí también ha sido un placer colaborar contigo —le comentó mientras elevaba su ceja derecha con suspicacia y el gesto de Pearson lograba arrancarle a Crissie una sonrisa—. Aunque en ocasiones hayas sido un borde, reconozco que era tu trabajo y que todos en ocasiones nos comportamos así. Buena suerte y buen viaje.

—No le adules tanto, podría llegar a creérselo —le susurró la agente Bryson mientras esbozaba una sonrisa de complicidad con ambos agentes—.

Gracias por todo, Crissie.

La agente Bryson le tendió la mano para que la muchacha la estrechara.

—Gracias a ti por estar ahí en cierto momentos. Espero que todo salga bien en Londres.

—Confiemos en ello.

Los dos agentes caminaron hacia el vestíbulo de la estación en busca de un panel indicador de la vía en la que estaría estacionado el tren con destino a Londres. Mientras caminaban, Bryson se hacía una y otra vez la misma pregunta. Y cuando ya no pudo más explotó contra su colega.

—¿Por qué coño no se los has dicho? —Había un tono de incredulidad, pero también de mal humor en la pregunta de Bryson. Contempló a su colega como si fuera a pegarle un puñetazo de un momento a otro.

—¿A qué te refieres? —Pearson se hizo el sorprendido mientras caminaba hacia el andén tirando de su maleta.

—¿A qué va a ser? A la conversación que Jeff y tú tuvisteis anoche.

Pearson abrió los ojos en un claro gesto de incomprensión. Luego sonrió ante la insistencia de la agente Bryson y sacudía la cabeza al recodar aquella breve conversación.

La noche antes

«Jeff quería hablar a solas con Pearson una vez que el asunto de Glasgow parecía acabado. Habían logrado interceptar a la persona que habían enviado para conseguir que Jeff les dijera dónde estaba el dinero. Ahora, tenía la impresión de que le faltaba algo. Esa tensión vivida desde que llegó allí. El hecho de haber estado conviviendo todo ese tiempo con la sospecha de que alguien lo vigilaba y esperaba el momento para lanzarse sobre él, había desaparecido. Pero lo que no lo había hecho, era el vacío que la presencia de Crissie le había dejado. Por ese motivo y por otros varios, había pedido a Pearson que se vieran.

—Imagino que quieres saber cuándo te puedes marchar de vuelta a tu casa en Londres —Pearson no se anduvo por las ramas y planteó el tema nada más ver a Jeff. Habían quedado en una taberna típica escocesa en el centro de Glasgow. A parte de Pearson había varios agentes de paisano cerca. Que hubieran detenido al enlace con Londres no significaba que todo estuviera hecho.

—A lo mejor le sorprende, agente Pearson —bromeó Jeff mientras

sonreía irónico.

—Tú dirás. Tú has pedido que nos veamos. ¿Qué sucede?

Jeff asentía mientras bajaba la mirada hacia la jarra de cerveza que ocupaba sus manos sobre la mesa. Parecía algo cohibido en ese momento tan importante. Lo había estado meditando durante los últimos dos días en los que por algún extraño motivo la falta de Crissie se había vuelto más agudizada.

—Y si le dijera que me gustaría quedarme aquí.

—¿En Glasgow? —Pearson dio una entonación de sorpresa al mismo tiempo que elevaba su ceja en señal de escepticismo.

—Sí. En Glasgow, claro. Veo que no lo esperaba.

Pearson cogió aire mientras se aflojaba la corbata.

—La verdad es que sí me lo esperaba —ahora fue la respuesta de Pearson la que cogió a Jeff con la guardia baja—. Me lo esperaba desde hacía tiempo dada la relación tan estrecha que has tenido con la agente Crissie. Te lo dije el otro día,

—Pero...

—Me lo esperaba porque si somos sinceros tú en Londres ya no pintas nada. Es mejor que no asomes las narices por allí —le aconsejó mientras esgrimía un dedo delante suyo—. Deja a la fiscalía y a los jueces que hagan su trabajo y tú olvídate de todo. Me parece correcto que te quedes aquí y sigas estudiando o haciendo lo que te venga en gana. Además, creo que no corres ningún peligro mientras la agente Crissie esté cerca. Y estoy seguro de que a ella no le darás esquinazo —el agente Pearson arqueó sus cejas dando a entender a Jeff que sabía a qué se refería.

—Bueno, en verdad ella tiene parte de culpa.

—Di más bien que la tiene toda.

—De acuerdo, pero no se lo diga. Llegado el momento lo haré yo.

—Siempre y cuando no la hagas esperar demasiado. Estoy seguro de que ella piensa que te has largado ya de vuelta a Londres.

—No esté tan seguro.

—¿A qué viene esa seguridad en tus palabras?

—A qué le dije que no creía en las despedidas. Si no lo ha olvidado y se da cuenta de que no me he despedido de ella, es porque no pienso hacerlo.

—En ese caso, ¿a qué estás esperando? Vamos chico, ¡ella te gusta! Lo que ha surgido entre vosotros durante este tiempo ha funcionado hasta que supiste quien era ella. ¿Qué problema hay pues?

—Sí, es cierto. Me he sentido algo traicionado al saber la verdad.

—No podía decirte quien era y si te paras a pensarlo sabes que tanto ella como yo, o mi colega Bryson tenemos razón. Si lo hubieras sabido, tal vez podrías haber estropeado la misión. O haberte negado a que ella estuviera cerca de ti. De todas maneras sabiendo quién eras tú, y tu situación aquí en Glasgow, no te faltó tiempo para liarte con ella...

—Lo sé. Y lo pensaba cada vez que estábamos juntos. Que la ponía en riesgo por mi propio egoísmo. Pero de verdad, nada de eso tenía sentido sabiendo ahora quien era ella en realidad.

—En ningún momento estuviste en peligro. Ni siquiera cuando nos diste esquinazo porque estabas con Crissie —matizó Pearson apuntándolo con su dedo.

—Ahora que sé la verdad, sí. Es cierto que no estuve en peligro pero...

—Jeff chasqueó la lengua en clara señal de decepción.

—Si decides quedarte, tengo algo para ti —Pearson sacó un sobre del bolsillo interior de su chaqueta y se lo pasó a Jeff—. Lo teníamos preparado desde hace tiempo por si tenías que desaparecer en otro país.

Jeff abrió el sobre y dejó caer varias tarjetas y un pasaporte. Levantó la mirada hacia Pearson esperando su aclaración aunque no hacía falta demasiado.

—Documentación en regla. Pasaporte, documento de identidad, carné de conducir y de estudiante de la universidad. Por si decides seguir con la literatura. Parece que piensas quedarte en Glasgow...

—Lo tenía todo planeado —comentó Jeff con una sonrisa irónica.

—No era para esta ocasión, pero después de lo que acabas de contarme, creo que es el momento idóneo para que te lo entregue. De ese modo podrás comenzar una nueva vida aquí.

Jeff asintió sin decir nada. Pensaba en si de verdad podría comenzarla... junto a Crissie, aunque ella fuera una agente de Scotland Yard.

—¿Qué le ha contado Fanny? —Jeff cambió el tema de la conversación en un intento porque Pearson no le preguntara más sobre Crissie. Ya tenía bastante con él mismo haciéndose todo el santo día la misma pregunta: ¿Cuándo vas a llamarla?

Pearson frunció los labios en una mueca desinteresada.

—Deja ese trabajo a la policía y tú olvídate de todo. Te he dicho que tienes una personalidad nueva y que en principio no corres peligro, siempre

y cuando no te metas en líos —le advirtió para que entendiera que debería permanecer alejado de los ordenadores.

—¿Cree que McEwan enviará a alguien más? —Jeff no parecía dispuesto a dejar el tema, tal vez par ano hablar de Crissie, a quién Pearson había nombrado.

—Deja de preocuparte por ese asunto. ¿Quieres? Cuando llegue el momento haremos creer a todos que has desaparecido. Tal vez te caíste al Forth, o a las aguas de Loch Katrine. Déjalo de nuestra cuenta. Aunque eso sí, ¿dónde pusiste el dinero? —Pearson se inclinó hacia delante con el ceño fruncido mientras deseaba escuchar la respuesta que llevaba persiguiendo durante meses. Primero en Londres, y después en Glasgow.

—Lo doné a una ONG, ya se lo dije.

Pearson asintió en silencio mientras no parecía tenerlas todas consigo mismo.

—Veo que sigues con la misma.

—¿Se marchan ya, la agente Bryson y usted? —le preguntó cambiando el tema de la conversación.

—Así es. Mañana mismo tenemos billetes de vuelta a casa. El comisario McDermott está al tanto de todo. Él se encargará de echarte una mano en todo lo que necesites. No obstante estaremos en contacto por si tuvieras que salir de aquí, ya me entiendes. Aunque espero que no sea necesario si cuentas a tu lado con la mejor del cuerpo de jóvenes agentes de Scotland Yard —recalcó sonriente antes de apurar su cerveza y pagar la cuenta».

Pearson sonreía de manera cínica mientras Bryson lo miraba y le propinaba un codazo en las costillas.

—Al final ese muchacho me va a caer bien después de todo.

—Pues no era eso lo que decías...

—Bah, ya lo sé. Pero, ¿qué querías que hiciera? ¿Qué lo animara a que siguiera cometiendo estupideces? Sabía que entre él y Crissie sucedía algo. Sí, no me mires de esa manera —matizó señalando a la agente Bryson—. Pero tenía que dar la imagen que correspondía. Sabes que nunca estuvo en peligro, Bryson.

El tono jocoso de Pearson obligó a la agente Bryson a poner los ojos en blanco sin dar crédito de lo que acababa de escuchar

—¿No te dijo cuándo volverá a verla?

Pearson sacudió la cabeza.

—Espero que no tarde demasiado. Pero eso es algo que nosotros no estaremos aquí para comprobarlo. Aquí es —le indicó a Bryson mientras comprobaba su billete y el número del coche al que debían subir.

* * *

Crissie permaneció un buen rato dando vueltas por la estación para matar el tiempo. Se puso los auriculares para escuchar su balada preferida de los Gun, *Watching the World go by*. Despejó su mente de cualquier recuerdo o pensamiento que tuviera que ver con Jeff porque no tenía sentido ya hacerlo. Él se había marchado de vuelta a Londres, como era de esperar y ella volvería al trabajo en unos días.

Jeff la seguía observando mientras deambulaba por el vestíbulo de la estación. Todavía no quería decirle nada sino que quería observarla en silencio desde su privilegiada posición. Oculto tras los grandes paneles que indicaban los horarios de salidas y llegadas de los trenes, o bien entre los pasajeros que iban y venían. No había querido marcharse, no había podido hacerlo porque la necesidad de estar a su lado era más acuciante que largarse a la otra punta del mundo. Nada sería igual sin ella ahora que la había conocido. Le gustó desde el primer día que la vio aparecer en la facultad. Con su estilo de chica dura, sus gafas de espejo, sus vaqueros desgastados y ese aire de pasar de todos.

Se acercó a ella cuando Crissie permanecía inclinada sobre el stand de los periódicos. Se había quitado los auriculares y parecía estar interesada en algo. Y al meter la mano en el bolsillo para coger el móvil, se le cayó al suelo un billete de diez libras. Jeff sonrió porque ella no se había dado cuenta de ello, y permanecía absorta en la pantalla de su teléfono. Jeff cogió el billete del suelo mientras Crissie se desprendía de los auriculares.

—Disculpa, chica dura, se te ha caído —Jeff le tocó de manera leve en el hombro.

Crissie sintió que su corazón daba un vuelco exagerado en el interior de su pecho cuando escuchó aquella voz refiriéndose a ella por aquel apelativo. Se giró hacia él y necesitó más de una bocanada de aire para serenarse. Sacudió la cabeza sin comprender nada de lo que estaba sucediendo. ¿Qué hacía él allí? Pero... De repente la lengua se volvió pastosa, su garganta pareció cerrarse, era incapaz de articular una sola palabra.

—Claro que si no lo quieres... —Jeff agitó el billete delante de Crissie,

mientras se daba cuenta del shock en el que su repentina aparición la había dejado.

—Yo... No sé... pero, ¿qué haces aquí? —Los nervios le apretaban el estómago mientras trataba de coordinar sus pensamientos y sus palabras.

—Buscarte —Crissie hizo un gesto de incompreensión ante aquella afirmación de Jeff—. Verás, creo que me porté como un verdadero gilipollas el día que me salvaste la vida.

—No creo que te la salvara. Por suerte actuamos en equipo y...— Crissie sintió la suave caricia de las yemas de los dedos de Jeff en sus labios. Él sacudía la cabeza instándola a que callara.

—Tengo que darte las gracias por todo el tiempo que has estado a mi lado.

—Era parte de mi trabajo, bueno al principio —Crissie se lo recordó para que no tuviera dudas al respecto de que ella no se había acercado a él en ningún momento para aprovecharse—. Y déjame decirte que nunca se me pasó por la cabeza lo que me preguntaste en la cafetería de la facultad. ¿Cómo pensaste que...?

—Estaba cabreado porque descubrí que la chica de la que estaba enamorado... era en realidad una agente de Scotland Yard.

Crissie se quedó paralizada cuando lo escuchó decir que se había enamorado de ella. Pero, ¿cómo? ¿Cuándo? Crissie pensaba que eso no llegaría a suceder porque al final él se marcharía a Londres, o sería trasladado a otra ciudad.

—Nunca pensé que llegaras a atraerme tanto y aunque traté de alejarte de mí y olvidarte... Siempre estabas ahí, presente de alguna manera —Crissie sintió un golpe de calor repentino que achacó a la temperatura ambiental del vestíbulo de la estación—. Me enamoré de ti sin saber quién eras, eso es lo que siempre me ha importado. Y aunque también admito que estas semanas no te he llamado, ni he pasado a verte, porque pensaba que era lo mejor, he estado pensando en ti en todo momento. Que era un estúpido por dejar escapar este tren. Pero al mismo tiempo pensaba que no tendría posibilidades dado quien eres —le confesó extendiendo las manos hacia ella para dejar clara su postura.

Crissie esbozó una tímida sonrisa al escucharle decir aquello porque si bien ella no había querido hacerlo, también había pensado en él más de la cuenta.

—¿Pensabas que por ser una policía lo que había entre nosotros tenía

que cambiar? —Ella no creyó que su condición tuviera algo que ver—. Dime, la verdad, ¿te habrías sentido atraído por mí desde el primer día hubieras sabido quien era yo?

Jeff sonrió al escuchar la pregunta de ella y como entornaba la mirada hacia él.

—Sin duda. Me dejaste K.o. el primer día que te vi en la facultad con tu pose de chica dura e interesante. Y cuando días después coincidimos en el Oran Moor, y tú apareciste con aquel vestido... Me desconcertaste por completo pero... ¡Joder, estabas preciosa y sentía la urgente necesidad de besarte aunque me partieras la cara!

—Vaya. De haber sabido que esperabas esa reacción mía... Aunque tal vez debería dártela ahora mismo por no pasar a despedirte de mí. O a decir que te quedabas. ¿Tan mal te sentó saber la verdad después de lo que hemos tenido? Tan mala...

Jeff no aguantó ni un minuto más para rodearla por la cintura con un brazo y atraerla hacia él y hacerla callar de una vez por todas. Las bocas de los dos quedaron selladas de manera perfecta, sin fisuras. Crissie volvió a experimentar el vuelco en su pecho mientras el beso de Jeff la había cogido por sorpresa pero lo había anhelado tanto desde que se separaron que ella misma se aferró a la chaqueta de él para profundizarlo sin ningún reparo.

Cuando se separaron, Jeff se quedó contemplando el brillo que acababa de aparecer en la mirada de ella. Crissie tenía el rostro encendido, los labios hinchados y una imagen diferente a cuando entró en el vestíbulo de la estación aquella mañana.

—Tenía que conseguir que dejaras de decir tonterías —le soltó mientras reía ante el gesto de incredulidad de ella.

Crissie puso los ojos como platos, y sintió la sacudida en todo su cuerpo mientras la mirada de él le calentaba algo más que el cuerpo: su corazón.

—¿Cómo puedes decir que no pensaba despedirme? —Jeff seguía con su sonrisa irónica y cínica mientras ahora tomaba el rostro de Crissie entre sus manos y le pasaba los pulgares por las mejillas.

—Entonces... ¿has venido a hacerlo ahora? —Fue un susurro que solo ellos dos escucharon. Crissie temía que todo aquello no fuera más que una broma del destino.

—¿Dónde crees tú que puedo encontrarme mejor? ¿Y quién puede cuidar mejor de mí que tú? —Jeff elevó una ceja con suspicacia mientras Crissie sonreía por primera vez desde que él apareció.

Ella lo sujetó por la cinturilla de los vaqueros para tirar de él y atraerlo hacia ella ante la sorpresa de Jeff.

—Con que chica dura, ¿eh? Te vas a enterar... —le susurró en sus labios mientras sentía su corazón galopar en el interior de su pecho hasta creer que fuera a salirsele.

—Bueno, es la imagen que me diste el primer día que te vi. Ya lo sabes... Aunque te falta la moto —le recordó guiñándole un ojo.

Crissie puso los ojos en blanco al recordar la conversación de aquel día que se conocieron.

—Tal vez lo sea, pero, admito que desde que te conocí has conseguido hacer que me olvide de ella. Y créeme si te digo que no sabes cuánto te lo agradezco.

—En el fondo eres solo fachada, ya lo sabes. Yo conozco a la chica que hay detrás de la agente de Scotland Yard.

—¿No te asusta quedarte conmigo, con una agente infiltrada? Pero si es lo que quieres, prométeme que no saldrás huyendo una mañana sin decirme a dónde vas —había un toque de miedo en la pregunta de Crissie, en el brillo mágico de su mirada, y en la manera en la que su corazón latía.

—En una ocasión te dije que no creía en las despedidas y después de conocerte, me reafirmo —Jeff se inclinó sobre los labios de Crissie para volverla a besar mientras sentía su pequeño cuerpo acomodarse al de él como si desde siempre hubieran estado unidos.

Agradecimientos

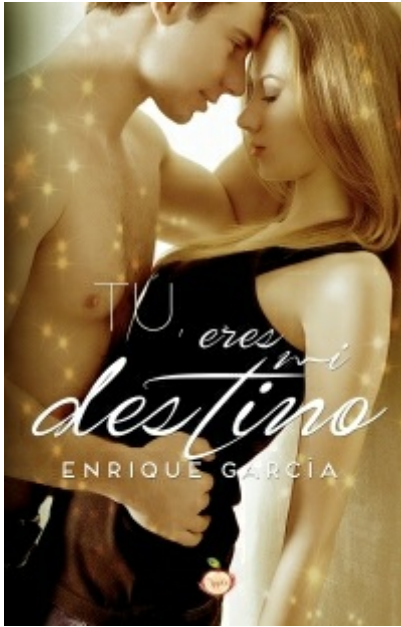
A Red Apple por hacer que *No creo en las despedidas* forme parte de su colección.

A todo el equipo de Red Apple por terminar de darle forma. A Tara, Cristina, Shia... Gracias.

A mi chica por ser tan paciente a la hora de leerla, por su dedicación y su sinceridad a la hora de evaluarla.

Y por último, pero no menos importante, a ti, lector/@ gracias por haber llegado hasta aquí. Espero que pronto, vuelvas a sumergirte entre las páginas de una de mis historias. GRACIAS por tu confianza una vez más.

OTROS TÍTULOS DE ENRIQUE GARCÍA



Cuando Laura se fija en su compañero de clase de la Facultad, Marcos, no podrá ni siquiera imaginar cual es el verdadero motivo de su presencia allí.

Pero lo que más la intrigará será descubrir que sus atenciones son correspondidas por él. Una seria amenaza se cierne sobre ella por ser hija del magnate de la moda Alfredo Tespi. Y mientras el comportamiento de Marcos con ella no cambia sino que parece estar dispuesto a protegerla, Laura se irá enamorando más de él. Atraída por el misterio que lo envuelve y por su comportamiento no podrá evitar que surja el deseo y la chispa. Algo que Marcos no puede controlar en ningún momento. En un trepidante viaje por las principales ciudades de la Toscana italiana vivirán su particular romance mientras el peligro se cierne sobre ellos. Pero, ¿logrará Laura descubrir quién es en realidad Marcos, además de un estudiante Erasmus en Bolonia? ¿Qué planes tiene Alfredo para su hija y Marcos? ¿Rechazará Laura a Marcos cuando conozca el porqué de su comportamiento.



Rowan, profesor de Literatura en la universidad de Edimburgo, necesita terminar su tesis si no quiere perder su plaza. Su amigo y director, James, le da un ultimátum: tiene hasta después de las Navidades para entregar un borrador. Rowan necesita paz y tranquilidad para ponerse a ello y decide irse

de Edimburgo en busca de ello. Comienza a buscar una casa en alquiler en Stirling.

Maisie ha heredado la casa de dos plantas de estilo victoriano en Stirling. Sus padres han fallecido y su hermano se marchó a Australia. El sueldo como periodista free lance no le llega para cubrir los gastos que la casa genera. Es por ello que ha decidido poner en alquiler la habitación de la segunda planta. Cuando Rowan y Maisie se conozcan ninguno de los dos será consciente de lo que ello significará. Comenzará entonces una convivencia que de manera lenta irá derivando en algo más. Maisie necesitará echar mano de Rowan para cumplir con los compromisos de trabajo sin ser consciente de la atracción que hay entre ellos.

Maisie odia las Navidades, pero la presencia de Rowan en la casa, irá transformando su carácter y sus sentimientos hacia él, de la misma manera que la nieve cae sobre Stirling.

¿Son conscientes ambos de su situación? Rowan tendrá que regresar a su vida en Edimburgo al terminar las Navidades. Pero, un giro inesperado hará que él considere la opción de quedarse en Stirling junto a Maisie, porque sin darse cuenta se ha enamorado de ella. Y Maisie no puede dejar de reconocer que la presencia de él en la casa no solo ha transformado sus Navidades, sino su vida, y ahora se niega a dejarlo marchar.

¿Pueden dos personas darse cuenta de que su lugar está en los brazos del otro? ¿Qué les empuja en la madrugada de Año Nuevo, y desde ciudades distintas, a reunirse en el mismo lugar, la casa donde ha surgido todo? Maisie se dará cuenta que el inquilino de su casa, lo es también de su corazón. Y Rowan, que la tranquilidad que buscaba para terminar su tesis, la encontró, cuando la conoció a ella.



Red Apple Ediciones
Enrique García ©2017

Sigue a Red Apple Ediciones y no te pierdas ninguna de nuestras novedades en:



www.redappleediciones.com

^[1] *La Doncella del lago* (Nota del Autor)

^[2] Su poema más conocido y que en los países angloparlantes se canta a modo de despedida (Nota del Autor)